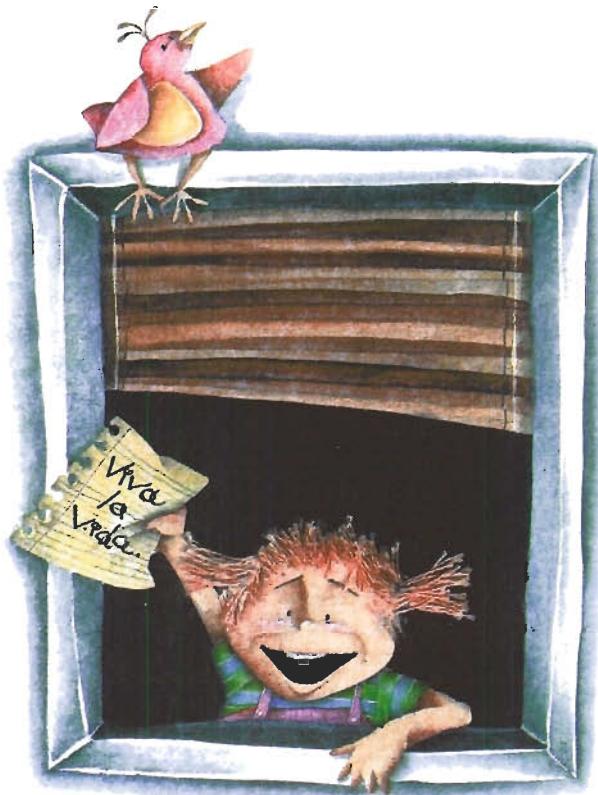


El libro de los **VALORES**



andantino
Malsinet Editor

El libro de los **VALORES**



Ilustrado por Sandra Ardila

Una realización
Casa Editorial EL TIEMPO
Proyectos Especiales

Concepto y dirección general
Beatriz Vásquez Gómez

Dirección artística
Harvey Rodríguez Sarmiento

Coordinación general
Dalila Posada Fernández

Ilustraciones
Sandra Ardila

**Selección, adaptación
y redacción de textos**
Julio Orozco Vargas

Armada digital
María José Restrepo

Producción
Edgar F. Acosta Farietta

Colaboración especial
Francisco Cajiao

Agradecimientos
Constanza Orozco Vargas
Mauricio Contreras Rincón
Amanda Velásquez de Rodríguez
Henry Tapias T.

Preprensa digital
Zetta Comunicadores

Proyectos Especiales
Casa Editorial EL TIEMPO
Av. Eldorado N° 59-70
Tel. 2940100 Ext. 2237
Bogotá, Colombia

Impreso por Printer Colombiana S.A.
ISBN 958-8089 -74 - 3

©2002 Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni transmitida por ningún método mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, electroóptico, por fotocopiado, ni almacenada en un sistema de recuperación de información, ni registrada en todo o en parte sin la previa, explícita y escrita autorización del dueño del Copyright.



Pocos temas son más difíciles de abordar que los que tienen que ver con el ser humano y sus valores. Asunto filosófico, sociológico, sicológico por excelencia (por nombrar tan solo algunas de las múltiples disciplinas que se han ocupado de él), sobre el tema en cuestión se han vertido toneladas de tinta a lo largo de los siglos. No queda pues otro camino, si se busca algo de claridad, que encararlo de manera práctica y sencilla, como un problema estrictamente humano... porque hay muchas formas de ser humanos, y también de dejar de serlo... podemos escoger, por ejemplo, entre hacer el bien o hacer el mal, entre ser honestos o deshonestos, tolerantes o intolerantes, justos o injustos, buenas o malas personas, en suma, para decirlo en pocas palabras...

Y en ello radica justamente el sentido moral, en saber distinguir entre lo que nos humaniza de lo que nos deshumaniza. Tal es el tema del libro que ofrecemos en esta oportunidad a nuestros lectores, un libro que nos recuerda de manera cariñosa y amena, con un lenguaje sencillo y familiar dirigido de manera especial a los niños, padres y maestros, la importancia de los valores humanos. Por medio de fábulas, mitos, relatos y leyendas extractados cuidadosamente de la tradición literaria universal, acompañados de definiciones elementales, consejos para la vida práctica, refranes populares y sentencias de grandes filósofos, artistas y líderes de todos los tiempos, además de perfiles de personajes cuya vida y obra es digna de ejemplo y reconocimiento, *El libro de los valores* plantea a la sociedad un conjunto de temas de reflexión alrededor de su particular concepción de la moral, sin otro propósito que el de sembrar inquietudes que nos ayuden a entender y a proponer desde nosotros mismos soluciones realistas y eficaces para los grandes males que nos aquejan, la corrupción y la cultura de la violencia entre los mayores de ellos.



El valor de los valores



"En la medida en que el niño pueda verse como un ser lleno de valores, crecerá seguro y fortalecerá las posibilidades de ser un adulto feliz".

—Tomado de *El buen trato en la familia y en la escuela*. Convenio del buen trato; Fundación Restrepo Barco.



La palabra valor viene del latín *valor*, *valere* (fuerza, salud, estar sano, ser fuerte). Cuando decimos que algo tiene valor afirmamos que es bueno, digno de aprecio y estimación. En el campo de la ética y la moral (cuyas definiciones veremos más adelante) los valores son cualidades que podemos encontrar en el mundo que nos rodea. En un paisaje, por ejemplo (un paisaje *hermoso*), en una persona (una persona *solidaria*), en una sociedad (una sociedad *tolerante*), en un sistema político (un sistema político *justo*), en una acción realizada por alguien (una acción *buenas*), y así sucesivamente.

De los valores depende que llevemos una vida grata, alegre, en armonía con nosotros mismos y con los demás, una vida que valga la pena ser vivida y en la que podamos desarrollarnos plenamente como personas.

☞ Clasificación de los valores

Aunque son complejos y de varias clases, todos los valores coinciden en que tienen como fin último mejorar la calidad de nuestra vida. La clasificación más extendida es la siguiente:

– Valores biológicos:

Traen como consecuencia la salud, y se cultivan mediante la educación física e higiénica.

– Valores sensibles.

Conducen al placer, la alegría, el esparcimiento.

– Valores económicos.

Proporcionan todo lo que nos es útil; son valores de uso y de cambio.

– Valores estéticos.

Nos muestran la belleza en todas sus formas.

– Valores intelectuales.

Nos hacen apreciar la verdad y el conocimiento.

- Valores religiosos.

Nos permiten alcanzar la dimensión de lo sagrado.

- Valores morales.

Su práctica nos acerca a la bondad, la justicia, la libertad, la honestidad, la tolerancia, la responsabilidad, la solidaridad, el agradecimiento, la lealtad, la amistad y la paz, entre otros.

☞ Los valores morales, una cuestión de humanidad

De la anterior tabla de valores, los más importantes son sin duda los valores morales, ya que estos les dan sentido y mérito a los demás. De poco sirve tener muy buena salud, ser muy creyente o muy inteligente o vivir rodeado de comodidades y objetos bellos si no se es justo, bueno, tolerante u honesto, si se es una mala persona, un elemento dañino para la sociedad, con quien la convivencia es muy difícil. La falta de valores morales en los seres humanos es un asunto lamentable y triste precisamente por eso, porque los hace menos humanos.

☞ ¿Para qué sirven los valores?

Los valores morales son los que orientan nuestra conducta, con base en ellos decidimos cómo actuar ante las diferentes situaciones que nos plantea la vida. Tienen que ver principalmente con los efectos que tiene lo que hacemos en las otras personas, en la sociedad o en nuestro medio ambiente en general. De manera que si deseamos vivir en paz y ser felices, debemos construir entre todos una escala de valores que facilite nuestro crecimiento individual para que, a través de él, aportemos lo mejor de nosotros a una comunidad que también tendrá mucho para darnos.

Son, pues, tan humanos los valores, tan necesarios, tan deseables, que lo más natural es que queramos vivirlos, hacerlos nuestros, defenderlos en donde estén en peligro o inculcarlos en donde no existan. En este punto es donde intervienen la moral y la ética.



"No hables mucho acerca de la clase de persona que un buen hombre debiera ser, hay que serlo".

—Marco Aurelio



❖

“Cualquier ser humano, para serlo plenamente, debería ser libre y aspirar a la igualdad entre los hombres, ser solidario y respetar activamente su propia persona y las demás personas, trabajar por la paz y por el desarrollo de los pueblos, conservar el medio ambiente y entregarlo a las generaciones futuras no peor de lo que lo hemos recibido, hacerse responsable de aquellos que le han sido encomendados y estar dispuesto a resolver mediante el diálogo los problemas que puedan surgir con aquellos que comparten con él el mundo y la vida”.

—Adela Cortina.
Tomado de su libro *El mundo de los valores*.



➤ Valores, moral y ética

Los significados de las palabras moral (del latín *mores*, costumbres) y ética (del griego *ethos*, morada, lugar donde se vive) son muy parecidos en la práctica. Ambas expresiones se refieren a ese tipo de actitudes y comportamientos que hacen de nosotros mejores personas, más humanas. Si bien la moral describe los comportamientos que nos conducen hacia lo bueno y deseable, y la ética es la ciencia filosófica que reflexiona sobre dichos comportamientos, tanto una como otra nos impulsan a vivir de acuerdo con una elevada escala de valores morales.

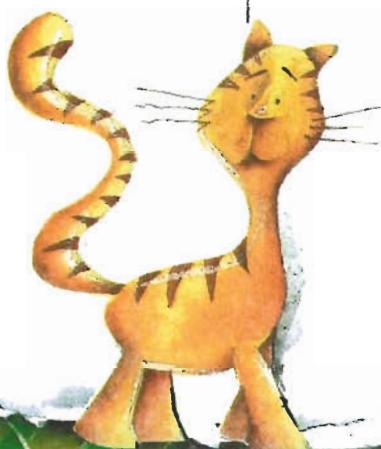
➤ Los antivalores: la otra cara de la moneda

Así como hay una escala de valores morales también la hay de valores inmorales o antivalores. La deshonestidad, la injusticia, la intransigencia, la intolerancia, la traición, el egoísmo, la irresponsabilidad, la indiferencia, son ejemplos de estos antivalores que rigen la conducta de las personas inmorales. Una persona inmoral es aquella que se coloca frente a la tabla de valores en actitud negativa, para rechazarlos o violarlos. Es lo que llamamos una “persona sin escrúpulos”, fría, calculadora, insensible al entorno social.

El camino de los antivalores es a todas luces equivocado porque no solo nos deshumaniza y nos degrada, sino que nos hace merecedores del desprecio, la desconfianza y el rechazo por parte de nuestros semejantes, cuando no del castigo por parte de la sociedad.

➤ Cuánto eres, cuánto vales

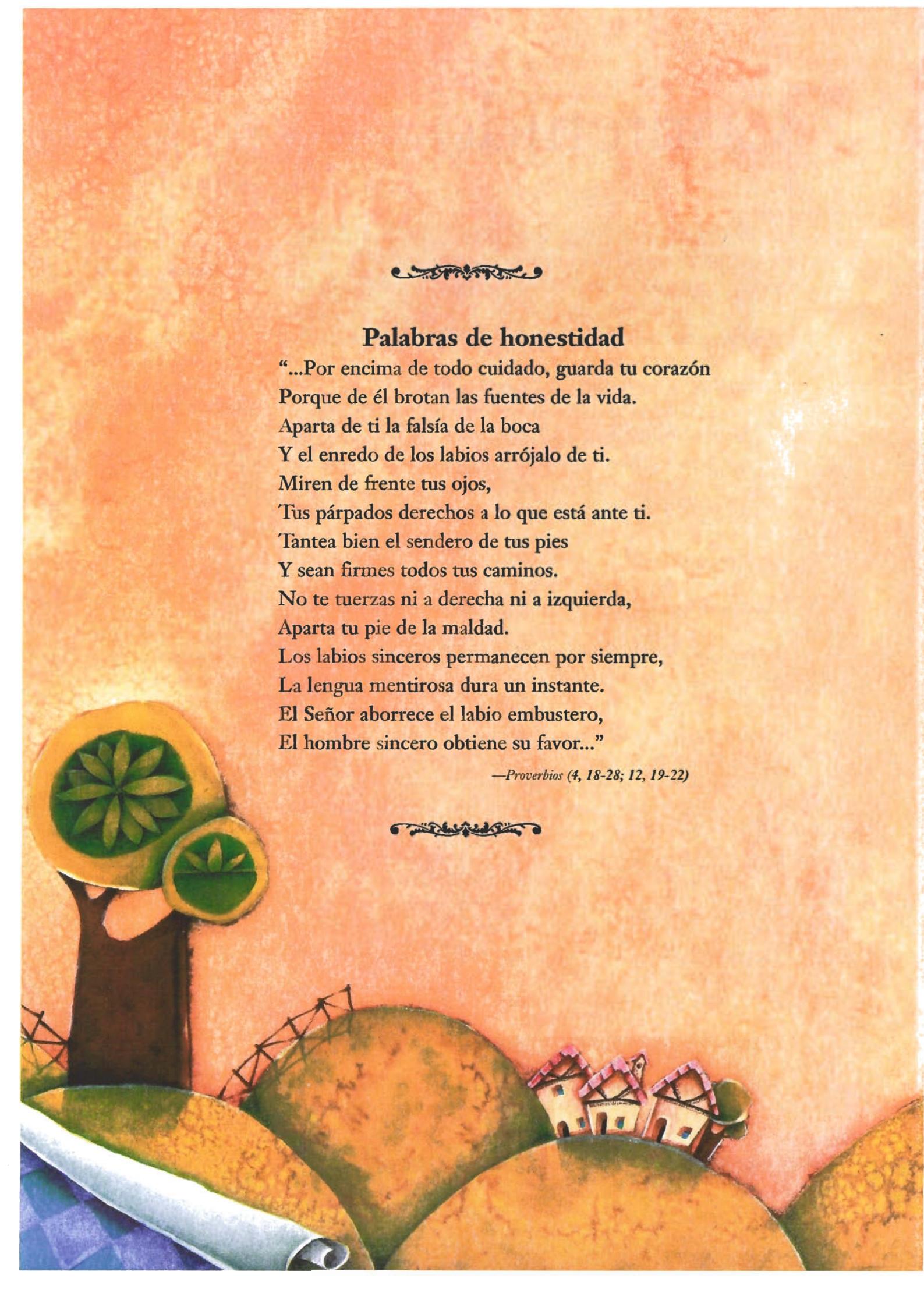
El mundo de los valores es amplio, complejo y en permanente transformación. En cada época aparecen nuevos valores o los viejos valores cambian de nombre. Todos somos libres, además, de escoger nuestros valores y darles el orden y la importancia que consideremos correctos de acuerdo con nuestra manera de ser y de pensar. Sin embargo, hay valores que no cambian, que se conservan de generación en generación, siempre y en todas partes. Valores universales, que exigiríamos a cualquier persona. A ellos pertenece la selección que hemos hecho para el presente libro.



Contenido

<i>Honestidad</i>	<i>pág.</i>	<i>9</i>
<i>Tolerancia</i>	<i>pág.</i>	<i>17</i>
<i>Libertad</i>	<i>pág.</i>	<i>24</i>
<i>Agradecimiento</i>	<i>pág.</i>	<i>33</i>
<i>Solidaridad</i>	<i>pág.</i>	<i>41</i>
<i>Bondad</i>	<i>pág.</i>	<i>49</i>
<i>Justicia</i>	<i>pág.</i>	<i>57</i>
<i>Amistad</i>	<i>pág.</i>	<i>65</i>
<i>Responsabilidad</i>	<i>pág.</i>	<i>73</i>
<i>Lealtad</i>	<i>pág.</i>	<i>81</i>
<i>Respeto</i>	<i>pág.</i>	<i>89</i>
<i>Fortaleza</i>	<i>pág.</i>	<i>97</i>
<i>Generosidad</i>	<i>pág.</i>	<i>105</i>
<i>Laboriosidad</i>	<i>pág.</i>	<i>113</i>
<i>Perseverancia</i>	<i>pág.</i>	<i>121</i>
<i>Humildad</i>	<i>pág.</i>	<i>129</i>
<i>Prudencia</i>	<i>pág.</i>	<i>137</i>
<i>Paz</i>	<i>pág.</i>	<i>145</i>
<i>Frases de valor</i>	<i>pág.</i>	<i>153</i>





Palabras de honestidad

“...Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón
Porque de él brotan las fuentes de la vida.
Aparta de ti la falsía de la boca
Y el enredo de los labios arrójalo de ti.
Miren de frente tus ojos,
Tus párpados derechos a lo que está ante ti.
Tantea bien el sendero de tus pies
Y sean firmes todos tus caminos.
No te tuerzas ni a derecha ni a izquierda,
Aparta tu pie de la maldad.
Los labios sinceros permanecen por siempre,
La lengua mentirosa dura un instante.
El Señor aborrece el labio embusteros,
El hombre sincero obtiene su favor...”

—Proverbios (4, 18-28; 12, 19-22)



Honestidad

“Espero tener suficiente firmeza para conservar lo que considero el más envidiable de todos los títulos: ‘el carácter del hombre honesto’.”

— George Washington



“En boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso”.

El pastorcito .~ ~~mentiroso

Un pequeño pastor que cuidaba su rebaño en una ladera alejada de su pueblo y al que le gustaba mucho llamar la atención, se puso un día a gritar angustiosamente:

—¡Ahí viene el lobo! ¡Ahí viene el lobo! ¡Ayúdenme por favor, que se va a comer mis ovejas!

Los aldeanos, al oírlo, se asustaron mucho y abandonaron sus ocupaciones para correr a ayudarle.

Al llegar, el pastorcito, muy satisfecho, les dijo:

—¡Demasiado tarde! Acabo de espantarlo yo mismo.

Admirados de que el muchacho se las hubiera arreglado solo, volvieron a sus labores, totalmente exhaustos por la carrera.

Días después se volvió a escuchar el mismo grito:



“La mentira es como
una bola de nieve:
cuantas más vueltas da,
mayor se hace”.

—Martín Lutero

-¡El lobo! ¡El lobo! ¡Socorro!

Y otra vez los habitantes del pueblo corrieron a ayudarle.

Y el pastorcito los volvió a recibir con gran tranquilidad, afirmando con aire triunfador que él solo se había encargado de ahuyentar a la temida fiera. Lo mismo ocurrió otras tres o cuatro veces, hasta que los aldeanos, molestos, empezaron a sospechar que se trataba de una broma y decidieron no volver a preocuparse más.

Un día, sin embargo, una manada de lobos atacó de verdad el rebaño del joven pastor. Este gritó y gritó desesperadamente pidiendo ayuda, pero los de la aldea se rieron, pensando que se trataba de la misma burla y nadie movió un dedo para ayudarle. Cuando los lobos se fueron, al pastorcito no le quedaba ya ni una sola oveja.

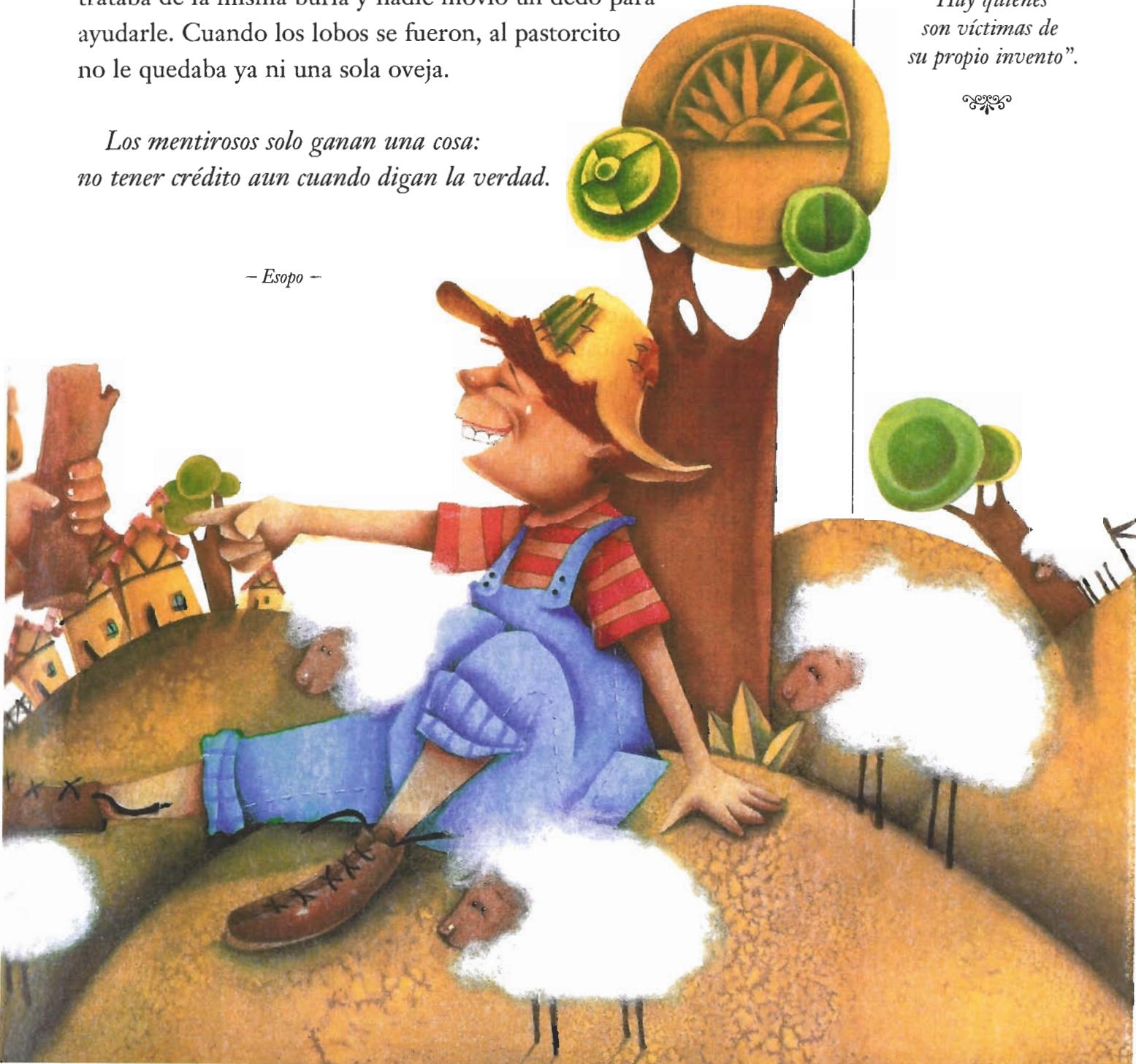
*Los mentirosos solo ganan una cosa:
no tener crédito aun cuando digan la verdad.*

—Esopo —

De la sabiduría popular

“Más rápido cae un mentiroso que un cojo”.

“Hay quienes son víctimas de su propio invento”.





El problema del Sultán

“Si no quieres que nadie se entere, no lo hagas”.

—Proverbio chino

“El ladrón, sin ocasión para robar, se cree un hombre honrado”.

—Proverbio hebreo

D ecepcionado por no encontrar un recaudador de impuestos de confianza, un sultán se quejó ante el más sabio de sus consejeros.

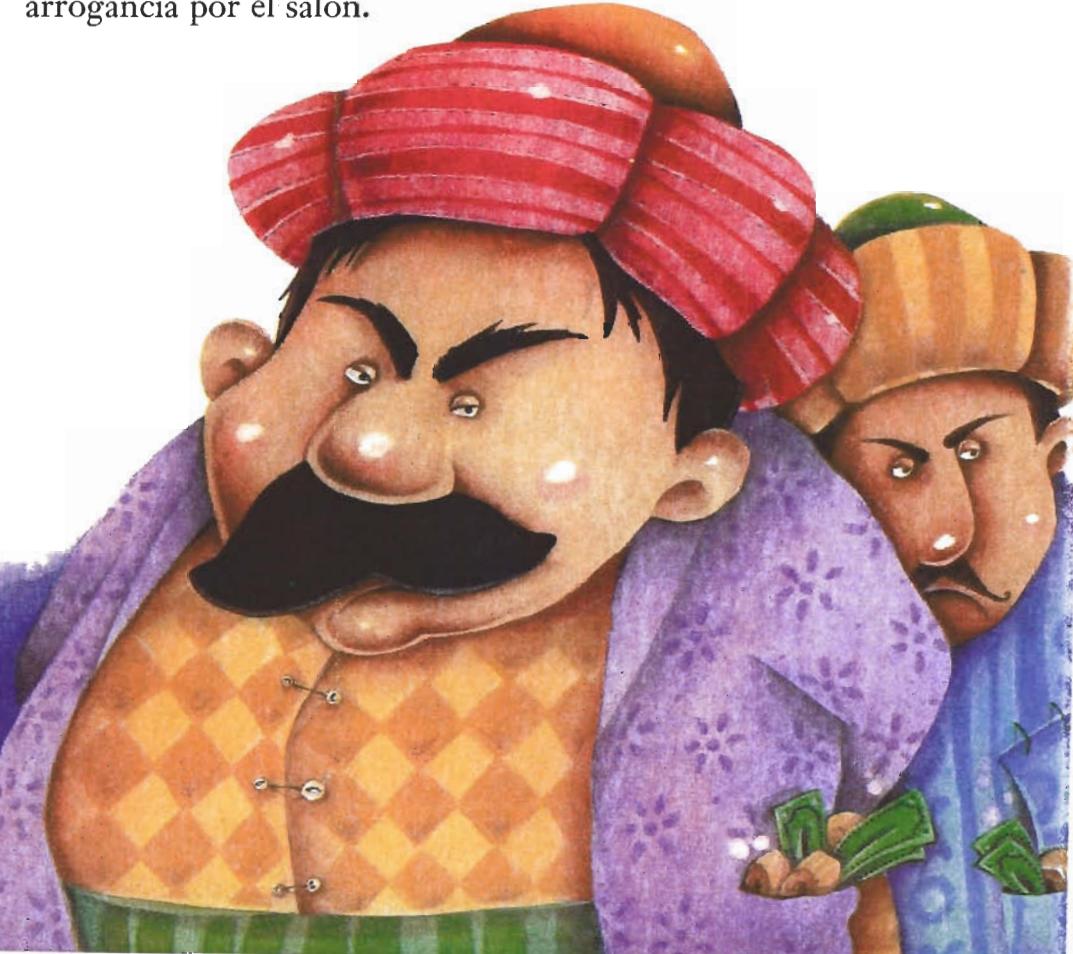
—¡No puedo creer que no haya un solo hombre honrado en todo este reino! ¿Qué vamos a hacer?

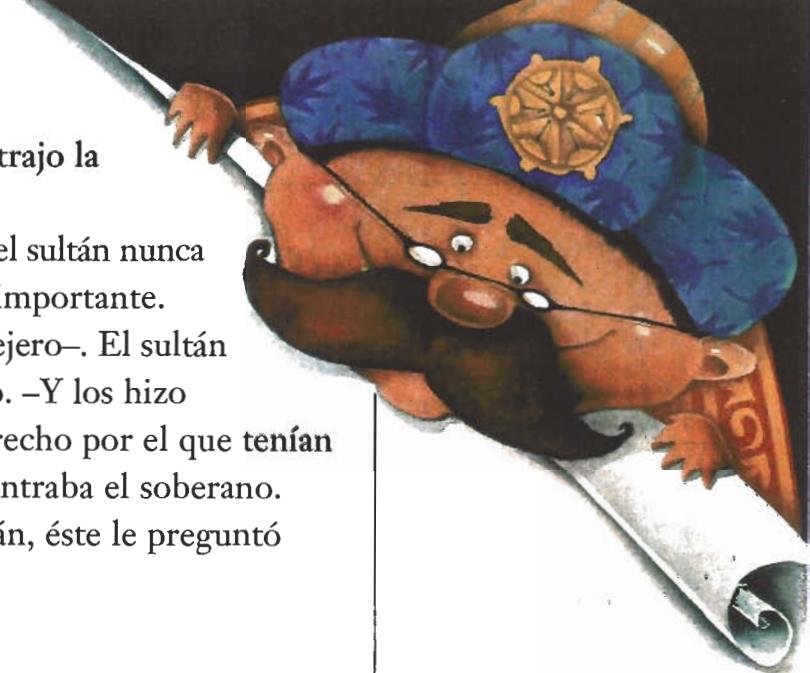
—Veamos, Alteza... se me ocurre una cosa —dijo el consejero.

—¿Qué puede ser? —preguntó el sultán, ansioso— se trata de un problema muy serio —añadió.

—No os preocupéis. Simplemente anunciad que un nuevo recaudador es requerido en palacio. Yo me encargo del resto.

Al día siguiente del anuncio, un buen número de aspirantes a recaudadores de impuestos se agolpaba en el recibidor del palacio del sultán. Gordos o flacos, altos o bajos, todos lucían trajes elaborados y costosos y se paseaban con arrogancia por el salón.





Un hombre sencillo y vestido pobemente atrajo la atención de los presentes.

—Este pobre hombre está loco —se burlaban—, el sultán nunca escogería a alguien como él para un cargo tan importante.

—¡Atención, señores! —dijo de pronto el consejero—. El sultán os recibirá en seguida. Yo os indicaré el camino. —Y los hizo entrar uno por uno a un corredor oscuro y estrecho por el que tenían que avanzar a tientas para llegar donde se encontraba el soberano. Una vez estuvieron todos reunidos ante el sultán, éste le preguntó a su consejero.

—¿Y ahora qué hago?

—Pedidles que bailen.

Así lo hizo el sultán, un tanto extrañado por un pedido semejante. Los hombres bailaron con gran pesadez y lentitud, sin poder despegar los pies del suelo.

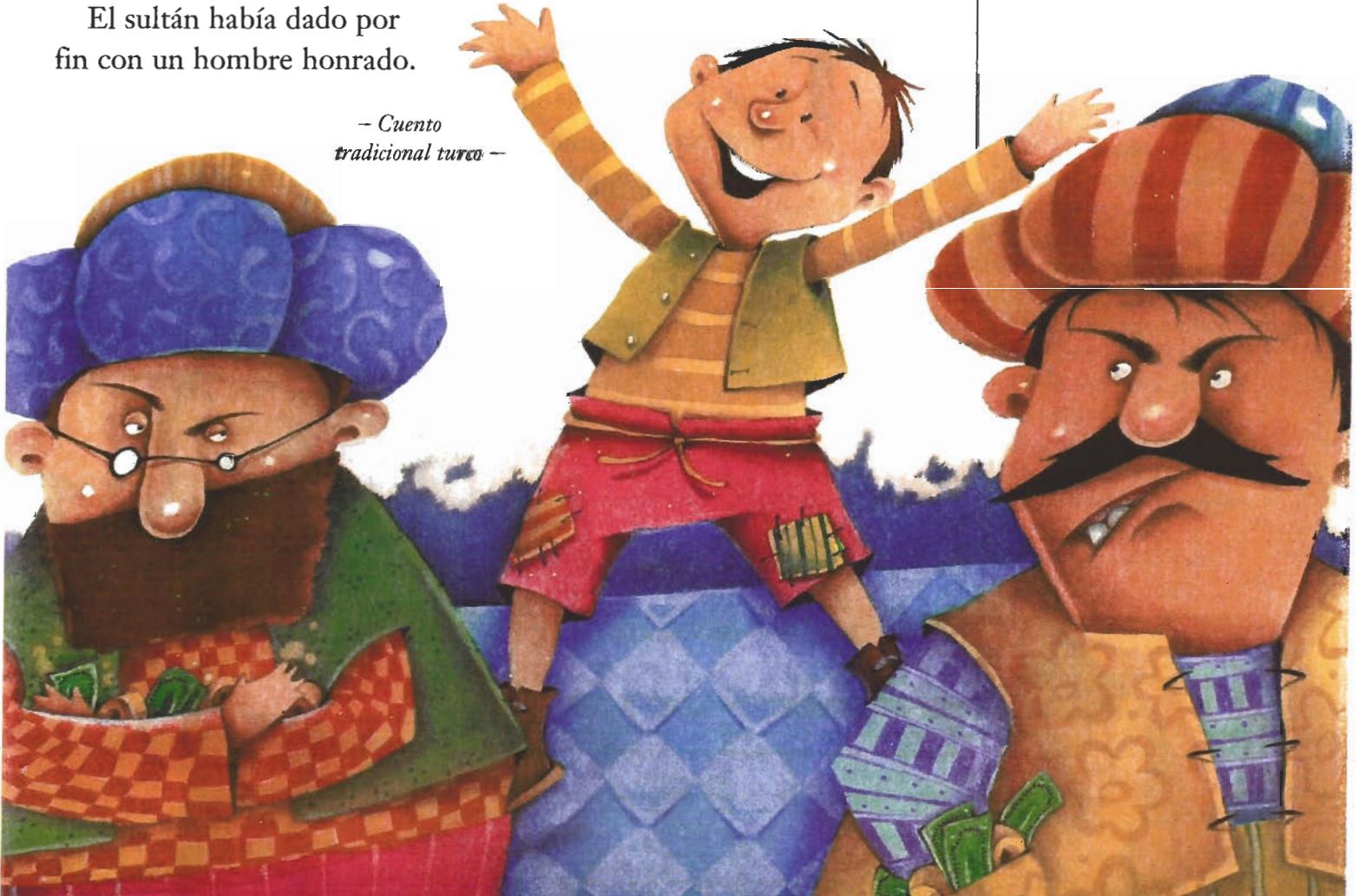
—¡Qué bailarines más torpes! ¡Parece que tuvieran los vestidos llenos de piedras! —exclamó el sultán.

El único que bailaba con agilidad era el hombre pobre.

—Ahí tenéis a vuestro recaudador —dijo el consejero, señalándolo—.

Esparcí por el corredor monedas, billetes, joyas y objetos de valor y él fue el único que no se llenó los bolsillos con todo lo que encontró.

El sultán había dado por fin con un hombre honrado.



— Cuento
tradicional turco —

“Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen hacer cualquier cosa por dinero”.

—Voltaire



ONESTIDAD. (Del latín *honestitas*, *-atis*. Honor, dignidad, consideración de que uno goza.) n.f. Cualidad de honesto.

HONESTO, A. (Del latín *honestus*. Honroso, decoroso, honrado, honorable, digno de estima.) adj. Conforme a lo que exige el pudor y la decencia o que no se opone a las buenas costumbres. 2. Honrado, incapaz de robar, estafar o defraudar. 3. Razonable, moderado.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

☞ La honestidad



Los honestos son bonrados, honorables, auténticos, íntegros, transparentes, sinceros, frances, valientes.



Cuando un ser humano es honesto se comporta de manera transparente con sus semejantes, es decir, no oculta nada, y esto le da tranquilidad. Quien es honesto no toma nada ajeno, ni espiritual ni material: es una persona honrada. Cuando se está entre personas honestas cualquier proyecto humano se puede realizar y la confianza colectiva se transforma en una fuerza de gran valor. Ser honesto exige coraje para decir siempre la verdad y obrar en forma recta y clara.

Para ser honestos...

- ✓ Conozcámonos a nosotros mismos.
- ✓ Expresemos sin temor lo que sentimos o pensamos.
- ✓ No perdamos nunca de vista la verdad.
- ✓ Cumplamos nuestras promesas.
- ✓ Luchemos por lo que queremos jugando limpio.

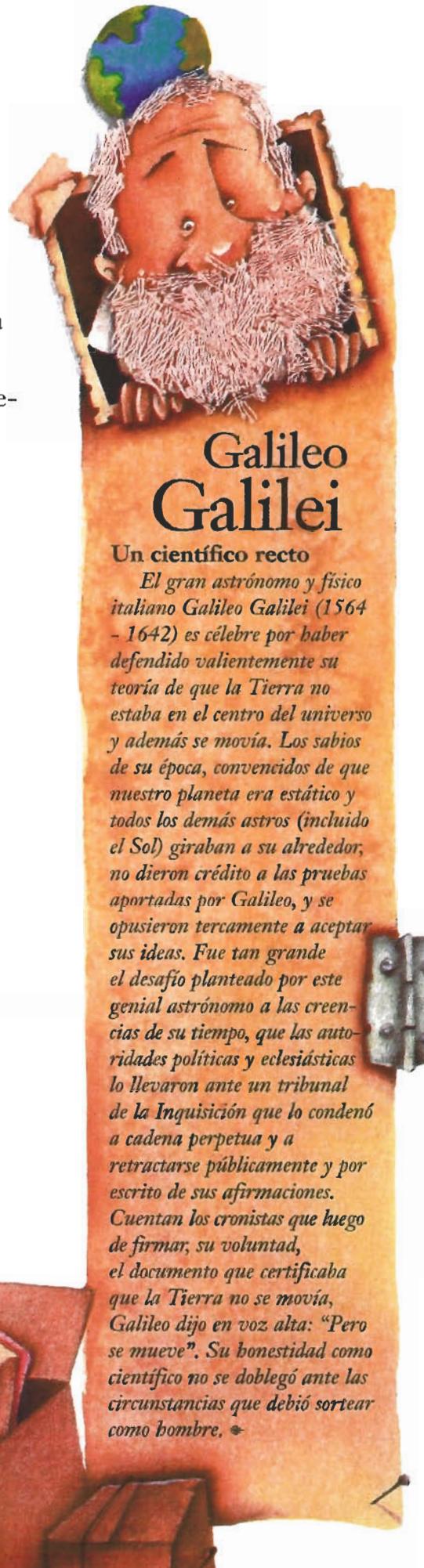


☞ La deshonestidad

Cuando alguien miente, roba, engaña o hace trampa, su espíritu entra en conflicto, la paz interior desaparece y esto es algo que los demás perciben porque no es fácil de ocultar. Las personas deshonestas se pueden reconocer fácilmente porque engañan a los otros para conseguir de manera abusiva un beneficio. Es muy probable que alguien logre engañar la primera vez, pero al ser descubierto será evitado por sus semejantes o tratado con precaución y desconfianza.

Obstáculos para la honestidad

- ✗ La impunidad, que demuestra que se pueden violar las leyes y traicionar los compromisos sin que ocurra nada.
- ✗ El éxito de los “vivos” y los mentirosos, que hacen parecer ingenuas a las personas honradas y responsables, pues trabajan más y consiguen menos que aquellas que viven de la trampa.
- ✗ La falta de estímulos y reconocimiento a quienes cumplen con su deber y defienden sus principios y convicciones a pesar de las dificultades que esto les puede acarrear.





Palabras de tolerancia

“Lo mejor que puedes dar
a un enemigo es el perdón;
a un adversario, tolerancia;
a un amigo, oídos;
a un hijo, buen ejemplo;
a tu padre, respeto;
a tu madre, una conducta que
la haga sentirse orgullosa de ti;
al prójimo, caridad;
y a ti mismo, amor propio”.

—Benjamin Franklin



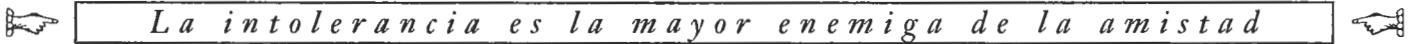


Tolerancia



**“No comarto lo que
dices, pero defenderé
basta la muerte tu
derecho a decirlo.”**

— Voltaire

 La intolerancia es la mayor enemiga de la amistad

La rana y la serpiente



Un bebé rana saltaba por el campo, feliz de haber dejado de ser renacuajo, cuando se encontró con un ser muy raro que se arrastraba por el piso. Al principio se asustó mucho, pues jamás en su corta vida terrestre había visto un gusano tan largo y tan gordo. Además, el ruido que hacía al meter y sacar la lengua de su boca era como para ponerle la piel de gallina a cualquier rana. Se trataba en verdad de un bicho raro, pero tenía, eso sí, los colores más hermosos que el bebé rana había visto jamás. Este vistoso colorido alegró inmensamente al bebé rana y le hizo abandonar de un momento a otro sus temores. Fue así como se acercó y le habló.

—¡Hola! —dijo el bebé rana, con el tono de voz más natural y selvático que encontró—. ¿Quién eres tú? ¿Qué haces arrastrándote por el piso?

—Soy un bebé serpiente —contestó el ser, con una voz llena de silbidos, como si el aire se le escapara sin control por entre los dientes—. Las serpientes caminamos así.

—¿Quieres que te enseñe?

—¡Sí, sí! —exclamó el bebé rana, impulsándose hacia arriba con sus dos larguísimas patas traseras, en señal de alegría.

El bebé serpiente le dio entonces unas cuantas clases del secreto arte de arrastrarse por el piso, en el que ninguna rana se había aventurado hasta entonces. Luego de un par de horas de intentos fallidos, en los que el bebé rana tragó tierra por montones y terminó con la cabeza clavada en el suelo y sus largas patas agitándose en el aire, pudo por fin avanzar algunos metros, aunque de forma bastante cómica.

—Ahora yo quiero enseñarte a saltar. ¿Te gustaría? —le preguntó el bebé rana a su nuevo amigo.

—¡Encantado! —repuso el bebé serpiente, haciendo remolinos en el suelo, de la emoción.

Y el bebé rana le enseñó entonces al bebé serpiente el difícil arte de caminar saltando, en el que ninguna serpiente se había aventurado hasta entonces. Para el bebé serpiente fue tan difícil aprender a saltar como para el bebé rana aprender a arrastrarse por el piso. Fueron precisas más de dos horas para que el bebé serpiente pudiera despegar del suelo por completo su largísimo cuerpo. Al fin lo logró, pero se veía tan gracioso cuando se elevaba, y chapoteaba tan fuertemente entre el barro después de cada salto, que los dos amigos no podían menos que reírse a carcajadas.

Así pasaron toda la mañana, divirtiéndose como enanos y burlándose amistosamente el uno del otro. Y hubieran seguido todo el día si sus respectivos estómagos no hubieran empezado a crujir, recordándoles que era hora de comer.





De la sabiduría popular

"Lo cortés no quita lo valiente".

"Entre gustos no hay disgustos".



—¡Nos vemos mañana a la misma hora! —dijeron al despedirse.

—¡Hola mamá, mira lo que aprendí a hacer! —gritó el bebé rana al entrar a su casa. Y de inmediato se puso a arrastrarse por el piso, orgulloso de lo que había aprendido.

—¿Quién te enseñó a hacer eso? —gritó la mamá rana furiosa, tan furiosa que el bebé rana quedó paralizado del susto.

—Un bebé serpiente de colores que conocí esta mañana —contestó atemorizado el bebé rana.

—¿No sabes que la familia serpiente y la familia rana somos enemigas? —siguió tronando mamá rana—. Te prohíbo terminantemente que te vuelvas a ver con ese bebé serpiente.

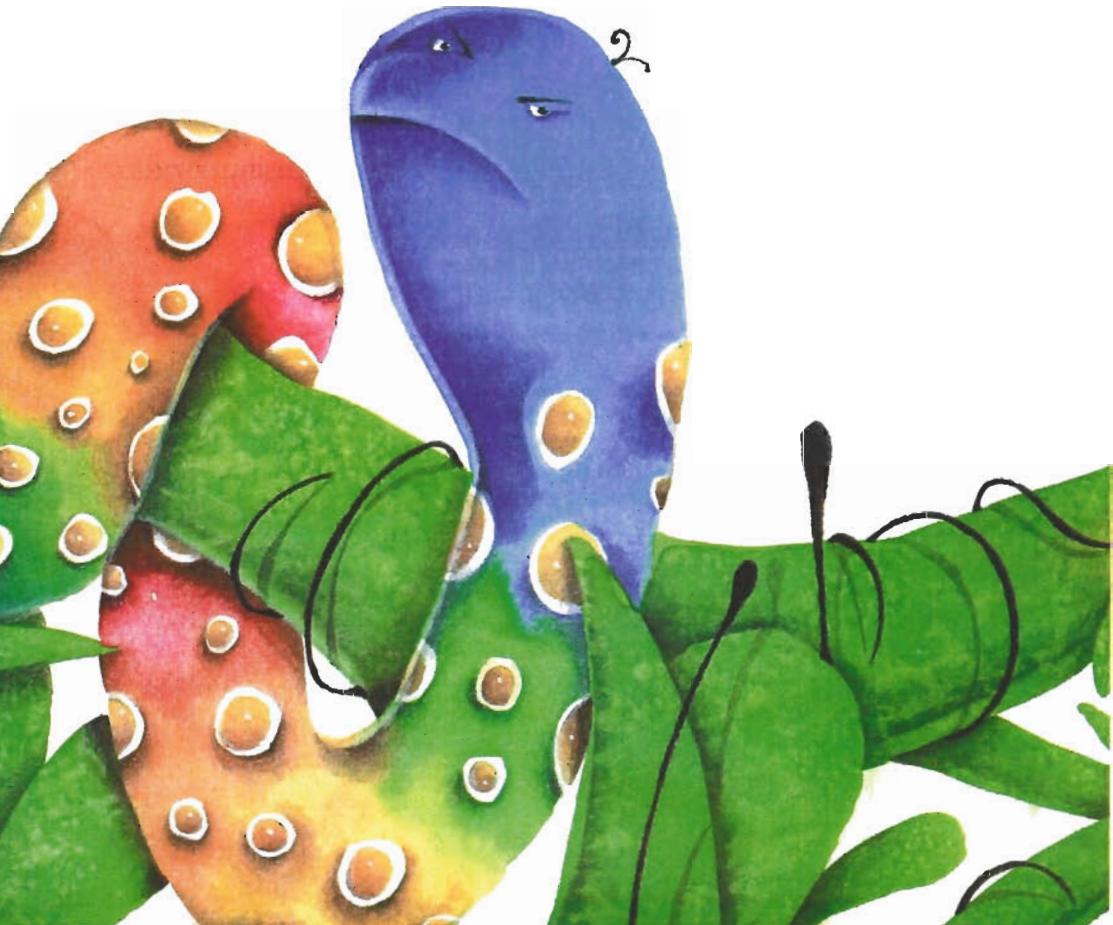
—¿Por qué?

—Porque las serpientes no nos gustan, y punto. Son venenosas y malvadas. Además, nos tienen odio.

—Pero si el bebé serpiente no me odia. Él es mi amigo —replicó el bebé rana, con lágrimas en los ojos.

—No sabes lo que dices. Y deja ya de quejarte, ¿está bien?

El bebé rana no probó ni una sola de las deliciosas moscas que su mamá le tenía para el almuerzo. Se le había quitado el hambre y no entendía por qué. (Lo que pasaba era que estaba triste y no lo sabía).



Cuando el bebé serpiente llegó a su casa, le ocurrió algo similar.

—¿Quién te enseñó a saltar de esa manera tan ridícula? —le preguntó su mamá, parándose en la cola de la rabia.

—Un bebé rana graciosísimo que conocí esta mañana.

—¡Las ranas y las serpientes no pueden andar juntas! ¡Qué vergüenza! ¡La próxima vez que te encuentres con ese bebé rana, mátalo y cómetelo!

—¿Por qué? —preguntó el bebé serpiente, aterrado.

—Porque las serpientes siempre han matado y se han comido a las ranas. Así ha sido y tiene que seguir siendo siempre.

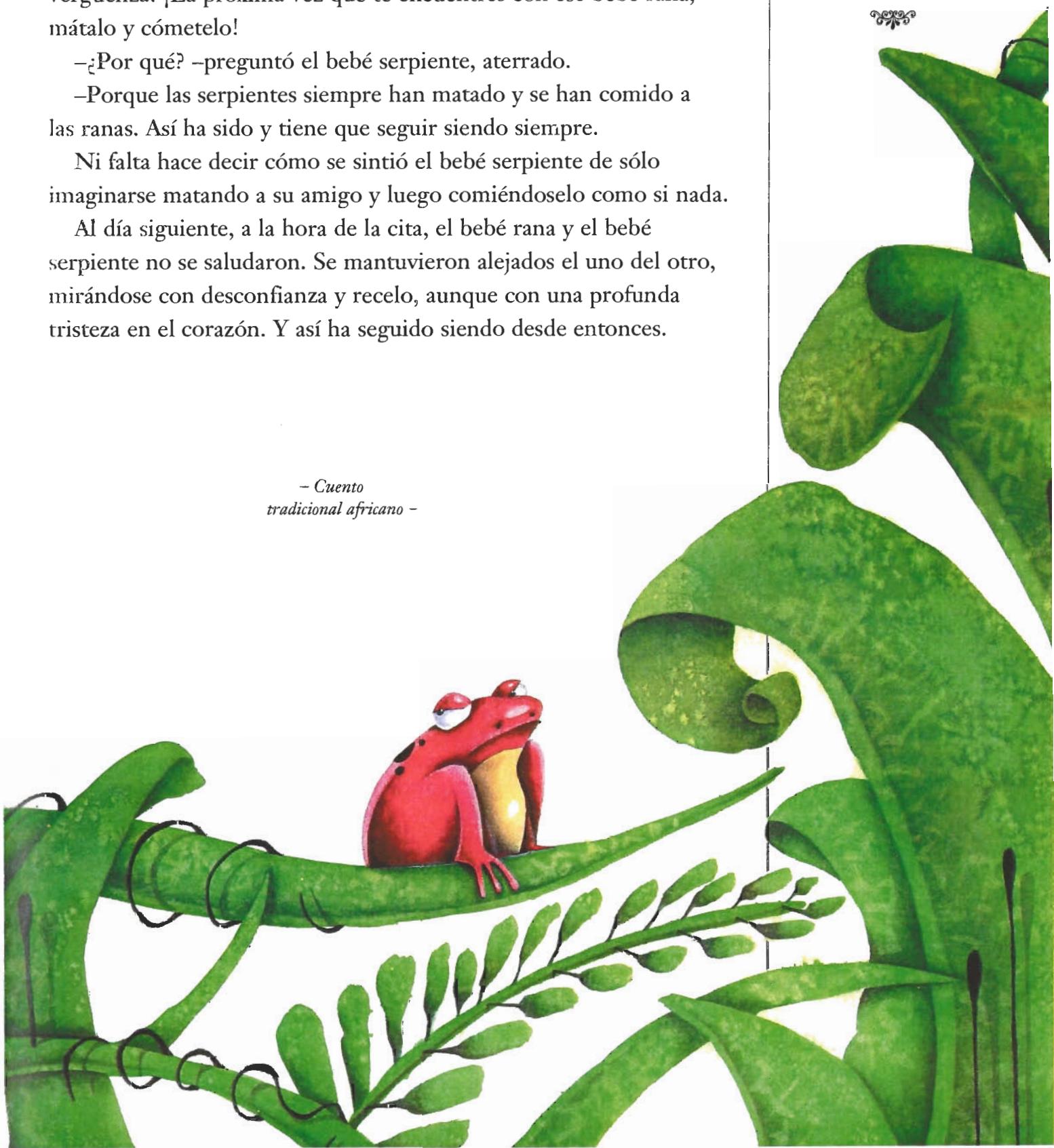
Ni falta hace decir cómo se sintió el bebé serpiente de sólo imaginarse matando a su amigo y luego comiéndoselo como si nada.

Al día siguiente, a la hora de la cita, el bebé rana y el bebé serpiente no se saludaron. Se mantuvieron alejados el uno del otro, mirándose con desconfianza y recelo, aunque con una profunda tristeza en el corazón. Y así ha seguido siendo desde entonces.

*— Cuento
tradicional africano —*

“¡Triste época la
nuestra! Es más fácil
desintegrar un átomo
que un prejuicio”.

—Albert Einstein





Con todo respeto...



OLERANCIA. (Del latín *tolerantia*.) f. Acción y efecto de tolerar.

2. Respeto o consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque sean diferentes de las nuestras.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

☞ La tolerancia



Los tolerantes son
respetuosos, pacientes,
comprendivos,
indulgentes, amables,
amistosos, compasivos,
serenos.

Los intolerantes
son
irrespetuosos,
intransigentes,
autoritarios, arrogantes,
egoístas, agresivos,
violentos,
desconsiderados,
insensibles.



La tolerancia es la expresión más clara del respeto por los demás, y como tal es un valor fundamental para la convivencia pacífica entre las personas. Tiene que ver con el reconocimiento de los otros como seres humanos, con derecho a ser aceptados en su individualidad y su diferencia. El que es tolerante sabe que si alguien es de una raza distinta de la suya o proviene de otro país, otra cultura, otra clase social, o piensa distinto de él, no por ello es su rival o su enemigo.

Cuando se presentan conflictos, las personas tolerantes no acuden a la violencia para solucionarlos, porque saben que la violencia sólo engendra más violencia. Prefieren dialogar con sus oponentes y buscar puntos de acuerdo. Sin embargo, debemos ser tolerantes pero no pasivos. Hay situaciones frente a las cuales nuestro deber, lejos de quedarnos callados, es protestar con energía.

Para ser tolerantes...

- ✓ Pongámonos en el lugar de los otros para tratar de entender sus problemas y su manera de actuar.
- ✓ Escuchemos sin interrumpir y demos a los demás la oportunidad de expresarse.
- ✓ Veamos en la diversidad de razas y culturas una señal de la riqueza y amplitud del mundo, en lugar de motivos de desconfianza.



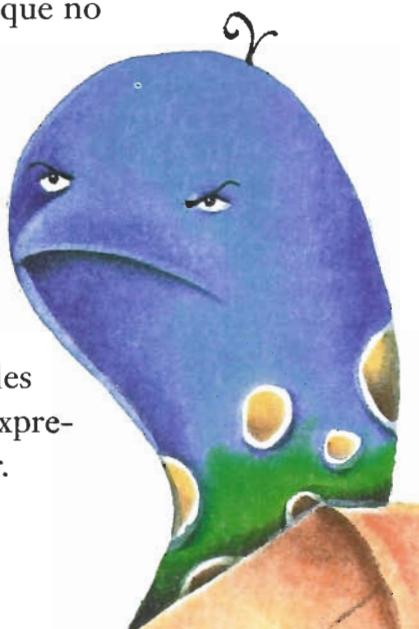
☞ La intolerancia

Las personas intolerantes, caracterizadas por querer imponer su voluntad a toda costa, ignoran por completo a los demás y reaccionan con agresividad y violencia frente a quienes se les oponen. Este modo de ser es el causante de la mayoría de las guerras que han sembrado la muerte y la destrucción en países y continentes enteros. Las guerras religiosas que enfrentaron a católicos y protestantes a finales de la Edad Media en Europa, el exterminio de los judíos por parte de los nazis durante la segunda Guerra Mundial y más recientemente el de los croatas por parte de los serbios en la antigua Yugoslavia, son algunos de los muchos ejemplos de los crímenes a que puede llevar la intolerancia religiosa, étnica o política.

La intolerancia se manifiesta en la discriminación a la que unos seres humanos someten a otros por considerarlos distintos, inferiores o como una amenaza contra el orden establecido.

Obstáculos para la tolerancia

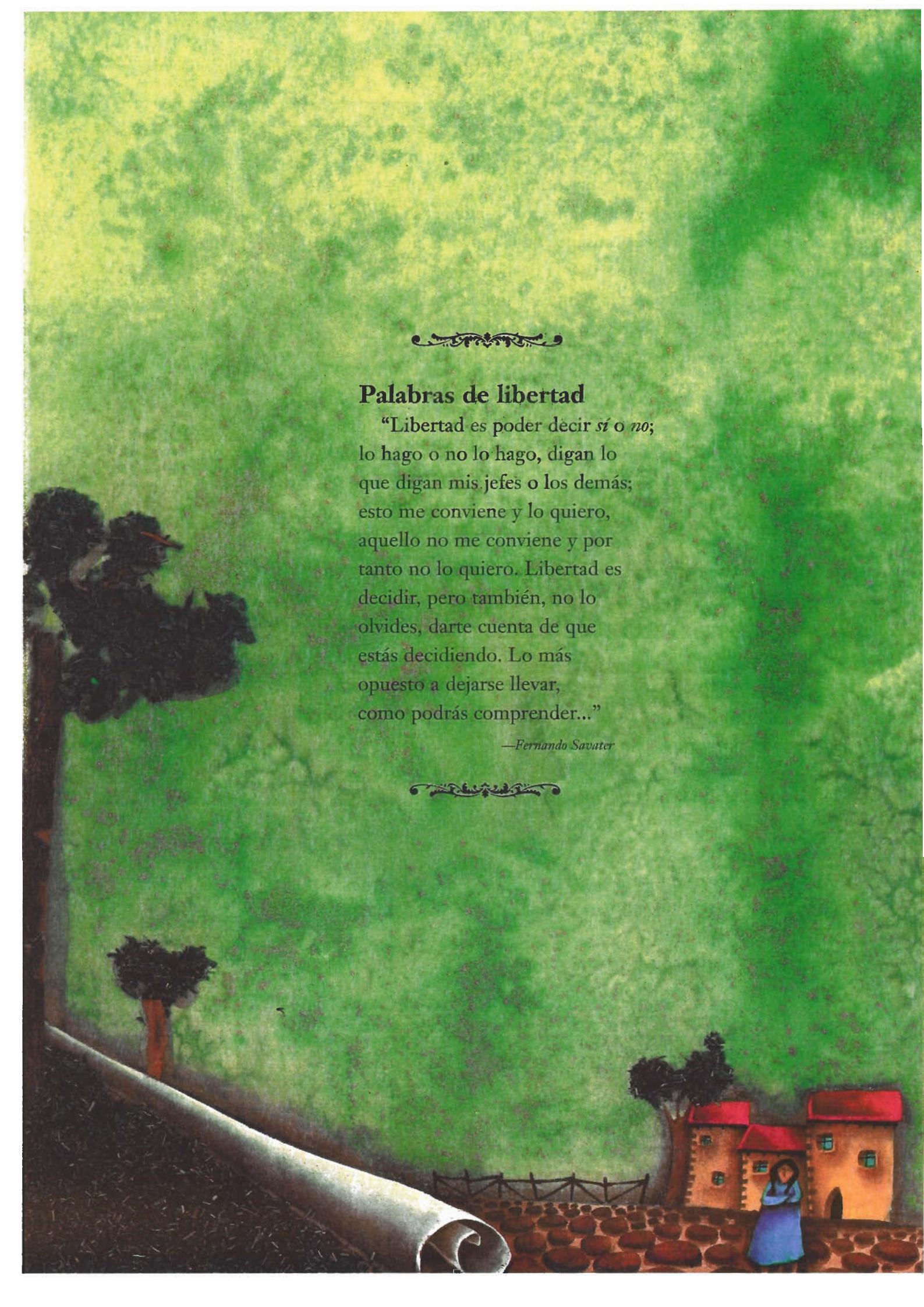
- ✗ Las verdades absolutas, que no permiten ver que el conocimiento humano siempre se renueva, que las costumbres cambian y las modas son pasajeras.
- ✗ La incapacidad de comprender que existen miles de formas de vivir, de expresarse, de actuar y de ser.



Nelson Mandela

Por la tolerancia

Nelson Rolihlahla Dalibhunga Mandela es el nombre completo de este heroico político sudafricano conocido en el mundo entero por su lucha incansable por la abolición de la discriminación de la población negra en su país natal, donde llevó a cabo una batalla sin tregua que le significó pasar veintisiete años en la cárcel. Tras su liberación fue elegido presidente de la República de Sudáfrica, en las primeras elecciones libres y democráticas que se celebraron en toda la historia de dicho país. En 1993 le fue concedido el Premio Nobel de la Paz, en reconocimiento a su lucha por la igualdad de derechos de los negros sudafricanos. Mandela será recordado siempre por su triunfo contra un sistema de gobierno intolerante e injusto y constituye un ejemplo viviente de todo lo que se puede lograr en defensa del respeto y la dignidad de las personas que lo merecen. ☺



Palabras de libertad

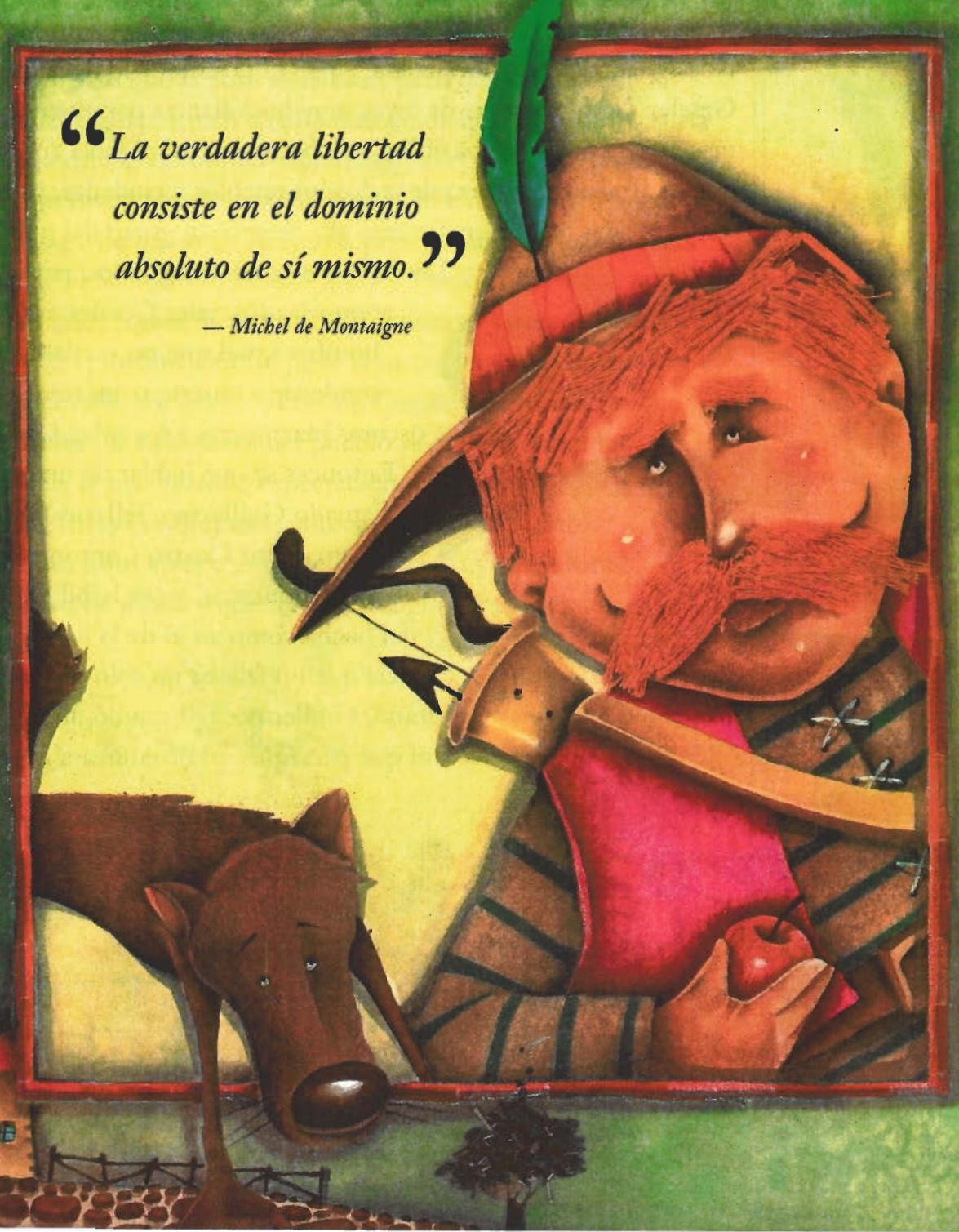
“Libertad es poder decir *sí o no*;
lo hago o no lo hago, digan lo
que digan mis jefes o los demás;
esto me conviene y lo quiero,
aquellos no me conviene y por
tanto no lo quiero. Libertad es
decidir, pero también, no lo
olvides, darte cuenta de que
estás decidiendo. Lo más
opuesto a dejarse llevar,
como podrás comprender...”

—Fernando Savater

Libertad

**“La verdadera libertad
consiste en el dominio
absoluto de sí mismo.”**

— Michel de Montaigne



La leyenda de Guillermo Tell



Hace unos seiscientos años, la bella y montañosa Suiza sufría la tiranía de un hombre llamado Gessler, a quien el emperador de Alemania, luego de invadir con sus soldados el país, había designado como gobernador. Una vez posesionado de su cargo, Gessler dictó una serie de leyes muy humillantes para los suizos. La más odiosa de todas los obligaba a hacer una reverencia ante un poste que se alzaba en la plaza de todos los pueblos y ciudades, y en cuya

parte más alta se veía un gorro del gobernador.

Los suizos estaban indignados, pero también atemorizados, pues Gessler era un hombre cruel que no vacilaba en condenar a muerte o encerrar en oscuras mazmorras a los rebeldes.

Entonces se oyó hablar de un leñador llamado Guillermo Tell, oriundo del lago de los Cuatro Cantones, en las altas montañas, y tan hábil en el manejo del hacha como en el de la ballesta. Se decía que no fallaba un solo disparo.

Decidido a combatir al tirano, Guillermo Tell reunió un pequeño ejército de hombres con el que perseguía y enfrentaba a los soldados

de Gessler. El valor que demostraba en las escaramuzas lo convirtió rápidamente en símbolo de independencia y sus compatriotas empezaron a apoyarlo.

Un día, de paso por un pueblo acompañado de Gualterio, su pequeño hijo, Tell se negó a inclinarse ante el poste con el gorro. Cuando los soldados de Gessler quisieron obligarlo, les respondió:

—Sólo debo respeto a la libertad.

Tomado prisionero, fue llevado ante Gessler, quien le dijo:

—En vista de que amas tanto la libertad y eres tan bueno con la ballesta, te propongo un trato. Si atraviesas con una flecha esta manzana a una distancia de cincuenta pasos, te dejaré libre.

Guillermo pensó que la cosa sería fácil, pero no contaba con la perversidad de Gessler, quien añadió enseguida que la manzana sería colocada en la cabeza de su hijo Gualterio. Aterrado, Guillermo estuvo a punto de decir que prefería la prisión e incluso la muerte a correr el riesgo de matar a Gualterio, pero el niño avanzó hacia él y le dijo:

—Ten confianza, padre. Si atraviesas la manzana seremos libres. No fallarás. Y el mismo niño se puso la manzana en la cabeza, luego de ser llevado por los hombres de Gessler a la distancia convenida. Todos los habitantes del pueblo se agolparon en la plaza, presas de la más terrible expectación. Hubo un silencio de muerte mientras Guillermo apuntó su ballesta y disparó.

La flecha dio justo en el centro de la manzana y la multitud estalló en gritos de júbilo y admiración. Ni el mismo Gessler lo podía creer...

— Leyenda
tradicional suiza —





El lobo y el perro



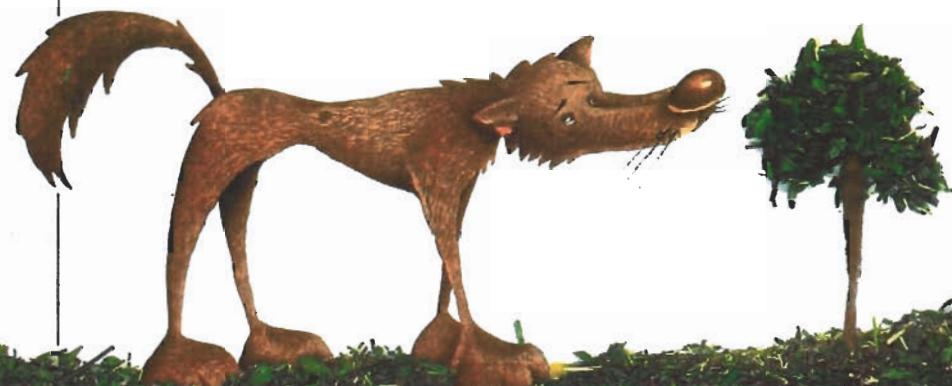
Un lobo caminaba por el monte, maltrecho y con hambre. La temporada de caza había estado bastante mala, y lo peor era que no parecía que fuera a mejorar. Había una fuerte sequía y muchos de los animales silvestres que le servían de alimento habían emigrado en busca de mejor suerte. Tampoco había manera de acercarse a los rebaños de ovejas, ya que estaban muy bien custodiados por gordos y bien alimentados perros ovejeros. Las cosas no podían estar más difíciles. Presa del desconsuelo y la incertidumbre, el lobo avanzaba con dificultad, preguntándose qué podría hacer. En el camino se encontró de pronto con uno de aquellos perros que cuidaban los rebaños. La primera idea que cruzó por su mente fue atacarlo, pero se contuvo, pensando en lo débil que estaba y en lo fuerte y saludable que se veía el otro. De manera que prefirió acercársele y conversar con él en son de paz.

—¡Qué bien te ves! ¡Permíteme felicitarte! ¡Se nota que no te hace falta nada! —le dijo el lobo al perro, con admiración y también algo de envidia.

—La verdad es que no me puedo quejar —contestó el obeso ovejero, sobándose la panza con satisfacción.

—A mí no me va tan bien —confesó el lobo—.

La comida está muy escasa, y por más que me esfuerzo no logro atrapar gran cosa.



—Deberías venirte a vivir con los humanos —le propuso el perro—. Con ellos, la vivienda está asegurada y no hace falta esforzarse mucho. Sólo hay que estar pendiente de las ovejas, ladrarles de vez en cuando a los forasteros y lamerle la mano al amo cuando nos llame a su lado. En cuanto a la comida, con las sobras que depositan en nuestros platos nos basta.

Al lobo todo esto le pareció muy bien y acompañó al perro hasta su casa. Al llegar, vio cómo lo castigaban por haber estado ausente y enseguida lo amarraban con una cadena a la entrada de una casa diminuta.

—¿Y esto qué significa? —preguntó el lobo desde el exterior de la verja.

—Ah, no es nada —respondió el perro, con naturalidad—. Todo el día permanecemos amarrados, porque a los amos les gusta tenernos siempre cerca para que les cuidemos sus cosas. Es lo más normal del mundo.

—Pues a mí no me parece —dijo el lobo, espantado—. Prefiero mi forma de vida. No tendré todas esas comodidades ni estaré tan bien alimentado, pero al menos soy libre.

“La libertad no consiste en tener un buen amo, sino en no tenerlo”.

—Cicerón

— Jean de La Fontaine —





LIBERTAD. (Del latín *libertas*, *liberatis*. Libertad, franqueza, permiso.) f. 1. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos. 2. Estado o condición del que no es esclavo. 3. Estado del que no está preso. 4. Facultad que se disfruta en las naciones bien gobernadas, de hacer y decir cuanto no se oponga a las leyes ni a las buenas costumbres.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

☞ La libertad

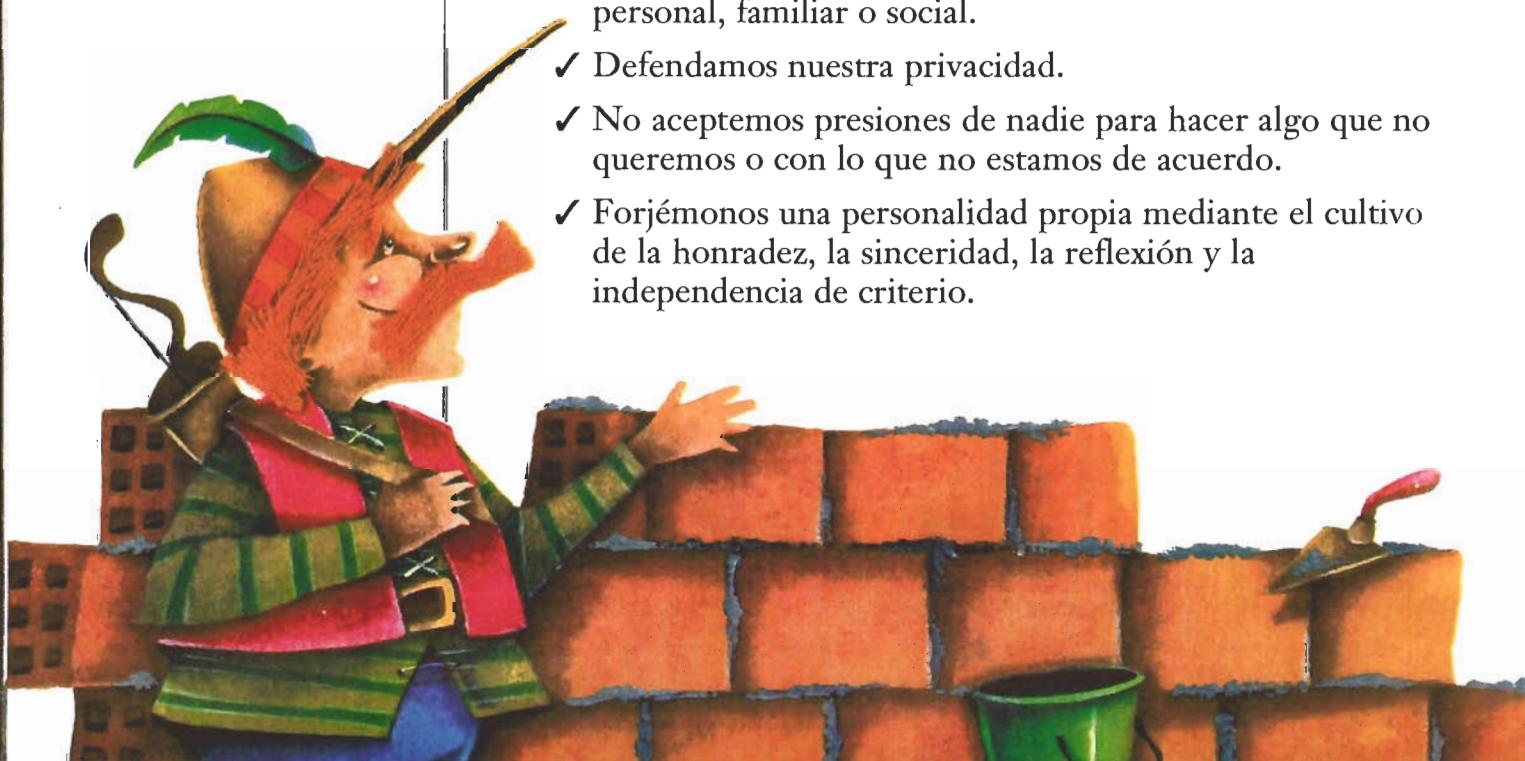
La libertad es la posibilidad que tenemos de decidir por nosotros mismos cómo actuar en las diferentes situaciones que se nos presentan en la vida. El que es libre elige, entre determinadas opciones, la o las que le parecen mejores o más convenientes, tanto para su bienestar como para el de los demás o el de la sociedad en general. Las personas libres piensan muy bien lo que van a hacer antes de decidirse a actuar de una u otra manera, pues saben que la libertad no es sinónimo de hacer “lo que se nos dé la gana”, y que la mayoría de nuestros actos tienen consecuencias buenas o malas según el grado de responsabilidad con el que actuemos.

Los libres son
independientes,
autónomos, responsables,
dignos, valientes,
francos, espontáneos.

Los esclavos son
sumisos, cobardes,
serviles, conformistas,
timoratos, cortos
de espíritu.

Para ser libres...

- ✓ Participemos activamente, mediante el voto (si se trata de elegir gobernantes) o la expresión de nuestras ideas en la toma de decisiones que afecten nuestra vida personal, familiar o social.
- ✓ Defendamos nuestra privacidad.
- ✓ No aceptemos presiones de nadie para hacer algo que no queremos o con lo que no estamos de acuerdo.
- ✓ Forjémonos una personalidad propia mediante el cultivo de la honradez, la sinceridad, la reflexión y la independencia de criterio.



La esclavitud

La esclavitud se da cuando no somos dueños de nuestros actos ni decidimos por nosotros mismos acerca de lo que queremos o es mejor para nosotros. El esclavo actúa porque se lo mandan, sin cuestionar las órdenes que recibe, así lo que le manden vaya contra sus principios o perjudique a sus compañeros o a la sociedad. En nuestro tiempo la esclavitud (aunque no tenga ese nombre) se presenta cuando una persona renuncia a ser ella misma y permite que otros decidan por ella o la manejen a su antojo.

Así como podemos ser esclavos de otras personas, de una institución o de un régimen político, también podemos serlo de un vicio, una mala costumbre o un capricho. Todo aquello que nos tiraniza y contra lo cual no oponemos resistencia nos convierte irremediablemente en esclavos.

Obstáculos para la libertad

- ✗ El miedo: nadie puede actuar libremente cuando está sometido a un permanente temor de ser castigado o censurado.
- ✗ La ignorancia: la falta de educación y de conocimientos hace que muchas personas acepten a ciegas todos los valores y doctrinas que otros quieran imponerles.
- ✗ El conformismo: los que se conforman con lo que son, con lo que saben y con lo que tienen, difícilmente se aventurarán a ir más allá de lo que ya conocen; en consecuencia, es improbable que experimenten la emoción y el valor de ser libres.



Simón Bolívar

Libertador de América

Cuando reflexionamos sobre la libertad, el primer nombre que se nos viene a la mente a la mayoría de los latinoamericanos es el de Simón Bolívar (1783 - 1830). Nadie ejemplifica mejor que él la lucha por la independencia de nuestras naciones frente al yugo español, que duró por espacio de casi cuatro siglos. Simón José Antonio de la Santísima Trinidad y Palacios (tal era su nombre completo) nació en un hogar humilde ni en una familia de ideas libertarias.

Al contrario: su cuna fue aristocrática y su fortuna enorme (su familia poseía minas, haciendas cacaoteras y cientos de esclavos). De quererlo, este privilegiado hombre hubiera podido dedicarse a disfrutar de los abundantes lujos y placeres que le permitía su elevada posición social (cosa que hizo durante su primera juventud), apoyar el régimen colonial que tanto lo favorecía y explotar sin misericordia a sus servidores y esclavos para acrecentar sus posesiones y su dinero. Pero prefirió, en uso de su facultad de hombre libre y autónomo, servir a la causa de la libertad de los pueblos de América.



Palabras de agradecimiento

“Aunque la nobleza vive
de la parte del que da,
el agradecerle está
de parte del que recibe;
y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso;
déjame el de agradecido,
pues le puedo conseguir
siendo agradecido cuanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir”.

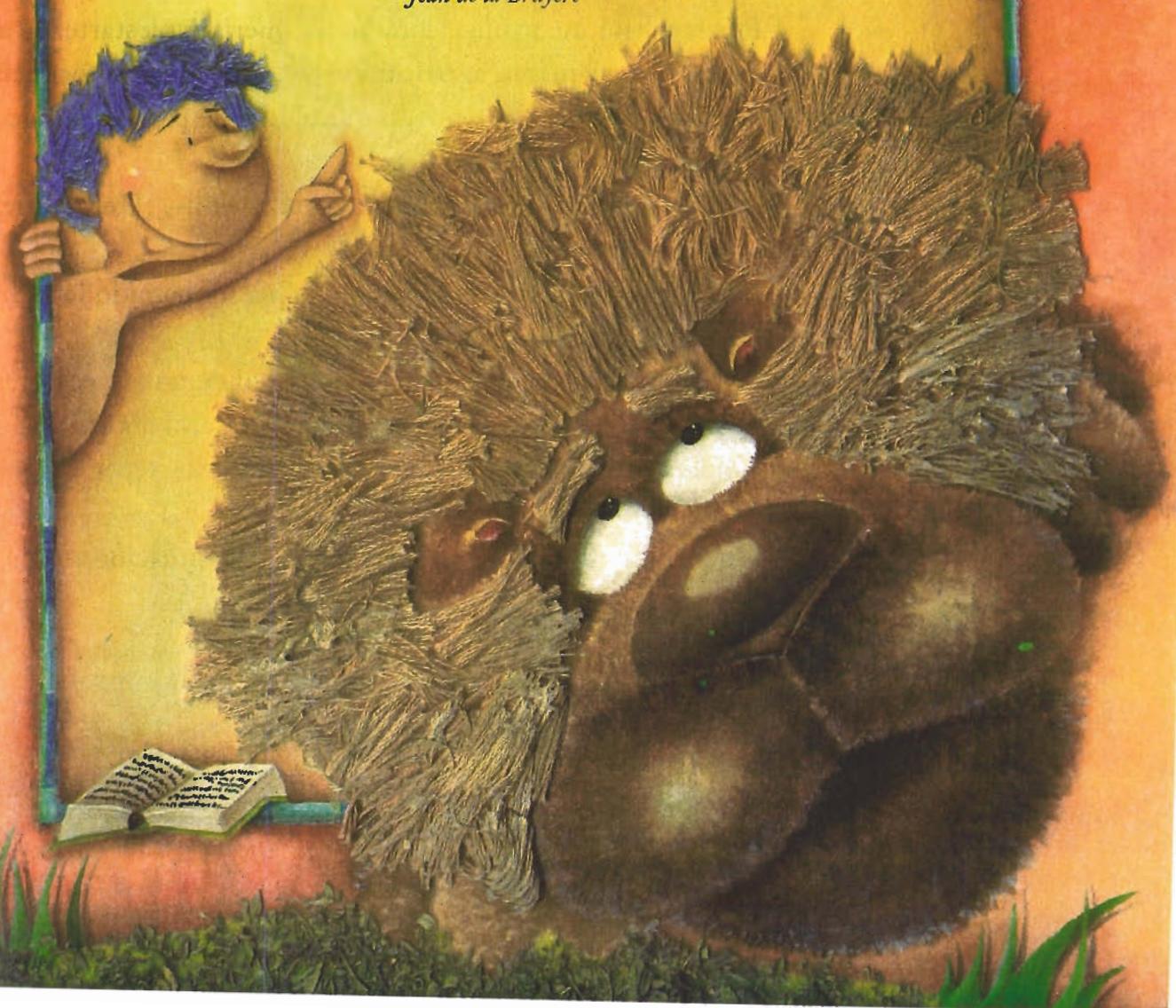
—*Pedro Calderón de la Barca*



Agradecimiento

“Sólo un exceso es
recomendable en el mundo:
el exceso de gratitud.”

— Jean de la Bruyère





"Hoy por mí, mañana por ti"



El león y el ratón

"Si confieres un beneficio, nunca lo recuerdes; si lo recibes, nunca lo olvides".

—Quijón

"Si yo pudiera enumerar cuánto debo a mis antecesores y contemporáneos, no me quedaría gran cosa en propiedad".

—Goethe

Luego de una dura jornada de caza, un león se echó a descansar debajo de un árbol. Cuando se estaba quedando dormido, unos ratones se pusieron a jugar a su alrededor. De pronto, al más travieso le dio por esconderse entre la melena del león, con tan mala suerte que lo despertó. Muy malhumorado, el león agarró al ratón entre sus garras.

—¿Cómo te atreves a perturbar mi sueño, bicho miserable? ¡Voy a darte tu merecido! —rugió, abriendo de par en par sus enormes mandíbulas, dispuesto a engullirse al ratoncito de un mordisco.

—Por favor no me mates, león. Yo no quería molestarte. Si me dejas ir, te estaré eternamente agradecido —alcanzó a decir el pequeño roedor, tan tembloroso de miedo que al león le pareció cómico, y hasta simpático.

—¡Ja, ja, ja! —se carcajeó de buena gana el león—. ¡Una pequeña cosa como tú ayudándome! ¡No me hagas reír!

Pero la pequeñez del ratón y su miedo a ser comido lo conmovieron y terminó dejándolo ir.

Semanas más tarde, el león cayó en la red de unos cazadores ilegales. Su rugido de angustia resonó por la selva entera y llegó a oídos del pequeño ratón, el cual, sin pensarlo dos veces, corrió en su ayuda. Al verlo, el león le dijo:

—Hola amiguito, ¡qué alegría verte! Mira la situación en que me



encuentro. Pronto vendrán los cazadores y me matarán.

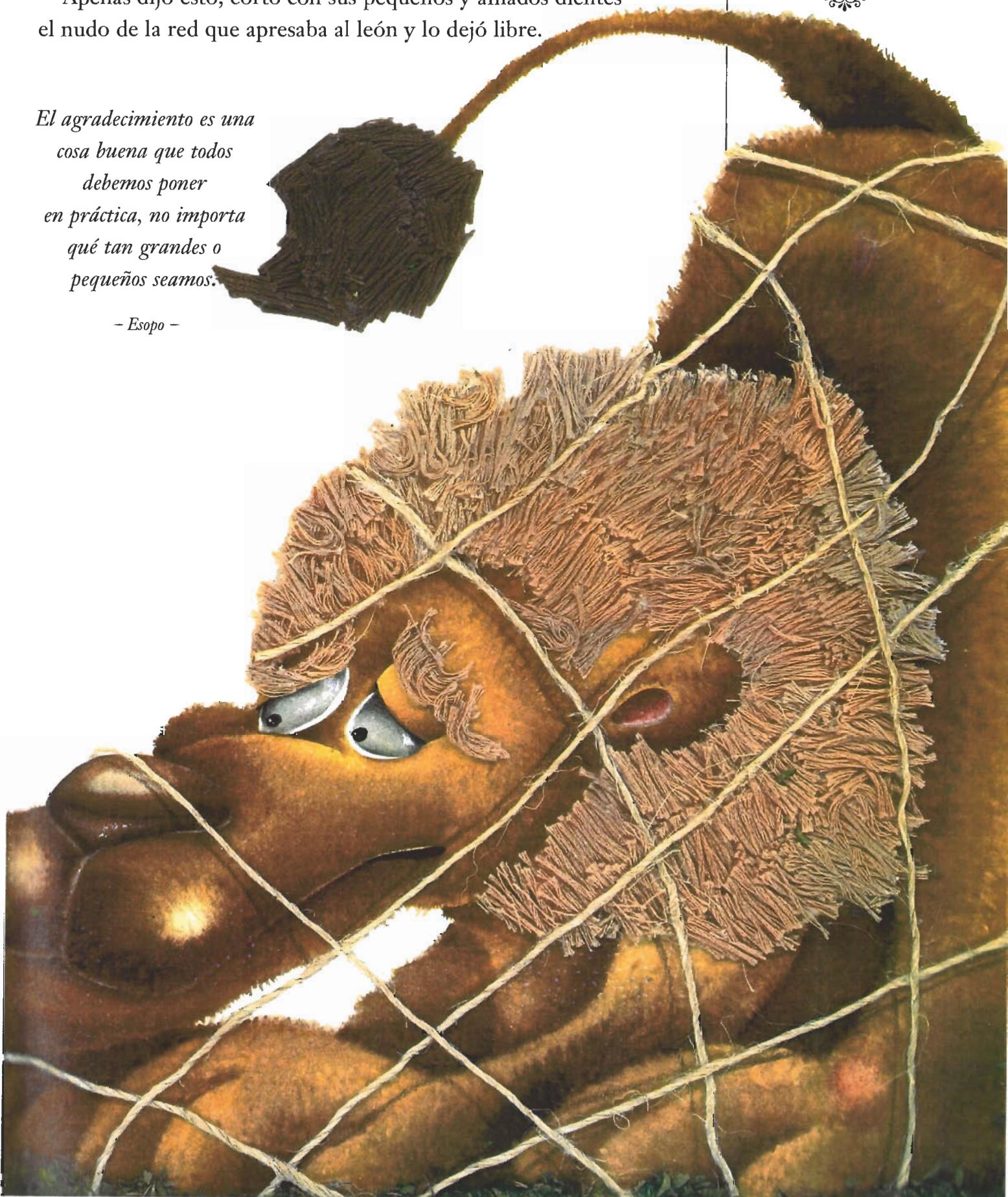
—No te preocupes, león. Tú me dejaste vivir, y eso es algo que no se olvida.

Apenas dijo esto, cortó con sus pequeños y afilados dientes el nudo de la red que apresaba al león y lo dejó libre.

El agradecimiento es una cosa buena que todos debemos poner en práctica, no importa qué tan grandes o pequeños seamos.

—Esopo —

De la sabiduría popular
“Cada cual da de lo que tiene”.



El que es agradecido también es generoso

Los enanos mágicos



"No hay deber más necesario que el de dar las gracias".

—Marco Tullio Cicerón

"El ánfora guarda siempre el aroma del primer vino que guardó".

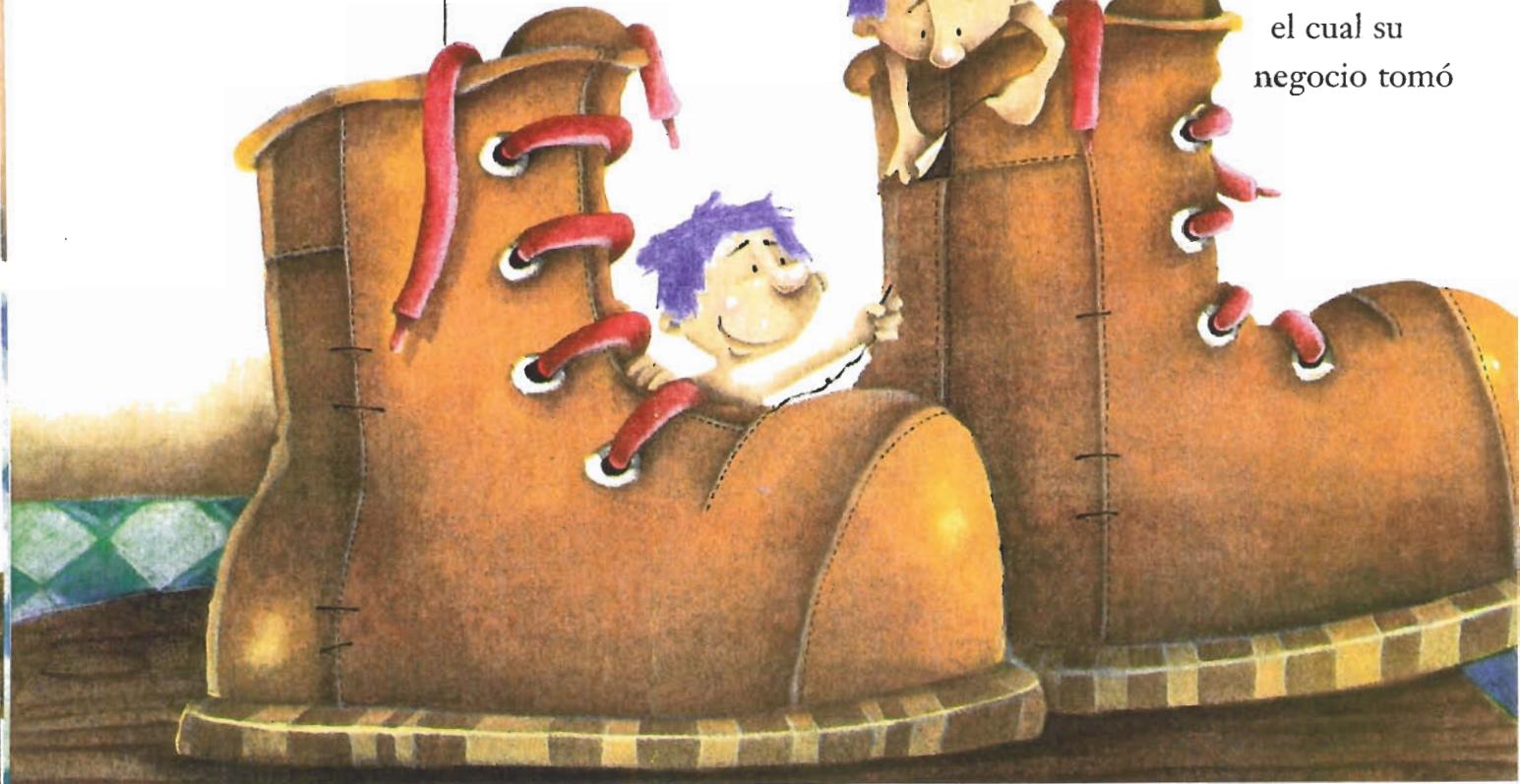
—Horacio



Un zapatero se había vuelto tan pobre que una noche se encontró con que no tenía sino el último corte de cuero para hacer el último par de zapatos. El hombre, que era de corazón noble y valiente, preparó su material y se fue a dormir tranquilo, sin proferir queja alguna.

Al otro día, cuando se disponía a coser los zapatos, se quedó bastante asombrado de ver que ya estaban hechos. Esa misma tarde pasó por la zapatería un cliente al que le gustaron mucho y los pagó a muy buen precio. Con ese dinero el zapatero compró cuero para hacer dos pares de zapatos más, y lo cortó y se fue a dormir. Y al día siguiente volvió a encontrar los zapatos terminados. Estos zapatos también se vendieron muy bien. Con el dinero obtenido, el zapatero volvió a comprar más cuero para hacer más zapatos. Y siguió

encontrándolos hechos cada mañana. Así pasó un buen tiempo, durante el cual su negocio tomó



fuerza y lo sacó de la pobreza. La noche de Navidad de ese año, la mujer del zapatero le propuso a su marido que se escondieran en el armario y espiaran por las rendijas a ver si descubrían quién les estaba ayudando. El zapatero estuvo de acuerdo y entraron al armario y se pusieron a esperar. A eso de la medianoche, entraron dos simpáticos enanitos completamente desnudos que se pusieron inmediatamente a trabajar en la mesa del taller, con una velocidad y una pericia tales que dejaron pasmados al zapatero y su mujer. Trabajaron sin descanso hasta terminar y luego desaparecieron.

A la mañana siguiente, la mujer del zapatero le dijo a su marido que tanto ella como él le debían mucho a esos enanitos y había que mostrarse agradecidos con ellos. Entonces decidieron que ella le haría a cada enanito su respectiva camisa, chaleco, pantalón, medias y chaqueta para el frío, mientras que él se encargaría de los zapatos. Así lo hicieron, y a la noche siguiente, en lugar de los cortes de cuero, dejaron los regalos en la mesa del taller. Los enanitos se mostraron al comienzo sorprendidos, pero en cuanto comprendieron que los vestidos y los zapatos eran para ellos, se los pusieron a toda prisa y empezaron cantar y a saltar por todo el mobiliario del taller. Al final se tomaron de la mano y se fueron bailando.

El zapatero y su mujer nunca más los volvieron a ver, pero siguieron siendo muy felices y a él nunca le volvió a ir mal en ninguna de las cosas que emprendió.

- Hermanos Grimm -

De la sabiduría popular

“A caballo regalado no se le mira el colmillo”.

“Algo es algo, peor es nada”.





Muy agradecidos...



GRADECER. (Del latín *gratus*. Grato, agradable, agradecido.) tr. Sentir gratitud. 2. Mostrar gratitud o dar las gracias. 3. fig. Correspondiente una cosa al trabajo empleado en conservarla o mejorarla.

AGRADECIDO, DA. adj. Que agradece. 2. Dícese de la persona o cosa que ofrece compensación o responde favorablemente al trabajo que se le dedica.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*
Real Academia Española



Los agradecidos son
honestos, humildes,
generosos, grandes,
justos, ecuánimes.



Los desagradecidos
son
soberbios, egoístas,
negligentes, avaros,
desleales.

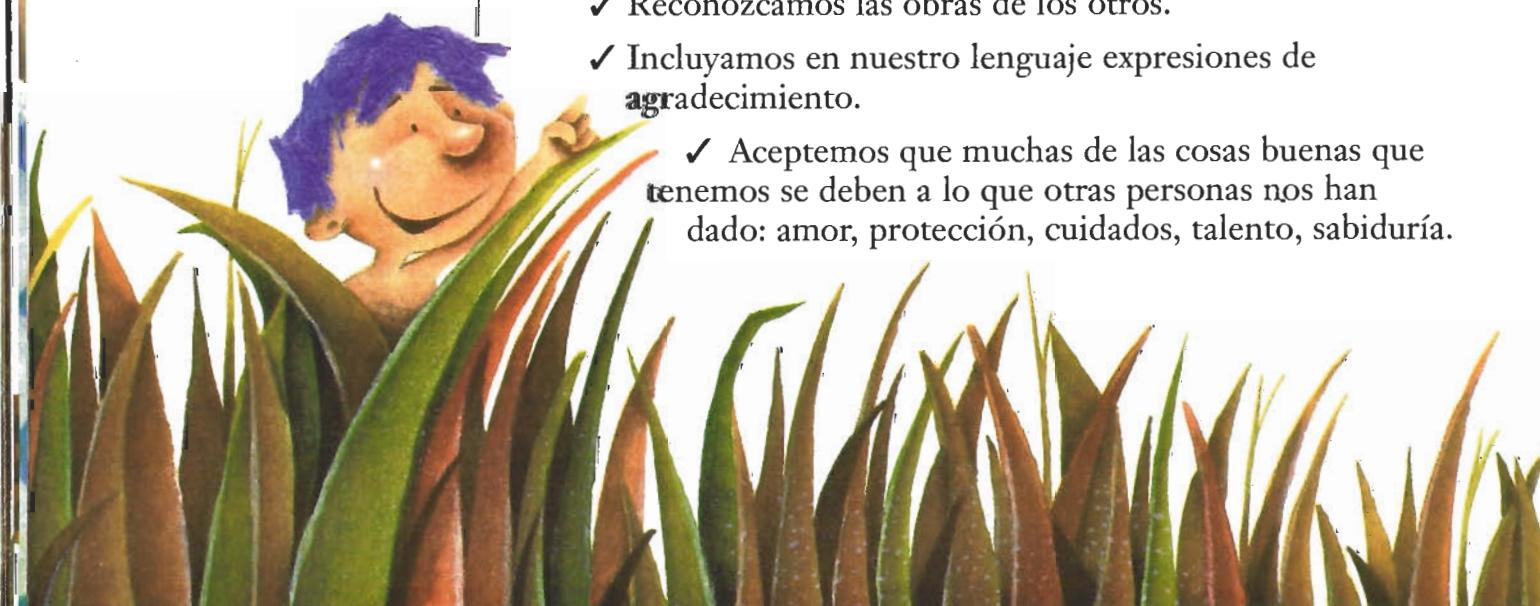
El agradecimiento

El agradecimiento surge cuando una persona se siente en deuda con otra porque le ha procurado algún bien, le ha prestado un servicio o le ha hecho algún regalo. Las personas agradecidas se alegran por los bienes recibidos, los reconocen y están dispuestas a corresponderlos. No se trata de devolver favor con favor ni regalo con regalo, sino de sentir y expresar admiración y gratitud por las calidades humanas de quienes nos honran con sus dones.

Cada uno tiene siempre mucho que agradecer, y cuidar lo recibido es una forma de hacer evidente nuestro reconocimiento. Entre los bienes que más agradece el hombre se encuentran la vida, la salud, la amistad, la lealtad y las enseñanzas de sus antecesores. La gratitud y el reconocimiento son los mejores regalos que puede recibir una persona en cualquier época y lugar del mundo.

Para ser agradecidos...

- ✓ Admitamos que necesitamos a los demás.
- ✓ Reconozcamos las obras de los otros.
- ✓ Incluyamos en nuestro lenguaje expresiones de agradecimiento.
- ✓ Aceptemos que muchas de las cosas buenas que tenemos se deben a lo que otras personas nos han dado: amor, protección, cuidados, talento, sabiduría.



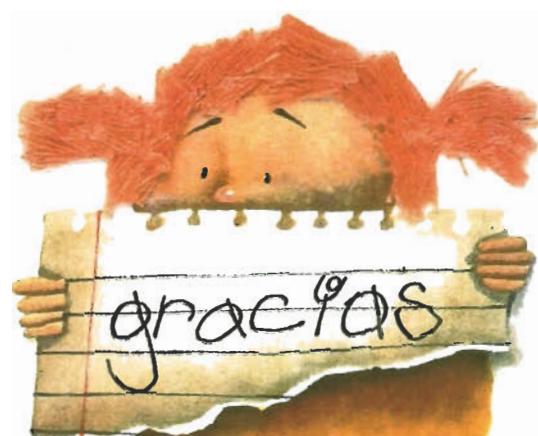
↳ La ingratitud

La ingratitud es índice de soberbia y egoísmo, cuando no de mala fe. El ingrato se caracteriza porque ignora o pretende ignorar el bien que le hacen los demás. Está tan acostumbrado a obtener siempre lo mejor para sí, que no le es nada fácil reconocer los méritos ajenos. Los favores que recibe, lejos de inspirarle agradecimiento, le inspiran rencor.

La ingratitud puede provenir también de una especie de descuido, de mediocridad espiritual. En este caso, aunque no hay mala fe, no deja de ser triste porque produce desconsuelo en aquellos que se esmeran por hacernos el bien sin obtener nunca la más mínima voz de aliento ni el más ínfimo signo de reconocimiento por parte nuestra.

Obstáculos para el agradecimiento

- ✗ La vanidad, que impide a muchos reconocer el aporte de los demás en sus propios logros.
- ✗ La costumbre de encontrarle defectos a todo, que lleva a desconocer, por detalles sin importancia, lo valioso de un esfuerzo o los méritos de un trabajo bien hecho.
- ✗ La envidia y el resentimiento, que hacen tomar como ofensa las bondades recibidas de los otros.
- ✗ La falta de humildad y de grandeza, que hacen ver el agradecimiento como una muestra de debilidad.

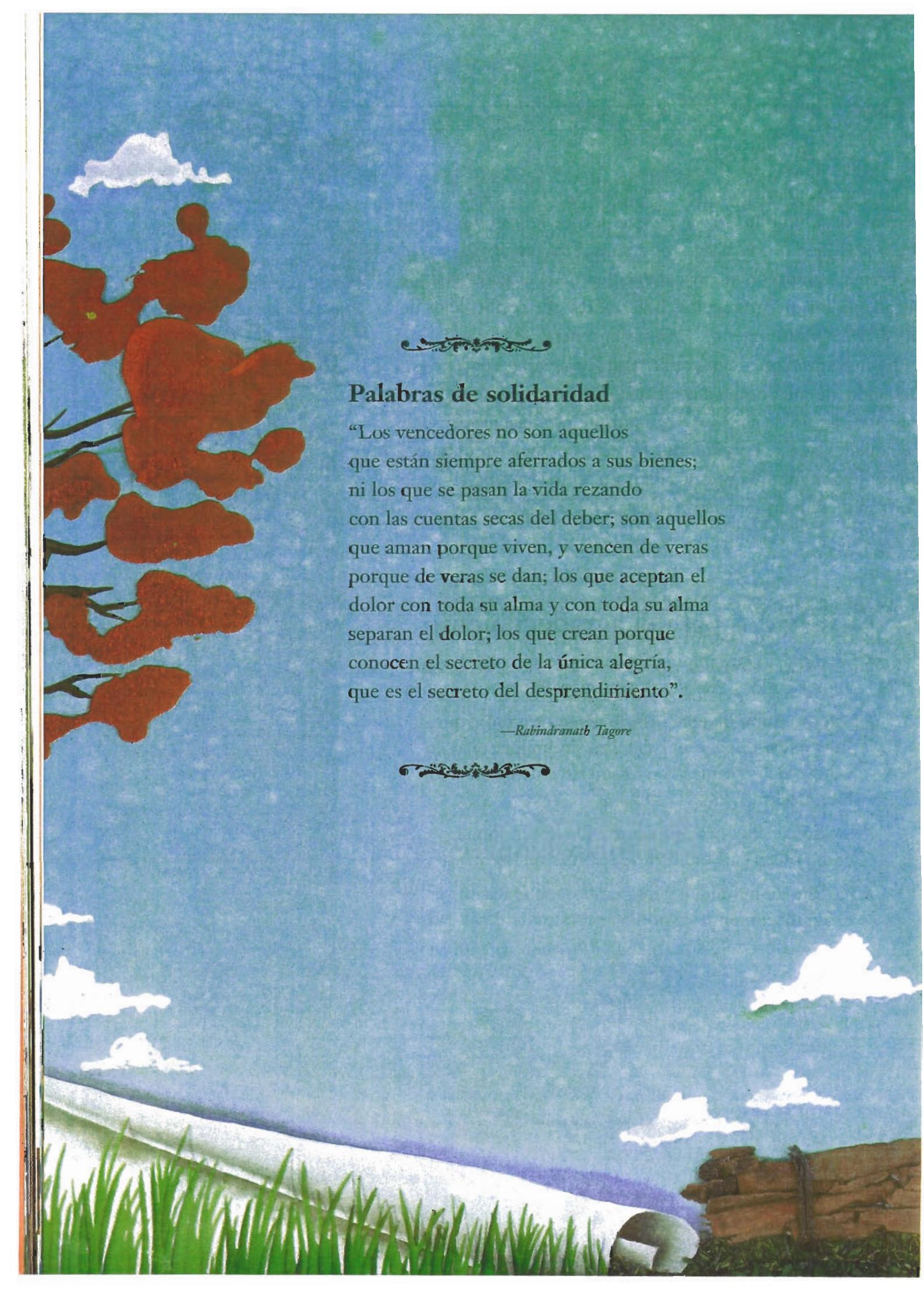


Gestos valiosos

La alegría de dar las gracias

En los seres humanos la expresión del agradecimiento adopta las formas más encantadoras, variadas y curiosas. Cada cultura tiene las suyas, pero hay unas que son comunes a todas, como la sonrisa, el abrazo, el apretón de manos, los besos y la inclinación de cabeza, entre muchas otras. Lo mismo sucede en el terreno del lenguaje. Hay idiomas que no dominamos en absoluto, cuyos sonidos nos son completamente desconocidos y extraños, y sin embargo sabemos decir "gracias" en ellos. Esto es así porque el agradecimiento está por encima de las barreras culturales, idiomáticas, rurales, geográficas. Dar las gracias es, sin duda, uno de los gestos más alegres, universales y hermosos de que es capaz el ser humano.





Palabras de solidaridad

“Los vencedores no son aquellos que están siempre aferrados a sus bienes; ni los que se pasan la vida rezando con las cuentas secas del deber; son aquellos que aman porque viven, y vencen de veras porque de veras se dan; los que aceptan el dolor con toda su alma y con toda su alma separan el dolor; los que crean porque conocen el secreto de la única alegría, que es el secreto del desprendimiento”.

—Rabindranath Tagore

Solidaridad

**“Llevadera es la labor
cuando muchos
comparten la fatiga.”**

— Homero



“La unión hace la fuerza”



Los hijos del labrador

Los dos hijos de un labrador no hacían más que pelearse. Peleaban por cosas sin importancia, como a quién le correspondía el turno de manejar el arado, cuál era el más rápido para limpiar los surcos, quién era el mejor montando a caballo, etc. Cada vez que peleaban dejaban de hablarse, y eran tan tercos y orgullosos que se negaban a cumplir sus deberes con tal de demostrarse entre sí lo necesarios e imprescindibles que eran. El resultado de estas frecuentes peleas era que la hacienda se quedaba sin quien la trabajara y cuidara de ella, con el gran riesgo que esto suponía.

Para ponerle fin a esta situación, el labrador, que era un hombre inteligente y sabía que sus hijos no atendían a discursos, decidió darles una buena lección.

—Vayan al potrero que queda cerca del bosque, recojan todos los leños que encuentren y tráiganlos aquí —les ordenó.

Los muchachos obedecieron a regañadientes, y una vez en el potrero, empezaron a competir para ver quién recogía más leños, lo que dio lugar a otra pelea.





Cuando estuvieron nuevamente ante su padre,

éste les dijo:

—Junten todos los leños y amárrrenlos fuertemente con esta cuerda.

Los muchachos hicieron lo que su padre les pidió.

—Veamos ahora quién es el más fuerte de los dos. Traten de partir este haz de leña.

Los hijos del labrador se dedicaron a ello con feroz empeño, poniendo los pies sobre el haz y jalando con todas sus fuerzas, primero por turnos y luego los dos juntos, y no pudieron partirllo por más que lo intentaron. Derrotados, le declararon a su padre que **esto** era imposible.

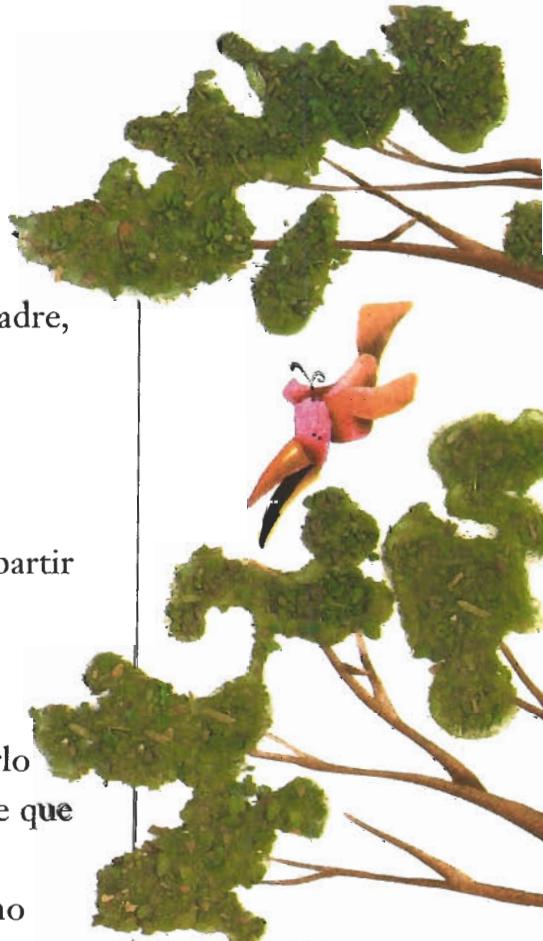
Desaten el haz y traten ahora de partir los leños uno por uno les pidió.

No les costó mucho trabajo cumplir esta orden. A los pocos minutos todos los leños estaban partidos.

—Lo mismo que les acaba de pasar a estos débiles leños le puede pasar a cualquiera de nosotros si nos sepáramos. La discordia no conviene cuando se trabaja por una misma causa. Si nos unimos, en cambio, seremos muy fuertes y resistentes y nadie podrá hacernos daño con facilidad —sentenció el labrador, con una sonrisa de satisfacción en los labios.

Esta fábula enseña que la unión nos hace tan fuertes como débiles la desunión.

—Esopo —



De la sabiduría popular

“El que acaba primero le ayuda a su compañero”.

“Uno para todos y todos para uno”.



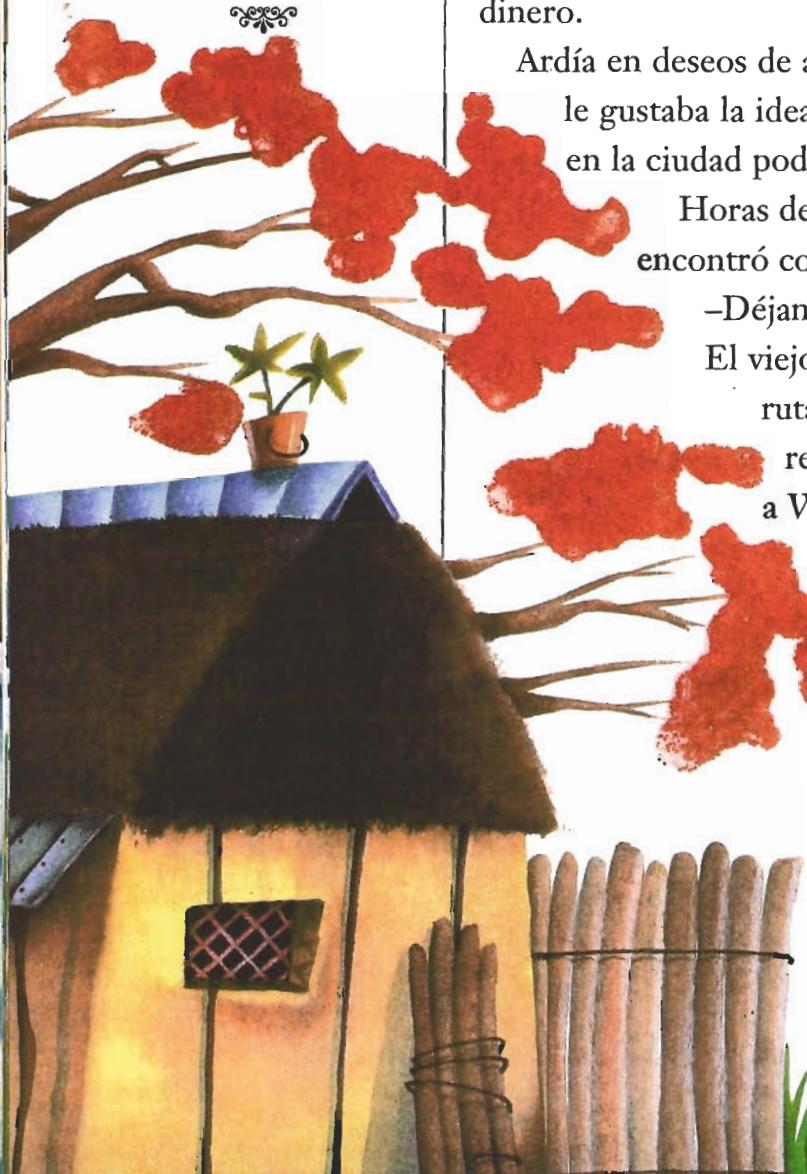


Wang y el mago



“Cuando los hombres se ven reunidos para algún fin, descubren que pueden alcanzar también otros fines cuya consecución depende de su mutua unión”.

—Thomas Carlyle



Wang era un pequeño niño campesino de China que encontraba gran placer ayudándoles a sus padres en las plantaciones de arroz.

Un día, de pronto, dejó de llover. Los ríos y los pantanos empezaron a secarse, y Wang supo que si a los arrozales de sus padres les pasaba lo mismo, el hambre no tardaría en llamar a la puerta.

—Padre —dijo un día—, déjame ir a la ciudad para ganar algún dinero.

Ardía en deseos de ayudar a su familia, y aunque a su padre no le gustaba la idea, finalmente lo dejó marchar porque al menos en la ciudad podría ganarse la vida.

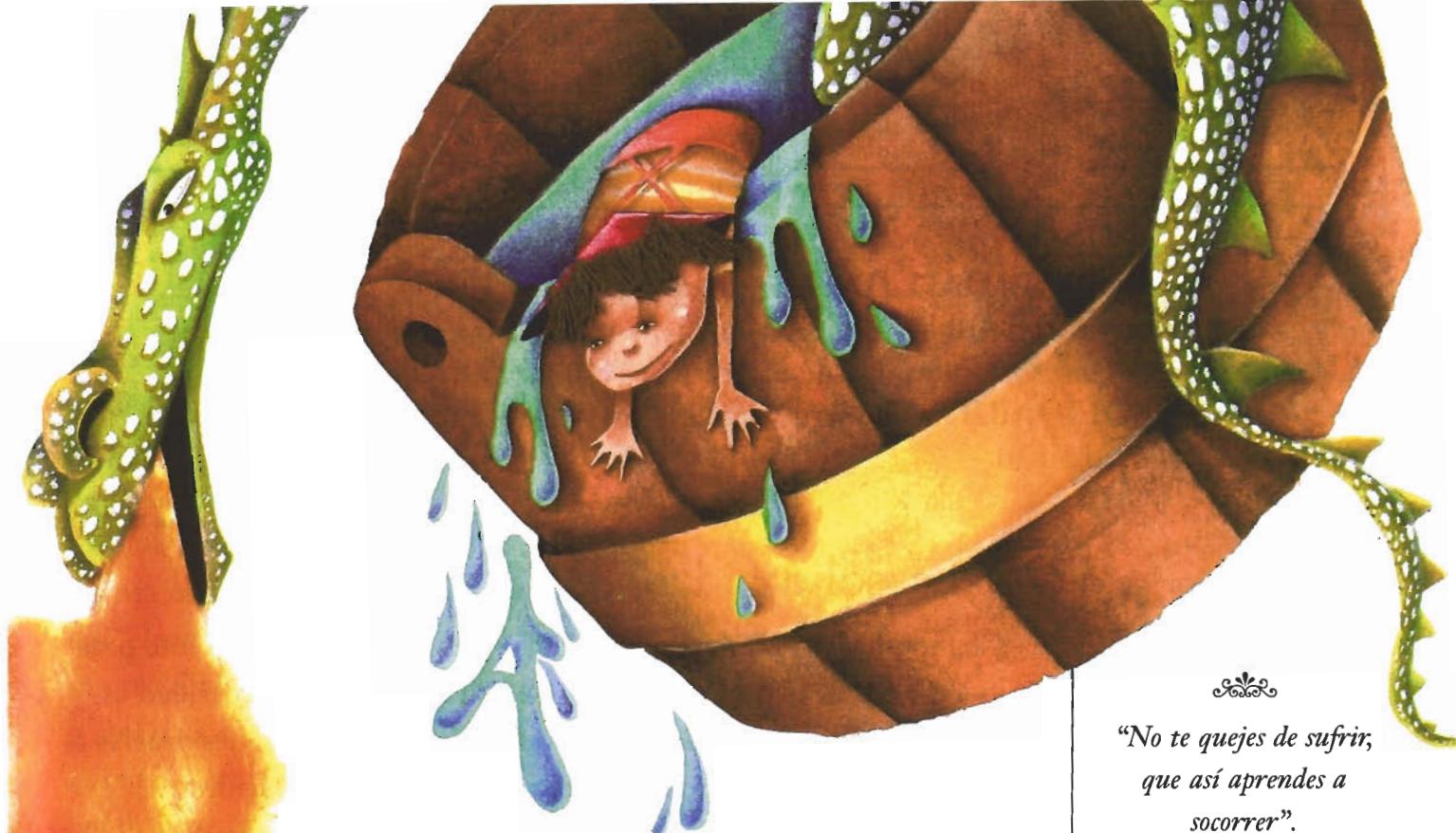
Horas después de haber emprendido el camino, se encontró con un anciano que llevaba un bulto al hombro.

—Déjame ayudarte —le dijo Wang tomando el bulto.

El viejo estuvo muy agradecido, y siguieron juntos la ruta. Al poco tiempo el cielo se llenó de relámpagos y el sonido de los truenos ensordecio a Wang, quien miró asustado al anciano.

—No te preocupes —contestó el viejo—.

Son mis dragones. Has sido bueno y solidario conmigo y quiero que los conozcas. Soy un poderoso mago. Ya verás cómo manejo los truenos y las lluvias.



“No te quejes de sufrir,
que así aprendes a
socorrer”.

—Lao Tse

“No hay pasajeros en la
nave espacial Tierra:
todos somos tripulantes”.

—Marshall McLuhan



Y diciendo esto, lo llevó hasta un par de barriles enormes en los que dos dragones echaban fuego por las narices y armaban un gran alboroto.

—Estos son. Y ahora dime dónde quieras que llueva.

—En la región de mis padres.

El mago le pidió que subiera a uno de los barriles y Wang notó enseguida que estaba lleno de agua. El barril se elevó como un globo mientras el dragón bufaba y llenaba el cielo de destellos con su lengua de fuego. En cuanto reconoció las plantaciones de arroz de la región sus padres, Wang empezó a lanzar agua a manos llenas. Estaba tan entusiasmado que no se dio cuenta de que el mago y el dragón habían desaparecido, y se encontró frente a sus padres, completamente mojados y felices de que hubiera llovido.

Una vez en casa, Wang les contó sus aventuras y ellos lo escucharon maravillados y orgullosos.

— Cuento tradicional chino —



D e m o n o s u n a m a n o ...



OLIDARIDAD. (Del latín *solidus*, solidario. Sólido, macizo, firme, seguro.) f. Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros.
2. Entera comunidad de intereses y responsabilidades.

SOLIDARIO. (Del latín *solidus*.) adj. Adherido o asociado a la causa, empresa u opinión de otro.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española



Los solidarios son
entusiastas, firmes,
leales, generosos,
compasivos, fraternales.

Los insolidentes son
negligentes, egoístas,
codiciosos, mezquinos,
indiferentes, apáticos.



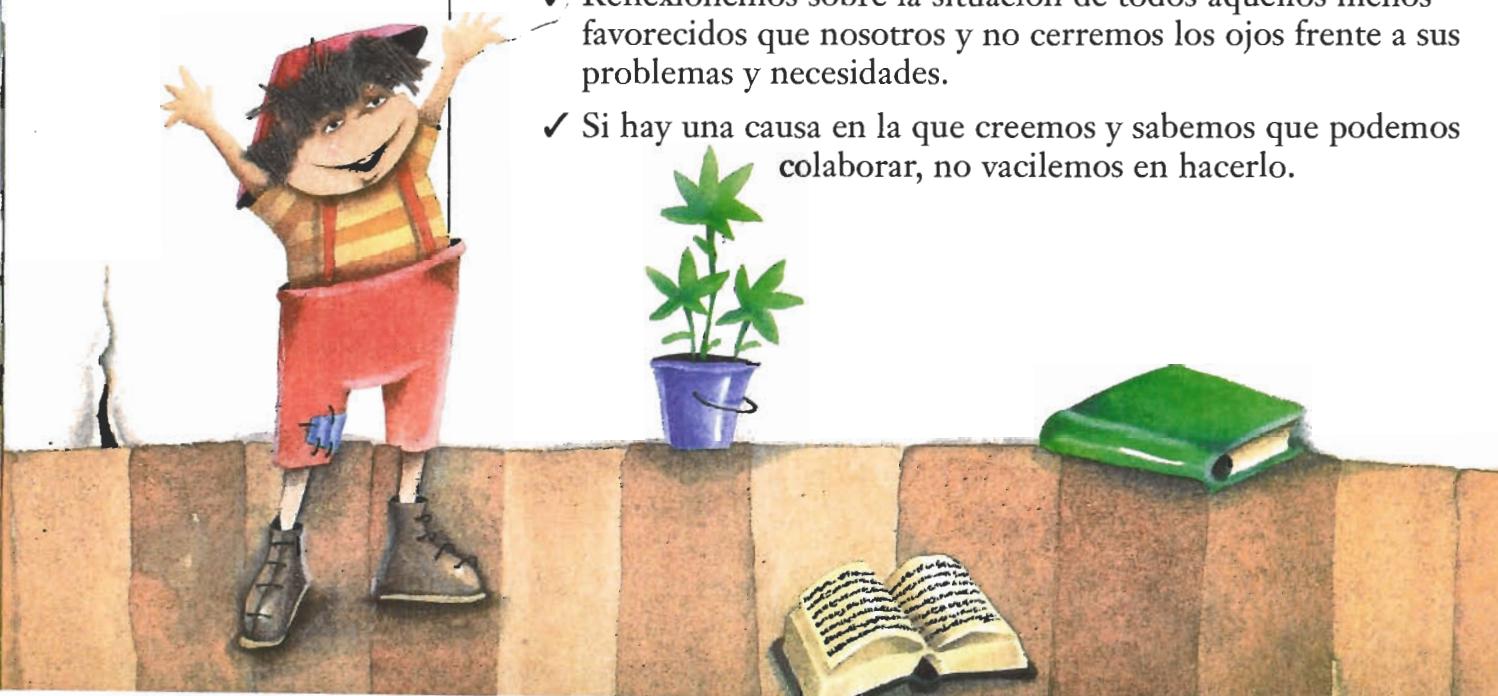
La solidaridad

Cuando dos o más personas se unen y colaboran mutuamente para conseguir un fin común, hablamos de solidaridad. La solidaridad es un valor de gran trascendencia para el género humano, pues gracias a ella no sólo ha alcanzado los más altos grados de civilización y desarrollo tecnológico a lo largo de su historia, sino que ha logrado sobrevivir y salir adelante luego de los más terribles desastres (guerras, pestes, incendios, terremotos, inundaciones, etc.) Es tan grande el poder de la solidaridad, que cuando la ponemos en práctica nos hacemos inmensamente fuertes y podemos asumir sin temor los más grandes desafíos, al tiempo que resistimos con firmeza los embates de la adversidad.

La solidaridad, cuando persigue una causa noble y justa (porque los hombres también se pueden unir para hacer daño) cambia el mundo, lo hace mejor, más habitable y más digno.

Para ser solidarios...

- ✓ Reflexionemos sobre la situación de todos aquellos menos favorecidos que nosotros y no cerremos los ojos frente a sus problemas y necesidades.
- ✓ Si hay una causa en la que creemos y sabemos que podemos colaborar, no vacilemos en hacerlo.



La falta de solidaridad

La falta de solidaridad denota indiferencia, egoísmo y estrechez de miras en cuanto seres humanos. El que se niega a colaborar de manera entusiasta y desinteresada con quienes lo rodean en el logro de un objetivo común, renuncia a la posibilidad de unirse a algo más grande y más fuerte que él mismo, en donde puede encontrar seguridad y apoyo pues cuenta con el respaldo de sus compañeros, lo mismo que ellos con el suyo. El individualismo exagerado conduce a la insensibilidad, a la ausencia de grandeza humana, y resta méritos y alegría a cualquier logro por grande que sea, pues no hay con quien compartirlo. Otro tanto les sucede a quienes, contando con los medios para ayudar a sus semejantes (mediante oportunidades de trabajo, por ejemplo) no se commueven en absoluto por sus penalidades ni hacen nada para aliviarlas. Estas personas nunca serán admiradas ni queridas con sinceridad, ni sus posesiones y dinero tendrán valor humano alguno.

Obstáculos para la solidaridad

- ✗ El afán de destacarse pisoteando a los demás, con el convencimiento de que el mundo está hecho de ganadores y perdedores.
- ✗ La inclinación a creer que todo lo que no nos afecta de manera directa y personal no es de nuestra incumbencia.



La Cruz Roja

Símbolo de solidaridad

El Comité Internacional de la Cruz Roja es una organización imparcial, neutral e independiente con una misión exclusivamente humanitaria y basada en el principio de la solidaridad que consiste en proteger la vida y la dignidad de las víctimas de la guerra y de la violencia, así como prestarles asistencia.

Sus orígenes se remontan al 24 de junio de 1859, fecha en que Henry Dunant, un hombre de negocios de nacionalidad suiza, presenció las terribles escenas que siguieron a un combate entre los ejércitos austriaco y francés en el norte de Italia. Allí observó cómo los heridos quedaban desatendidos y morían por falta de asistencia. Ayudado por las mujeres de los pueblos cercanos, Dunant trató de socorrer a los heridos sin distinción de uniforme ni de nacionalidad, viendo en ellos sólo seres humanos que necesitaban ayuda. La impresión que le causó esta experiencia lo llevó a fundar el Comité Internacional de la Cruz Roja en 1863, el cual goza hoy en día de fama y respeto universales.





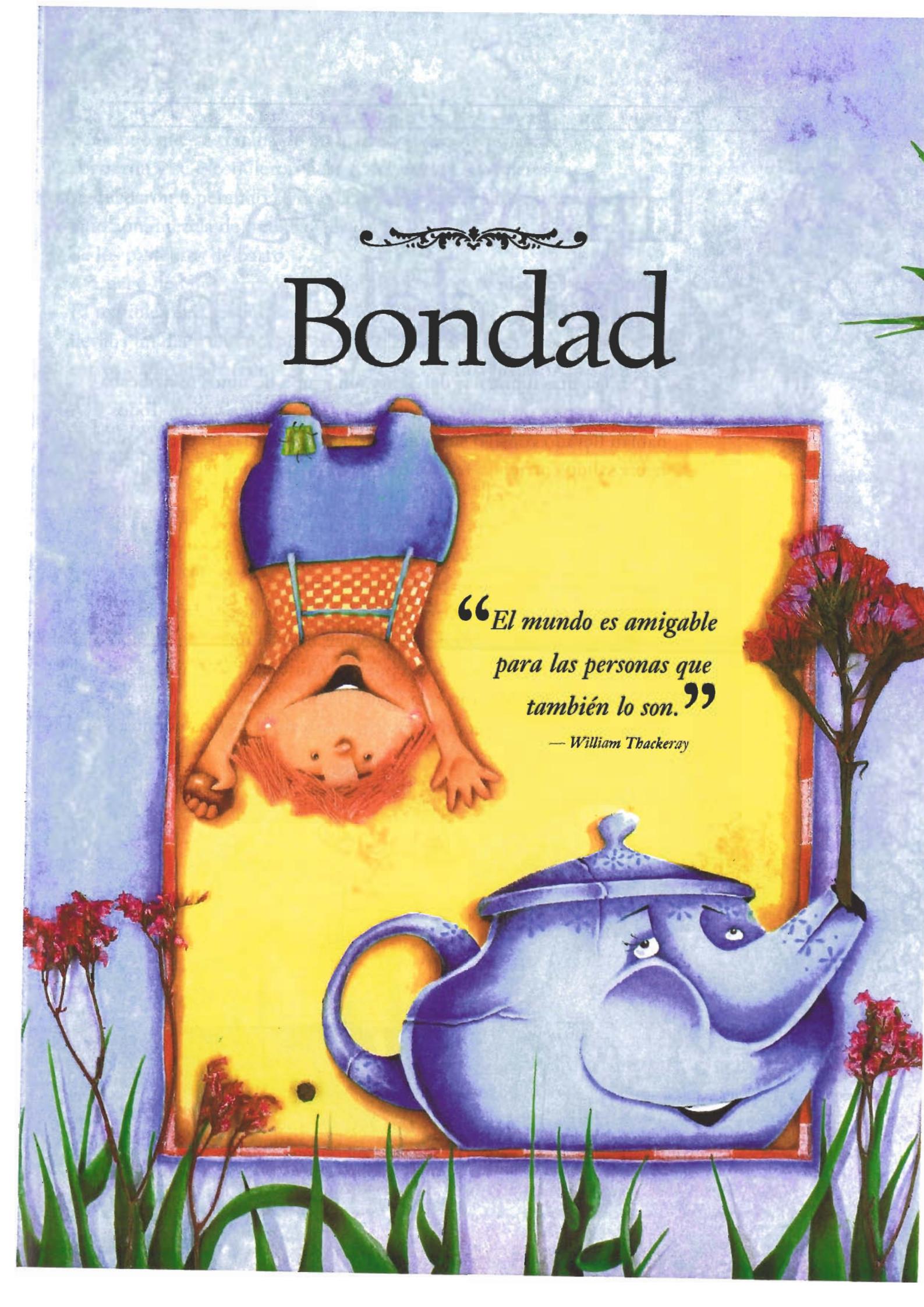
Palabras de bondad

“Si puedo evitar que un corazón sufra,
no viviré en vano; si puedo aliviar el dolor
en una vida, o sanar una herida o ayudar
a un petirrojo desmayado a encontrar su nido
no viviré en vano”.

—Emily Dickinson



Bondad



“El mundo es amigable
para las personas que
también lo son.”

— William Thackeray



Todo el que da es inmensamente rico



La limosna del niño

“Después del amor, la simpatía es la pasión divina del corazón humano”.

—Edmund Burke

En las altas montañas del Tíbet, un grupo de niños se dedicaba a jugar en un puente cercano al pueblo en que vivían. Todos habían llevado consigo sus loncheras, menos el más pequeño, que había salido corriendo feliz detrás de los otros sin dejar que su madre pudiera alcanzarlo para darle la suya.

Mientras los otros niños hacían cometas, barriletes y figuras de animales en papel utilizando las técnicas del origami, el pequeño amasaba unos simpáticos pastelitos de barro.

A media mañana sintieron hambre y cada uno se acordó de su lonchera. Cuando se disponían a comer, oyeron un ruido de algo que golpeaba contra las piedras del puente. Asustados, voltearon a ver de qué se trataba y observaron la figura de un ser enorme y muy grueso que se acercaba tanteando el piso con un palo. Los más nerviosos,



pensando que se trataba de un malvado ogro de las montañas, corrieron y se escondieron debajo del puente. Los demás se quedaron esperando a ver qué pasaba, paralizados por una extraña emoción, mezcla de miedo y curiosidad. Entre ellos estaba el niño de los pastelitos de barro.

Luego de unos eternos segundos de tensión, el misterio se aclaró. El temible ogro resultó ser un pobre hombre ciego y hambriento que llevaba un día y una noche perdido en los solitarios y escarpados cerros que rodeaban el pueblo, según les contó a los primeros niños que se atrevieron a acercársele.

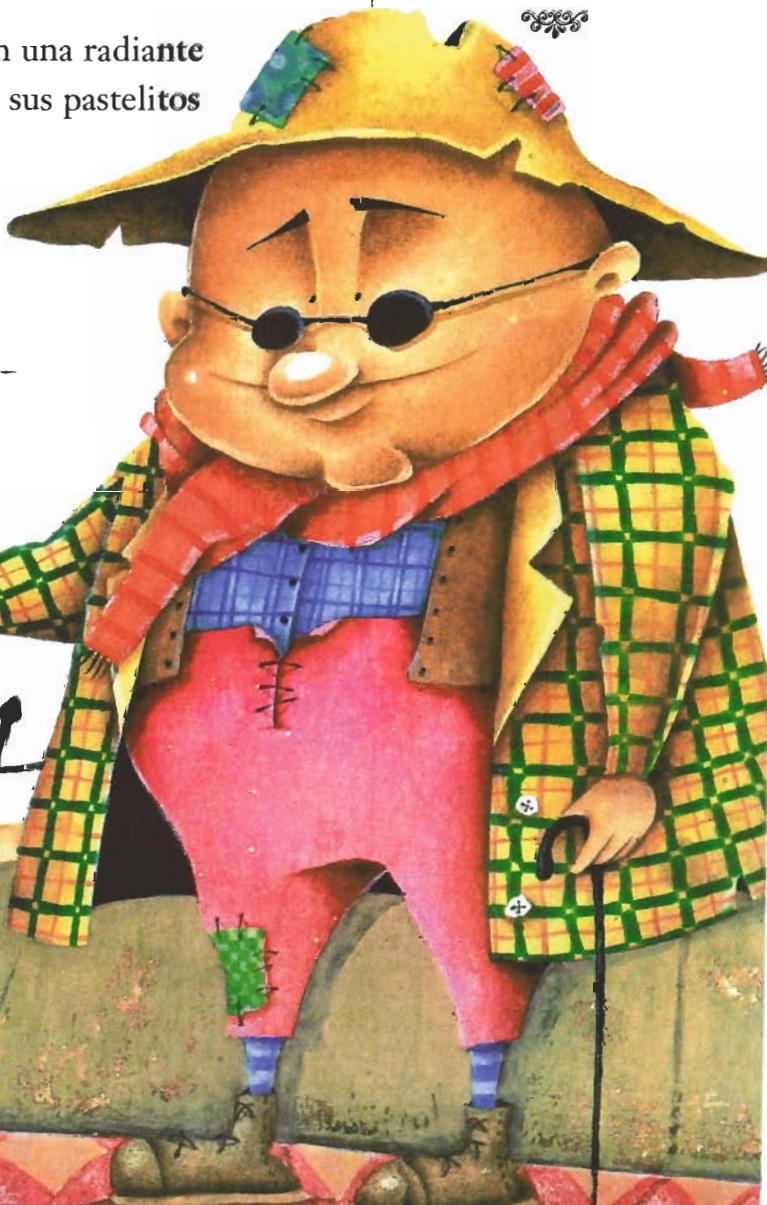
Los niños, que también eran muy pobres, sintieron compasión por el hombre y separaron una parte de sus loncheras para dársela. Sólo el pequeño no tenía nada que darle. “¡Yo también le daré de comer!” gritó, lleno de alegría. “¡Pero si tú no tienes nada!” le contestaron los otros niños, mientras le entregaban un bocado de sus respectivas meriendas al ciego.

Sin hacer caso, el niño esperó su turno y, con una radiante sonrisa, puso en las manos del mendigo uno de sus pastelitos de barro. Cuando el ciego abrió la mano, el pastelito se había transformado en una reluciente moneda de oro.



“La bondad es la única inversión que nunca falla”.

—Henry David Thoreau



— Cuento tradicional tibetano —



La bondad es fuente de felicidad

La vieja tetera

“La mejor vida no es la más larga, sino la más rica en buenas acciones”.

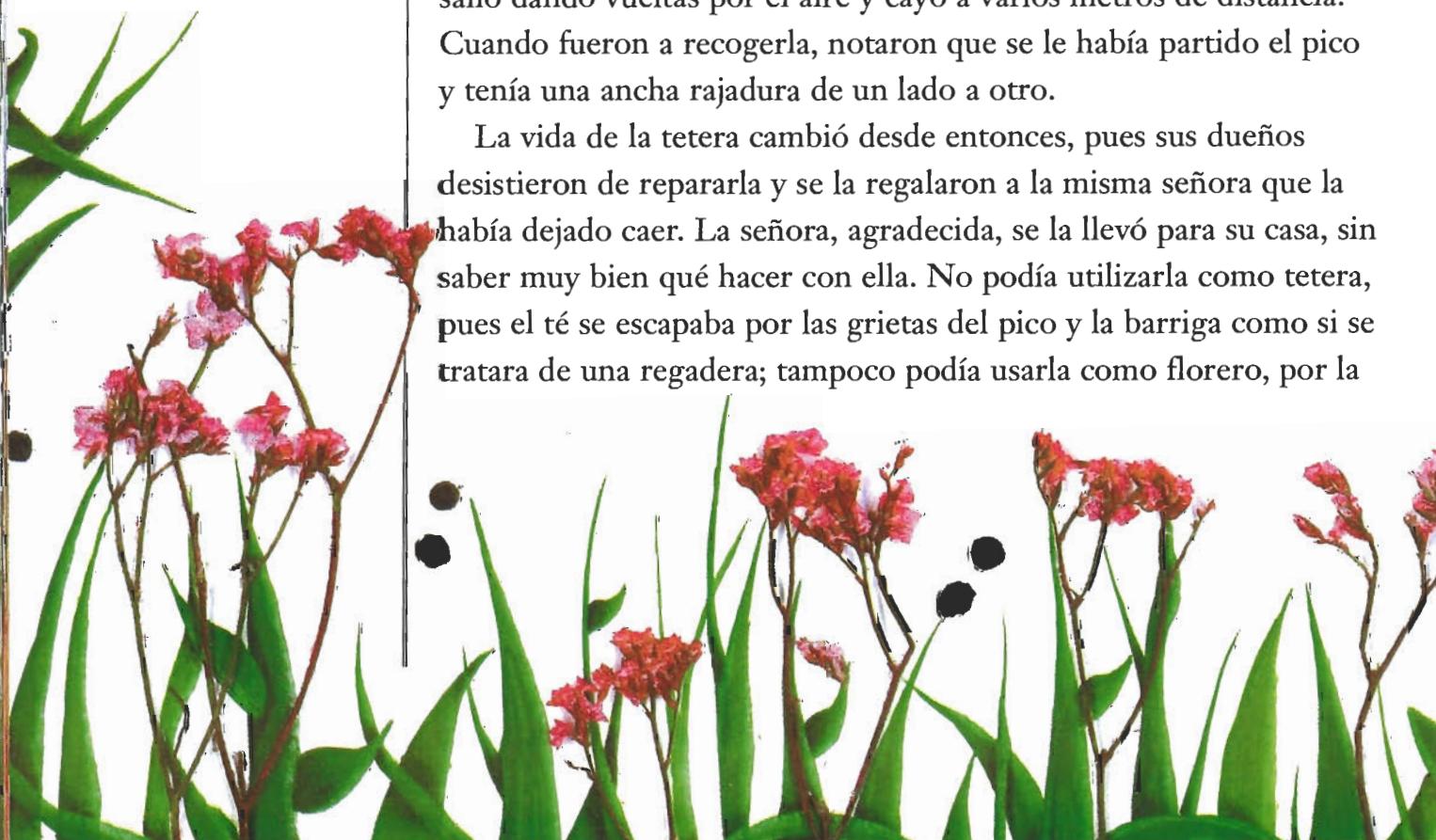
—Marie Curie

Esta historia trata de una antigua tetera de porcelana, muy costosa y elegante, que encabezaba el juego de té en todas las celebraciones importantes de la familia a la que pertenecía.

Tanta importancia la había vuelto vanidosa, y solía enorgullecerse de su alta estatura y su largo y estilizado pico ante los pequeños y tímidos pocillos y la modesta jarrita de la leche. Aunque solía aburrirlos a todos con sus aires de princesa, cada uno sabía que no era mala en el fondo y sospechaba que debía sentirse triste y vacía, pues siempre la guardaban aparte, en una repisa de vidrio para protegerla de los golpes.

Un día sucedió algo terrible: la señora contratada para servir el té en una elegante recepción de la familia, tropezó y cayó al suelo aparatosamente justo cuando llevaba la tetera en la mano. La tetera salió dando vueltas por el aire y cayó a varios metros de distancia. Cuando fueron a recogerla, notaron que se le había partido el pico y tenía una ancha rajadura de un lado a otro.

La vida de la tetera cambió desde entonces, pues sus dueños desistieron de repararla y se la regalaron a la misma señora que la había dejado caer. La señora, agradecida, se la llevó para su casa, sin saber muy bien qué hacer con ella. No podía utilizarla como tetera, pues el té se escapaba por las grietas del pico y la barriga como si se tratara de una regadera; tampoco podía usarla como florero, por la



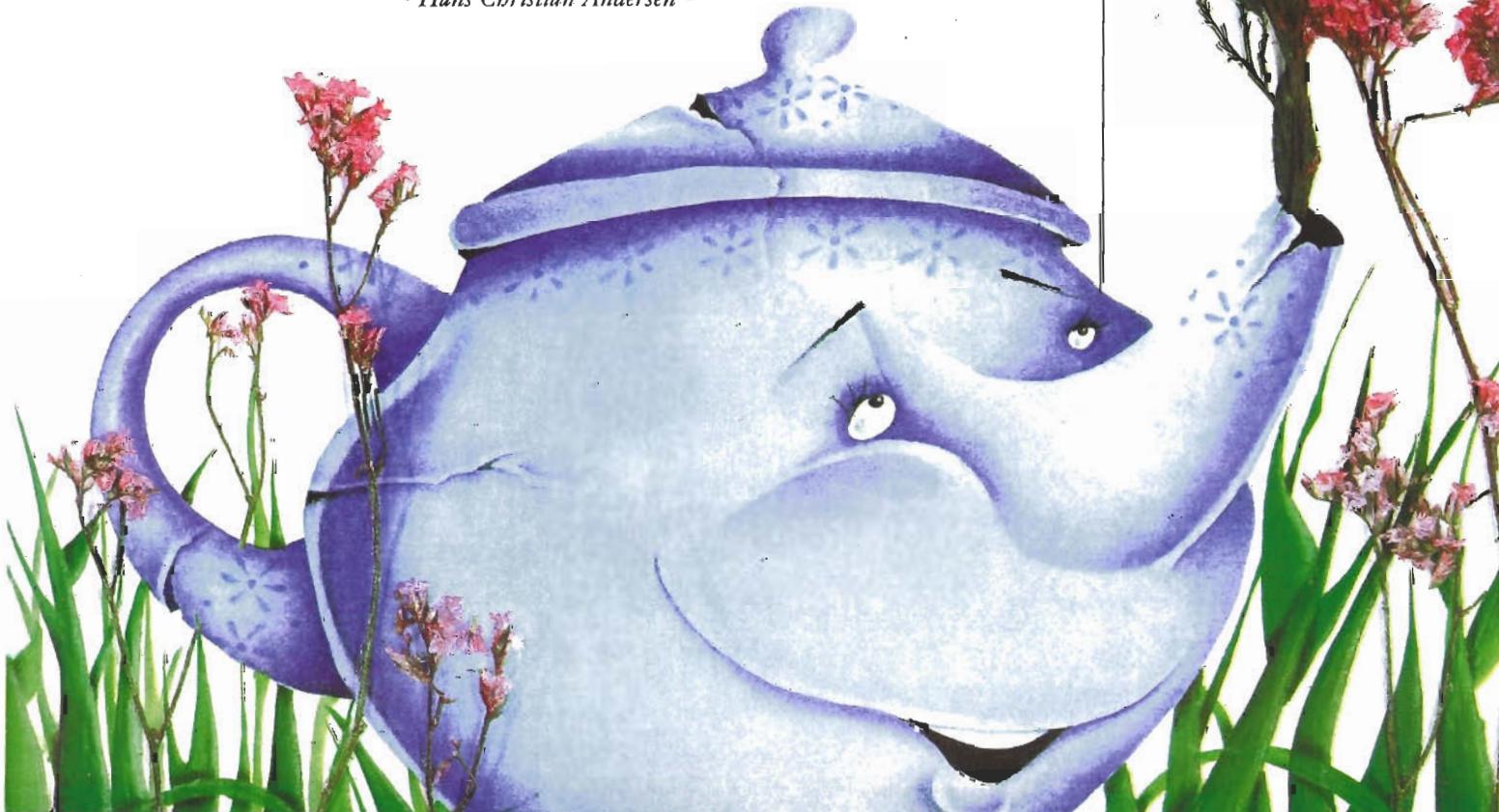
misma razón, y estaba demasiado deportillada para servir de adorno en la modesta sala.

Ya la iba a tirar a la caneca, cuando se le ocurrió que podría servir como maceta en el patio. La tetera sufrió lo indecible mientras era expulsada de todos lados, como un ser estorboso e indeseable. Fueron tiempos muy duros para esta antigua princesa que había vivido solo para ser bonita y lucir siempre bien presentada, sin la menor idea de lo que significaba pasarla mal, como ahora que vivía a la intemperie y nadie se fijaba en ella.

Luego de varias semanas de amargo y silencioso sufrimiento, algo totalmente inesperado le empezó a suceder. La planta que estaba naciendo en su nueva barriga de maceta le hacía deliciosas cosquillas que la hacían sentir extrañamente emocionada. La tetera no atinaba a descifrar qué le pasaba, pero no podía ocultar la dicha que sentía cada vez que su nueva dueña se acercaba con la regadera y dejaba caer sobre ella una amorosa lluvia que la llenaba de alegría y de ganas de vivir. Su vanidad herida dejó de importarle y se dejó invadir por completo por la indescriptible sensación que la embargaba.

Un gran sentimiento de bondad llenó su corazón de tetera, y decidió entregarle todo su amor a la hermosa planta que asomaría sus ramas por su pico roto.

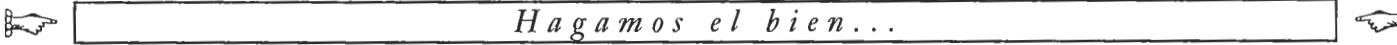
—Hans Christian Andersen—



“A la buena gente se la conoce en que resulta mejor cuando se la conoce”.

—Bertolt Brecht




 Hagaamos el bien...


ONDAD. (Del latín *bonitas*, -bast. Bondad, excelencia.) f. Calidad de bueno. 2. Natural inclinación a hacer el bien. 3. Blandura y apacibilidad de genio.

BUENO. (Del latín *bonus*. Bueno, propicio, favorable.) adj. Que tiene bondad en su género. 2. Útil y a propósito para alguna cosa. 3. Gustoso, apetecible, agradable, divertido.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.


 La bondad

La bondad es la disposición permanente a hacer el bien, de manera amable, generosa y firme. Las personas bondadosas sienten un gran respeto por sus semejantes y se preocupan por su bienestar. Si alguien no está en buena situación y necesita ayuda, el bondadoso no duda en ofrecérsela, y lo hace sin ofender, amorosamente y poniendo un gran interés en ello.

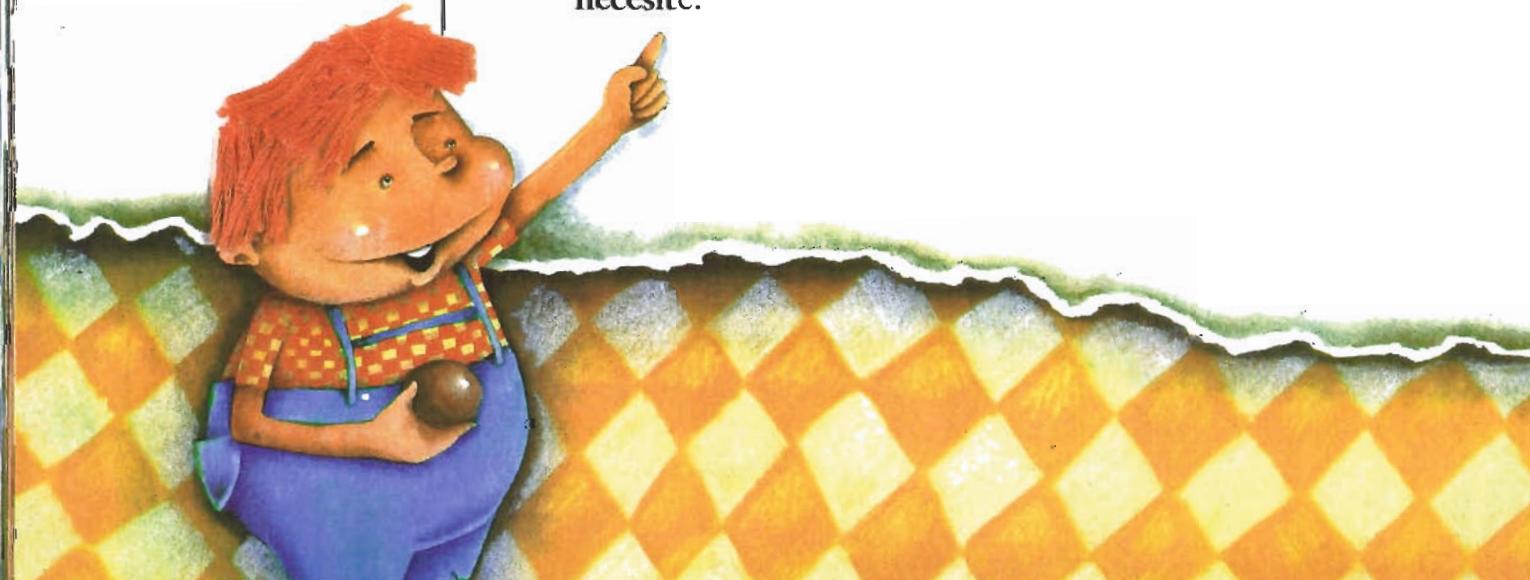
Ser bueno no quiere decir ser blando, sumiso, ingenuo o sin carácter, como a veces se cree. Al contrario: los buenos se distinguen por su fuerte personalidad, la cual se traduce en inagotables dosis de energía y optimismo, y se refleja en su cálida sonrisa y los sentimientos de confianza, cariño y respeto que infunden a su alrededor.

Los bondadosos son
amables, accesibles,
compasivos, generosos,
fuertes, espontáneos.

Los faltos de
bondad son
egoístas, insensibles,
desconfiados, boscos,
rencorosos, crueles.

Para ser buenos...

- ✓ Mantengamos una actitud amable, abierta y generosa hacia los demás.
- ✓ Abriguemos compasión hacia las personas que sufren.
- ✓ Mostrémonos siempre dispuestos a ayudar al que lo necesite.

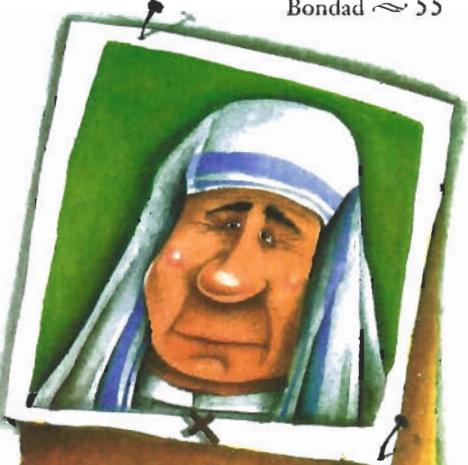


☞ La falta de bondad

La falta de bondad es consecuencia del egoísmo, la mezquindad y la ausencia de grandeza humana. El que no es bueno es incapaz de sentir compasión y ve a los demás como rivales o enemigos a los que sería una imprudencia ayudar y de los que hay que cuidarse en extremo. Se siente más seguro cultivando la desconfianza, el rencor y el odio que la simpatía o la amistad y prefiere anular o destruir a sus semejantes que conocerlos o dialogar con ellos, a menos que pueda sacar algo para su propio provecho. La falta de bondad nos deshumaniza y nos convierte en personas indeseables e insensibles, con las que la vida en comunidad se torna difícil e incluso peligrosa.

Obstáculos para la bondad...

- ✗ El desconocimiento casi absoluto de los valores humanos por parte de quienes practican el crimen en todas sus formas, como un medio de conseguir lo que quieren.
- ✗ El culto al autoritarismo y la dureza de corazón como manifestaciones de poder y fortaleza.
- ✗ La idea de que ser buenos es sinónimo de ser bobos.



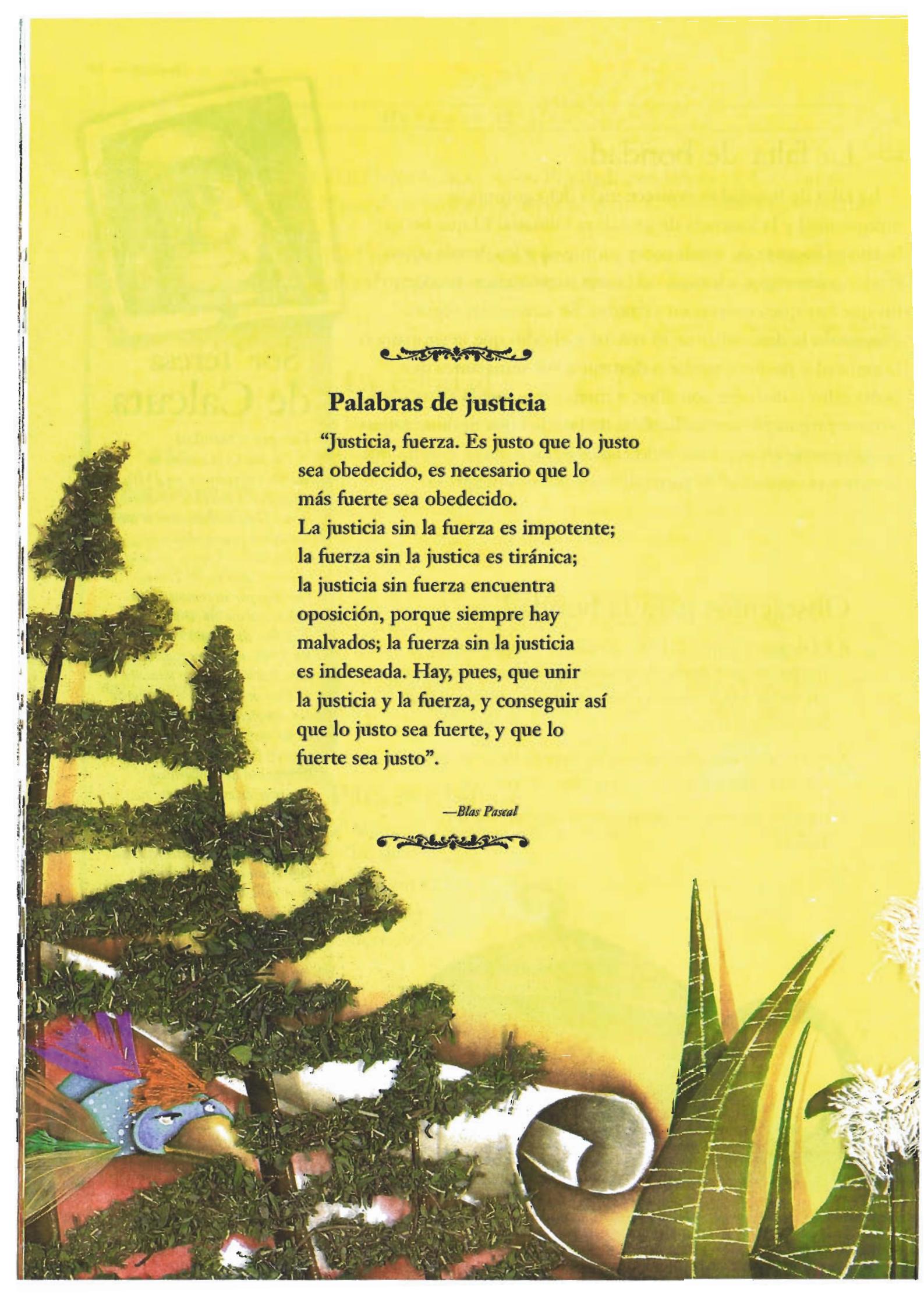
Sor Teresa de Calcuta

Temple y bondad

Nacida en la ciudad de Skopje, Yugoslavia, en 1910, e hija de un humilde panadero, Agnes Gonxha Bojaxhiu se unió a muy temprana edad a las Hermanas de Loreto, en donde recibió el nombre de Teresa.

Enviada por su comunidad a India, trabajó en ese país como profesora durante 19 años. En 1946, mientras viajaba en tren, sintió un fuerte llamado de Dios que la llevó a consagrarse por completo su vida a la ayuda de los necesitados. Cuatro años después fundó la orden de los Misioneros de la Caridad.

A partir de ese momento su actividad fue infatigable y consiguió, gracias al poder de su fe y al amor por sus semejantes, logros tan admirables en el desarrollo de su misión que se ganó el respeto de los líderes más importantes del mundo. Desde entonces su rostro, marcado por las señales del duro trabajo y en el que brillaba una sonrisa bondadosa y radiante producto de la felicidad que le inspiraba su causa, se vio en los más diversos lugares del mundo, llevando consuelo a las víctimas de la injusticia social, las guerras, los terremotos, los desastres nucleares y las enfermedades.



Palabras de justicia

“Justicia, fuerza. Es justo que lo justo sea obedecido, es necesario que lo más fuerte sea obedecido.

La justicia sin la fuerza es impotente; la fuerza sin la justicia es tiránica; la justicia sin fuerza encuentra oposición, porque siempre hay malvados; la fuerza sin la justicia es indeseada. Hay, pues, que unir la justicia y la fuerza, y conseguir así que lo justo sea fuerte, y que lo fuerte sea justo”.

—Blas Paseal



Justicia



“Quien no es más
que justo es duro”

— Voltaire

"Te conozco bacalao, aunque vengas disfrazao"



El cuervo vanidoso

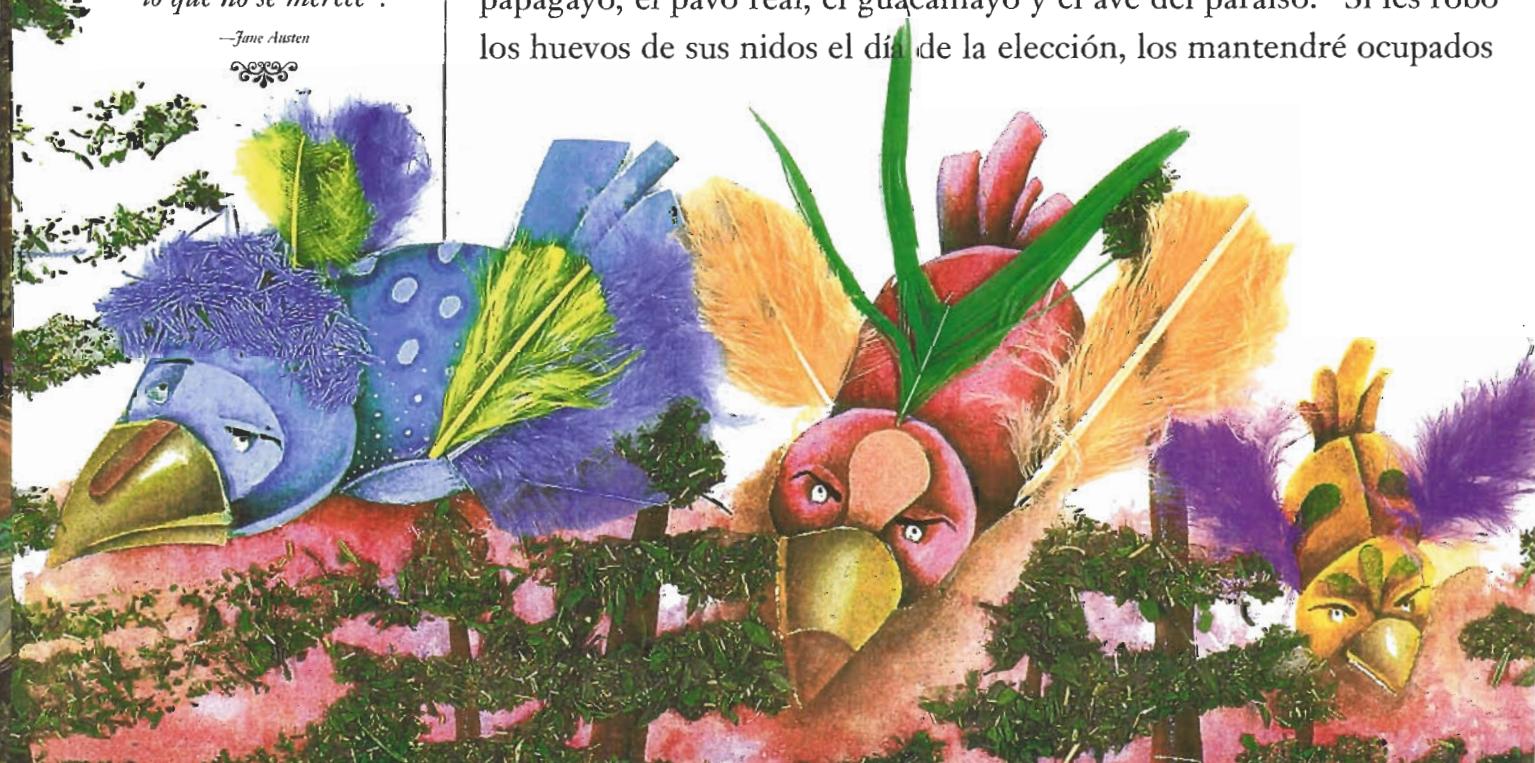
*"Por aquello que
llamamos justo queremos
decir lo que es legal, lo
que es limpio y
equitativo".*

—Aristóteles

*"Nadie se queja de tener
lo que no se merece".*

—Jane Austen

Un día Júpiter decidió elegir un rey entre las aves, y ordenó que comparecieran todas ante él, para decidir cuál era la más bella. Un cuervo poco agraciado y ciegamente vanidoso, se propuso alzarse con el título a como diera lugar. Lo primero que pensó fue en sacar de la competencia a los candidatos más opcionados, como el papagayo, el pavo real, el guacamayo y el ave del paraíso. "Si les robo los huevos de sus nidos el día de la elección, los mantendré ocupados



buscándolos y no podrán asistir, ¡eso es!" pensó, riéndose con su chillido característico.

Pasó varios días acechando los nidos de sus rivales, mientras diseñaba su plan. Cuando averiguó todo que necesitaba (las horas en las que salían a buscar de comer, en las que dormían o jugaban en las ramas de los árboles), puso patas y pico a la obra. Lo que no calculó fue que los huevos de estos pájaros eran muy grandes y ni siquiera podía levantarlos. "¿Qué voy a hacer ahora?" graznó, contrariado, mientras picoteaba con rabia un puñado de plumas de papagayo, en cuyo nido se encontraba. "¡Ya sé! –exclamó con un chillido de júbilo– ¡Voy a robarme las mejores plumas de todos los nidos y me las voy a poner entre las mías! ¡Así no puedo perder!"

El día del concurso, Júpiter hizo desfilar a los pájaros, y al ver el espectacular atavío del cuervo lo declaró rey.

Terriblemente enfadados al descubrir que el plumaje del ganador era robado, los demás pájaros se lanzaron sobre él y le quitaron una a una las plumas con las que había pretendido engañar a todos.

Júpiter, decepcionado, lo despojó de inmediato del título, no sin recalcarle que la justicia se había impuesto y él mismo se había buscado lo que le acababa de pasar.

- Esopo -

"Si haces lo que no debes, deberás sufrir lo que no mereces".

—Benjamin Franklin

De la sabiduría popular

"El que con lo ajeno se viste, en la calle lo desvisten".



 Quien da una oportunidad a otro obra con justicia 

La hormiga y el grano de trigo

“La vida es breve; el arte, largo; la ocasión, fugaz; vacilante la experiencia, y el juicio difícil”.

—Hipócrates

“Es una equivocación garral el sentar teorías antes de disponer de todos los elementos de juicio”.

—Sherlock Holmes

(Famoso personaje creado por sir Conan Doyle)

Una hormiga se encontró un grano de trigo en un campo recién segado. Diligente y heroica como todas las hormigas, se lo echó al hombro y cargó con él, a pesar de que la triplicaba en tamaño. Al cabo de un rato, la hormiga empezó a tambalearse por el peso. Y entonces el grano de trigo aprovechó para hablarle.

—¿Por qué no me dejas aquí? Soy mucho más grande que tú y no puedes cargarme.

—Si te dejo aquí llegaré sin provisiones al hormiguero. Debes saber que somos muchas y necesitamos cantidades enormes de alimento. Todas debemos llevar lo que podamos.

—Pero yo no estoy hecho para ser comida. Soy una semilla y mi destino es crecer como planta. Puedo ser más útil para el hormiguero si me dejas aquí.

—Lo siento, pero no puedo hacer eso. Estoy muy retrasada, y también cansada. Mis compañeras me están esperando y no quiero



tener problemas de ninguna clase –contestó la hormiga con impaciencia.

–Te propongo un trato –le dijo el grano de trigo, en tono jovial–. Presta atención, y verás que es una excelente propuesta.

–¿De qué se trata? –preguntó la hormiga, dejando al grano de trigo en el suelo y deteniéndose para descansar un poco.

–Si me dejas aquí, en este surco, y permites que la lluvia me integre a la tierra, en la próxima cosecha tus compañeras podrán venir y encontrar cien granos de trigo como yo.

La hormiga meditó un buen rato antes de contestar.

Está bien –dijo finalmente–, sería injusta contigo si no te diera la oportunidad de demostrarme de cuánto eres capaz. Sólo me gustaría saber cómo lo harás.

–Es un misterio –respondió con solemnidad el grano de trigo.

–El misterio de la vida.

Cuando llegó el tiempo de la nueva cosecha, la hormiga y sus compañeras volvieron al sitio donde había sido plantada la semilla de trigo y comprobaron con júbilo que ésta había cumplido su promesa.



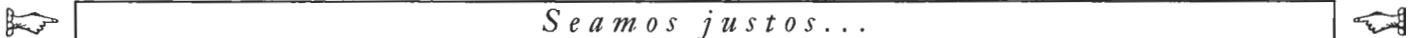
“El propósito de la justicia es dar a cada quien lo debido”.

—Cicerón



—Leonardo da Vinci —




 Seamos justos...


USTICIA. (Del latín *jus, justitia*. Derecho, justicia, equidad.) f. Una de las cuatro virtudes cardinales, que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece. **2.** Derecho, razón, equidad. **3.** Lo que debe hacerse según derecho o razón. **4.** Poder judicial.

JUSTO. (Del latín *justus*. Justo, legítimo, recto, bueno.) adj. Que obra según justicia y razón. **2.** Para los creyentes, que vive según la ley de Dios. **3.** Exacto. **4.** Justamente, debidamente.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

Los justos son
buenos, honestos,
estrictos, responsables,
agradecidos, tolerantes,
humanos, compasivos.

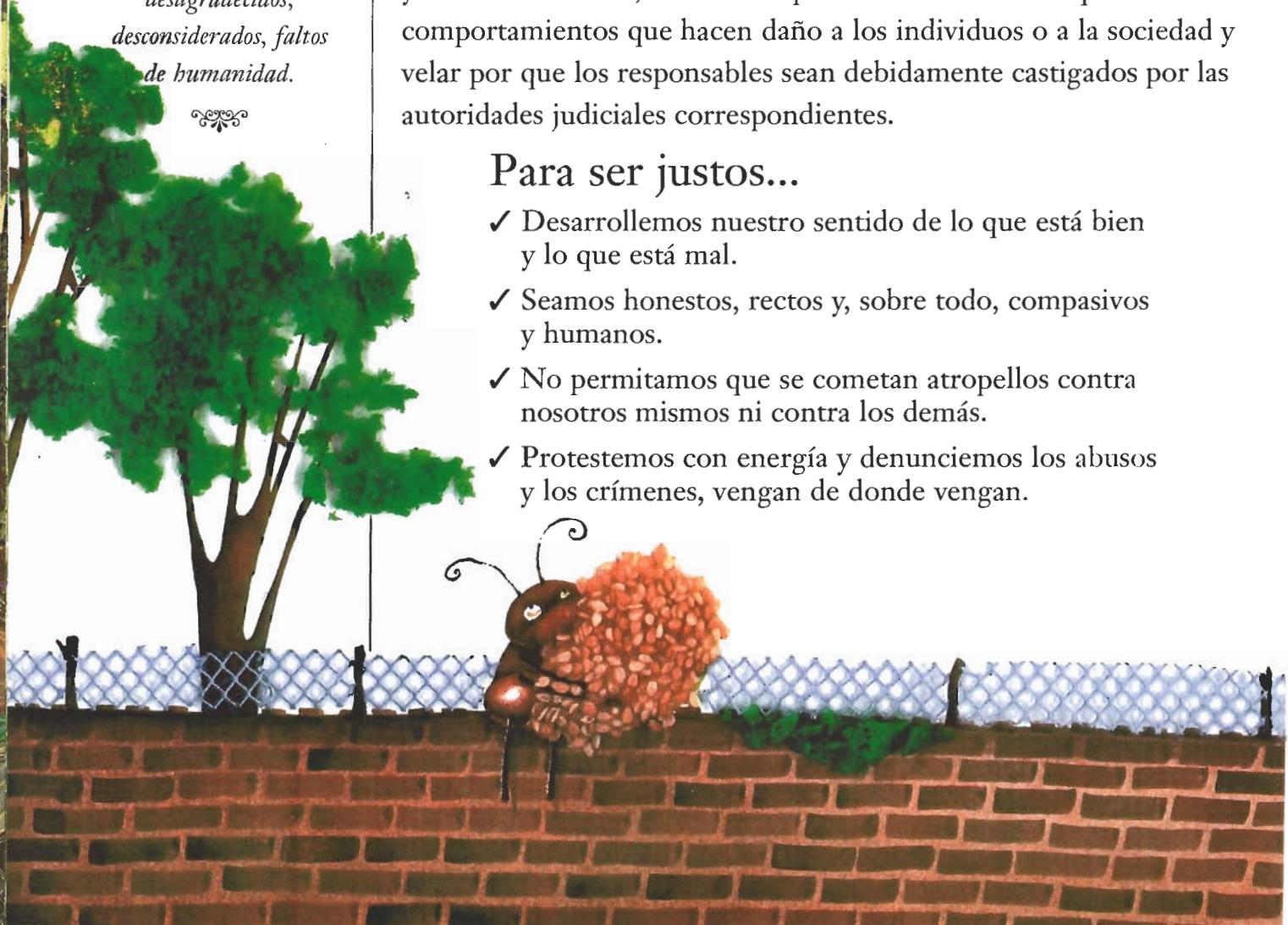
Los injustos son
egoístas, insensibles,
arbitrarios,
desagradecidos,
desconsiderados, faltos
de humanidad.

☞ La justicia

La justicia consiste en conocer, respetar y hacer valer los derechos de las personas. Honrar a los que han sido buenos con nosotros, dar el debido salario a un trabajador, reconocer los méritos de un buen estudiante o un abnegado colaborador son, entre otros, actos de justicia porque dan a cada cual lo que se merece y lo que necesita para desarrollarse plenamente y vivir con dignidad. Así como ser justos implica reconocer, aplaudir y fomentar las buenas acciones y las buenas causas, también implica condenar todos aquellos comportamientos que hacen daño a los individuos o a la sociedad y velar por que los responsables sean debidamente castigados por las autoridades judiciales correspondientes.

Para ser justos...

- ✓ Desarrollemos nuestro sentido de lo que está bien y lo que está mal.
- ✓ Seamos honestos, rectos y, sobre todo, compasivos y humanos.
- ✓ No permitamos que se cometan atropellos contra nosotros mismos ni contra los demás.
- ✓ Protestemos con energía y denunciemos los abusos y los crímenes, vengan de donde vengan.



☛ La injusticia

La injusticia tiene lugar cuando se desconocen o no son respetados los derechos fundamentales de las personas. Una persona es injusta con otra, por ejemplo, cuando es desagradecida, cuando le niega un reconocimiento al que tiene derecho, cuando le paga un salario inferior al que se merece o la abandona a su suerte luego de beneficiarse de ella durante años enteros. La injusticia no sólo se manifiesta en el plano individual, sino también en el social. Un sistema social es injusto cuando la riqueza está mal repartida y sólo unos pocos pueden disfrutar de ella, en tanto que el resto de la población pasa grandes trabajos para vivir dignamente o sobrevive en la miseria; cuando el gobierno se olvida de los ciudadanos más trabajadores o los más pobres y no los protege debidamente de la voracidad de los que sólo persiguen explotarlos; o cuando su aparato judicial es inefficiente y permite que se cometan toda clase de atropellos contra personas inocentes.

Obstáculos para la justicia...

- ✗ La arbitrariedad con que suelen obrar quienes tienen el poder.
- ✗ La impunidad que premia a los pícaros, a los ladrones, a quienes traicionan la confianza pública y a quienes anteponen su propio beneficio al cumplimiento de la ley.
- ✗ La ausencia de autoridades legítimas que tengan la fortaleza necesaria para garantizar que cada quien tenga acceso a lo que le corresponde.

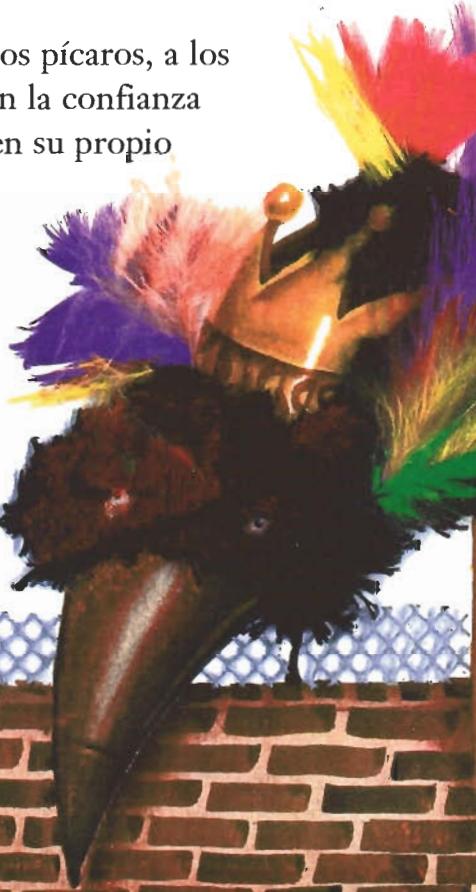


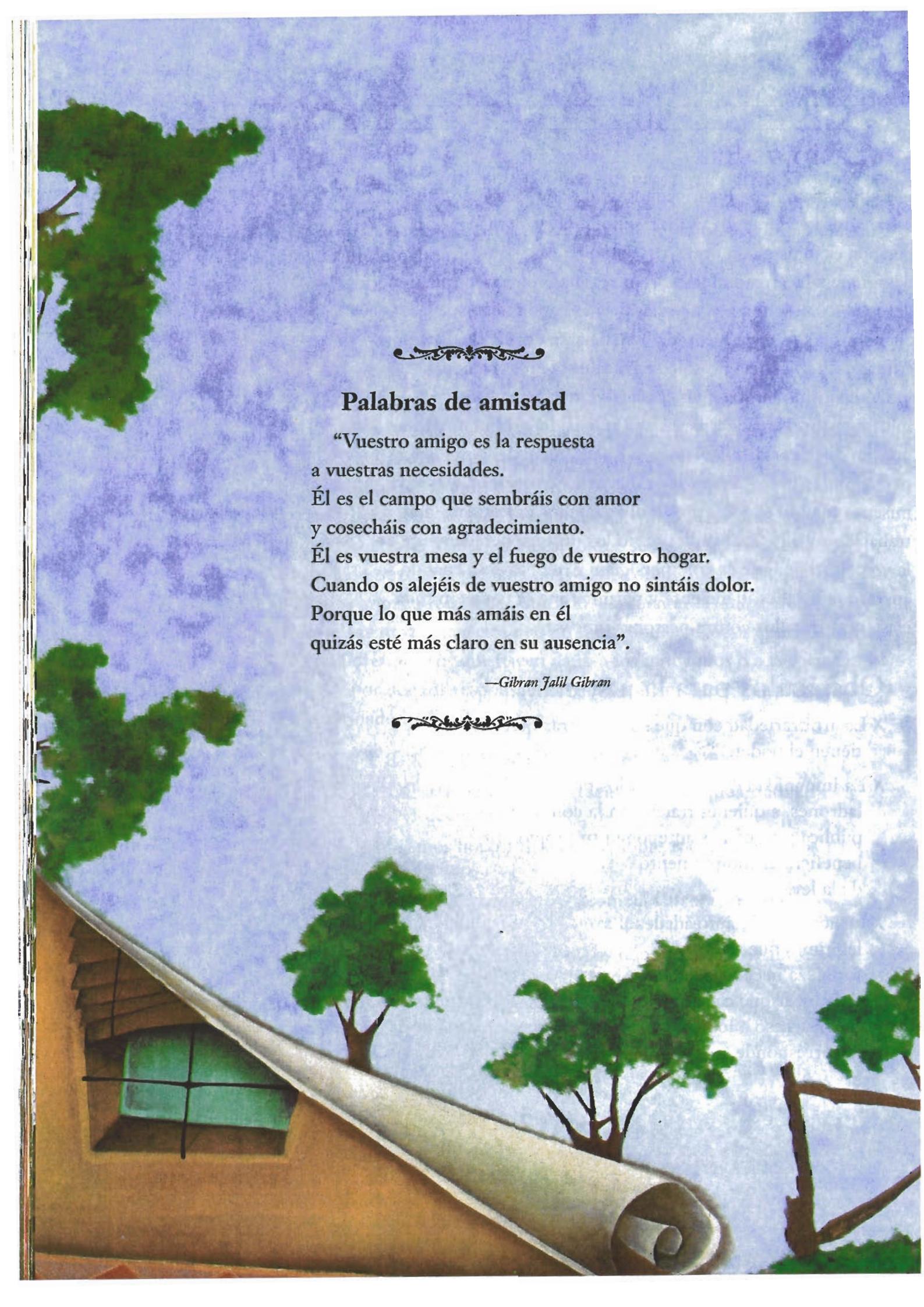
Salomón

Un rey justo y humano

En los tiempos bíblicos, la sabiduría era más apreciada que la riqueza o cualquier otra forma de autoridad. Era un término muy amplio, que incluía reinar con justicia, pero también los buenos modales y comportarse con delicadeza. De todos los personajes de la Biblia, el rey Salomón es el que más directamente se asocia con la justicia. La siguiente anécdota ilustra muy bien su sentido de lo humano:

Un día se presentaron ante él dos mujeres que decían ser la madre del mismo bebé. Salomón mandó traer una espada y partir el bebé en dos. A la primera de las dos mujeres esto le pareció justo, mientras que la segunda, llorando, pidió que le dejaran el bebé a su rival. "Dadle el niño a la segunda mujer" —sentenció Salomón—. Ella es la verdadera madre".





Palabras de amistad

“Vuestro amigo es la respuesta
a vuestras necesidades.
Él es el campo que sembráis con amor
y cosecháis con agradecimiento.
Él es vuestra mesa y el fuego de vuestro hogar.
Cuando os alejéis de vuestro amigo no sintáis dolor.
Porque lo que más amáis en él
quizás esté más claro en su ausencia”.

—*Gibran Khalil Gibran*

Amistad

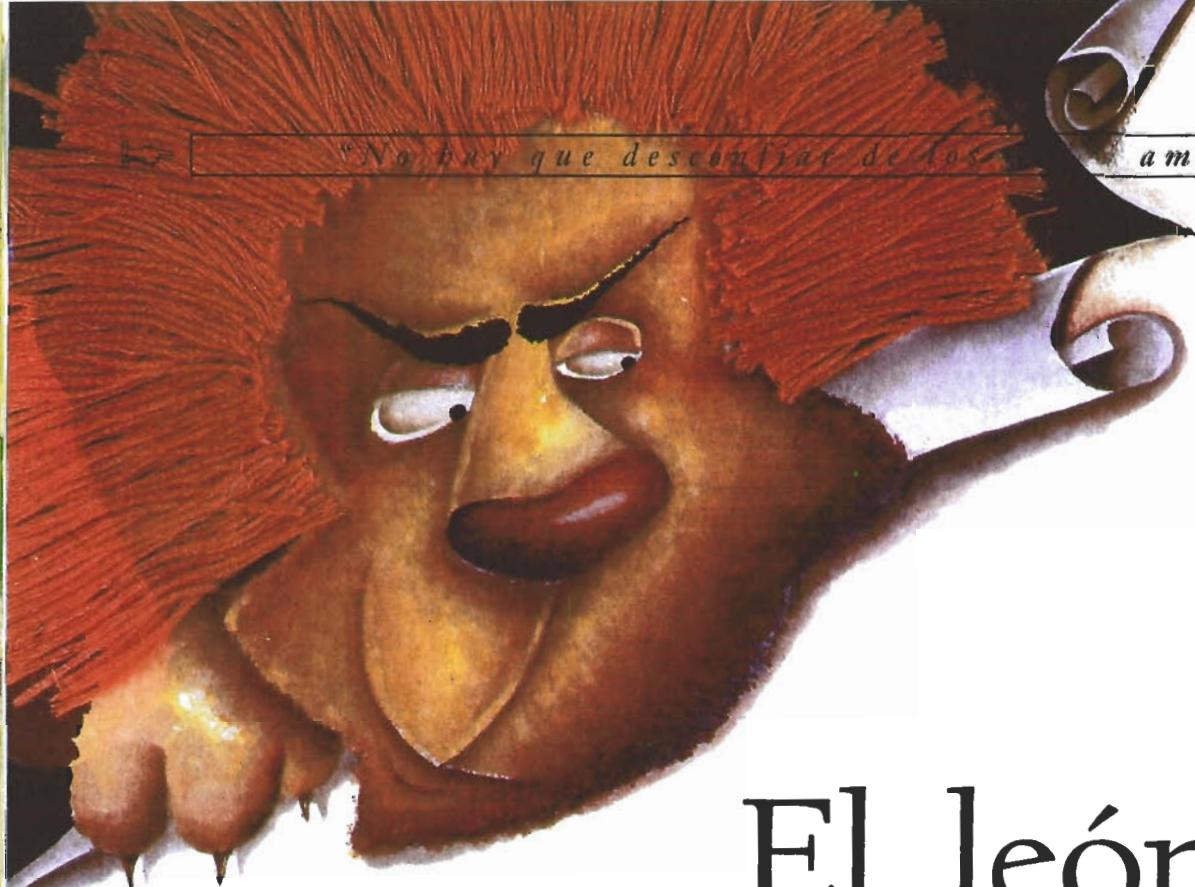


“Todas las glorias de este
mundo no valen lo que
un buen amigo.”

— Voltaire

"No hay que desconfiar de los

amigos"

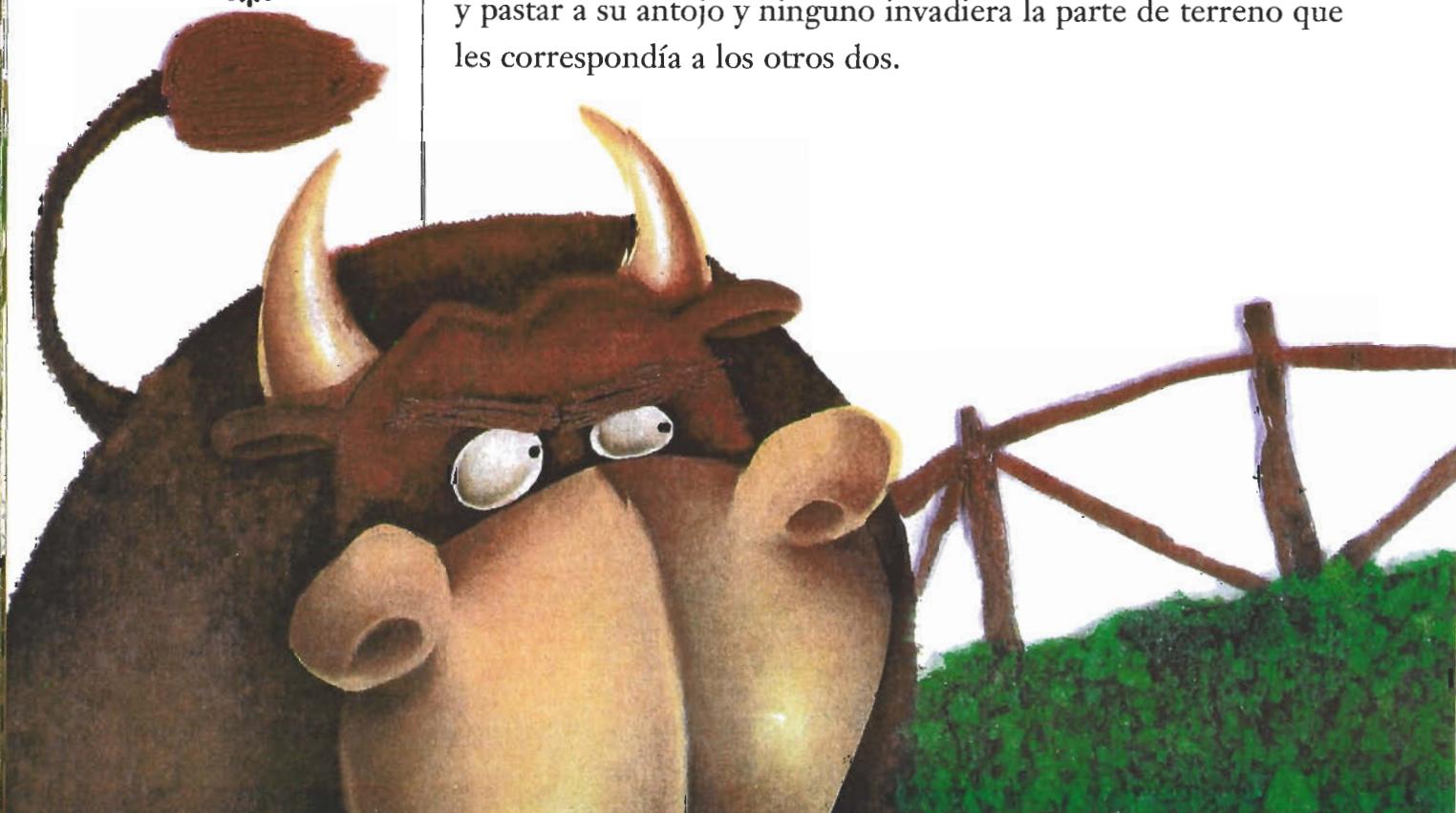


El león y los tres toros

“Las amistades deben ser inmortales; las enemistades, mortales”.

—Tito Livio

Una vez tres toros hicieron un pacto de amigos y juraron no romperlo, pasara lo que pasara. El pacto consistía en repartirse por partes iguales un pastizal que habían descubierto en los alrededores de un bosque, de tal manera que todos pudieran pasear y pastar a su antojo y ninguno invadiera la parte de terreno que les correspondía a los otros dos.



Todo iba muy bien hasta que un día un león hambriento descubrió el pastizal con los tres gordos y cebados animales.

La boca se le hizo agua de sólo verlos y se propuso darse tres suculentos banquetes.

El problema era que nada podría hacer mientras los toros, que eran animales fuertes y poderosos, se mantuvieran unidos. De modo que ideó un astuto plan para enemistarlos entre sí.

Adoptando un aire hipócrita y zalamero, atrajo la atención de cada uno de ellos por separado y lo convenció de que los otros dos se habían aliado para quitarle su parte del terreno y apoderarse de sus pastos antes de que llegara el invierno.

Los toros ingenuamente le creyeron y se llenaron de desconfianza y recelo entre sí, hasta el punto de no moverse cada uno de su pastizal por temor a que los otros dos se lo quitaran.

En cuanto los vio separados, el león los atacó uno por uno y se dio los tres suculentos banquetes con que había soñado.

La discordia que divide a los amigos es la mejor arma para los enemigos.

- Esopo -



“El victorioso tiene muchos amigos; el vencido, buenos amigos”.

—Proverbio mongol



La amistad es la mayor de las riquezas

Amigos ~ ~ de verdad


*"Tener un amigo no es
cosa de la que pueda
ufanarse todo el mundo".*

—Antoine de Saint-Exupéry

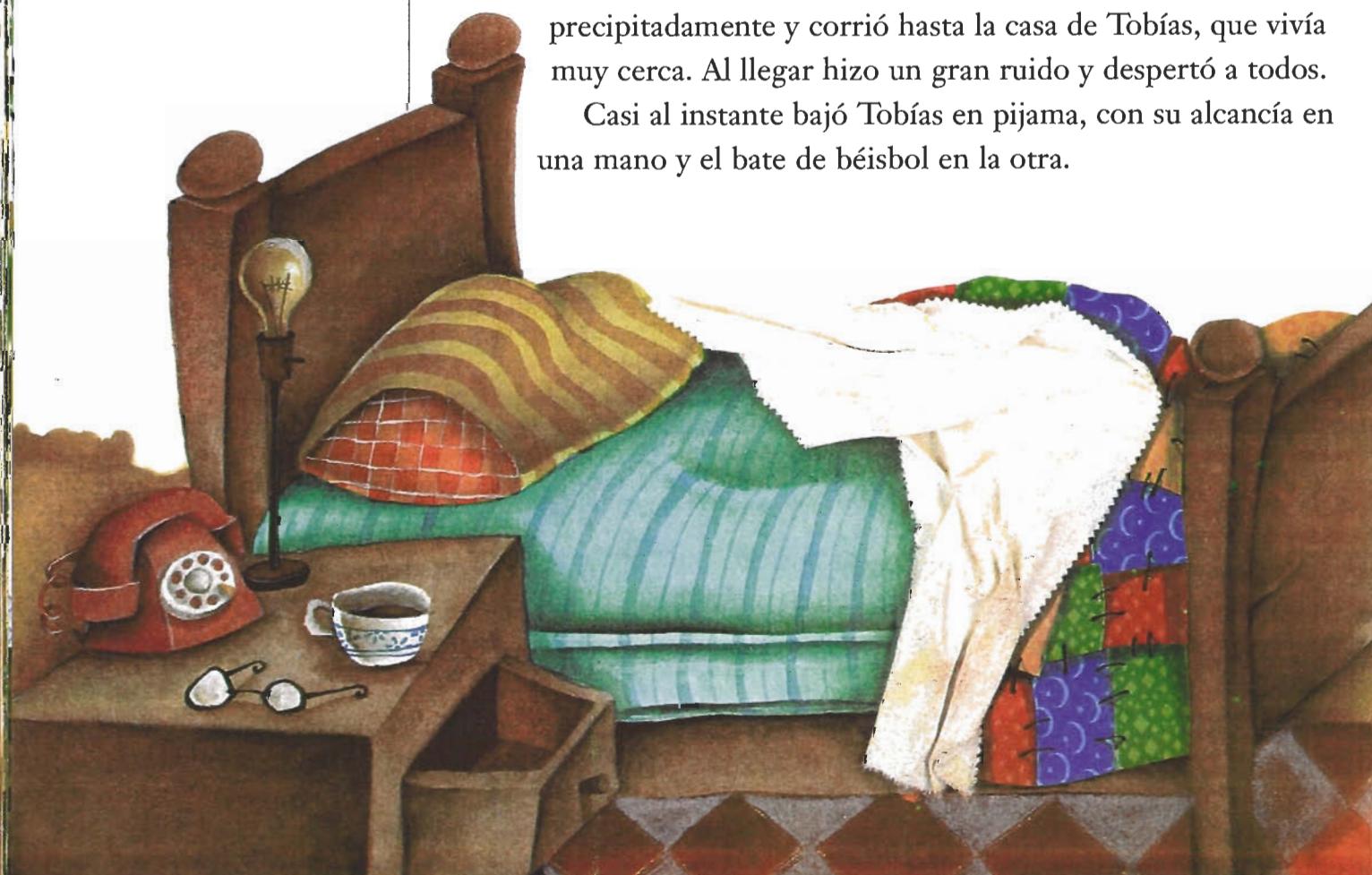


Tobías y José María fueron siempre muy buenos amigos. Desde que se conocieron en el colegio nunca dejaron de verse ni de hablarse, a pesar de que estaban en cursos diferentes y jugaron muchas veces en equipos de fútbol rivales. Sus gustos en cuestiones de cine, libros e historietas tampoco eran los mismos, pero esto, en lugar de enfadarlos, era motivo de diversión y de burlas cordiales.

Al llegar al bachillerato fueron a estudiar a colegios distintos, pero esto no dañó el afecto que se tenían, ni hizo que se distanciaran. Al contrario, seguían jugando al béisbol, su nueva afición, todos los fines de semana y bailando en las discotecas del barrio con Nhora y Marina, sus lindas y simpáticas novias.

Una noche José María se despertó sobresaltado, saltó de la cama precipitadamente y corrió hasta la casa de Tobías, que vivía muy cerca. Al llegar hizo un gran ruido y despertó a todos.

Casi al instante bajó Tobías en pijama, con su alcancía en una mano y el bate de béisbol en la otra.



—¿Qué te pasó? ¿Alguien te viene persiguiendo? ¿Te metiste en líos y necesitas plata? ¡Estoy preparado para lo que sea! —le dijo con decisión, aunque sin poder disimular su angustia.

—No es nada de eso —contestó José María— es sólo que tuve una pesadilla, soñé que unos ladrones habían entrado en tu casa y uno de ellos iba para tu cuarto con un cuchillo en la mano. Así que vine a ver si estabas bien.

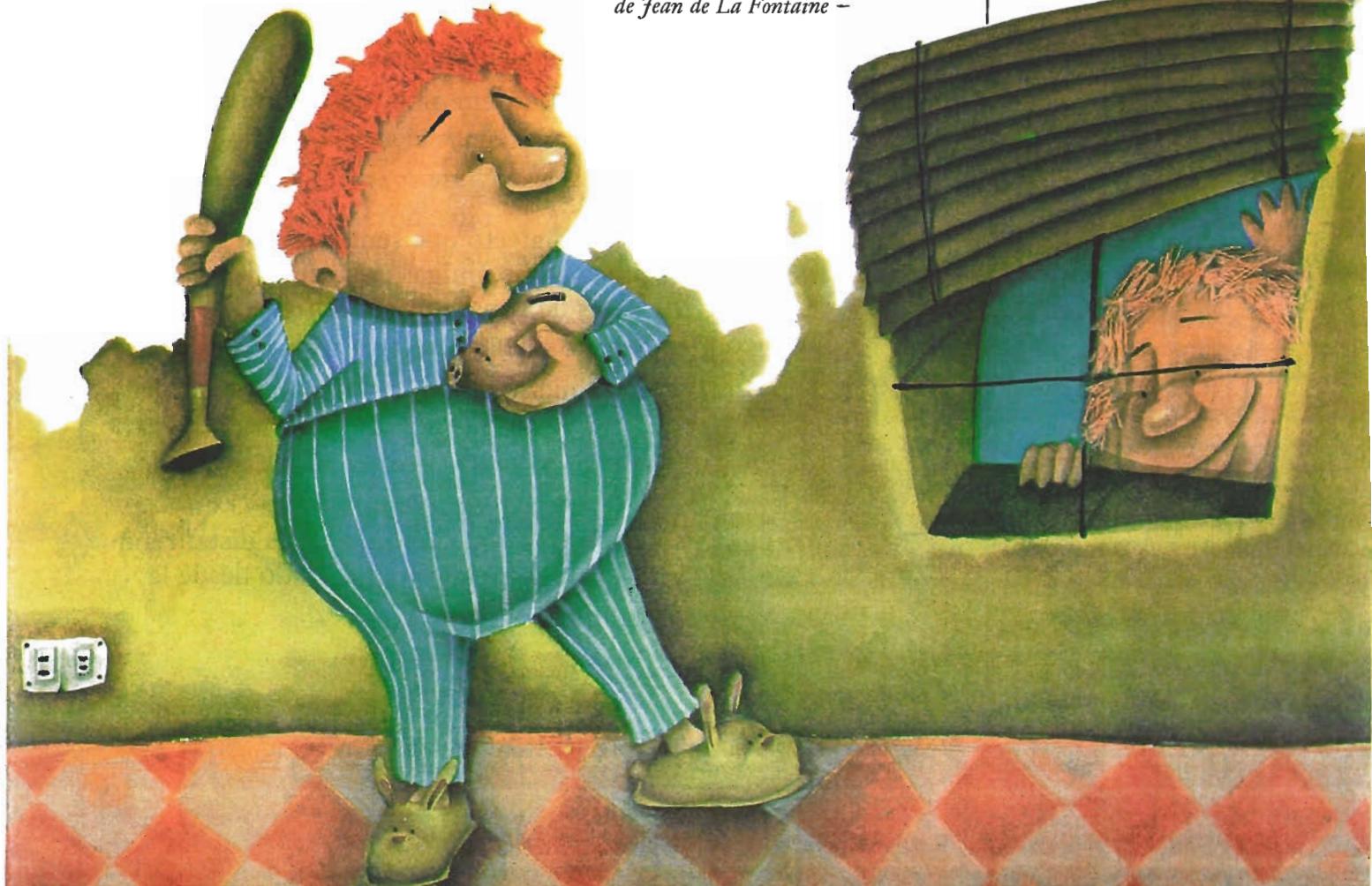
—¡Pues claro que estoy bien! ¿No me ves? —le dijo Tobías, todavía bastante alterado y nervioso.

—La verdad es que te ves muy gracioso con ese bate y esa alcancía. Pareces un loco de atar.

En cuanto se repusieron de sus respectivos sustos, los dos amigos se echaron a reír y se dieron un gran abrazo.

Los verdaderos amigos no esperan a ser llamados para acudir en nuestra ayuda.

— Versión libre de una fábula
de Jean de La Fontaine —



“Un amigo fiel es una fuerte protección. Quien lo encuentra, encuentra un tesoro”.

—Eclesiastés (6, 14)

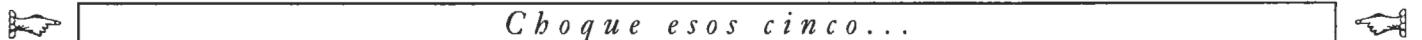


De la sabiduría popular

“Dime con quién andas y te diré quién eres”.

“Al amigo y al caballo no hay que cansarlos”.




Choque esos cinco...


MIGO. (Del latín *amicus*. Amigo, aliado, amistoso, propicio.) adj.

Que tiene amistad. 2. Que gusta mucho de alguna cosa.

AMISTAD. (Del latín *amicitas*. Amistad, alianza.)

Afecto personal, puro y desinteresado, ordinariamente recíproco, que nace y se fortalece con el trato.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

Los amigos son
serviciales, generosos,
leales, fracos,
comprensivos,
incondicionales.

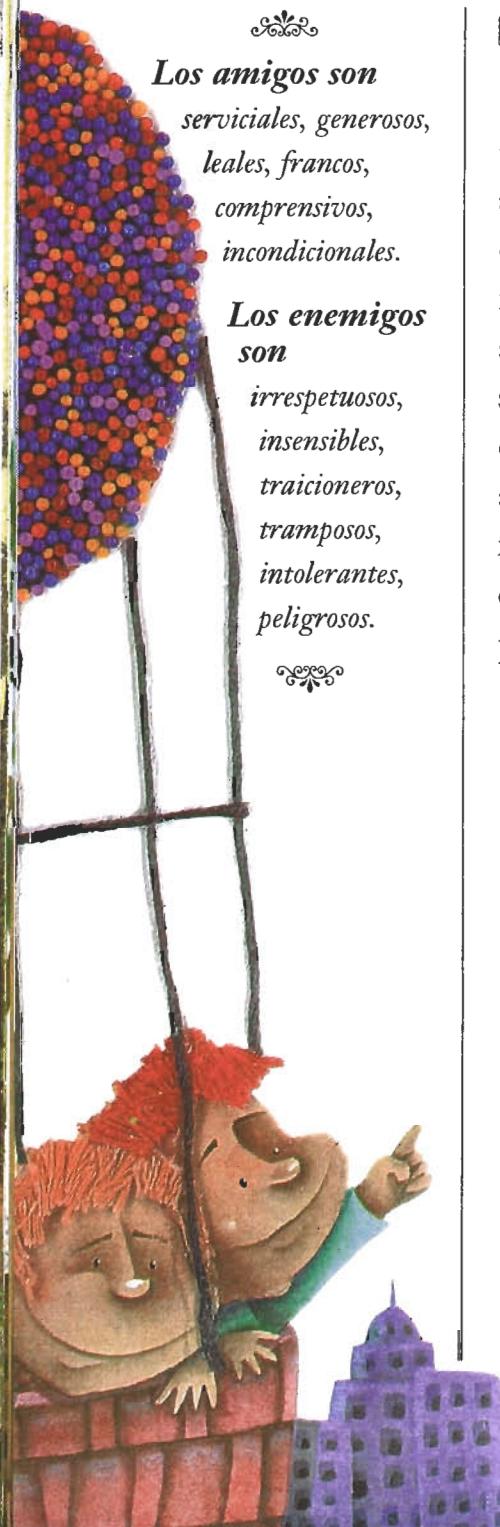
Los enemigos son
irrespetuosos,
insensibles,
traicioneros,
tramposos,
intolerantes,
peligrosos.

► La amistad

La amistad es una de las más nobles y desinteresadas formas de afecto que una persona puede sentir por otra. Los que son amigos se aceptan y se quieren sin condiciones, tal como son, sin que esto quiera decir que sean cómplices en todo o que se encubran mutuamente sus faltas. Incapaces de engañarse unos a otros, suelen ser extremadamente sinceros y decirse las cosas tal como las ven o las sienten. Por lo demás, siempre están dispuestos a confiarse secretos, darse buenos consejos, escucharse, comprenderse y apoyarse. Un amigo de verdad siempre tendrá las puertas abiertas para su amigo y no lo abandonará ni se alejará de él en los momentos difíciles o en los cambios de fortuna. Los que tienen amigos son por lo general más plenos y felices que los que no los tienen.

Para ser amigos...

- ✓ Asegúémonos de que el afecto que sentimos por las personas que elegimos como amigas es sincero y no está marcado por el interés de conseguir un beneficio de tipo económico, social, laboral, académico, etc.
- ✓ Hablémosles con franqueza, tratemos de hacerles ver sus errores o engaños, advirtámosles sobre las cosas que no les convienen, todo con gran honradez y sin forzarlos a hacernos caso.
- ✓ Acordémonos siempre de ellos, sin importar la distancia que los separa de nosotros o el tiempo transcurrido desde la última vez que los vimos.



La enemistad

La enemistad se presenta cuando una persona siente odio o aversión por otra y busca su mal o su daño. En la mayoría de los casos es producto de la incomprendión, la intolerancia, los prejuicios y, sobre todo, la falta de diálogo. Cegado por el odio, la arrogancia y la soberbia, e incapaz de luchar limpiamente y en sana rivalidad por sus objetivos, el que es enemigo rara vez consigue algo distinto a su propia destrucción y la de todo cuanto lo rodea.

Prueba de los estragos que causa la enemistad son las incontables e inauditas tragedias que día a día viven los habitantes de los países que pelean entre sí o padecen guerras civiles. Cualquiera que sea su causa, la enemistad deshumaniza al que la siente y llena su vida de sordidez y miseria espiritual.

Obstáculos para la amistad...

- ✗ Quienes se guían por la arrogancia, el desprecio a los demás, la competencia desleal y la intolerancia suelen no solamente perder a sus amigos, si alguna vez los tuvieron, sino amenazar cada minuto de su vida con una nube de enemigos.
- ✗ El afán de sobresalir a cualquier precio hace que muchas personas se vayan quedando solas, y con frecuencia rodeadas de otras que sólo les desean lo peor.

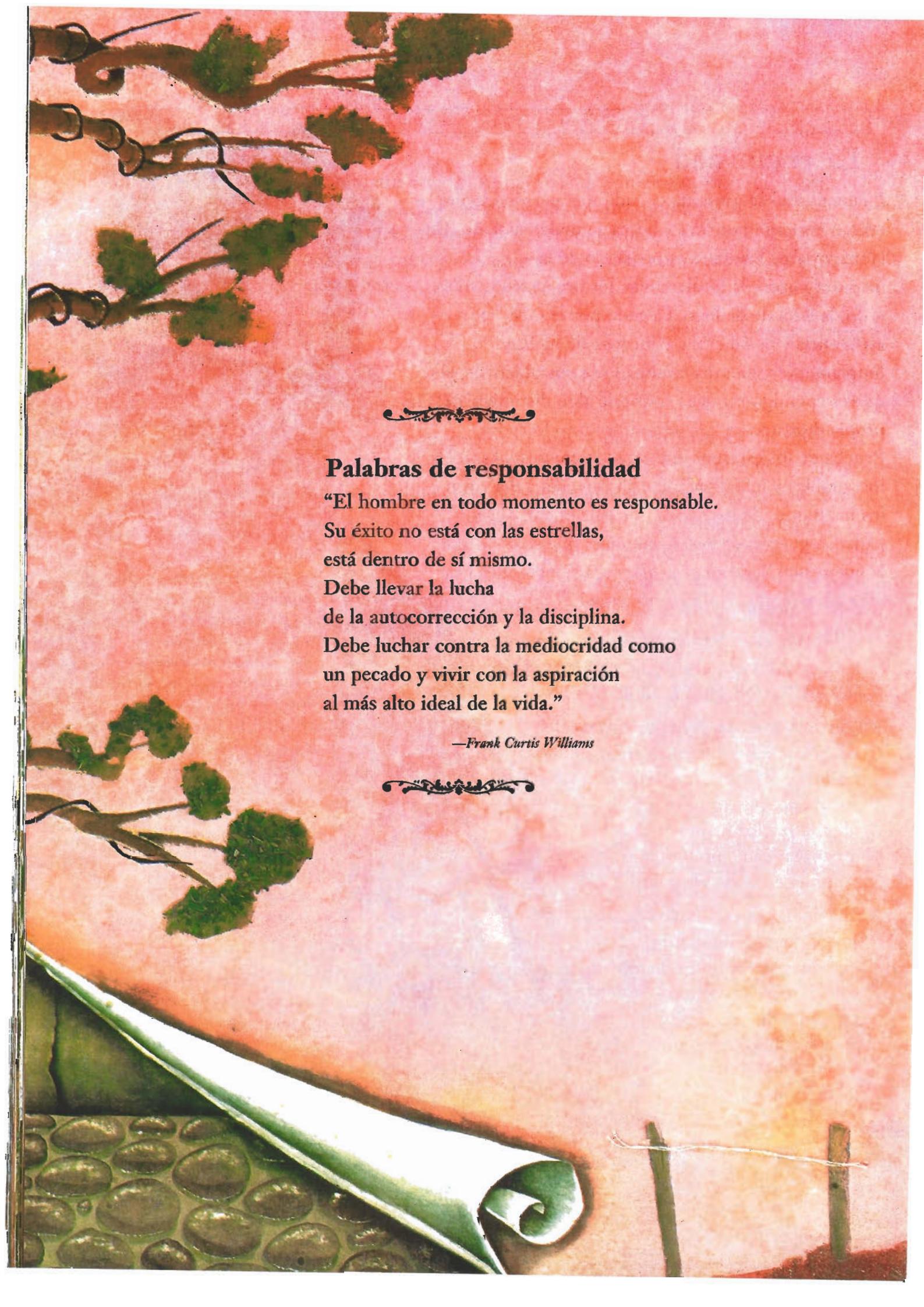


Don Quijote y Sancho Panza

Amigos inseparables

Don Quijote de La Mancha, el inolvidable caballero andante creado por Miguel de Cervantes Saavedra, encontró siempre en su escudero Sancho Panza un fiel compañero de andanzas, a pesar de que no podían ser más diferentes el uno del otro. Don Quijote, en efecto, trastornado mentalmente por la lectura de los libros de caballerías, veía en todas partes motivos para batirse en defensa de sus ideales y se comportaba de manera extravagante y cómica, en tanto que Sancho Panza, dueño de una picara sabiduría de origen popular que expresaba por medio de un increíble repertorio de refranes, era más sensato, prudente y temeroso. No obstante sus diferencias, los dos se complementaban a las mil maravillas y se tenían una infinita paciencia el uno al otro, que no podía venir sino del profundo afecto que se profesaban mutuamente.





Palabras de responsabilidad

“El hombre en todo momento es responsable.
Su éxito no está con las estrellas,
está dentro de sí mismo.
Debe llevar la lucha
de la autocorrección y la disciplina.
Debe luchar contra la mediocridad como
un pecado y vivir con la aspiración
al más alto ideal de la vida.”

—*Frank Curtis Williams*



Responsabilidad

**“Pensar y obrar,
obrar y pensar es la suma
de toda sabiduría.”**

—J. W. Goethe



“Seguro mató a confianza”



La liebre y la tortuga

Una liebre se encontró un día con una tortuga que subía lentamente por la falda de una montaña. Al verla, se aproximó a toda velocidad hacia ella y paró en seco en frente suyo.

—¡Vaya manera de caminar! ¡Si ni siquiera parece que te movieras! —se burló la liebre, con aire de suficiencia.

—Yo de ti no me reiría —contestó la tortuga, con tranquilidad.

—Si quieras apostamos una carrera hasta ese estanque de patos —añadió, desafiante.

—Estás completamente loca —exclamó la liebre, estallando en frenéticas carcajadas—. Nunca podrías ganarme.

—Y para que todo sea legal, nombremos al zorro como juez de la carrera —propuso la tortuga.

—Como quieras —contestó la liebre, sin parar de reír.

“Nunca dejes algo para hacer mañana o pasado mañana”.

—Hesiodo



Mandaron entonces a buscar al zorro, que era un experto en esta clase de asuntos. El zorro dispuso todo para la carrera y dio la largada. La liebre arrancó como una exhalación y en pocos segundos se perdió de vista. La tortuga, sin dejarse impresionar, avanzó con su paso natural.

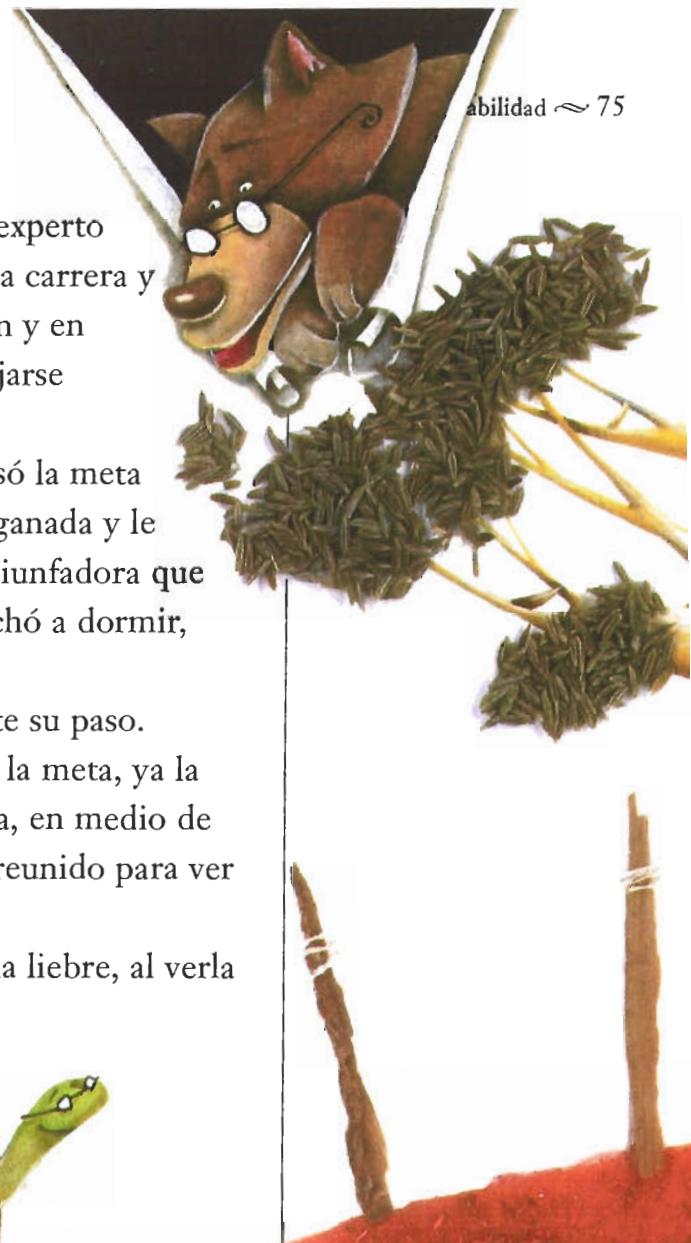
Luego de avanzar un buen tramo y en cuanto divisó la meta en lo alto de la montaña, la liebre dio la carrera por ganada y le restó toda importancia. Tan segura estaba de ser la triunfadora que se dijo: "Un poco de sueño no me caería mal" y se echó a dormir, no sin antes haraganejar un rato por ahí.

La tortuga, entre tanto, mantuvo firme y constante su paso. Cuando la liebre despertó y se dispuso a correr hasta la meta, ya la tortuga había llegado y el zorro la declaraba ganadora, en medio de los aplausos de la multitud de animales que se había reunido para ver el final de la carrera.

—Te dormiste sobre los laureles —le dijo el zorro a la liebre, al verla consternada y todavía sin salir de su asombro.

*Es irresponsable
dar las cosas por hechas.*

—Esopo —



El cumplimiento del deber nos hace grandes

El pequeño héroe de Holanda


*"La previsión para otros
es la responsabilidad
fundamental
de la vida humana".*

—Woodrow Wilson

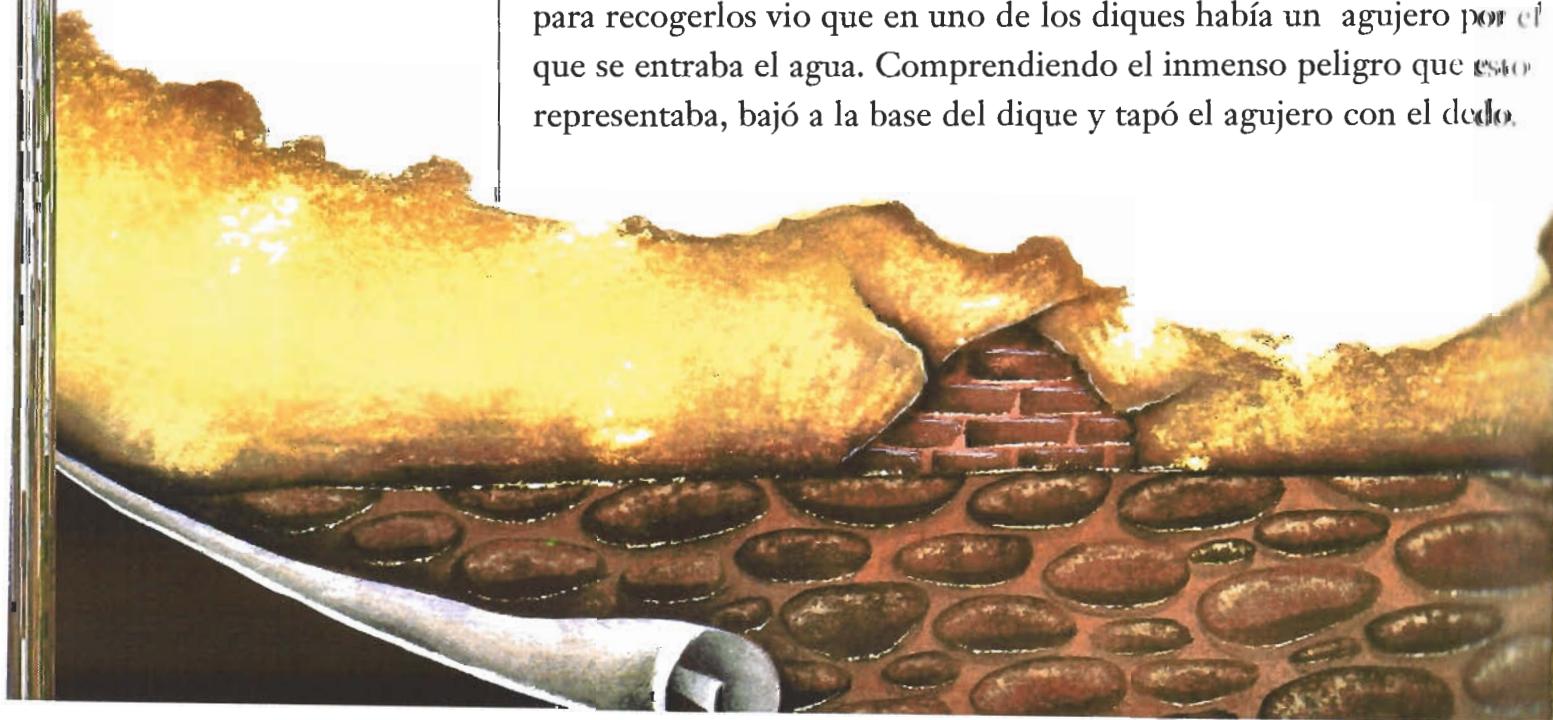

*De la sabiduría
popular
"A lo hecho, pecho".
"Pongamos la cara".*



Holanda es un país muy especial, pues su territorio, bajo y plano, está en constante riesgo de ser invadido por las aguas del mar del Norte. Esto ha hecho de los holandeses excelentes constructores de diques, por medio de los cuales impiden que el agua penetre e inunde el país.

La presente historia tiene como protagonista a un pequeño habitante de una ciudad costera holandesa que se hizo célebre por su responsabilidad y su heroísmo. Su nombre es Peter, y vivió hace muchos años. Peter era hijo de un hombre que trabajaba abriendo y cerrando las compuertas de los diques. Tenía ocho años y era de naturaleza alegre y bondadosa. Una mañana su madre lo envió con unos pasteles a donde un amigo de la familia que era ciego. Al regresar, Peter vio que estaba lloviendo y que el nivel de las aguas empezaba a subir. "Afortunadamente nuestros diques son bastante fuertes", pensó.

Tranquilizado, se fijó en un grupo de hermosos tulipanes que habían crecido en el suelo. "Se los llevaré a mi madre", decidió, y cuando se agachó para recogerlos vio que en uno de los diques había un agujero por el que se entraba el agua. Comprendiendo el inmenso peligro que esto representaba, bajó a la base del dique y tapó el agujero con el dedo.



Recordaba las palabras de su padre, quien no se cansaba de repetir que un pequeñísimo agujero bastaba para que el agua abriera grietas en el muro y lo debilitara gravemente. Peter hundió el dedo con fuerza en el agujero y detuvo la entrada de agua. Luego empezó a gritar y a pedir ayuda, pero nadie oyó su voz de niño en medio de la lluvia, que empezaba a convertirse en aguacero torrencial. Estuvo tentado a alejarse de allí y correr a casa de sus padres, pero la sola idea de ver a su país inundado lo hizo cambiar de opinión. "Holanda no se inundará mientras yo esté aquí", pensaba. A medida que el tiempo pasaba, sin embargo, el dedo le dolía más y más. El dolor no tardó en pasar a la mano y después a todo el brazo. La gente seguía sin oírle y su garganta se secó. Cuando la noche llegó, Peter supo que debía aguantar hasta el otro día, cuando la ciudad despertara y pudieran oírlo. Pasó las largas horas de la noche mirando fijamente las estrellas, durmiendo por ratos y pensando en que sus pequeños hermanos, sus padres, sus amigos y todas las personas por las que sentía afecto o simpatía se salvarían de morir ahogadas gracias a que él había tapado con su dedo ese agujero. No había terminado de salir el sol cuando un trabajador de los diques lo encontró tiritando de frío y con el dedo aferrado al agujero. Peter fue inmediatamente atendido y entregado a sus padres y el dique arreglado ese mismo día. Desde entonces, todos lo recuerdan como "El pequeño héroe de Holanda".

*— Leyenda tradicional
holandesa —*

“Para ser grande
hace falta
99 por ciento
de talento,
99 por ciento
de disciplina
y 99 por ciento
de trabajo”.

—William Faulkner



Seamos responsables...



ESPONSABILIDAD. (Del latín *respondere*. Responder.) f. Calidad de responsable. 2. Obligación de responder por los propios actos. 3. Cargo u obligación moral que resulta para uno del posible error en cosa o asunto determinado. 4. Capacidad para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente.

RESPONSABLE. (Del latín *responsum*. Que responde.) adj. Obligado a responder de alguna cosa o por alguna persona. 2. Dícese de la persona que pone cuidado y atención en lo que hace o decide.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

**Los responsables
son**

conscientes, juiciosos,
diligentes, tranquilos,
reflexivos, maduros,
confiables.

**Los irresponsables
son**

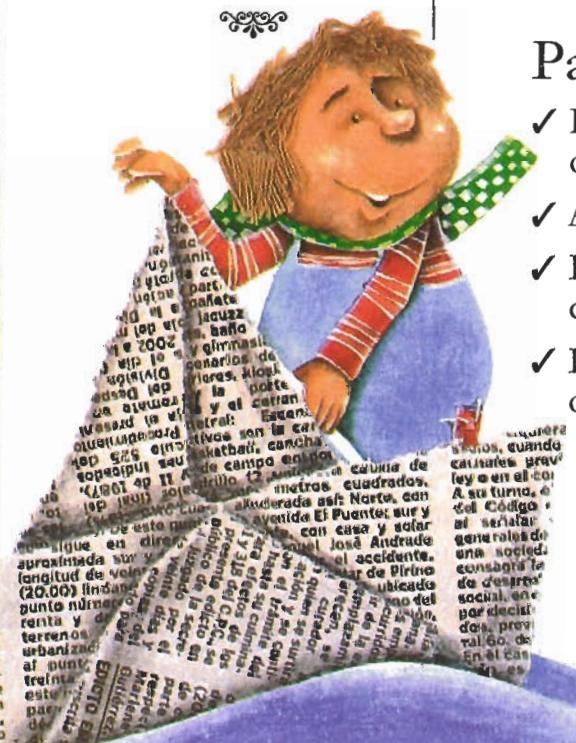
inconscientes, frívolos,
torpes, imprudentes,
negligentes,
inmaduros, egoístas.

La responsabilidad

La responsabilidad es la conciencia acerca de las consecuencias que tiene todo lo que hacemos o dejamos de hacer sobre nosotros mismos o sobre los demás. En el campo del estudio o del trabajo, por ejemplo, el que es responsable lleva a cabo sus tareas con diligencia, seriedad y prudencia porque sabe que las cosas deben hacerse bien desde el principio hasta el final y que sólo así se saca verdadera enseñanza y provecho de ellas. Un trabajo bien hecho y entregado a tiempo es sinónimo de responsabilidad. La responsabilidad garantiza el cumplimiento de los compromisos adquiridos y genera confianza y tranquilidad entre las personas.

Para ser responsables...

- ✓ Reflexionemos seriamente antes de tomar cualquier decisión que pueda afectar nuestra propia vida o la de otros.
- ✓ Asumamos las consecuencias de nuestros actos.
- ✓ Respondamos por lo que hacemos, tanto si está bien hecho como si no.
- ✓ Reconozcamos los errores que cometemos y mostrémonos dispuestos a repararlos.



☞ La irresponsabilidad

La irresponsabilidad se produce cuando no tenemos conciencia de la importancia de las cosas que hacemos ni de las consecuencias que puede tener el no hacerlas como se debe o sencillamente el dejar de hacerlas. Las personas irresponsables trabajan o estudian con evidente descuido y rara vez terminan lo que empiezan, o lo terminan de cualquier manera. Pueden incumplir sistemáticamente con sus deberes o sencillamente abandonarlos en el momento menos pensado, sin ofrecer ninguna explicación. Las consecuencias de la irresponsabilidad son por lo general lamentables, cuando no catastróficas.

Ejemplos de ello son los padres o madres de familia que incumplen sus deberes para con sus hijos, los conductores que provocan accidentes mortales por no observar las normas de tránsito, los servidores públicos que derrochan el dinero del Estado y en general todas aquellas personas de cuyos actos dependen la seguridad, la estabilidad o el futuro de otras y obran con imprudencia o negligencia extremas.

Obstáculos para la responsabilidad...

- ✗ La ambición que lleva a muchos funcionarios a aceptar cargos para los que no están capacitados, movidos por su deseo de conseguir prestigio, poder y dinero.
- ✗ La costumbre de algunos profesionales, ejecutivos y políticos de prometer lo que no están en capacidad de cumplir, con el único fin de hacerse a un contrato, complacer a un cliente, realizar una venta o conseguir votos.
- ✗ El hábito de esconderse a la hora de responder por los compromisos adquiridos.



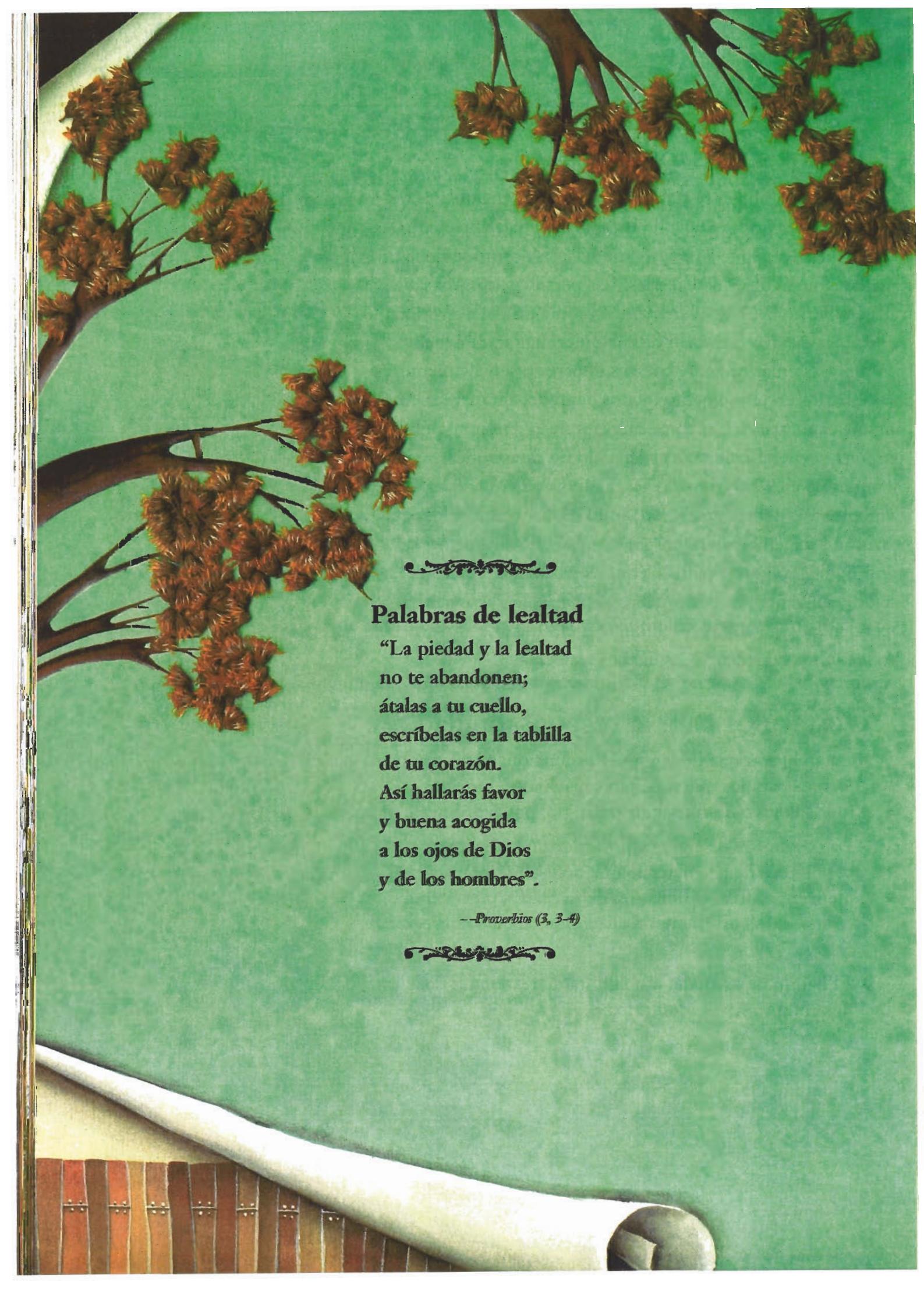
El juramento hipocrático

Por la vida y la salud

Hipócrates fue un médico de la Grecia antigua (siglo V a.C.) famoso por las palabras que hacia jurar a sus discípulos en el momento en que se prestaban a ejercer el noble y delicado oficio de la medicina. Estas palabras, conocidas como El juramento hipocrático, contienen los principios de la ética médica, en la cual la responsabilidad tiene un papel de primer orden. Estos son algunos apartes de su texto original, recitado aún hoy día.

"(...) Haré uso del régimen dietético para ayuda del enfermo, según mi capacidad y recto entender; del daño y la injusticia le preservaré (...) No daré a nadie, aunque me lo pida, ningún fármaco letal, ni haré semejante sugerencia. En pureza y santidad mantendré mi vida y mi arte (...) Lo que en el tratamiento o fuera de él viere u oyere en relación con la vida de los hombres, lo que no debe trascender jamás, lo callaré teniéndolo por secreto (...)"





Palabras de lealtad

**“La piedad y la lealtad
no te abandonen;
átalas a tu cuello,
esríbelas en la tablilla
de tu corazón.
Así hallarás favor
y buena acogida
a los ojos de Dios
y de los hombres”.**

--Proverbios (3, 3-4)

Lealtad

“*Los caminos de la lealtad
son siempre rectos.*”

— Charles Dickens



"La lealtad va de la mano con el amor"

La historia de Penélope

*"Sólo el que manda
con amor es servido
con lealtad".*

—Francisco de Quevedo

Con motivo de la guerra de Troya, muchos reyes de las islas griegas fueron llamados al combate. Ulises, rey de Ítaca, fue uno de ellos. Él no quería partir, pues era feliz en su reino con su adorada esposa Penélope, su hijo Telémaco, su anciano padre Laertes y sus fieles súbditos, pero tuvo que cumplir con su deber. Al despedirse, le prometió a Penélope que regresaría y le pidió que lo esperara. Ella le dijo que así lo haría.

La guerra duró diez largos años, luego de los cuales los combatientes empezaron a regresar a sus hogares. Pero Ulises no regresaba, ni llegaban noticias de él y sus compañeros.

Todas las mañanas Laertes caminaba hasta la playa y miraba durante horas hacia lo lejos con la esperanza de ver aparecer en el horizonte la nave de su hijo, sin ningún signo favorable.

El inconsuelo se fue apoderando de él y al cabo de un tiempo se encerró en su cuarto y no volvió más a la playa.



Penélope, sin embargo, no perdía las esperanzas y seguía guardándole su sitio en la mesa, limpiando su arco y lavando su ropa.

El rumor de la muerte de Ulises se regó por toda la antigua Grecia y no tardaron en hacerse presentes en Ítaca príncipes de otras islas dispuestos a casarse con Penélope. La reina los alojó en su palacio y los atendió como correspondía a su rango, pero no les dio esperanzas.

Los pretendientes, convencidos de que Ulises había muerto, ignoraron el sentimiento de fidelidad de Penélope hacia su esposo y comenzaron a insistir en que debía escoger a uno de ellos para casarse. La reina les dijo entonces que lo haría en cuanto terminara la tela que estaba tejiendo para envolver en ella al anciano Laertes cuando muriera, pues su edad era muy avanzada y estaba muy triste por la desaparición de su hijo. Los pretendientes aceptaron y decidieron esperar a que Penélope acabara su trabajo.

Pero Penélope desbarataba en la noche lo que había tejido durante el día y distraía de esta forma a los pretendientes, que se portaban de manera cada vez más grosera y abusiva, celebraban festines todos los días, mataban el ganado de Ulises para comérselo, bebían de su vino y cometían toda clase de atropellos con sus criados.

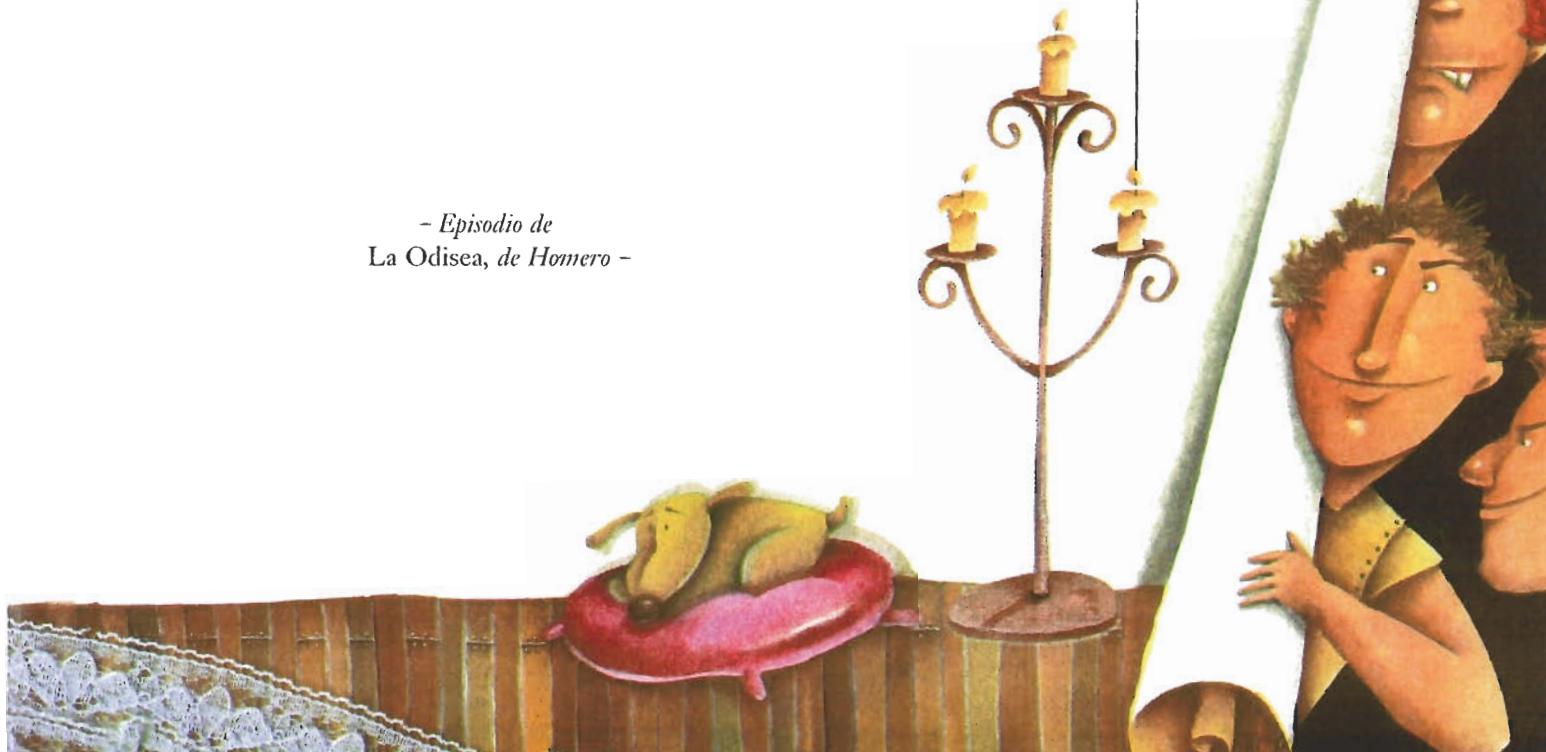
La bella Penélope los contuvo de esta manera el tiempo suficiente para que Ulises regresara y acabara de una vez por todas con los abusos cometidos por estos brutales hombres en el palacio de su noble y leal esposa.

- Episodio de
La Odisea, de Homero -

❖❖❖
De la sabiduría popular

“Donde va el mar,
van sus arenas”.

“Quien bien ama,
tarde olvida”.





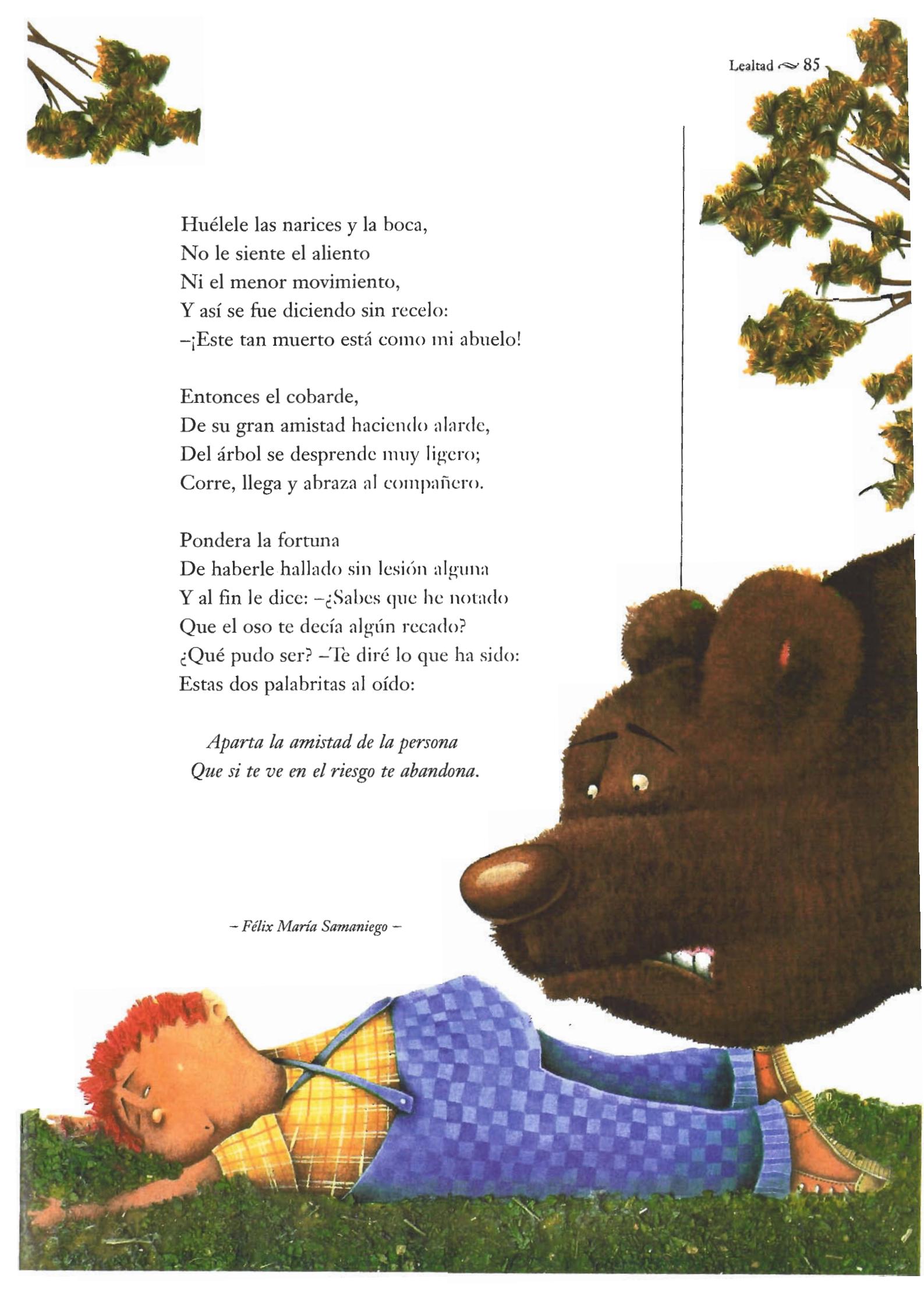
Los dos amigos y el oso

“Llegar juntos
es el principio;
mantenerse juntos
es el progreso;
trabajar juntos
es el éxito”.

—Henry Ford

Ados amigos se aparece un oso:
El uno, muy medroso,
En las ramas de un árbol se asegura;
El otro, abandonado a la ventura,
Se finge muerto repentinamente.

El oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, según se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca.



Huélele las narices y la boca,
No le siente el aliento
Ni el menor movimiento,
Y así se fue diciendo sin recelo:
—¡Este tan muerto está como mi abuelo!

Entonces el cobarde,
De su gran amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende muy ligero;
Corre, llega y abraza al compañero.

Pondera la fortuna
De haberle hallado sin lesión alguna
Y al fin le dice: —¿Sabes que he notado
Que el oso te decía algún recado?
—¿Qué pudo ser? —Te diré lo que ha sido:
Estas dos palabritas al oído:

*Aparta la amistad de la persona
Que si te ve en el riesgo te abandona.*

— Félix María Samaniego —

En las buenas y en las malas...



EAL. (Del latín *legalis*. Lo que es conforme a la ley.) adj. Que guarda a personas o cosas la debida fidelidad. 2. Apícase igualmente a las acciones propias de una persona fiel. 3. Apícase a algunos animales domésticos, como el perro y el caballo, que muestran al hombre cierta especie de amor, fidelidad y reconocimiento. 4. Fidedigno, verídico y fiel en el trato o desempeño de un oficio o cargo.

LEALTAD. (De leal.) f. Cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor. 2. Amor o gratitud que muestran al hombre algunos animales, como el perro y el caballo. 3. Legalidad, verdad, realidad.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

☞ La lealtad

La lealtad tiene que ver con el sentimiento de apego, fidelidad y respeto que nos inspiran las personas a las que queremos o las ideas con las que nos identificamos. Los que son leales poseen un alto sentido del compromiso y ello les permite ser constantes en sus afectos y cumplidores de su palabra. Hay muchas cosas que inspiran lealtad y la merecen. Los seres queridos, los amigos sinceros, la pareja amorosa con la que se comparte la vida, la institución en la que se estudia o se trabaja y la patria a la que se pertenece, se cuentan entre las más importantes.

Los leales son
sinceros, valientes,
transparentes, firmes,
agradecidos, constantes,
confiables, seguros.

Los desleales son
inmaduros, volubles,
desagradecidos,
interesados, traidores,
falsos, abusivos, indignos
de confianza.

Para ser leales...

- ✓ Respetemos y correspondamos a las personas que nos quieren y son buenas con nosotros.
- ✓ No abandonemos a nuestros amigos en los momentos difíciles, ni nos dejemos tentar por quienes nos invitan a traicionarlos a cambio de dinero, poder u otra oferta parecida.
- ✓ Seamos fieles a nosotros mismos y a nuestras ideas.



☞ La deslealtad

La deslealtad está asociada a la falta de compromiso, reconocimiento y respeto hacia las personas o instituciones que lo merecen. Los que son desleales no ponen freno alguno a sus apetitos o ambiciones, y no vacilan en romper sus promesas o traicionar a sus amigos o parejas a la primera oportunidad con tal de conseguir lo que se proponen.

Un funcionario desleal cede con facilidad al soborno y se presta a toda clase de manejos y engaños a cambio de dinero, poder o privilegios. En la vida de todos los días, la deslealtad se manifiesta cuando un amigo, un compañero, un colega o un compatriota abandona o le niega el apoyo a otro en un momento difícil o ante una causa justa. Todo aquello que lleva a traicionar la confianza recibida, romper las reglas de juego o incumplir la palabra dada puede considerarse desleal y es altamente reprobable.

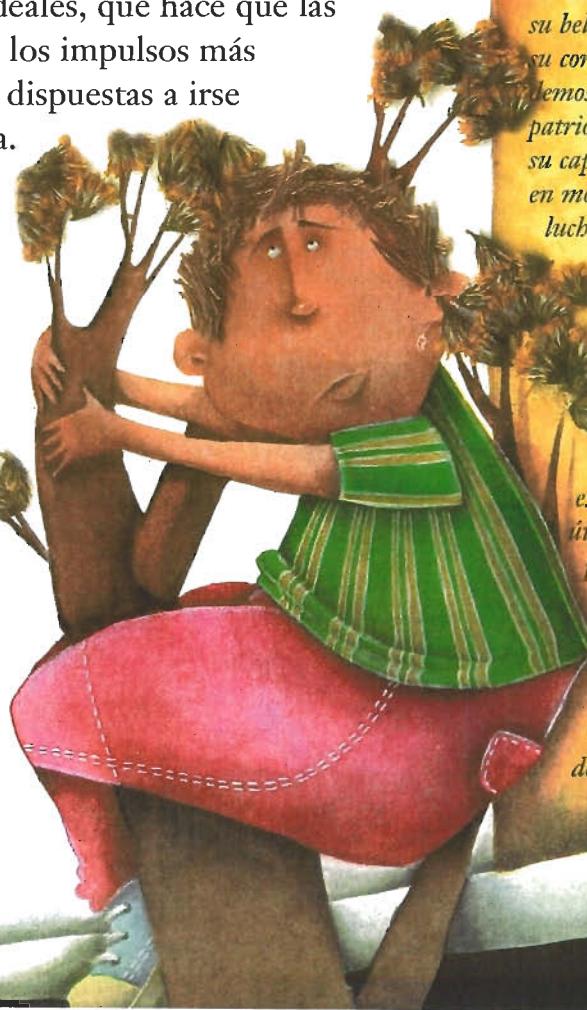
Obstáculos para la lealtad...

- ✗ La falta de convicciones e ideales, que hace que las personas se dejen guiar por los impulsos más inmediatos y estén siempre dispuestas a irse con quien mejor les parezca.
- ✗ La idea de que el trabajo es un mal necesario que se realiza por obligación, como un castigo, con el único fin de obtener una remuneración, lo cual lleva a muchos trabajadores a ponerle precio a su lealtad para con sus empleadores.
- ✗ La cultura de la infidelidad, que hace que hombres y mujeres sientan horror del compromiso y rompan permanentemente sus promesas amorosas.



Policarpa Salavarrieta

La lealtad a una causa
Polonia Salavarrieta (como
la bautizó su padre), llamada
Policarpa por sus hermanos y
conocida como La Pola por sus
amigos políticos, es la heroína
más admirada, recordada y
querida de todas cuantas
ofrendaron su vida en la
resistencia contra los realistas
españoles que sembraron el
terror a comienzos del siglo
XIX en la Nueva Granada.
Su juventud (no tenía más de
22 años cuando fue ejecutada),
su belleza, su inteligencia,
su coraje y enorme lealtad que
demostró hacia sus compañeros
patriotas en el momento de
su captura, la convirtieron
en modelo de lo que significa
luchar por una causa en la
que se cree con fervor y
a la que se es fiel en
cuerpo y alma. Para
servir a la Independencia, La Pola
arriesgó su vida en
delicadas misiones de
espionaje que fueron muy
útiles para los combatientes
patriotas. El orgullo y la
dignidad con que La
Pola afrontó su condena a muerte siguen
moviendo a todos
los que leen la historia
de su vida.





Palabras de respeto

“Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos, y por lo tanto deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano (...) Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. Él no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y se toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y una vez conquistada, sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres, sin importarle. Les secuestra la tierra a sus hijos. Tampoco le importa. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados.”

—*Tomado de la carta escrita por jefe pielroja Seattle, con motivo de la compra de las tierras de su pueblo por parte del hombre blanco. (1854).*



Tratemos bien a nuestros mayores

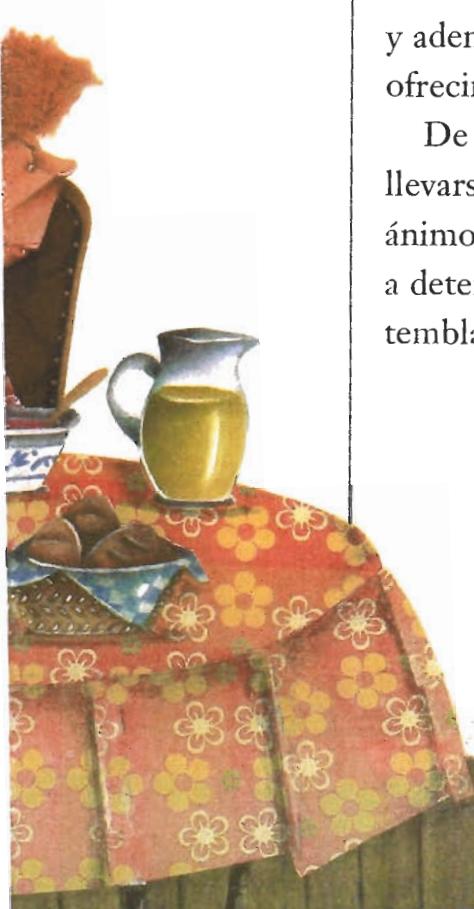
La mesita ~ ~de la abuela

“Siempre es más valioso tener el respeto que la admiración de las personas”.

—Jean-Jacques Rousseau

Una señora que había vivido toda la vida con su marido quedó viuda cuando estaba próxima a cumplir los ochenta años. Sus hijos, que desde hacía tiempo se habían independizado y tenían cada uno su propia familia, se reunieron para decidir qué hacer. Todos estaban de acuerdo en que no podían dejarla sola, pero ninguno quería llevarla a vivir a su casa. La idea de llevarla a un hogar de ancianos también fue descartada, pues todos alegaron no contar con el dinero suficiente para pagar las mensualidades. Ya estaban a punto de pelearse, cuando intervino la nieta preferida de la señora, una encantadora niñita de cuatro años, hija del menor de los hijos, y dijo que ella quería que la abuelita se fuera a vivir a su casa. Ninguno se atrevió a decir que no, pues la niña era la adoración de toda la familia, y además la abuela estaba presente cuando la pequeña hizo su ofrecimiento.

De modo que los padres de la niña no tuvieron más remedio que llevarse a vivir a la abuela con ellos. Desde la muerte de su esposo el ánimo de la señora había decaído mucho y su salud había empezado a deteriorarse rápidamente. No veía ni oía bien, y las manos le temblaban continuamente. Su hijo y su nuera no le tenían la más



mínima paciencia, y a todo momento la regañaban y la hacían sentir torpe e inútil. Con frecuencia le gritaban, y a veces incluso la tomaban de los hombros y la sacudían, reprochándole sus achaques. La falta de consideración por la señora llegó a su punto máximo cuando decidieron instalarle una mesita en un rincón del comedor, para no tener que verla temblequeando y dejando caer gotas de sopa o granos de arroz sobre el mantel.

Un día, al llegar del trabajo, el padre encontró a su hija tratando de construir algo con sus bloques de madera de juguete. Cuando le preguntó qué estaba haciendo, la niña le contestó inocentemente:

—Estoy construyendo una mesita para que tú y mamá coman cuando estén viejos.

Al oír a su hija hablar así, al hombre se le encogió el corazón y corrió a contarle a su esposa, con lágrimas en los ojos, lo que la niña acababa de decir.

Desde entonces la abuela volvió a tener su lugar en la mesa, y fue tratada por su hijo y su nuera con el respeto que se merecía.

- Hermanos Grimm -



*“Respetá las canas: rinde
al anciano sabio los
mismos homenajes que
haces a tu padre”.*

—Fosalides



La naturaleza merece respeto...

El Hojarasquín del Monte

“Sólo podemos dominar
a la naturaleza si la
obedecemos”.

—Francis Bacon

Los campesinos de las montañas colombianas cuentan muchas historias acerca del Hojarasquín del Monte. Más de uno dice haberse encontrado con este espíritu protector de la naturaleza que habita en la oscuridad de los bosques tropicales. Los que lo han visto coinciden en que se trata de un árbol-hombre cubierto de musgo, ramas y flores, que camina rápida y furtivamente entre el follaje, en medio de un atronador ruido de hojas secas. Su aparición causa verdadero espanto, sobre todo a los taladores de bosques y a los cazadores, a quienes nunca se les muestra de frente sino que se les acerca por la espalda, como si los siguiera. Esto sucede por lo general cuando el cazador apunta con su arma a un venado o a una danta indefensa, o cuando el leñador levanta su hacha para derribar un árbol que no debería derribar. El susto que se llevan es tan grande que no les quedan ganas de volver por allí, o no por lo menos a matar animales o a cortar árboles. Un respeto profundo se apodera de ellos



desde entonces, como si comprendieran que con la naturaleza no se puede jugar ni se le puede hacer daño porque sí, sin necesidad, sólo por diversión.

Sin embargo, y a pesar de su aspecto aterrador, el Hojarasquín es un ser de buenos sentimientos que conduce amablemente hacia la salida del monte a los caminantes que se pierden en él. La única condición es que el caminante extraviado sea de su agrado. El problema está en que no es fácil simpatizarle. Los aventureros valientes no lo conviven, ni tampoco los exploradores que se adentran en la selva en busca de tesoros ocultos. Antes que ayudarlos en sus propósitos, les juega toda suerte de bromas pesadas que les ponen los nervios de punta y terminan haciéndolos desistir de sus planes. Sólo una cosa es precisa para ser del agrado del Hojarasquín del Monte, y es mostrar reverencia y respeto por el entorno natural.

— Mito folclórico de los Andes colombianos —

“Tarde o temprano, la naturaleza se vengará de lo que los hombres hagan en su contra”.

—Johann H. Pestalozzi



"Jálemosle al respeto"



ESPETAR. (Del latín *respectar*.) tr. Tener respeto, veneración, acatamiento. 2. Tener miramiento, consideración.

RESPETO. (Del latín *respectus*. Atención, consideración.) m. Veneración, acatamiento que se hace a uno. 2. Miramiento, consideración, deferencia. 3. Miedo, recelo, aprensión ante algo o alguien. 4. Manifestaciones de acatamiento que se hacen por cortesía.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.



El respeto

El respeto es la base fundamental para una convivencia sana y pacífica entre los miembros de una sociedad. Para practicarlo es preciso tener una clara noción de los derechos fundamentales de cada persona, entre los que se destaca en primer lugar el derecho a la vida, además de otros tan importantes como el derecho a disfrutar de su libertad, disponer de sus pertenencias o proteger su intimidad, por sólo citar algunos entre los muchos derechos sin los cuales es imposible vivir con orgullo y dignidad.

El respeto abarca todas las esferas de la vida, empezando por el que nos debemos a nosotros mismos y a todos nuestros semejantes, hasta el que le debemos al medio ambiente, a los seres vivos y a la naturaleza en general, sin olvidar el respeto a las leyes, a las normas sociales, a la memoria de los antepasados y a la patria en que nacimos.

Los respetuosos son
sencillos, atentos,
considerados, cordiales,
responsables, solidarios.

Los irrespetuosos son
desconsiderados, abusivos,
grosos, egoístas,
ofensivos, dañinos.



Para ser respetuosos...

✓ Tratemos a los demás con la misma consideración con que nos gustaría ser tratados.

✓ Valoremos y protejamos todo aquello que nos produzca admiración.

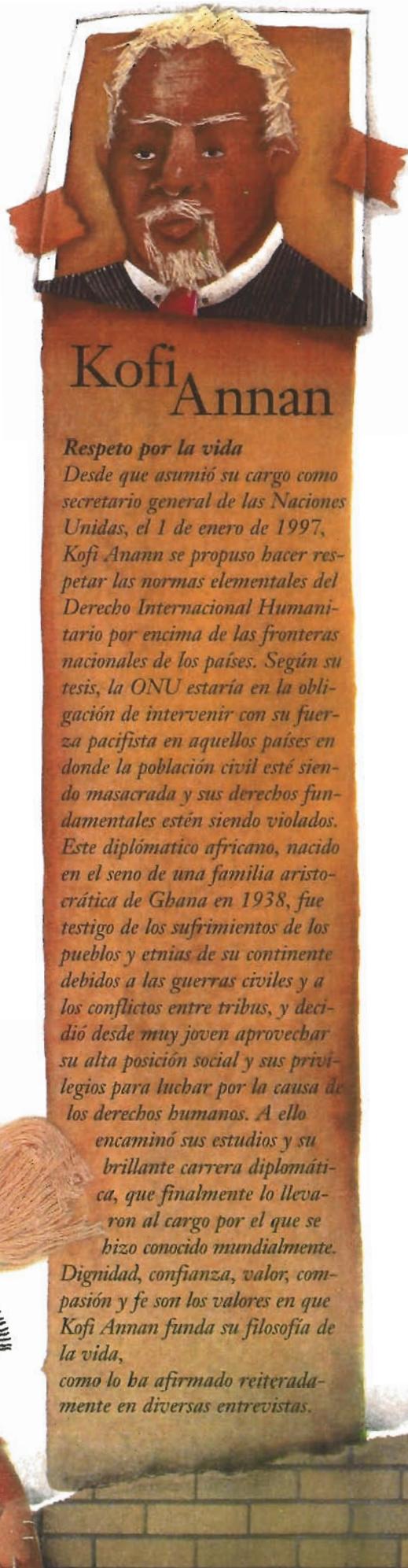


☞ La falta de respeto

La falta de respeto es propia de las personas desconsideradas y egoístas, insensibles en alto grado al entorno social. Es tal su indiferencia o su ignorancia con respecto a quienes viven a su alrededor, que se pasan por alto las más elementales normas de convivencia, como si no las conocieran –lo cual resulta ser cierto en muchos casos–, o lo que es peor, conociéndolas y haciendo alarde de que les tienen sin cuidado. Quienes así obran causan un daño considerable a la sociedad y a los individuos en particular, pues pisotean su dignidad y su derecho a ser tenidos en cuenta y respetados. Este comportamiento es típico de los gobernantes y funcionarios corruptos o despóticos, de los padres o madres tiránicos, de los hijos insolentes o desagradecidos, de los maestros autoritarios o arbitrarios, de los vándalos que destruyen por placer los bienes de la comunidad, y en general de todos aquellos que desconocen el valor de las personas y de las cosas.

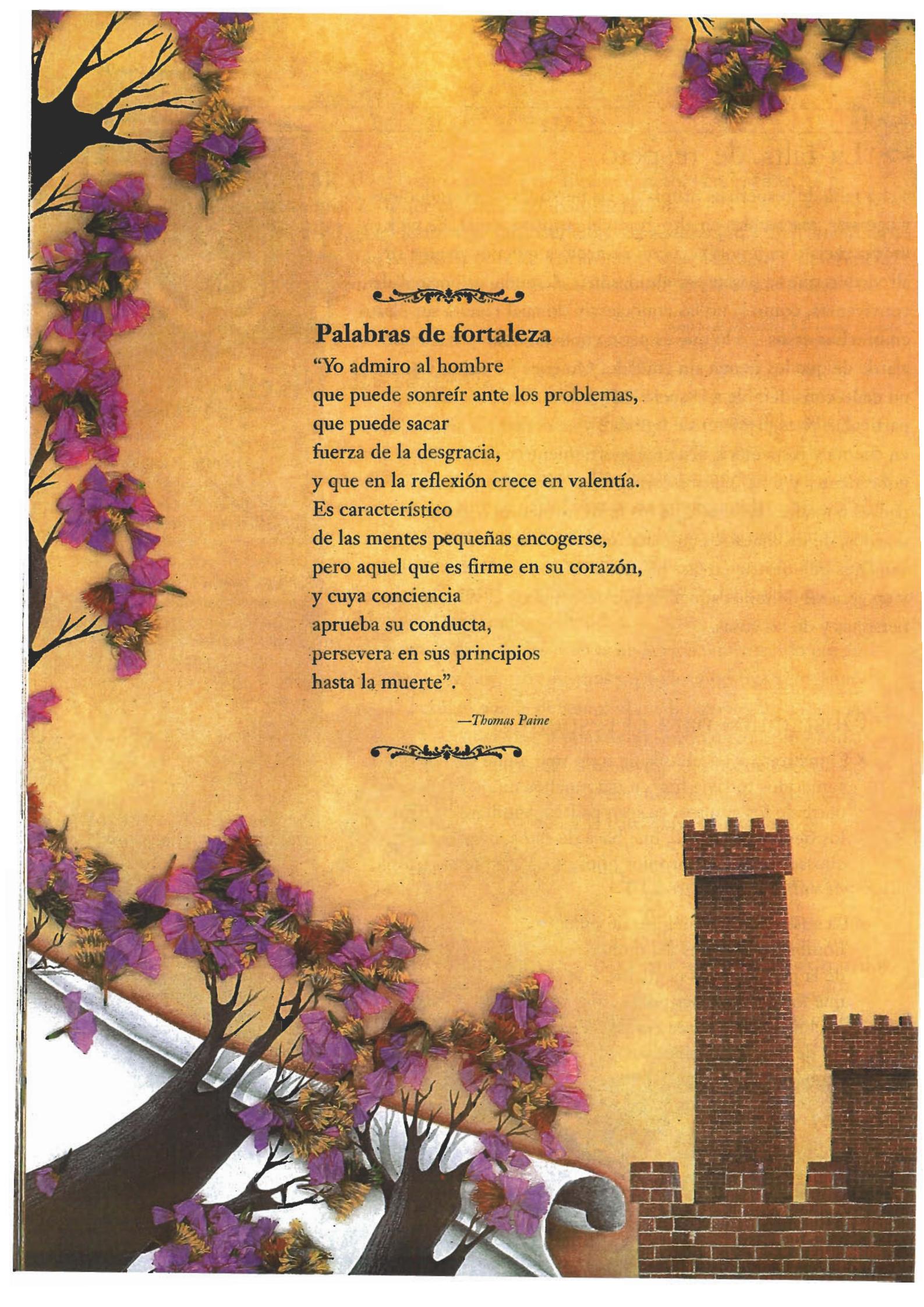
Obstáculos para el respeto...

- ✗ El maltrato y los abusos de todo tipo a que siguen siendo sometidos todavía hoy en día muchos niños y niñas por parte de los adultos, ya sean padres, familiares o quienes los tienen a su cargo, que hace de estos menores futuros abusadores de sus propios hijos, pues ese fue el ejemplo de vida que recibieron.
- ✗ La ausencia de principios de muchos hombres y mujeres del mundo de la política y los negocios, que los lleva a pasar por encima de lo que sea con el fin de lograr sus objetivos económicos o de poder.



Kofi Annan

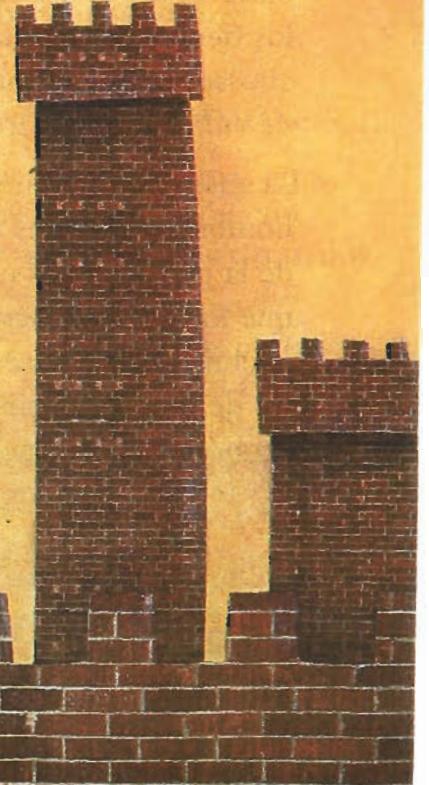
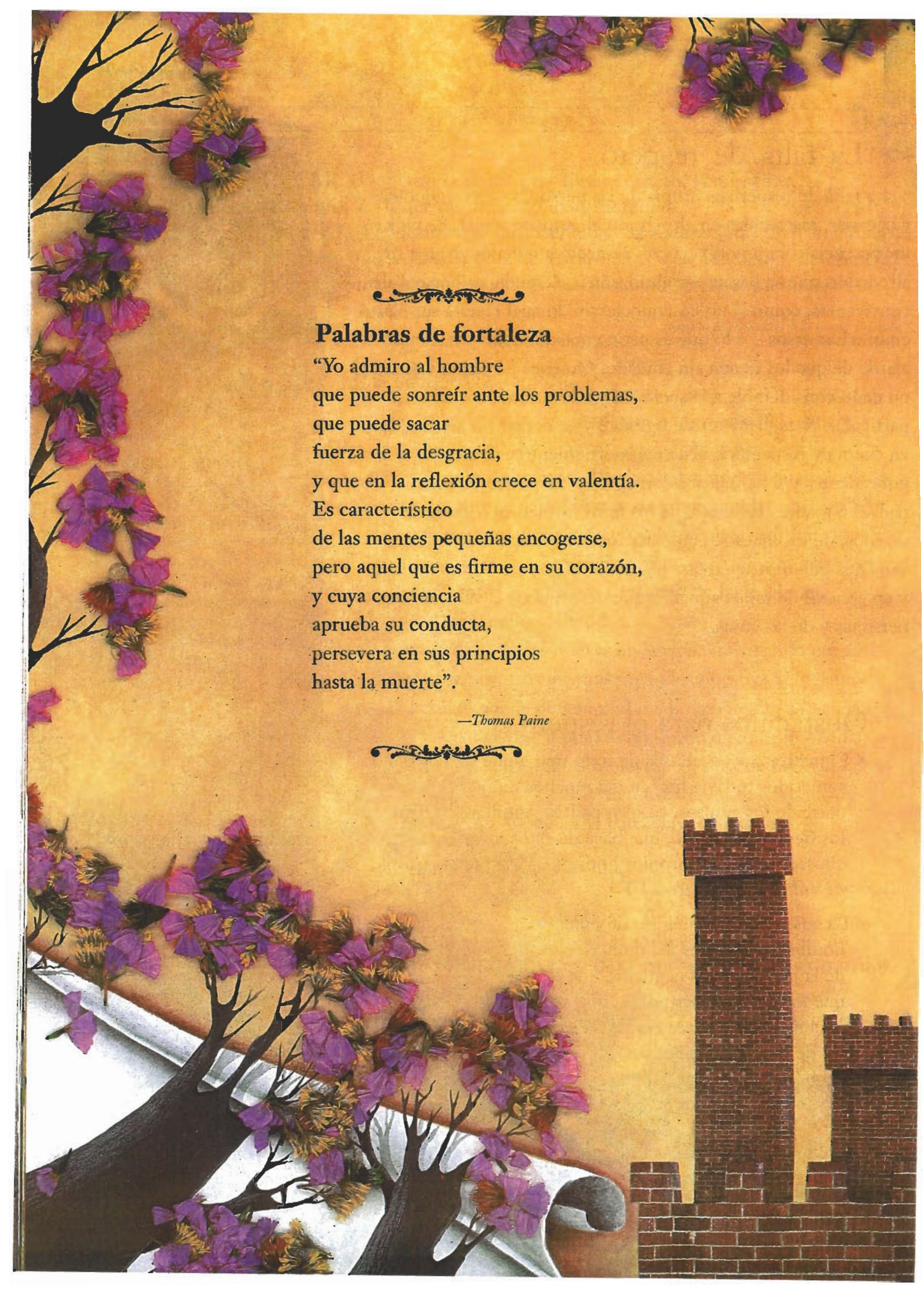
Respeto por la vida
Desde que asumió su cargo como secretario general de las Naciones Unidas, el 1 de enero de 1997, Kofi Annan se propuso hacer respetar las normas elementales del Derecho Internacional Humanitario por encima de las fronteras nacionales de los países. Según su tesis, la ONU estaría en la obligación de intervenir con su fuerza pacifista en aquellos países en donde la población civil esté siendo masacrada y sus derechos fundamentales estén siendo violados. Este diplomático africano, nacido en el seno de una familia aristocrática de Ghaná en 1938, fue testigo de los sufrimientos de los pueblos y etnias de su continente debidos a las guerras civiles y a los conflictos entre tribus, y decidió desde muy joven aprovechar su alta posición social y sus privilegios para luchar por la causa de los derechos humanos. A ello encaminó sus estudios y su brillante carrera diplomática, que finalmente lo llevaron al cargo por el que se hizo conocido mundialmente. Dignidad, confianza, valor, compasión y fe son los valores en que Kofi Annan funda su filosofía de la vida, como lo ha afirmado reiteradamente en diversas entrevistas.



Palabras de fortaleza

“Yo admiro al hombre
que puede sonreír ante los problemas,
que puede sacar
fuerza de la desgracia,
y que en la reflexión crece en valentía.
Es característico
de las mentes pequeñas encogerse,
pero aquel que es firme en su corazón,
y cuya conciencia
aprueba su conducta,
persevera en sus principios
hasta la muerte”.

—Thomas Paine





Fortaleza



**“He sido un hombre afortunado:
nada en la vida me fue fácil.”**

— Sigmund Freud





Personajes vulnerables

Balder el Hermoso

Entre los antiguos personajes de la mitología noruega, Balder el Hermoso es especialmente recordado por las gentes de su pueblo. Cuenta la leyenda que no hubo un niño más añorado y querido por todos, empezando por sus padres, Odín el rey de los dioses y su esposa la reina Frigg.

Era tal el amor que le tenían, que su madre se empeñó en hacer de él un ser inmortal, fuerte e invulnerable como ningún otro, a quien nada ni nadie pudiera causarle nunca ningún mal. Para ello habló con todas las cosas que existen en el mundo y les hizo prometer que no le harían jamás daño alguno a su hijo.

Tempestades y volcanes, animales feroces y selvas, abismos y océanos, metales y minerales dieron a Frigg su palabra de respetar la juventud y la belleza de Balder y no dirigir por ningún motivo sus inmensos poderes contra él. Sólo una planta no fue tenida en cuenta por Frigg, la más común y modesta de cuantas crecen en Noruega, un pequeño árbol silvestre sin nombre conocido que asomaba sus tímidas ramas por entre el follaje del bosque, confundido con la maleza y despreciado por todos.



La noticia de que Balder el Hermoso era inmortal e indestructible causó gran commoción entre los dioses.

Movidos por la curiosidad, todos acudieron al palacio de Odín para comprobar por sí mismos si en verdad Balder era indestructible. Lo atacaron con piedras, cuchillos y flechas, lo encerraron con bestias feroces y hambrientas, lo abandonaron desnudo en medio de las más aterradoras tempestades y nada le hizo el menor daño. Balder resistió como si nada estas mortales agresiones, con una pícara sonrisa en la cara, como si se tratara de un juego.

Embriagado por el triunfo y convencido de su inmortalidad, Balder el Hermoso salió corriendo por el bosque que rodeaba el palacio de sus padres. En su loca carrera tropezó y se hirió ligeramente un brazo con una de las ramas de la planta sin nombre. Un sueño profundo lo invadió desde ese momento y lo hizo caer al suelo, totalmente inconsciente. Cuando lo encontraron estaba a punto de morir. Frigg, su madre, desesperada, le rogó al dios de la muerte que no se lo lleva. Había comprendido, en medio de su tristeza, que todos tenemos un punto débil y es imposible tener el control absoluto de todo. Cuando su hijo se recuperó, milagrosamente, luego de varias semanas, lo primero que hizo Frigg fue enseñarle esta lección.

*— Leyenda
tradicional noruega —*



“*Muchos hay que no conocen su debilidad, pero otros tantos hay que no conocen su fuerza*”.

— Jonathan Swift

“*Creer que un enemigo débil no puede dañarnos es creer que una chispa no puede causar un incendio*”.

— Proverbio hindú

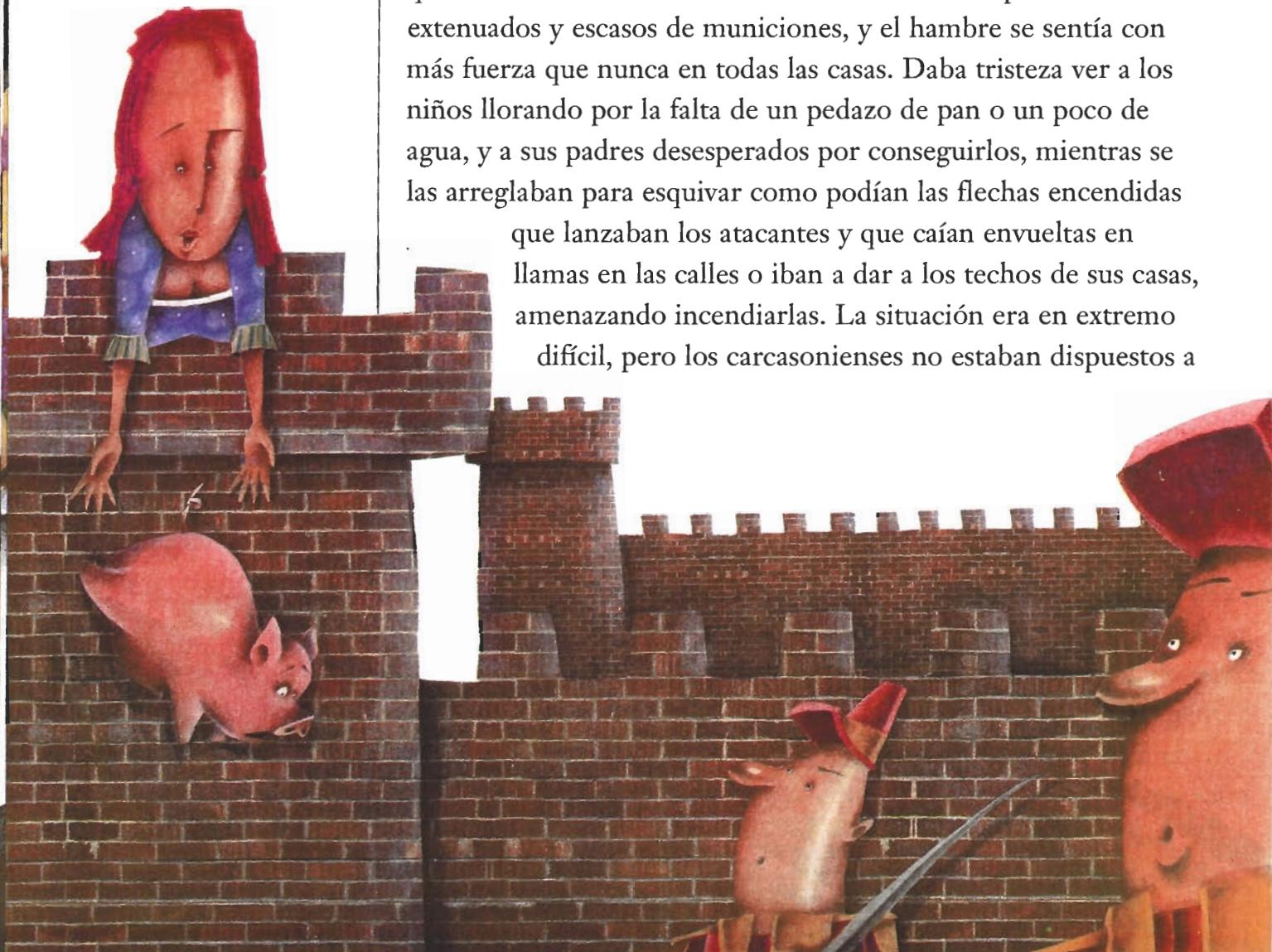
 La fortaleza es una virtud prodigiosa 

La dama de Carcas

“Cuando la situación es adversa y la esperanza poca, las determinaciones fuertes son las más seguras”.

—Tito Livio

Esta historia tuvo lugar en la ciudad fortificada de Carcassonne, en el sur de Francia, durante el sitio al que la sometieron los soldados del emperador Carlomagno, en la Edad Media. El sitio llevaba ya varios meses, y los habitantes de Carcassonne la estaban pasando muy mal. Los pocos defensores que tenía en ese momento la ciudad estaban completamente extenuados y escasos de municiones, y el hambre se sentía con más fuerza que nunca en todas las casas. Daba tristeza ver a los niños llorando por la falta de un pedazo de pan o un poco de agua, y a sus padres desesperados por conseguirlos, mientras se las arreglaban para esquivar como podían las flechas encendidas que lanzaban los atacantes y que caían envueltas en llamas en las calles o iban a dar a los techos de sus casas, amenazando incendiarlas. La situación era en extremo difícil, pero los carcasonenses no estaban dispuestos a



entregarse. En sus corazones alentaba todavía la esperanza de que el ejército de caballeros de Carcassone regresara a tiempo del servicio militar que estaba prestando en otra provincia y echara a los invasores, quienes habían aprovechado su ausencia para apoderarse de la ciudad.

Los invasores, por su parte, también tenían sus problemas. Varias de sus catapultas estaban averiadas y las demás armas con que contaban carecían del poder suficiente para atravesar las gruesas murallas que protegían a Carcassonne. Sus soldados también estaban hambrientos y fatigados, y la gran capacidad de resistencia demostrada por sus enemigos empezaba a desanimarlos.

La situación se resolvió gracias a la audacia de una mujer carcasoniense, la dama de Carcas, quien tenía a su cuidado el último cerdo guisado que quedaba en toda la ciudad. Dando muestras de una fortaleza y un valor admirables, se dirigió a lo alto de las murallas y lanzó el animal hacia donde estaba el ejército invasor. Los atacantes, al ver esto, concluyeron que en Carcassonne había todavía mucha comida y no valía la pena continuar con el sitio. Fue así como, agotados y a punto de morir de hambre, los carcasonienses derrotaron a los poderosos soldados del emperador Carlomagno.

—Leyenda
tradicional francesa—

“Los hombres y los reyes deben juzgarse por su actuación en los momentos críticos de sus vidas”.

—Sir Winston Churchill





"El que quiere marrones, aguanta tirones"



ORTALEZA. (Del provenzal *fortaleza*.) f. Fuerza y vigor. **2.** Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en vencer el temor y huir de la temeridad. **3.** Natural defensa que tiene un lugar o puesto por su misma situación. **4.** Recinto fortificado, como castillo, ciudadela, etc.
FUERTE. (Del latín *fortis*.) adj. Que tiene fuerza y resistencia. **2.** Robusto, corpulento y que tiene grandes fuerzas. **3.** Duro, que no se deja fácilmente.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*
Real Academia Española

☞ La fortaleza

❖❖❖

Los fuertes son
firmes, claros, energéticos,
serenos, decididos.

❖❖❖

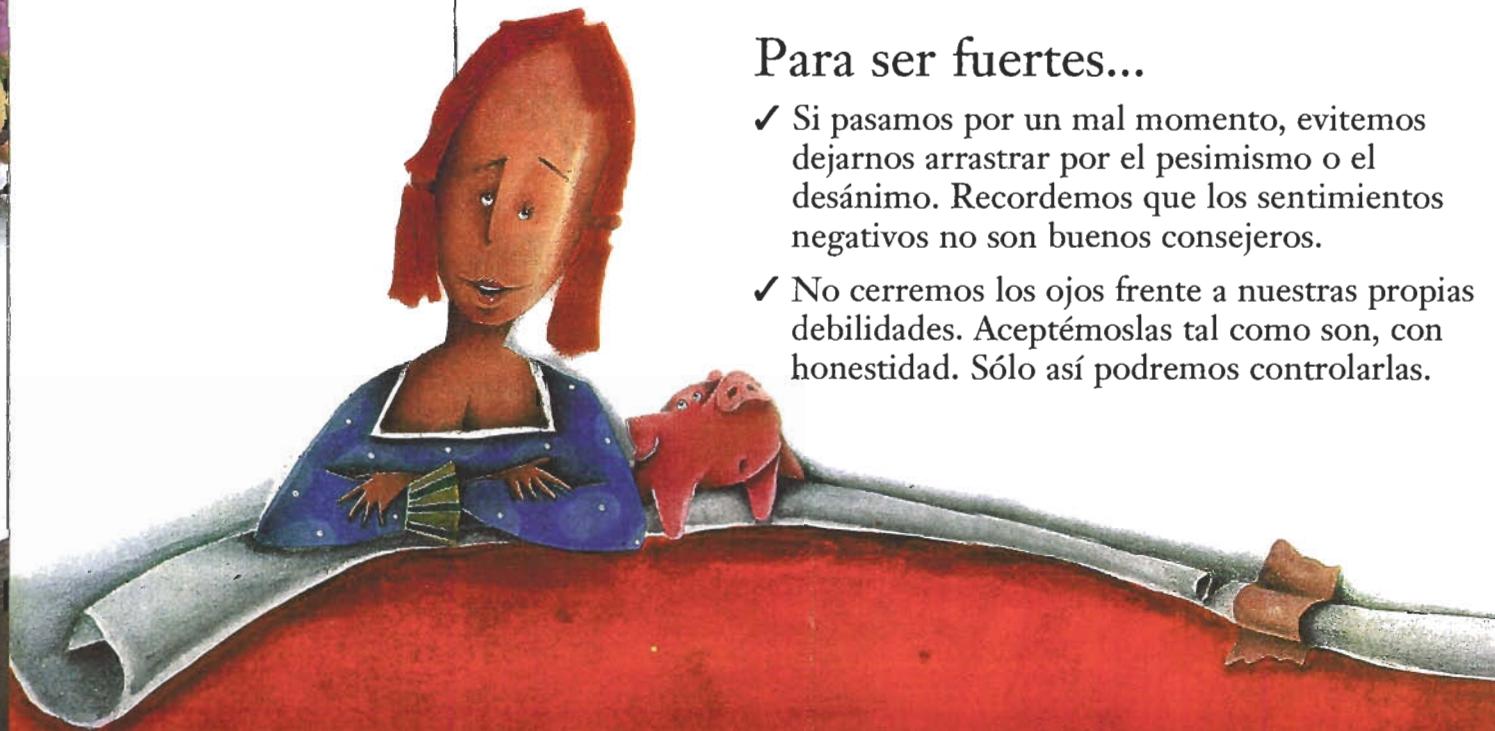
Los débiles son
vacilantes, indecisos,
temerosos, flojos,
apocados.

La fortaleza es la capacidad que nos permite mantenernos fieles a nuestras convicciones y hacerles frente con firmeza y energía a las diferentes situaciones con que nos encontramos en la vida. Los que son fuertes no se dejan tentar por las cosas que saben no les convienen o no son buenas para ellos o para otros, así se les presente bajo la forma más atractiva y seductora. Son personas aplomadas y serenas, que conservan la compostura tanto en los buenos como en los malos momentos, pero sobre todo en estos últimos, infundiéndole confianza y tranquilidad entre quienes las rodean. No debemos confundir, sin embargo, la fortaleza con la inflexibilidad, el cerramiento de espíritu o la dureza de corazón.

Gracias a la fortaleza aprendemos también a resistir la adversidad, las enfermedades y el dolor en sus distintas formas y a luchar contra ellos sin amargura, poniendo todo de nuestra parte, seguros de que vamos a salir adelante.

Para ser fuertes...

- ✓ Si pasamos por un mal momento, evitemos dejarnos arrastrar por el pesimismo o el desánimo. Recordemos que los sentimientos negativos no son buenos consejeros.
- ✓ No cerremos los ojos frente a nuestras propias debilidades. Aceptémoslas tal como son, con honestidad. Sólo así podremos controlarlas.

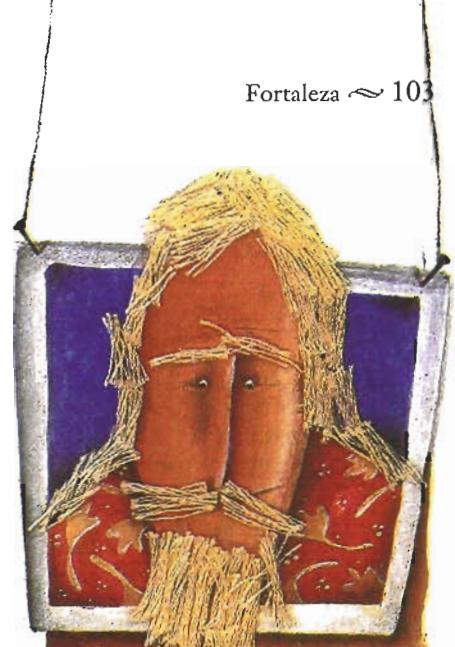
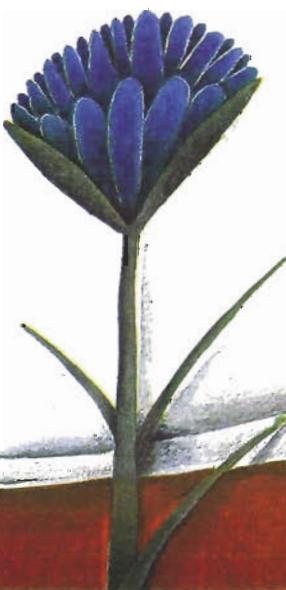


» La debilidad

La debilidad es, por lo general, resultado de la falta de fe en nosotros mismos y en nuestras capacidades como seres humanos. Las personas que llamamos débiles son aquellas que demuestran tener un pobre concepto de sí mismas y no se cuidan ni se cultivan como deberían hacerlo. Prefieren quejarse de su supuesta mala suerte cuando las cosas no les salen como quieren y se desaniman con increíble facilidad a la primera dificultad. Es muy arriesgado encargarle un trabajo o confiarle una tarea delicada a alguien que no sabe defenderse ni controlar sus impulsos. Y aunque es verdad que todos los seres humanos somos débiles y frágiles en algún sentido, es precisamente nuestro deber no dejarnos llevar por nuestras debilidades, sobre todo por aquellas que nos hacen mal o afectan nuestra salud mental o física. Los vicios en general (el abuso del alcohol, las drogas, etc.) son claras muestras del escapismo del hombre contemporáneo, de su debilidad para enfrentarse a la realidad y asumir sus compromisos frente a la sociedad.

Obstáculos para la fortaleza...

- ✗ La cultura del facilismo y del placer, que hace de sus adeptos personas que sienten horror por cualquier clase de sacrificio, a pesar de que viven permanentemente insatisfechas e infelices.
- ✗ Las estrategias que utiliza la sociedad de consumo para obligar a la gente a comprar cosas que no necesita, apelando a sus debilidades y a su incapacidad de resistirse a determinadas tentaciones.
- ✗ El mal ejemplo que dan muchos gobernantes y políticos con su doble moral y sus prácticas corruptas, que debilitan las instituciones del Estado y desaniman a los ciudadanos a luchar por su país.



Job

Paciencia y fortaleza

Entre los personajes de la Biblia, hay uno que llama poderosamente la atención por su capacidad de resistencia frente al sufrimiento y la adversidad. Se trata de Job, un patriarca muy rico del sureste del Jordán, que era además un hombre bueno y generoso con sus trabajadores y vivía feliz, rodeado del amor a su familia y practicando con celo los mandatos de su religión.

Cuenta la historia bíblica que Satanás retó a Dios a que pusiera a prueba la fortaleza de la fe religiosa de Job y su paciencia como hombre, a lo cual Dios respondió despojando a Job de todo cuanto hacia de él un hombre bueno y feliz.

Le quitó todas sus riquezas, hizo morir a sus hijos, lo despojó de la salud por medio de una horrible enfermedad en la piel e hizo de él un ser repulsivo para su mujer e indigno de confianza para sus amigos. Todos estos males los soportó Job con tal serenidad y paciencia que su Dios se convenció de la fortaleza de su fe y le devolvió, duplicadas, sus antiguas riquezas y felicidad.



Palabras de generosidad

“Pensándolo bien
no hay otra solución
para el progreso del hombre
que un honesto día de trabajo,
las decisiones tomadas diariamente,
las expresiones generosas
y las buenas acciones del día”.

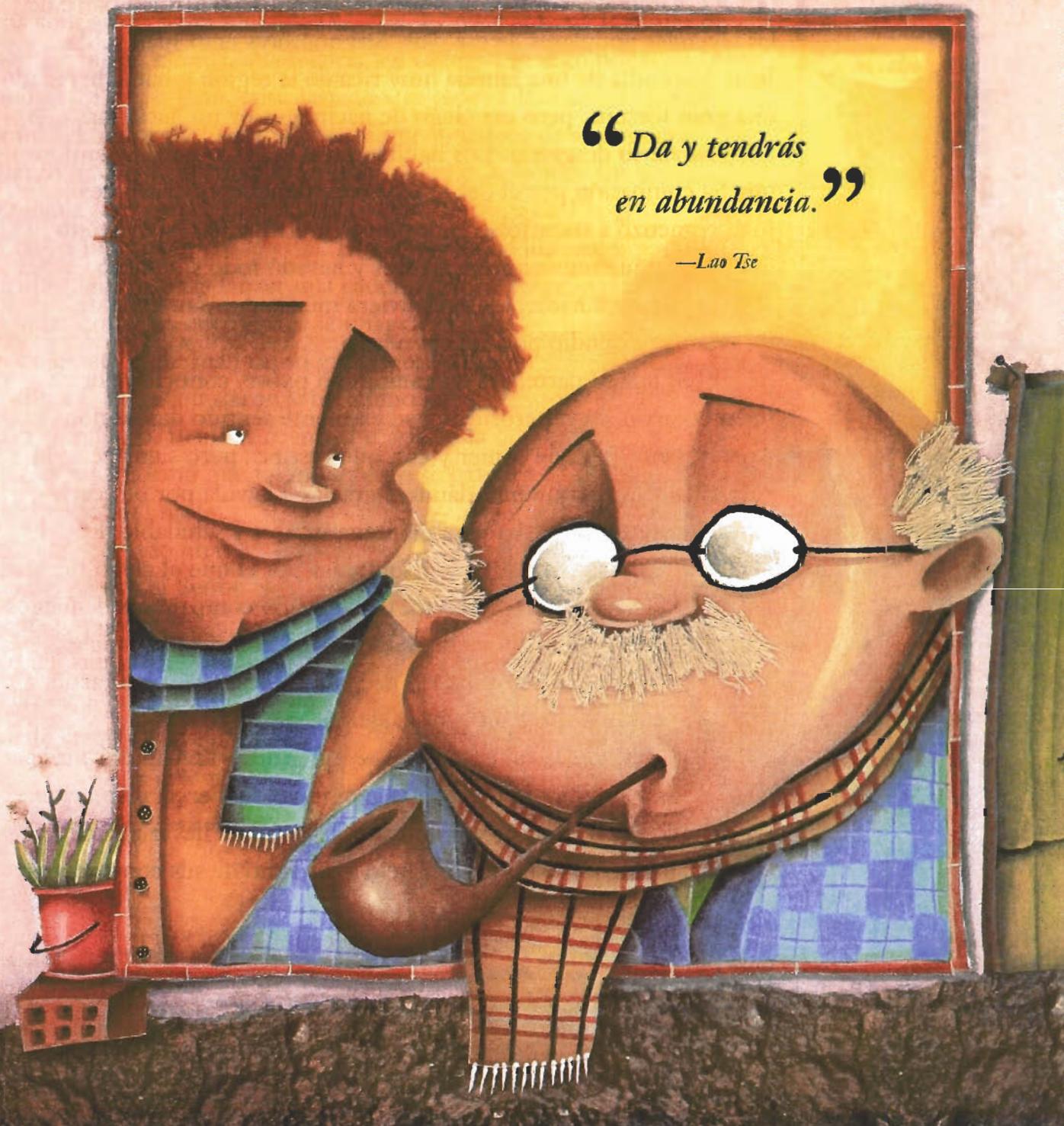
—Ralph Waldo Emerson



Generosidad

“Da y tendrás
en abundancia.”

—Lao Tse






La avaricia ciega el corazón

El ciego de Esquipulas

“*La manera de dar
vale más que lo que se da.*”

—Pierre Corneille

Hace más de doscientos años, en la ciudad de Esquipulas, Guatemala, vivieron dos personajes que hoy forman parte de las leyendas populares de ese país. Sus nombres eran Juan y Blas. Juan descendía de una familia muy rica de la región y había heredado una gran fortuna, pero era ciego de nacimiento y no hacía más que quejarse de su desgracia. Los habitantes del pueblo habían sentido mucha compasión por él desde pequeño, pero en cuanto creció, Juan comenzó a tratarlos con desprecio y arrogancia, sobre todo después de que murieron sus padres y heredó todo su dinero.

No ayudaba a nadie, así se estuviera muriendo, y su fama de avaro se extendió por toda la región.

Blas, por su parte, era un campesino pobre, conocido por su buen corazón, su generosidad y su excelente sentido del humor. Apenas tenía con qué comer y con qué vestirse, pero siempre se le veía satisfecho y contento, dándole gracias a la vida por ofrecerle todo lo que necesitaba para mantenerse vivo y saludable. Era el único habitante de Esquipulas por el que el ciego Juan sentía cierto aprecio. Habían sido compañeros de juegos en la infancia y Blas, además de hacerlo reír mucho, nunca le pedía dinero prestado. Por esta última razón, sobre todo, Juan lo consideraba su amigo.

Un día la mujer de Blas se enfermó. Faltaban dos días para que al pobre hombre le pagaran su jornal en la plantación donde trabajaba, y necesitaba dinero para llevarla a un médico. No podía pedírselo a ninguno de sus compañeros



de trabajo pues todos eran tan pobres como él, ni tampoco a los dueños de la plantación, ya que estaban en la ciudad y sólo regresarían el día de la paga. Se lo pidió entonces a Juan, con la promesa de que se lo devolvería a los dos días. Juan se indignó y empezó a lloriquear, maldiciendo su mala suerte e insultando a Juan por atreverse a pedirle dinero a un pobre hombre ciego como él, que no tenía más con que valerse en la vida. Blas lo tranquilizó y le dijo que no se preocupara, que todavía le quedaba el Señor de Esquipulas, y que allí se dirigiría a rezar. Rezó con todas sus fuerzas, pidiéndole por la salud de su mujer y regresó cansado a su casa, con una sonrisa de tranquilidad en la cara. Al día siguiente la mujer de Blas amaneció curada, y la noticia del milagro se regó por toda la ciudad. El ciego Juan, entusiasmado, le pidió a Blas que lo llevara donde el Señor de Esquipulas para que lo curara de su ceguera. Blas lo llevó y le ayudó a rezar con fuerza y devoción. En un momento del rezo, gracias a la generosa entrega de Blas, el ciego Juan recuperó la vista. Lo primero que hizo en cuanto pudo ver fue lanzar una cadena de oro hacia el lugar donde se encontraba la imagen sagrada.

La curación de Juan causó gran commoción en la ciudad. Todos quisieron saber cómo había sido el milagro. Juan los reunió a todos en la plaza y les informó que tal milagro no se habría producido si él no le hubiese regalado una cadena de oro al Señor de Esquipulas.

No había acabado de decir esto, cuando quedó ciego otra vez.

— Leyenda
popular guatemalteca —

“Ningún hombre digno
pedirá que se le
agradezca aquello que
nada le cuesta”.

-Terencio



“Vive plenamente
mientras puedas
y no calcules el precio”.

-Omar Khayyam



La hospitalidad es signo de nobleza y generosidad

Baucis y Filemón

Los dioses de la antigua mitología griega visitaban con frecuencia a los hombres en la Tierra. Para ello tomaban forma humana o animal y se mezclaban entre las gentes del campo o la ciudad, logrando pasar inadvertidos. Fue así como en una ocasión Zeus, el rey de los dioses, y Hermes, el dios mensajero, se convirtieron en dos humildes caminantes en viaje hacia Atenas. Al llegar a una aldea de Frigia, fatigados y sedientos, llamaron a las puertas de varias casas en busca de posada, pero nadie les abrió. Fueron tratados con dureza y desprecio y corridos en medio de insultos.

Muy tristes y decepcionados, atravesaron la ciudad, sin que ninguno de los transeúntes mostrara el más mínimo interés por ellos.

Al llegar a las afueras,
golpearon a la puerta

“Cuando yo doy
me doy a mí mismo”.

—Walt Whitman



de una humilde vivienda que se alzaba en lo alto de una loma. Un anciano les abrió, los saludó amablemente y los hizo seguir. El nombre de este hombre era Filemón. Baucis, su esposa, salió también a recibirlos y los invitó a cenar. Los dos ancianos vivían muy pobemente, a duras penas contaban con una cama, una mesa con bancas de madera y algunos cacharros para cocinar al fuego de la chimenea. Sin embargo, todo ello lo pusieron a disposición de sus huéspedes, con alegría y generosidad. Mientras Baucis preparaba un potaje de verduras, Filemón llenó una jarra de vino fermentado por él mismo y les ofreció. Zeus y Hermes, muy complacidos, bebieron a la salud de los dos ancianos. Luego de un rato de estar compartiendo con sus huéspedes, Filemón se quedó admirado de que el vino no se acababa, de que por más que todos se servían la jarra siempre estaba llena. Entonces se dio cuenta de que se hallaba ante dos dioses del Olimpo. A partir de ese momento redobló sus atenciones, pidió perdón por las pocas cosas que tenía y trató de atrapar el único ganso que había en la casa, para cocinarlo en su honor.

Pero Zeus y Hermes le dijeron que no era necesario. Les dieron las gracias a los dos por las atenciones, y les dijeron que pidieran lo que quisieran. Baucis y Filemón se miraron y permanecieron mudos por un momento, con los ojos llenos de lágrimas. Luego Filemón habló y les pidió que si alguno de los dos moría, no permitieran que el otro siguiera viviendo, pues querían morir juntos. Zeus y Hermes les prometieron que así sería y les anunciaron su decisión de inundar la aldea, en castigo por la falta de generosidad de sus habitantes.

La aldea fue inundada y la casa de Baucis y Filemón convertida en un templo que ellos mismos cuidaron hasta el día de su muerte, uno al lado del otro.

—Mito de la antigua Grecia —

❖
De la sabiduría popular

“*Donde come uno, comen dos*”.

❖
“*El árbol no niega su sombra ni al leñador*”.

❖
“*Debes tener siempre fría la cabeza, caliente el corazón y tendida la mano*”.

—Confucio
❖





“Todo lo mío es tuyo”...



ENEROSIDAD. (Del latín *generositas, -atis*.) f. Nobleza heredada de los mayores. 2. Inclinación o propensión del ánimo a anteponer el decoro a la utilidad y al interés. 3. Largueza, liberalidad. 4. Valor y esfuerzo en las empresas arduas.

GENEROSEN, SA. (Del latín *generosus.*) adj. Noble y de ilustre prosapia. 2. Que obra con magnanimitad y nobleza de ánimo. 3. Liberal, dadivoso y franco. 4. Excelente en su especie.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española.*
Real Academia Española.

☞ La generosidad

La generosidad es una de las más claras manifestaciones de nobleza de espíritu y grandeza de corazón que puede dar una persona. Los que son generosos son ricos, pero no en dinero y cosas materiales, sino en la capacidad de ofrecer a otros lo máspreciado de sí mismos.

Es generoso quien perdona las grandes ofensas, quien puede sacrificar su comodidad y sus privilegios en aras de conseguir lo mejor para los demás. Desde que el ser humano tiene memoria, la generosidad ha sido uno de los más importantes valores para el desarrollo de la sociedad, pues las más grandes y duraderas obras han provenido de personas que desinteresadamente han entregado al mundo el producto de su inteligencia y de su trabajo. Sólo con generosidad es posible situarnos por encima de nuestros intereses personales y hacer lo que esté a nuestro alcance para que todos tengamos las mismas oportunidades y el mundo en que vivimos sea un poco más humano y más justo cada día.

Para ser generosos...



✓ Aprendamos a regalar aquello que tenemos en abundancia: alegría, por ejemplo.

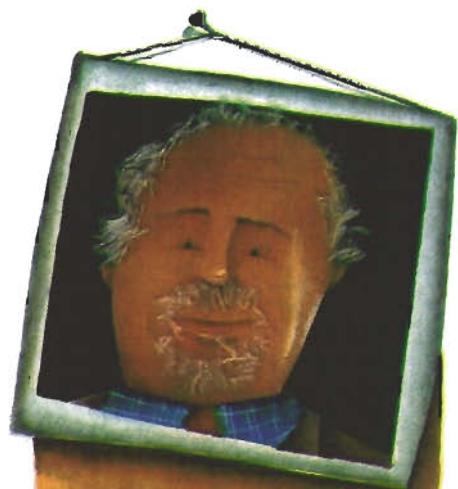
Hay personas que sólo pueden dar alegría, ya que es lo que más tienen. Pero en la medida en que otros reciben este regalo, pareciera que la alegría se multiplicara.

☞ La avaricia

La avaricia es una señal de que se tiene una visión estrecha y mezquina del mundo y un escaso desarrollo social y humano. El afán de acumular riquezas y guardarlas, característico de los avaros, es el triste resultado de una mentalidad egoísta, cruel y a la larga estúpida, que obliga a quien la practica a vivir de manera miserable con tal de no gastar su dinero, ni mucho menos compartirlo con otras personas. Los avaros viven y mueren por lo general rodeados de gente que sólo está interesada en su dinero y que no pierde oportunidad de averiguar cuánto tienen y dónde lo esconden, con la ilusión de poder algún día apoderarse de él. La avaricia, sin embargo, no está solamente en aquellos que acumulan dinero y objetos de valor porque sí, privándose de lo que más quisieran, alejándose de la gente para no poner en riesgo su despreciable fortuna, sino también en aquellos que usan su saber y su afecto sólo para sus mezquinos intereses personales.

Obstáculos para la generosidad...

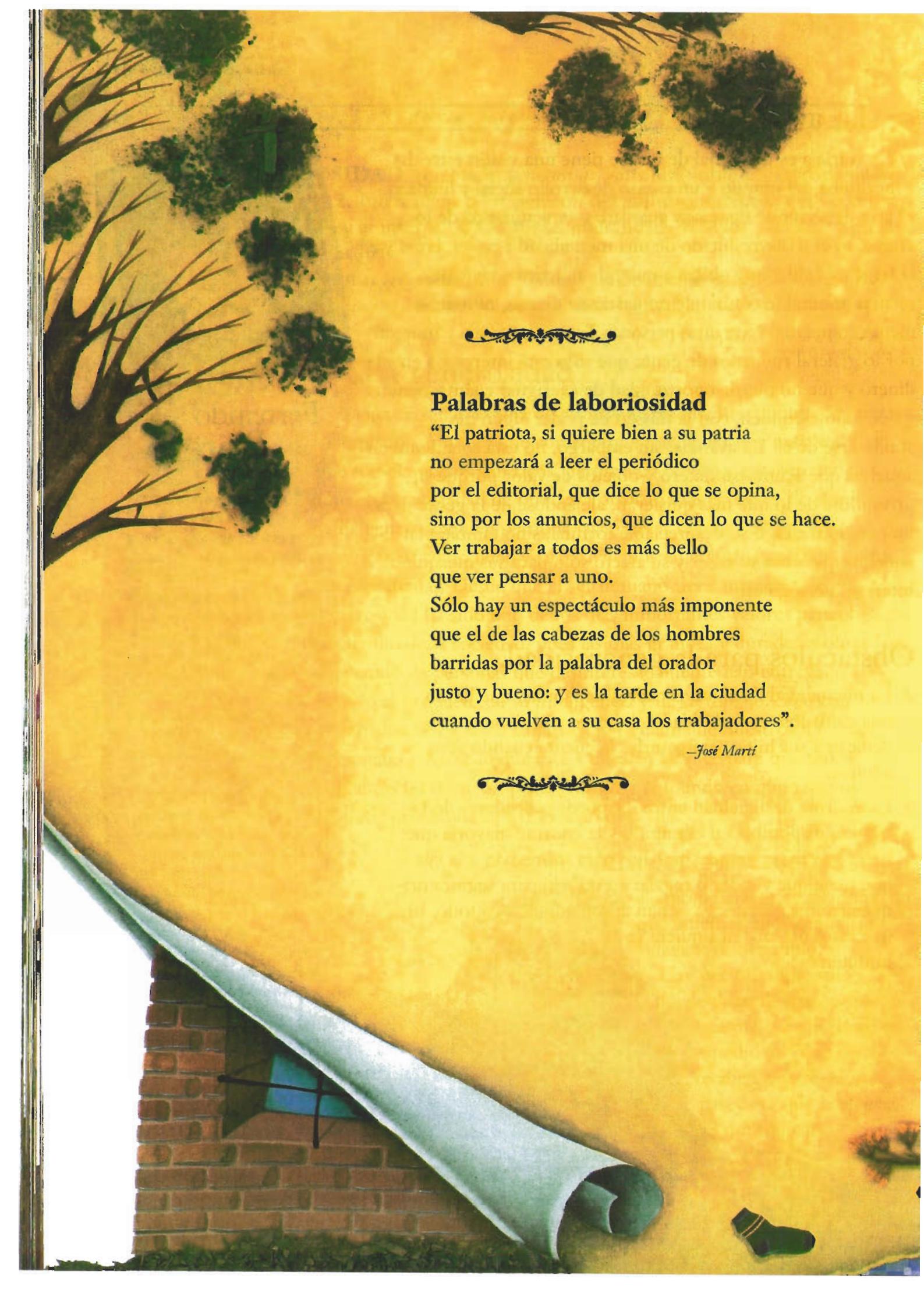
- ✗ La mentalidad de algunos padres de familia, que llevan una cuidadosa contabilidad del dinero y el tiempo que dedican a sus hijos para pasárselos factura cuando sean adultos.
- ✗ La enorme desigualdad entre los pocos poseedores de la riqueza disponible en el mundo y la enorme mayoría que tiene que pasar grandes trabajos para sobrevivir, a la vez que tiene que vender o regalar su trabajo para seguir enriqueciendo a quienes ya se han apropiado de casi todo, sin que estos últimos ni siquiera se inmuten.



Fernando Botero

*Un artista generoso
Un ejemplo reciente de
generosidad ha sido la donación
de arte realizada por Fernando
Botero, uno de los artistas
colombianos más reconocidos en
el mundo. Sin duda alguna la
colección que hoy se exhibe en
Bogotá y en Medellín tiene un
incalculable valor económico,
pues las obras que hacen parte
de ella provienen de los mejores
artistas del siglo XX. Mucho
dinero debió invertir el maestro
Botero en adquirir cada uno de
esos cuadros y esas esculturas.
Pero su generosidad no es tan
grande por el valor monetario
de lo que regaló, sino por el
significado que tiene para
alguien hacer una colección
de objetos preciosos durante
muchísimos años. Regalarla,
entonces, para que todo el
mundo la disfrute es un acto
de generosidad enorme, pues en
ella va mucho más que
su precio, va todo
aquel que este
hombre ha vivido.*





Palabras de laboriosidad

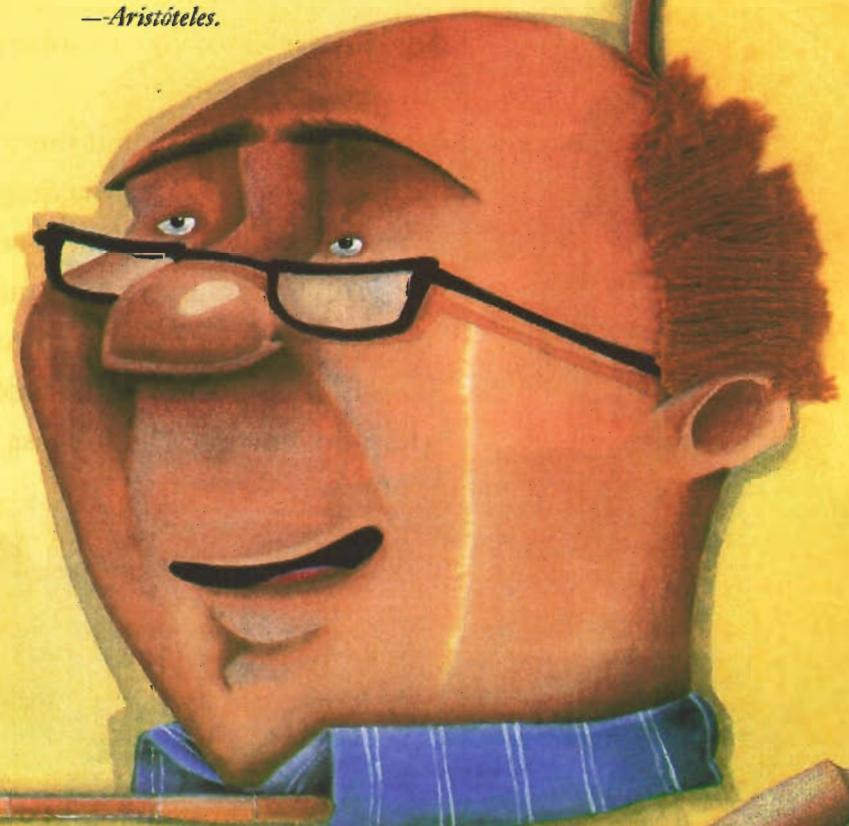
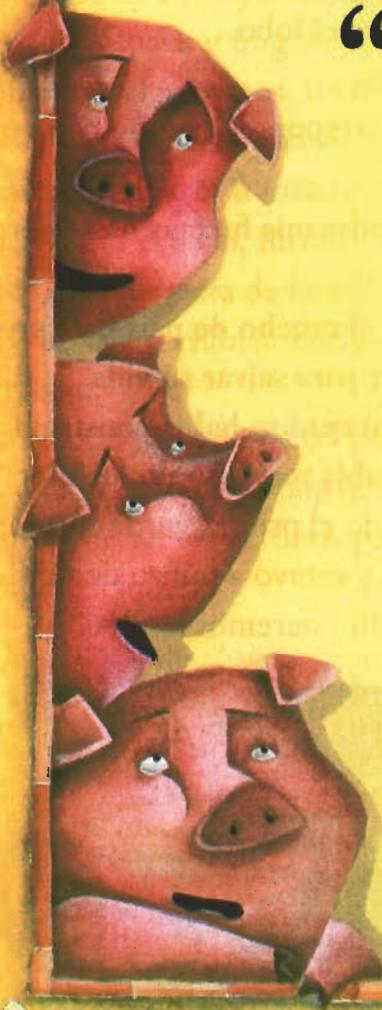
“El patriota, si quiere bien a su patria
no empezará a leer el periódico
por el editorial, que dice lo que se opina,
sino por los anuncios, que dicen lo que se hace.
Ver trabajar a todos es más bello
que ver pensar a uno.
Sólo hay un espectáculo más imponente
que el de las cabezas de los hombres
barridas por la palabra del orador
justo y bueno: y es la tarde en la ciudad
cuando vuelven a su casa los trabajadores”.

—José Martí

Laboriosidad

**“Más se estima lo que con
más trabajo se gana.”**

—Aristóteles.



Un trabajo bien hecho da tranquilidad



Los tres cerditos

De la sabiduría popular
“El perezoso trabaja doble”.

Una familia de cerditos era tan pobre que la mamá no tuvo más remedio que enviar a sus tres hijos por el mundo en busca de fortuna. Cada uno tomó un camino distinto.

Luego de andar un buen rato, el primero de los cerditos encontró un hombre que llevaba un haz de paja a la espalda.

— ¿Me harías el favor de regalarme un poco de paja? — le pidió el cerdito muy amablemente. Necesito construirme una casa para vivir.

El hombre le dio la paja y el cerdito se construyó una choza. Al rato alguien llamó a la puerta. Era el lobo.

— ¿Quién es? — preguntó el cerdito.

— Soy yo, cerdito, déjame entrar — respondió el lobo con voz melosa.

— ¡Ni te lo sueñas!

— En ese caso, voy a soplar con todas mis fuerzas hasta derribar tu casa.

El lobo sopló con tal fuerza que el rancho de paja del cerdito cayó al suelo y el cerdito tuvo que correr para salvar su vida.

Mientras esto ocurría, el segundo cerdito había construido una casa de madera con unas tablas que le había regalado un leñador. Acababa de terminarla cuando llegó corriendo el primer cerdito gritando:

— ¡El lobo tumbó mi casa de paja y estuve a punto de devorarme!

— ¡Rápido, entremos en tu casa que allí estaremos a salvo!



A los pocos minutos llegó el lobo y llamó a la puerta.

—Hola cerditos, déjenme entrar.

—¡Ni te lo sueñes! —contestaron los dos cerditos.

—¡Entonces soplaré y soplaré hasta derribar esta enclenque casucha de palo! —gritó el lobo furioso, y sopló con tal fuerza que la casa del segundo cerdito no tardó en venirse abajo, obligando a sus dos ocupantes a correr despavoridos en busca de refugio.

Entretanto, el tercer cerdito había pedido unos ladrillos a un hombre que pasaba con una carreta llena de ellos.

Estaba construyendo su casa cuando llegaron sus dos hermanos con la lengua afuera.

—¡El lobo tumbó nuestras casas y nos viene persiguiendo!

—exclamaron, completamente asustados.

—¡Rápido, ayúdenme a terminar esta casa! —les ordenó el tercer cerdito, y de inmediato se pusieron a trabajar. Cuando la casa estuvo lista, se metieron dentro.

El lobo no tardó en llegar. Estaba más hambriento que nunca, y con la voz más suave y fingida posible, les dijo:

—Déjenme entrar, cerditos, les traigo una gran noticia.

—¡Ni te lo sueñes! —contestaron los cerditos.

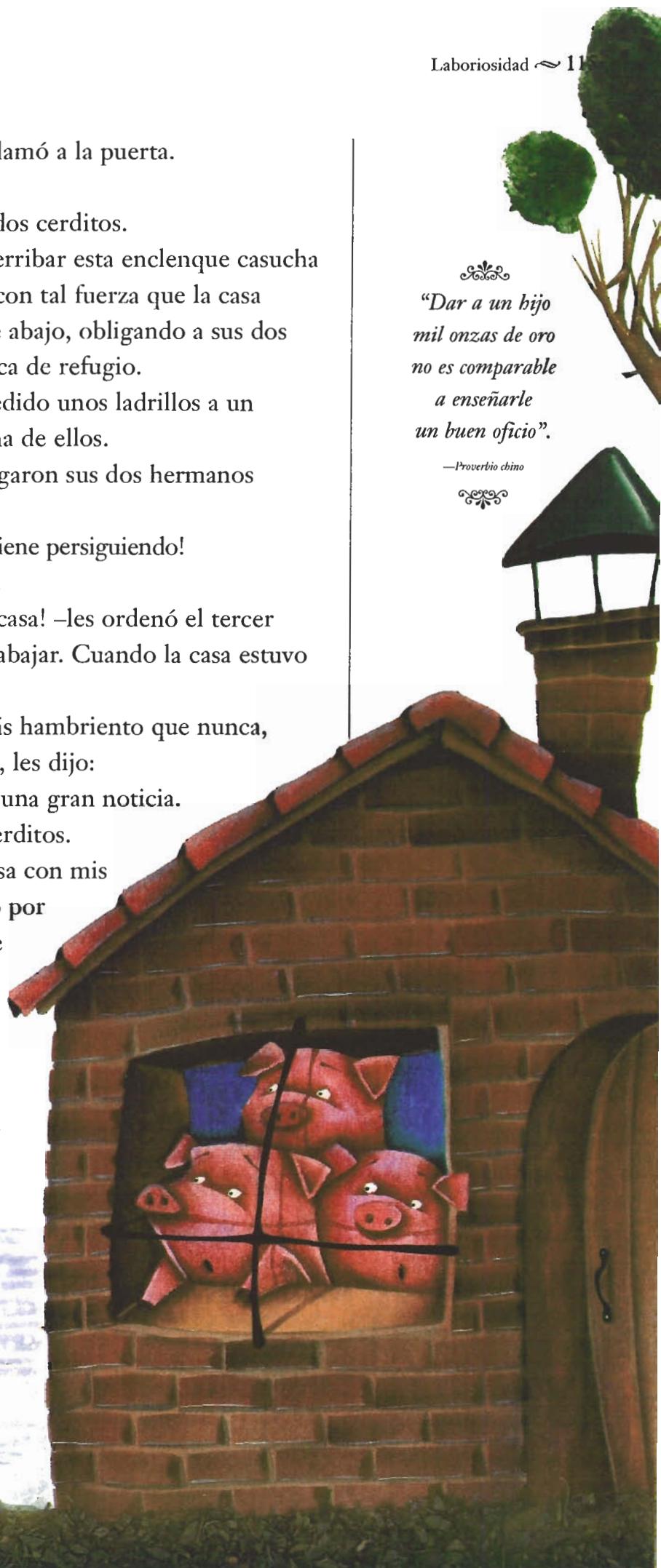
—¡Entonces derribaré su miserable casa con mis resoplidos! —rugió el lobo, furioso. Pero por más que resopló, la casita de ladrillos de los cerditos no cayó. Habían hecho un buen trabajo.

Enloquecido, el lobo se metió por la chimenea y cayó justo en la olla de la sopa que preparaban los cerditos para la cena, y allí se cocinó.

*— Cuento
folclórico inglés —*

“Dar a un hijo
mil onzas de oro
no es comparable
a enseñarle
un buen oficio”.

—Proverbio chino





Todo trabajo es valioso y necesario



El trabajo invisible



*“El pan más sabroso
y las comodidades más
gratas son las que se
ganan con el propio
sudor”.*

—Honoré de Balzac



*“Ningún día
es demasiado largo
para el que trabaja”.*

—Séneca



Esto le sucedió hace muchísimos años en Escandinavia a uno de esos hombres que piensan que sus esposas o compañeras no hacen nada en la casa. Una noche el hombre llegó cansado del trabajo y se quejó porque no encontró la comida servida, el bebé lloraba y la vaca no estaba en el establo.

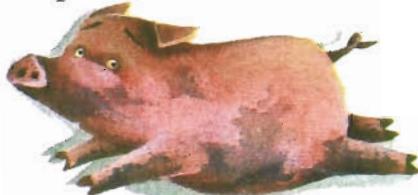
—Me mato trabajando mientras tú te quedas en la casa, y cuando llego ni siquiera la comida está lista —farfulló—. No es justo. Ojalá mi trabajo fuera tan fácil como el tuyo.

—No te pongas así, querido —le contestó su esposa—. Si quieres mañana yo te remplazo en el campo y tú te quedas cuidando de la casa.

—Está bien —aceptó el hombre, satisfecho—. Un día de descanso no me vendría mal.

Al día siguiente la mujer se levantó temprano y se fue a cortar el heno en los potreros. El hombre se levantó también y se dispuso a hacer las tareas caseras.

Lo primero era lavar la ropa. Estuvo restregando un buen rato, hasta que se acordó que tenía que preparar la mantequilla. Se hallaba en esta tarea cuando cayó en la cuenta de que no había puesto la ropa a secar. Fue entonces al patio, la exprimió, la colgó, y de regreso en la cocina encontró al marrano comiéndose la mantequilla. Furioso, lo persiguió hasta que consiguió sacarlo. Al salir de nuevo al patio, vio con horror cómo la cabra estaba



mordiendo una de las camisas que acababa de colgar. La espantó, cerró la cerca, persiguió otra vez al cerdo hasta que pudo al fin atraparlo y lo encerró en la marranera. Para entonces el reloj ya había dado la una de la tarde, y él ni siquiera había terminado de hacer la mantequilla. Se puso de nuevo en esta tarea, pero tuvo que interrumpirla cuando oyó los mugidos de la vaca en el corral.

No había tiempo de llevarla a pastar al potrero. Decidió subirla al techo de la casa –las casas de los escandinavos son bajas y de techo cubierto de hierba– para que comiera y así poder ocuparse del bebé, que acababa de despertarse y lloraba sin parar. Había que preparar la sopa. En esas estaba cuando oyó a la vaca resbalar en el techo. Dejó lo que estaba haciendo, subió al techo, le echó una soga al cuello a la vaca, metió la soga por la chimenea y en cuanto estuvo de nuevo en la casa se ató el otro extremo de la soga a la cintura. Así evitaría que la vaca resbalara mientras él terminaba con la sopa. Pero la vaca resbaló y arrastró al pobre hombre hacia la chimenea, haciéndolo caer de cabeza en la olla. Así lo encontró su mujer cuando llegó del trabajo.

—Gracias al cielo llegaste —exclamó el hombre, al verla entrar—. Este trabajo no es para cualquiera, no sé cómo nunca lo había visto. Perdóname, mi vida.

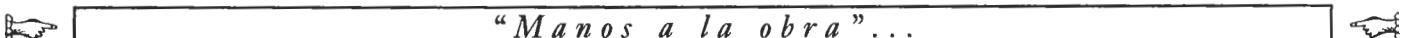
Y desde entonces nunca se volvió a quejar, y ayudaba a su mujer cada vez que podía.

—Cuento popular escandinavo —

“El mejor remedio contra todos los males es el trabajo”.

—Charles Baudelaire





"Manos a la obra"...



RABAJAR. (Del latín *tripaliare*.) intr. Ocuparse en cualquier ejercicio, obra o ministerio. 2. Solicitar, procurar e intentar alguna cosa con eficacia, actividad y cuidado. 3. Aplicarse uno con desvelo y cuidado a la ejecución de alguna cosa.

TRABAJO. m. Acción y efecto de trabajar. 2. Ocupación retribuida. 3. **obra**, cosa producida por un agente. 4. **obra**, cosa producida por el entendimiento. 5. Esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

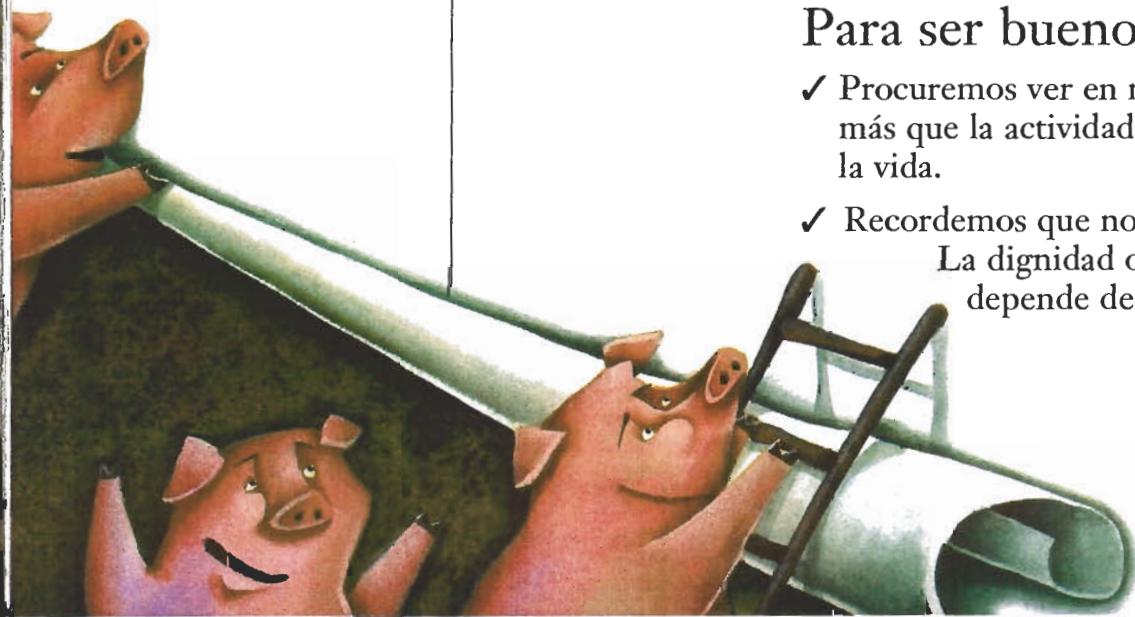
El trabajo

Llamamos trabajo al esfuerzo que hacemos para conseguir algo por nosotros mismos o con la ayuda de los demás. Gracias al trabajo podemos hacer realidad algo que teníamos en mente, arreglar algo que antes no funcionaba, corregir algo que estaba mal o crear algo que antes no existía. Son muchas las cosas que podemos lograr por medio del trabajo. Se trata de una fuerza con un gran poder de transformación, que ha llevado a la humanidad a los más altos niveles de desarrollo y civilización.

Todo en la vida es trabajo. Desde las actividades que llevan a cabo los niños en el colegio hasta los experimentos de los científicos en los laboratorios, pasando por los oficios domésticos que todos realizamos en nuestras casas y las innumerables profesiones que ejercen miles y miles de personas, haciendo posible la vida en sociedad. Es tan importante el trabajo que de él depende no sólo nuestro sustento económico, sino también nuestra felicidad. Porque la felicidad, como la entendían los pensadores antiguos reside, más que en la remuneración económica, en la actividad, tanto física como mental, y en su disfrute.

Para ser buenos trabajadores...

- ✓ Procuremos ver en nuestro trabajo algo más que la actividad con la que nos ganamos la vida.
- ✓ Recordemos que no hay trabajos indignos. La dignidad o indignidad de un trabajo depende de nuestra actitud hacia él.



☞ La pereza

La pereza es causa y consecuencia al mismo tiempo de la inactividad, la negligencia y la apatía. Las personas perezosas se caracterizan por su falta de interés por todo, lo cual es a su vez síntoma del poco valor que le dan a la vida. Ello se aprecia en que siempre están aburridas o indispostas, y prefieren consumirse en el tedio que hacer el más mínimo esfuerzo por salir de ese permanente estado de letargo en que pasan las horas, sin que nada logre conmoverlas. Los perezosos no descansan, porque no se puede descansar de no hacer nada. Una persona así es por lo general un desastre en el trabajo, pues descuida sus tareas o las hace de mala gana, como si le fastidiaran. De ahí que fracase en sus estudios o no dure mucho en los empleos que consigue o le consiguen, y desperdicie una tras otra las oportunidades que le ofrece la vida de salir adelante.

Obstáculos para el trabajo...

- ✗ El exceso de entretenimiento vacío e improductivo que ofrece la televisión comercial, que impide a multitud de jóvenes y adultos ocupar su tiempo libre en actividades más formativas que les permitan superarse desde el punto de vista intelectual y humano.
- ✗ La falta de compromiso social de muchos empresarios, que no vacilan en condenar al desempleo y al ocio obligatorio a sus empleados, con tal de no ver disminuir sus índices de rentabilidad.
- ✗ La falta de incentivos para el empleo, los bajos salarios y la deshumanización de los **ambientes** laborales, que convierten el trabajo en un permanente motivo de frustración para los trabajadores.



Leonardo da Vinci

*Trabajador incansable
Este gran genio del Renacimiento italiano es uno de los más representativos ejemplos de lo que puede lograr un ser humano cuando se interesa apasionadamente por el mundo que lo rodea y dedica todo su tiempo y sus energías al trabajo y al ocio creativo. Nacido en el pueblo toscano de Vinci, próximo a Florencia, en 1452, y muerto 67 años más tarde en el castillo francés de Clos Luc, Leonardo no conoció el aburrimiento un solo momento de su vida. Su primera actividad fue el arte, al que se dedicó desde muy joven. La Gioconda (la pintura más famosa de todos los tiempos) es la más recordada de sus obras artísticas, a las hay que sumar sus miles de borradores, planos y bocetos de máquinas voladoras, puentes portátiles, catapultas, obras de ingeniería hidráulica, diseños arquitectónicos, barcos, vehículos acorazados, dibujos anatómicos y un sinfín de invenciones y estudios que dan cuenta de su infatigable actividad, la cual era sin duda para él una inagotable fuente de felicidad.*

Palabras de perseverancia

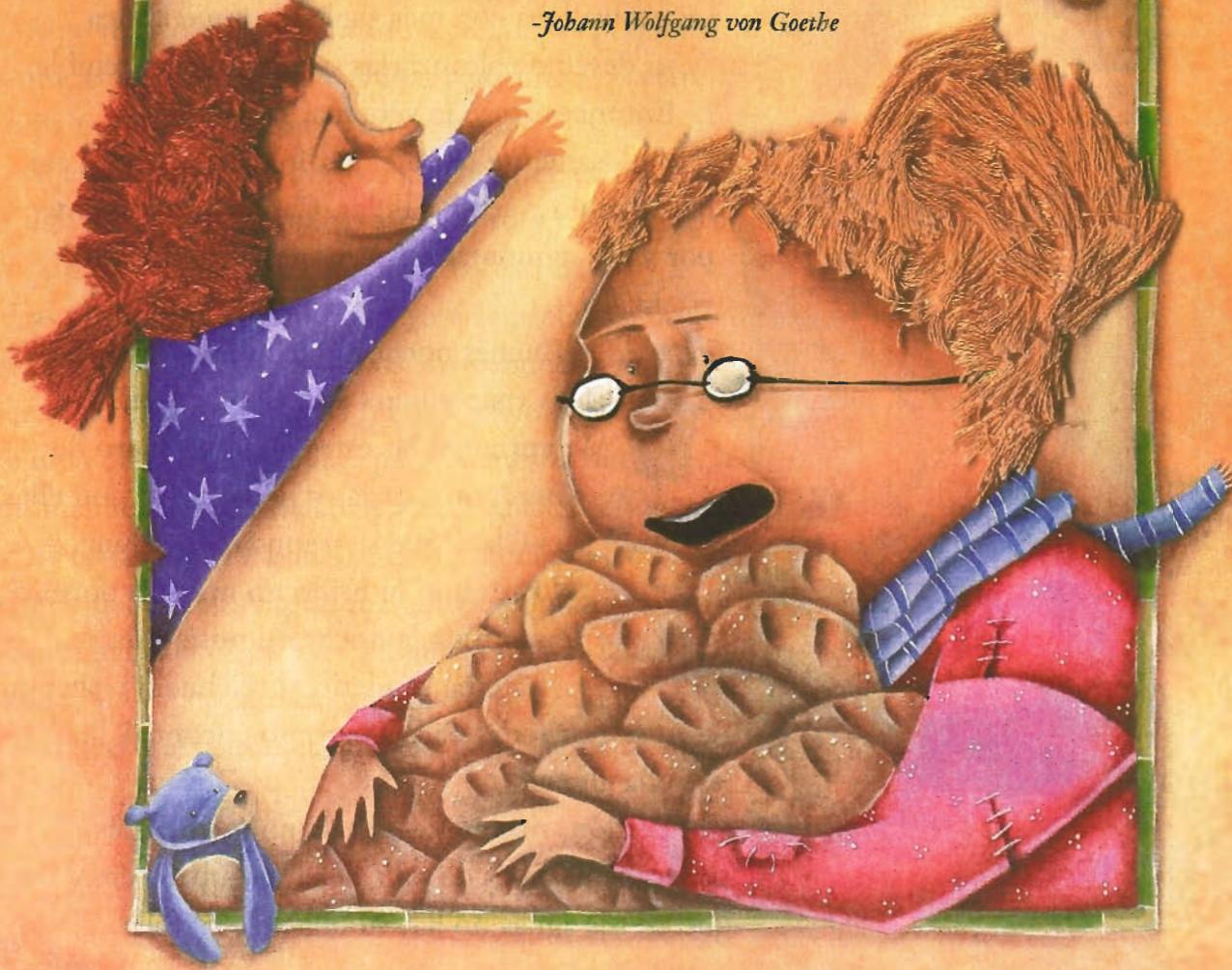
“Nunca seremos recolectores
de esbeltas espigas o de flores
si en los surcos nuestros diarios empeños
carecen de la fuerza
que les dan los sueños”.

— Hesíodo

Perseverancia

“Sin prisa, pero sin descanso.”

-Johann Wolfgang von Goethe



Hay que luchar por cumplir los sueños

La niña de las estrellas

Había una vez en una aldea inglesa una niña que, en cuanto comenzaba a caer la noche, levantaba los ojos al cielo y se quedaba lela mirando las estrellas. Pasaba así largos espacios de tiempo. Se olvidaba de todo, su mirada y sus pensamientos se perdían en el firmamento, deseando tener una de esas lucecitas titilando en sus manos.

Una cálida noche de verano, estando en su cuarto, cuando ya era hora de dormir, se asomó a la ventana para ver las estrellas antes de irse a la cama. Esa noche la Vía Láctea brillaba con más esplendor que nunca y su deseo de alcanzarlas se volvió incontenible.

Entonces abrió la ventana, se deslizó sililosamente hacia el jardín, abrió la verja sin hacer ruido y echó a andar. Caminó largamente por valles y montañas hasta que encontró un riachuelo.

—Buenas noches, riachuelo —lo saludó—.

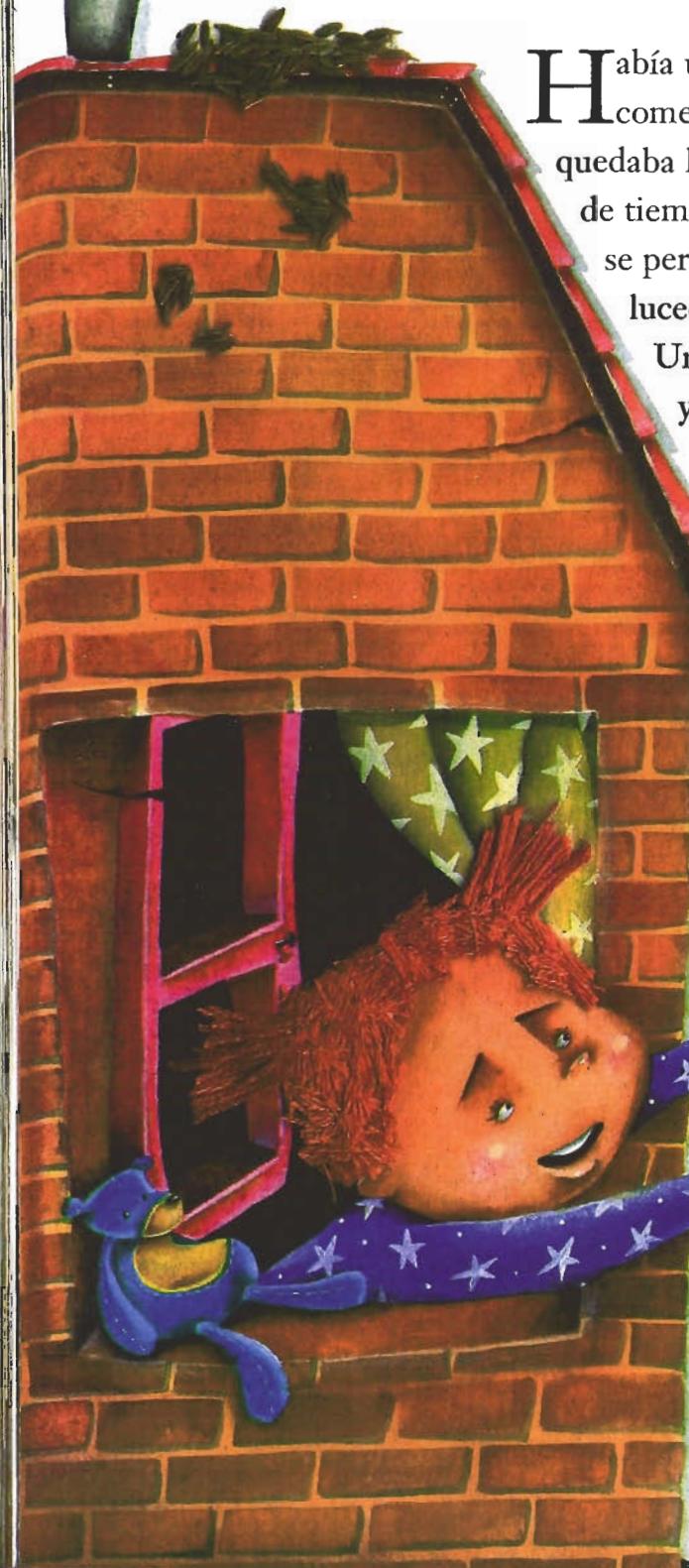
—¿Has visto alguna estrella por aquí? Me encantan las estrellas, me muero de ganas por tocarlas y poder jugar con ellas.

—Claro que sí —repuso el riachuelo—.

—No ves que su brillo no me deja dormir? Pasan toda la noche en mis aguas.

La niña se metió al riachuelo y chapoteó por todas partes pero no encontró estrella alguna.

—Perdón, riachuelo —dijo la niña, mientras se secaba después de salir del agua—, pero creo que en tus aguas no hay ni una sola estrella.



—Pero, ¿qué dices, muchachita? —exclamó el riachuelo, disgustado—. Hay muchas estrellas aquí. Todas las noches las veo. ¿No te digo que no me dejan dormir? ¡Tengo tantas estrellas que no sé qué hacer con ellas!

Y el riachuelo, renegando, siguió su curso hasta olvidarse de la niña. Ella se alejó sin hacer ruido y continuó su camino. Al cabo de un largo rato se sentó a descansar a los pies de una colina. Cuando menos pensó, el prado estaba lleno de cientos de pequeñas hadas que habían llegado a bailar.

—Buenas noches, pequeñas hadas —dijo la niña—. ¿Han visto alguna estrella por aquí? Me encantan las estrellas, me muero de ganas por tocarlas y poder jugar con ellas.

—Por supuesto —cantaron las hadas—, brillan toda la noche entre las briznas de hierba. Ven a bailar con nosotras y encontrarás todas las que quieras.

De manera que la niña bailó y bailó durante horas, aprendió los secretos pasos de baile de las pequeñas hadas, hasta que, rendida por el cansancio, se desplomó, sin llegar a ver la primera estrella.

—Algo muy dentro de mí me dice que las pequeñas hadas son las únicas que me pueden ayudar a alcanzar las estrellas —les dijo la niña mirándolas a todas, una por una.

—Si estás realmente decidida, debes perseverar y seguir adelante —le dijo una de las pequeñas hadas—, sólo tienes que buscar la escalera sin peldaños y ella te conducirá a las estrellas.

La niña reanudó la marcha, subió montañas, bordeó abismos, atravesó desiertos y transitó oscuros caminos indagando por la escalera sin peldaños. Al fin una gaviota la condujo al arco iris y la niña comenzó a escalar, pero avanzaba muy con lentitud porque continuamente se resbalaba y retrocedía. Al fin llegó arriba y pudo ver las estrellas. Maravillada, estiró su mano para tratar de alcanzarlas, y cogió una estrella fugaz que la haló con tanta fuerza que la arrastró volando hacia el cielo. La niña no supo más hasta el día siguiente cuando, al despertarse en su cama, descubrió un grano de polvo de estrellas que centelleaba sobre la palma de su mano.



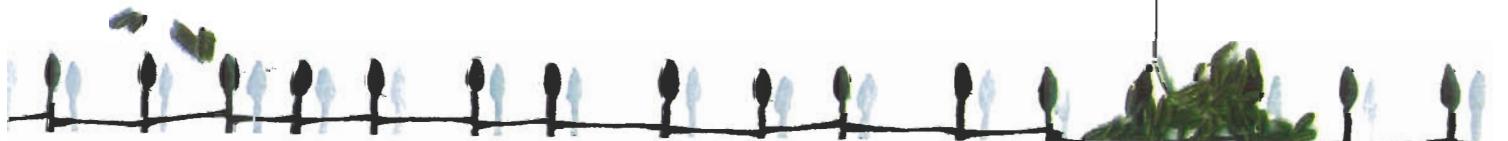
❖❖❖

De la sabiduría popular

“La constancia vence lo que la dicha no alcanza.”

❖❖❖

— *Antiguo cuento inglés* —



La perseverancia es una forma de valentía

El coraje de Ágata

~~~~~  
*"Hay hombres  
que luchan un día  
y son buenos.  
Hay otros que  
luchan un año  
y son mejores.  
Hay otros  
que luchan  
muchos años  
y son muy buenos.  
Pero hay quienes  
luchan toda la  
vida, esos son  
imprescindibles".*  
—Bertolt Brecht

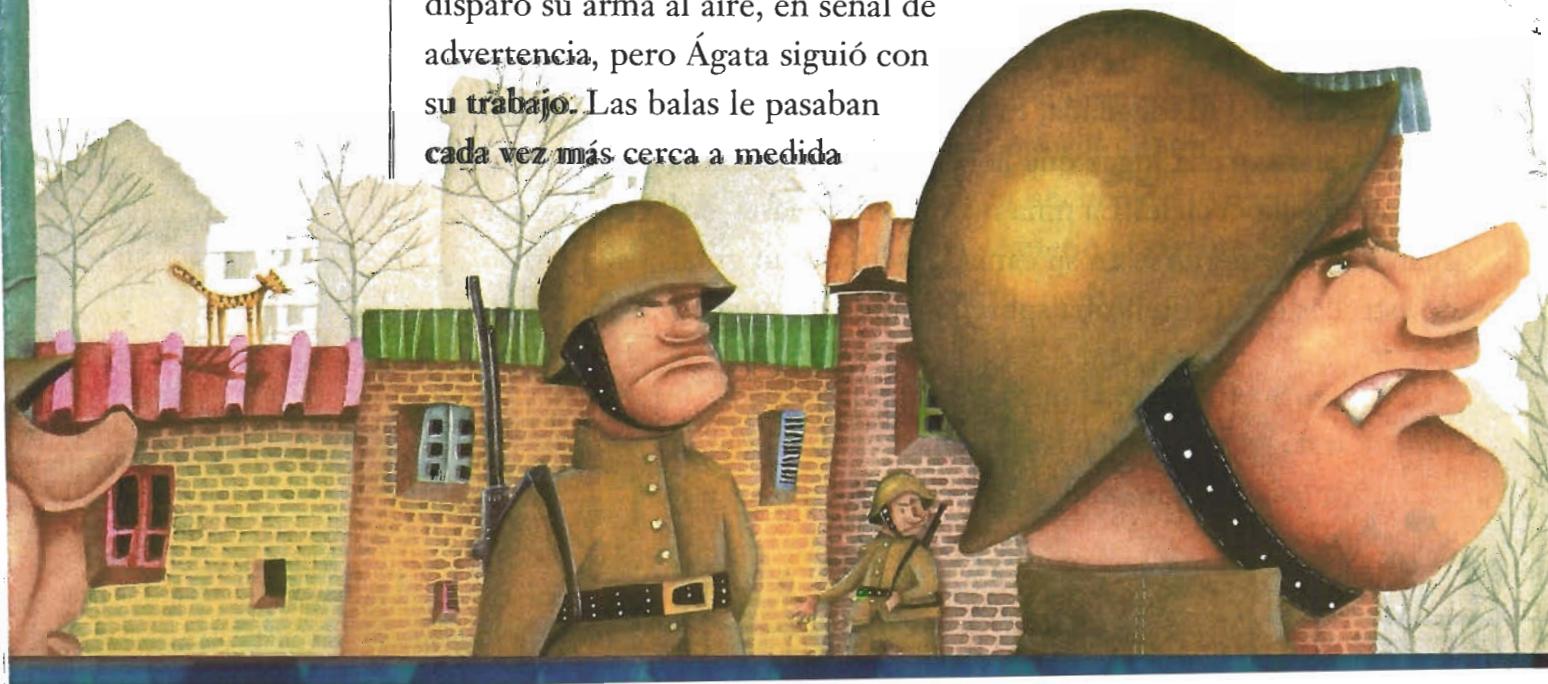
~~~~~

Esta historia ocurrió en Hungría, durante la ocupación de ese país por parte de las tropas soviéticas, al final de la segunda Guerra Mundial.

El toque de queda regía en Budapest, la capital, a partir de las cinco de la tarde. Los soldados tenían orden de disparar sobre todo aquel que encontraran en la calle después de esa hora.

Una tarde llegó a la plaza central un camión con 1.600 panes. El camión llegó después de las cinco, de modo que había que esperar al día siguiente para poder descargarlo. Los habitantes, que no habían comido nada en todo el día, miraban con dolor y con rabia el camión desde sus casas. Entre ellos estaba Ágata, una señora de casi ochenta años.

No había pasado mucho tiempo desde la llegada del camión cuando Ágata salió de pronto de su casa y bajó de él dos grandes panes, que repartió entre las personas de su familia. Los soldados encargados de su custodia se quedaron asombrados y sin saber qué hacer. A los pocos minutos, Ágata volvió a salir y cargó más panes, que dio a sus vecinos. A la tercera salida, un soldado disparó su arma al aire, en señal de advertencia, pero Ágata siguió con su trabajo. Las balas le pasaban cada vez más cerca a medida



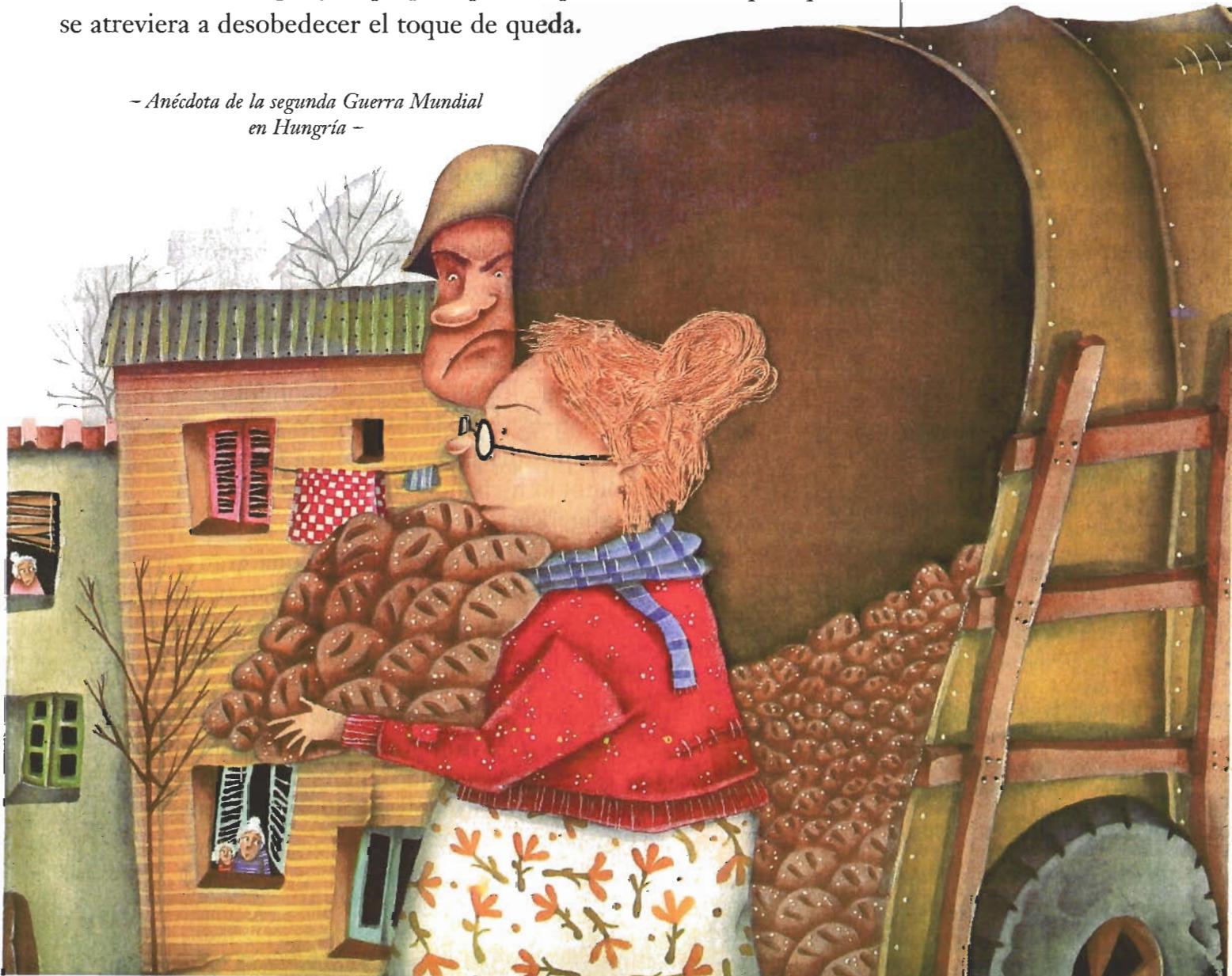
que iba y venía del camión a las casas de su barrio, repartiendo los panes entre la gente. El oficial que estaba al mando de los soldados le advirtió que si seguía desobedeciendo el toque de queda, ordenaría que le dispararan a matar. Ágata le respondió que lo lamentaba mucho, pero que tenía que seguir repartiendo los panes. El oficial se enfureció y volvió donde estaban sus hombres, pero ninguno, ni siquiera él mismo, se atrevió a dispararle a Ágata. La mujer continuó descargando panes del camión durante las horas siguientes, con una admirable decisión y perseverancia. A las nueve de la noche, cuando ya había repartido más de la mitad del cargamento del camión, se desmayó en mitad de la plaza. Luego de unos segundos de gran tensión, un soldado corrió por la plaza hasta el sitio donde había caído Ágata, la alzó en sus brazos con ternura y la llevó hasta la puerta de su casa, donde se la entregó a sus familiares. Luego volvió corriendo a su tanque y se preparó para dispararle a todo aquel que se atreviera a desobedecer el toque de queda.

*- Anécdota de la segunda Guerra Mundial
en Hungría -*



*“La gota abre la piedra,
no por su fuerza
sino por su constancia”.*

—Ovidio



“El que persevera alcanza”...



ERSEVERANCIA. (Del latín *perseverantia*.) f. Acción y efecto de perseverar. **2.** Constancia en la virtud y en mantener la gracia hasta la muerte.

PERSEVERAR. (Del latín *perseverare*.) intr. Mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado, en una actitud o en una opinión. **2.** Durar permanentemente o por largo tiempo.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

☞ La perseverancia

La perseverancia es el aliento o la fuerza interior que nos permite llevar a buen término las cosas que emprendemos. Los que son perseverantes tienen una alta motivación y un profundo sentido del compromiso que les impiden abandonar las tareas que comienzan, y los animan a trabajar hasta el final. Para ser perseverantes es una gran ayuda ser también disciplinados y decididos. La perseverancia es una cualidad común a las personas de carácter sólido, muchas de ellas líderes en su campo de acción, que lejos de amilanarse frente a las dificultades o la adversidad, se engrandecen y redoblan sus esfuerzos, con gran determinación, para conseguir los objetivos que se han fijado. Si creemos en lo que hacemos y nos armamos de paciencia para sortear los obstáculos que se nos presentan en el camino, si no perdemos de vista nuestras metas y luchamos contra el cansancio o el desánimo, sentiremos una incomparable satisfacción cuando tengamos ante nosotros el fruto de nuestro esfuerzo.

Los perseverantes son pacientes, disciplinados, decididos, valientes, responsables.

Los inconstantes son faltos de voluntad, caprichosos, impacientes, indecisos, mediocres.

Para ser perseverantes...

- ✓ Ejercitemos diariamente nuestra fuerza de voluntad luchando contra la pereza, la negligencia y el descuido.
- ✓ Formemos en los niños y niñas una gran disciplina para que puedan persistir en sus deseos, fortaleza de carácter para que no se derrumben frente a los obstáculos y una buena dosis de claridad que les permita comprender que en un mundo donde la competencia es tan grande sólo tienen éxito quienes más se preparan y más persistencia tienen.



☞ La inconstancia

La inconstancia está asociada a la falta de claridad de metas y a la incapacidad de terminar las cosas que se empiezan. Las personas inconstantes no asumen con la debida seriedad sus compromisos, y suelen abandonar a mitad de camino o recién comenzadas las actividades que emprenden. Su fuerza de voluntad es escasa, y se dejan llevar con facilidad por sus estados de ánimo. Las dudas, las vacilaciones, los titubeos, los aplazamientos son característicos de su manera de trabajar y en la mayoría de los casos echan a perder sus esfuerzos. Para culminar debidamente un trabajo es necesario hacer acopio de paciencia, constancia y determinación, de las cuales carecen las personas inconstantes, quienes rara vez sienten la profunda satisfacción de la labor cumplida y terminan perdiéndose en la frustración o la mediocridad.

Obstáculos para la perseverancia...

- ✗ Los engañosos modelos de éxito y de trabajo que ofrecen algunos triunfadores precoces, que hacen creer a los jóvenes que hay formas fáciles, placenteras y rápidas de ganar dinero, como parecen demostrarlo sus ídolos a través de los medios de comunicación.
- ✗ Los adolescentes que, como consecuencia de lo anterior, buscan explotar su belleza física para conseguir fama y dinero rápidamente, olvidándose de los valores que se inculcan a través del esfuerzo, la disciplina y el trabajo.



Lance Armstrong

Un gran luchador

Lance Armstrong es un joven ciclista norteamericano que siempre se caracterizó por ser un gran luchador. Nunca bajó la guardia, ni escatimó esfuerzos cuando de lograr sus sueños se trataba.

A la temprana edad de veintiún años se reveló como un monstruo del ciclismo, al vencer al campeón español Miguel Induráin en el Campeonato Mundial de Ruta en Oslo (Noruega). Más adelante, en los Juegos Olímpicos de 1992 y 1996 se destacó por su brillante participación. Un día de 1996, el infortunio llamó a su puerta, cuando después de un entrenamiento comenzó a sentir fuertes dolores en el bajo vientre que lo llevaron a consultar al médico. Éste, después de hacerle los exámenes pertinentes, concluyó que Lance tenía cáncer. El aguerrido deportista comenzó entonces su difícil batalla contra este terrible mal, con el mismo entusiasmo que siempre puso en sus desafíos deportivos, los cuales nunca abandonó, a pesar de su delicado estado de salud. Su persistencia no ha sido para nada en vano, pues además de ganar el Tour de Francia en 1999 y en 2000, ha logrado controlar el progreso de su enfermedad.



Palabras de humildad

“El trabajo
que un hombre desconocido ha hecho
es como un arroyo de agua
que corre oculto en el subsuelo
secretamente haciendo verde la tierra”.

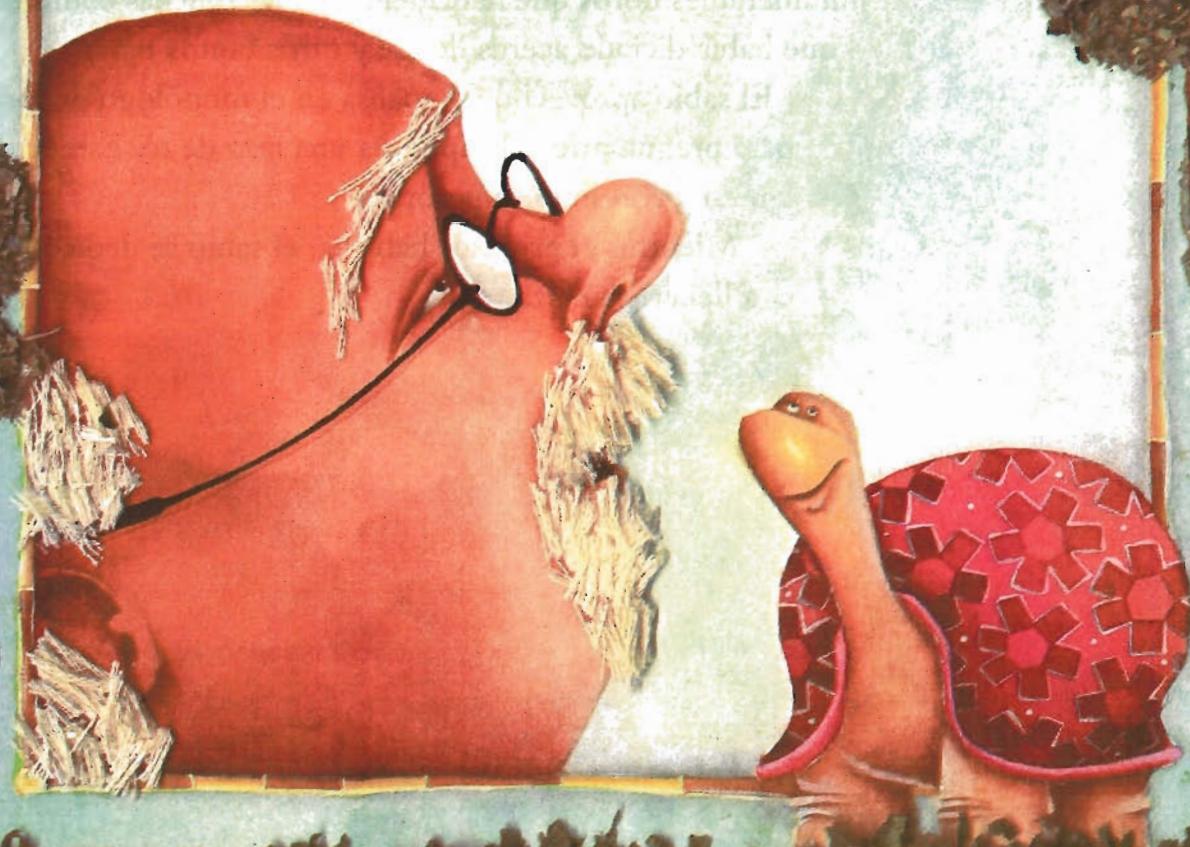
— Thomas Carlyle



Humildad

**“Para ser humilde
se necesita grandeza.”**

-Ernesto Sábato





Sin humildad es imposible aprender nada nuevo



La taza de té

“Muchos habrían podido llegar a la sabiduría si no se hubiesen creído demasiado sabios”.

—Séneca



Un profesor de una prestigiosa universidad, muy respetado y temido por sus alumnos debido a su gran dominio de los más diversos temas y su carácter autoritario, viajó una vez a Japón a entrevistarse con un famoso sabio que vivía retirado en una modesta casa de campo, dedicado al estudio y la escritura.

El profesor en cuestión estaba acostumbrado a tener la última palabra en todo y desechaba con demasiada frecuencia las opiniones de los demás, a quienes intimidaba con su inmensa erudición, su petulancia y su arrogancia.

En cuanto llegó a la casa del sabio, el profesor empezó a hablar del tema que iba a ser tratado en la visita. Hablaba sin parar, citando frases de famosos personajes a cada momento, refiriéndose a los innumerables libros que había leído y a las muchas conferencias que había dictado acerca de ese y otros tantos temas.

El sabio aprovechó una pausa en el monólogo del profesor para preguntarle si le apetecía una taza de té. Este le dijo que sí y continuó su perorata.

Mientras el profesor hablaba, el sabio se dedicó a llenarle su taza.



Comenzó echando el té poco a poco, primero hasta la mitad y luego hasta el borde de la taza. Pero al llegar allí no se detuvo, sino que siguió echando té y más té, con toda la naturalidad del mundo, hasta que el líquido desbordó también el plato y comenzó a manchar el mantel. Todo esto lo hacía sonriendo y escuchando al profesor, como si no pasara nada. El profesor no se dio cuenta al principio, pues estaba demasiado entretenido escuchándose hablar a sí mismo, pero en cuanto se percató, después de un buen rato, quedó estupefacto.

—¡La taza está llena! ¡Ya no le cabe más! —gritó.

—Lo mismo te pasa a ti —le dijo el sabio, con tranquilidad—.

Tú también estás lleno de toda tu erudición, de todos los autores que citas, de todos los libros que has leído, de tus propias opiniones y tus ideas acerca de todo... ¿Cómo vas a poder escucharme o aprender algo de lo que yo puedo enseñarte si antes no vacías la taza?

Impresionado por la lección que le acababa de dar este hombre, el profesor se propuso tener en cuenta a partir de ese momento la sabiduría de sus contemporáneos.

❖❖❖

“Protegedme de la sabiduría que no llora, de la filosofía que no ríe y de la grandeza que no se inclina ante los niños”.

—Khalil Gibran



— Cuento popular japonés —



La soberbia suele ser fatal

La perdiz vanidosa y la tortuga modesta

“He aquí
mis tres tesoros.
Guárdalos bien.
El primero
es la piedad;
el segundo,
la frugalidad;
el tercero,
la negativa a ser
la primera de
todas las cosas
bajo el cielo”.

—Lao Tse

La perdiz y la tortuga vivían en el mismo rincón de una inmensa llanura de África pero casi nunca hablaban.

Poco se encontraban frente a frente porque el ave, vanidosa y arrogante, nunca se dignaba bajar de las ramas de los árboles o interrumpir su vuelo para entablar una conversación con la tortuga. Ni siquiera la saludaba desde arriba, sólo la miraba despectivamente.

Un día, la perdiz descendió al suelo a picotear unas semillas y justo en ese instante la tortuga pasaba caminando lentamente por ahí.

—Hermana tortuga —le dijo la perdiz—, ¿no te da vergüenza ir siempre tan despacio? ¿No te da envidia verme a mí, tan bien dotada, mucho mejor que tú? ¿No te causa celos ver cómo vuelo y cómo corro, cosas que tú no puedes hacer de ningún modo?

—No— repuso lentamente la tortuga—.

Pienso que dichosa tú, que puedes acabar en una carrera un camino que me lleva todo un día a mí.

Pero no te envidio.



Mi lentitud también tiene sus ventajas.

—¡Bobadas!— contestó despectivamente la perdiz.— Eso lo dices por decir. ¿Qué ventajas puede tener ser lento y pesado? Eres esclava de tu caparazón, estás condenada a andar siempre por lo bajo y ni siquiera puedes correr. Yo en cambio soy libre, todo me favorece.

Poco tiempo después, los cazadores de una lejana aldea prendieron fuego a la vegetación de la llanura para hacer salir a los animales y así poder cazarlos más fácilmente. Las llamas crecieron muy alto, se expandieron con rapidez y se acercaban al rincón en donde vivían la perdiz y la tortuga.

La perdiz no hacía más que vanagloriarse de que podría salvarse de las llamas volando a gran altura y se reía de la tortuga.

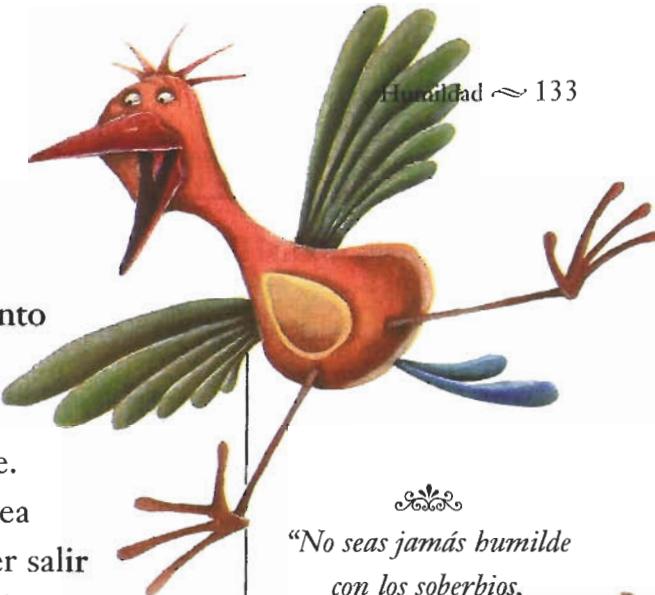
—Te vas a asar, el fuego correrá más rápido que tus cortas patas y te alcanzará —le gritaba la perdiz a la tortuga desde lo alto.

Cuando las llamas llegaron, la tortuga, para protegerse, se escondió en un hoyo que había dejado la pata de un hipopótamo en el suelo, y se metió dentro de su caparazón, de manera que nada le ocurrió. En cambio la perdiz quiso lucirse y hacer gala de sus dotes, y se preparó para emprender el vuelo, pero el humo era tan denso que tan pronto abrió sus alas se asfixió y cayó en medio del fuego.

Cuando todo pasó, la tortuga salió de su escondite sana y salva y preguntó por la perdiz, extrañada de no verla haciendo alarde de cómo había logrado salvarse del fuego gracias a su rapidez y habilidad.

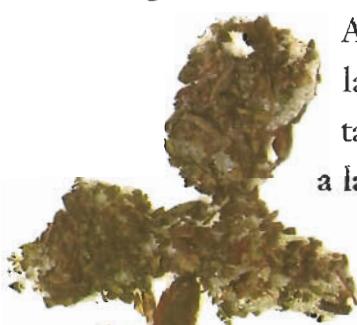
Al enterarse de lo que le había sucedido, lamentó que esas dotes de las que se sentía tan orgullosa, no hubieran ayudado a la pobre perdiz a escapar del fuego.

— Cuento africano —



*“No seas jamás humilde
con los soberbios,
ni soberbio
con los humildes”*

—Anatole France



“Libertad, igualdad, fraternidad”...



UMILDAD. (Del latín *humiliare*.) f. Virtud que consiste en el conocimiento de nuestras limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento. **2.** Bajeza de nacimiento o de cualquier otra especie. **3.** Sumisión, rendimiento.

HUMILDE. (Del latín *humilis*.) adj. Que tiene humildad. **2.** Carente de nobleza. **3.** Que vive modestamente.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

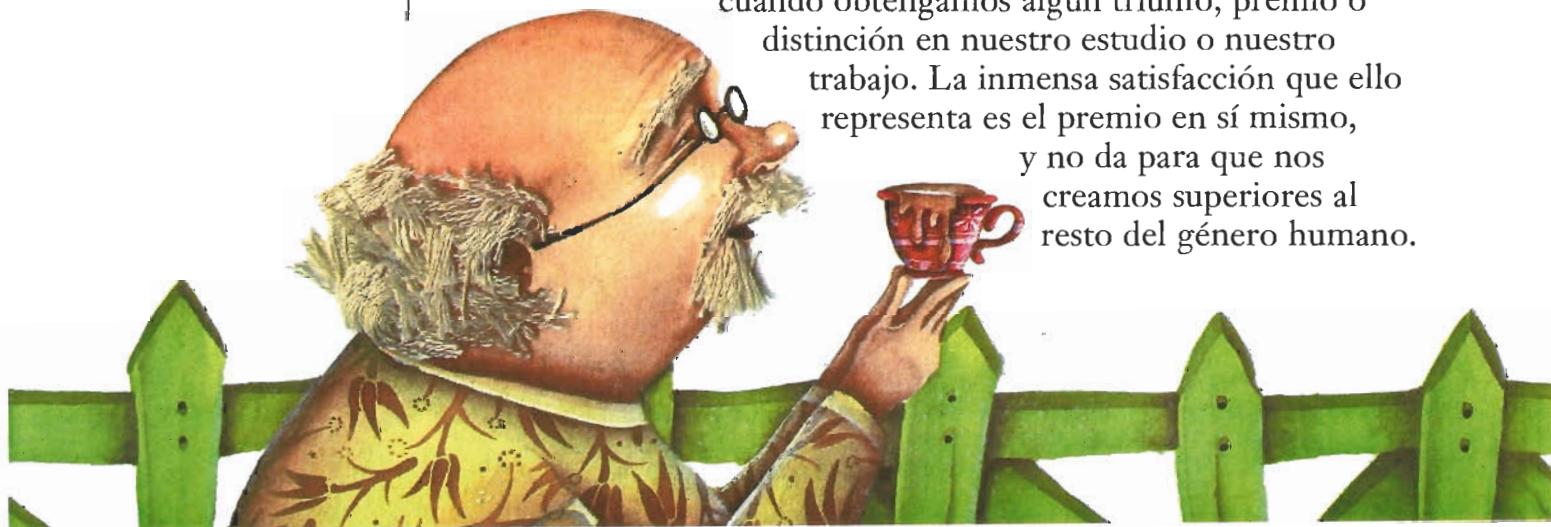
☞ La humildad

La humildad es la conciencia que tenemos acerca de lo que somos, de nuestras fortalezas y debilidades como seres humanos, y que nos impide por lo tanto creernos superiores a los demás. Los que son humildes no se sobreestiman ni maltratan a los menos favorecidos que ellos desde el punto de vista social, económico o de educación. Saben más que nadie que esto se debe a las desigualdades de nuestras sociedades y que la suerte de haber nacido en un hogar con más oportunidades que otros no les da derecho a creerse superiores ni mejores que aquellos que no tuvieron tal fortuna.

La humildad es igualmente condición indispensable para aprender cosas nuevas y superarnos permanentemente en todos los aspectos, ya que gracias a ella tomamos conciencia de nuestra infinita pequeñez frente a la inmensidad del universo y la sabiduría de la naturaleza, así como a la de los conocimientos y experiencias atesorados por la humanidad a lo largo de su historia. Esta conciencia de nuestras limitaciones nos aleja de la soberbia y la vanidad de quienes viven como si fueran los dueños del mundo, lo supieran todo y nunca fueran a morir.

Para ser humildes...

- ✓ No permitamos que ‘se nos suban los humos’ cuando obtengamos algún triunfo, premio o distinción en nuestro estudio o nuestro trabajo. La inmensa satisfacción que ello representa es el premio en sí mismo, y no da para que nos creamos superiores al resto del género humano.



☞ La soberbia

La soberbia es típica de las personas que no piensan más que en sí mismas y se creen mejores o superiores a otras. Esta adoración de la propia excelencia no les permite ver ni apreciar las virtudes ajenas y las lleva a comportarse de forma altanera y arrogante con los demás. Por esta razón, son por lo general solitarias e indeseables. Por otro lado y, lejos de lo que en general se piensa, la soberbia muchas veces es síntoma de debilidad o de inseguridad. Algunas personas adoptan actitudes soberbias para esconder su falta de conocimiento o su incapacidad para enfrentar ciertas situaciones. Es así como levantan una barrera para evitar que los demás vayan más allá y descubran sus puntos débiles. No hay que asociar la soberbia con la grandeza, ya que los soberbios no conocen el respeto, la tolerancia, la bondad ni ninguna otra virtud que no esté asociada con el engrandecimiento de su propio ego.

Obstáculos para la humildad...

- ✗ La actitud de algunas personas de las clases altas y emergentes, que ‘miran por debajo del hombro’ a los que consideran inferiores porque tienen menos dinero y, en consecuencia, menos posibilidades de estar a la moda, vivir en barrios de estratos altos o estudiar en reconocidos colegios y universidades.
- ✗ La pose de ciertos intelectuales que, lejos de compartir sus conocimientos, los acumulan con el único fin de “inflar” su ego, bajo el supuesto equivocado de que esto los eleva por encima de los demás y los convierte en seres indispensables para el desarrollo de la humanidad.



Sun Lu Tang

Poderío y humildad

Sun Lu Tang es uno de los más venerados maestros de toda la historia de las artes marciales chinas. Nacido en 1861, en la provincia china de Hebei, vivió una infancia de grandes privaciones. Antes de morir, su padre lo puso en manos de un tutor que, a cambio de techo y comida en la granja familiar, instruyó al pequeño de siete años en las bases del kung fu. Sun no tardó en dominar todas las técnicas que le enseñó su maestro, pero tuvo que interrumpir su aprendizaje debido a la muerte de su padre. Luego de multitud de tribulaciones y de un intento de suicidio a los trece años, Sun dio con el maestro Wu, quien descubrió sus dotes excepcionales y le enseñó todo lo que sabía. Su tercer maestro, el gran Chen Ti Hua, al darse cuenta de que Sun sería un combatiente invencible, le dijo las siguientes palabras: “La humildad siempre te traerá beneficios, mientras que el orgullo te hará daño”. Sung Lu Tang, quien revolucionó el kung fu y el taijiquan y llegó a convertirse en uno de los hombres más respetados de su país, nunca las olvidó.





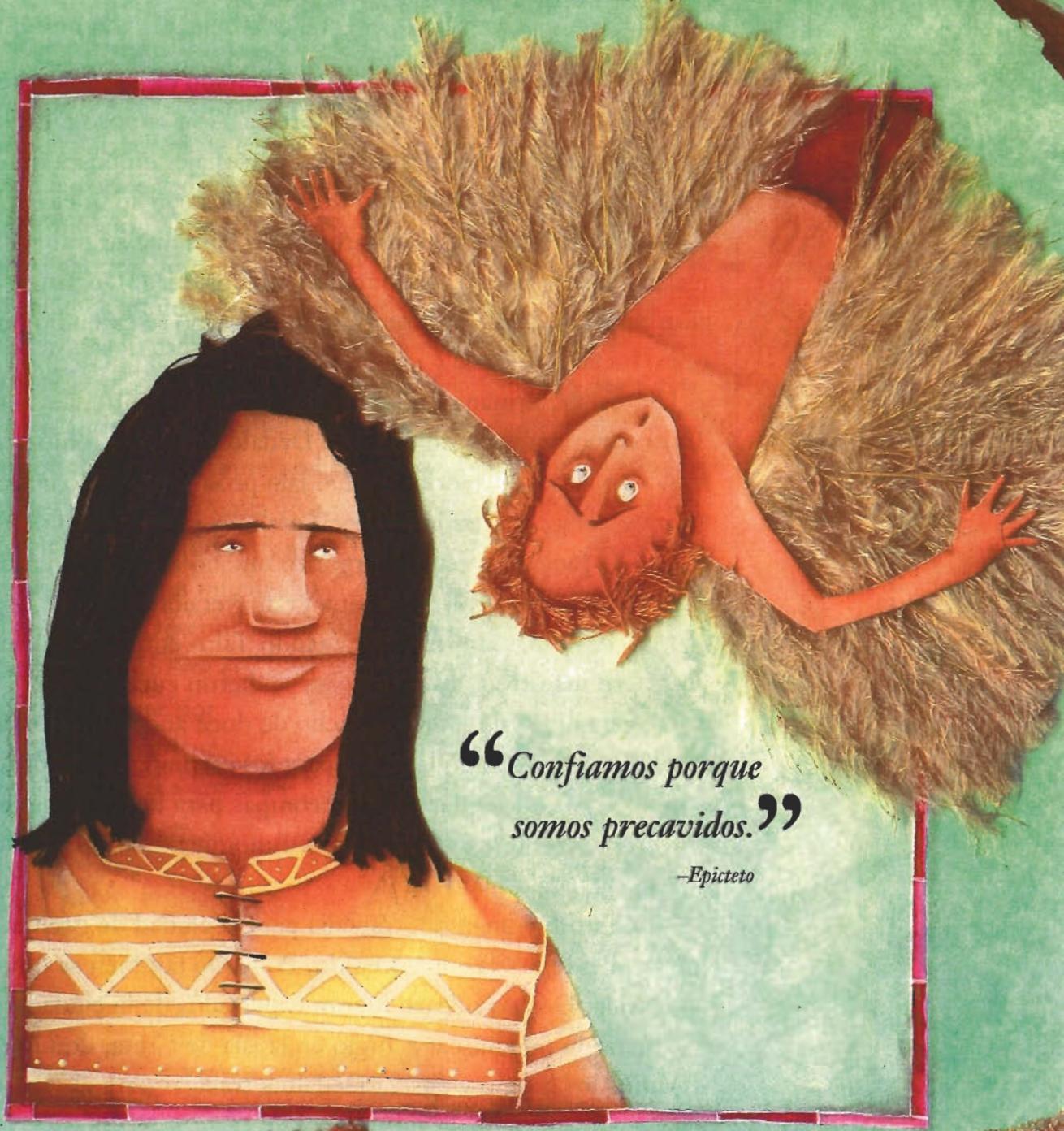
Palabras de prudencia

“El que es prudente es moderado;
el que es moderado es constante;
el que es constante es imperturbable;
el que es imperturbable vive sin tristeza;
el que vive sin tristeza es feliz;
luego el prudente es feliz”.

— Séneca



Prudencia



*“Confiamos porque
somos precavidos.”*

—Epicteto



La imprudencia precede a la calamidad



La caída de Ícaro

“Por el camino
del medio irás siempre
muy seguro”.

—Ovidio

“No hay sabiduría
sin prudencia.
No hay filosofía
sin cordura”.

—Jaime Balnes

Dédalo fue el más ingenioso y solicitado de los constructores de artefactos de la antigua Grecia. A su famoso taller de Atenas acudían los más variados personajes en busca de soluciones para los problemas relacionados con su oficio. Dédalo les diseñaba aparatos especiales para que su trabajo fuera más productivo, más rápido y menos duro. Durante años no hubo quien lo igualara y su prestigio se extendió por todas las islas griegas.

Un día su hermana Policasta le pidió que admitiera a su hijo Talos como aprendiz en el taller. Dédalo accedió y tomó a Talos bajo su mando. El sobrino de Dédalo pronto se reveló como un inventor genial. Su inteligencia era muy superior a la de Ícaro, el hijo de Dédalo, lo cual avergonzó mucho al viejo inventor e hizo que sintiera por Talos una gran aversión.

Las cosas empeoraron cuando Talos empezó a superar a su maestro y los atenienses se dieron cuenta de la genialidad de este muchacho de doce años que ya había inventado la sierra para los carpinteros, el torno para los alfareros y el compás para los matemáticos, ingenieros y arquitectos. Enloquecido por la envidia, Dédalo mató a Talos.

Esto fue una gran tragedia para la ciudad de Atenas, pues al enterarse de lo sucedido, Policasta también se quitó la vida. Dédalo e Ícaro fueron expulsados de la ciudad y tuvieron que buscar refugio en la isla de Creta, donde el rey Minos los acogió y puso a Dédalo a trabajar para él.



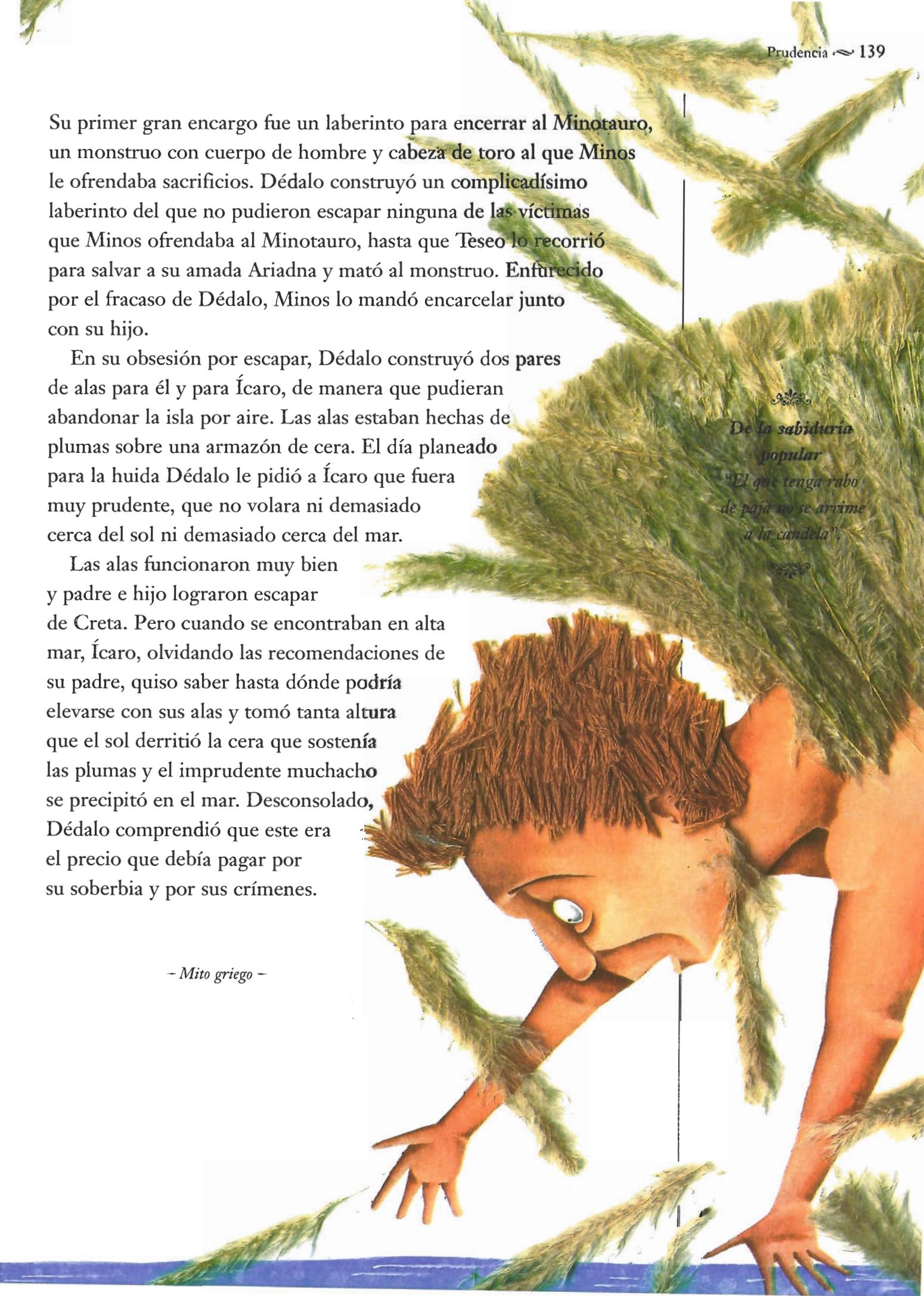
Su primer gran encargo fue un laberinto para encerrar al Minotauro, un monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro al que Minos le ofrendaba sacrificios. Dédalo construyó un complicadísimo laberinto del que no pudieron escapar ninguna de las víctimas que Minos ofrendaba al Minotauro, hasta que Teseo lo recorrió para salvar a su amada Ariadna y mató al monstruo. Enfurecido por el fracaso de Dédalo, Minos lo mandó encarcelar junto con su hijo.

En su obsesión por escapar, Dédalo construyó dos pares de alas para él y para Ícaro, de manera que pudieran abandonar la isla por aire. Las alas estaban hechas de plumas sobre una armazón de cera. El día planeado para la huida Dédalo le pidió a Ícaro que fuera muy prudente, que no volara ni demasiado cerca del sol ni demasiado cerca del mar.

Las alas funcionaron muy bien y padre e hijo lograron escapar de Creta. Pero cuando se encontraban en alta mar, Ícaro, olvidando las recomendaciones de su padre, quiso saber hasta dónde podría elevarse con sus alas y tomó tanta altura que el sol derritió la cera que sostenía las plumas y el imprudente muchacho se precipitó en el mar. Desconsolado, Dédalo comprendió que este era el precio que debía pagar por su soberbia y por sus crímenes.

*De la sabiduría popular
"El que tenga rabo de paja no se arrime a la candela".*

- Mito griego -



No busquemos lo que no se nos ha perdido

Los guajiros que dejaron su tierra

Los indígenas de La Guajira, en el norte de Colombia, poseen una antigua y rica mitología que les ha dejado muchas enseñanzas a lo largo de su historia. Una de estas narraciones se refiere al viaje que emprendieron el joven cacique Guarapurú y otros guerreros en busca de tierras mejores que las que habían heredado de Borunka, la hija del gran dios Mareiwa. Descontento con estas tierras arenosas en las que las gentes de su pueblo cultivaban maíz, patillas y melones y pastoreaban el ganado, Guarapurú convenció a un grupo de hombres de que lo acompañara a aventurarse por el desierto en dirección a un gran lago, más allá del cual estaba convencido de que hallarían tierras verdes e inmensamente fértiles. Entre estos hombres se encontraban Itojoro, Wososopo y el sabio anciano Worojoro. Una vez terminados los preparativos para el viaje, los hombres se internaron por las arenas del desierto guajiro, bajo un sol abrasador. Los más jóvenes, afanados por llegar cuanto antes al gran lago, apresuraron en exceso la marcha hasta que Worojoro, que era un hombre prudente, los contuvo y les dijo que tenían que reservar energías, pues el desierto consumía con facilidad las fuerzas de cualquier ser.


*"Es mejor volver atrás
que perderse en el
camino".*

—Proverbio ruso



humano, por resistente que fuera. El viaje se volvió interminable y varios días después Guarapurú y sus hombres empezaron a sentir el cansancio debilitándoles las piernas y la sed quemándoles las gargantas. Había muy pocos árboles para resguardarse del sol en el camino y la arena les quemaba los pies cada vez más. El único descanso llegaba al atardecer, cuando los rayos del sol dejaban de atormentarlos y podían acostarse a descansar en el suelo. Luego de varios días sin encontrar nada más que sol y arena, los hombres de más edad empezaron a arrepentirse de haber abandonado de esa manera sus tierras, sin tomar ninguna precaución. Pero Guarapurú estaba empeñado en seguir. Worojoro, totalmente agotado, supo que no podía continuar y les pidió que lo dejaran en dónde estaba.

El grupo continuó su marcha y Worojoro se quedó atrás, sabiendo que pronto moriría. Uno a uno los miembros de la expedición fueron cayendo por el camino, sin que sus compañeros pudieran hacer nada por ellos. Los únicos en llegar al gran lago, semanas después, fueron Guarapurú, Itojoro y Wososopo. Al tocar la orilla del lago, Guarapurú dijo que quería descansar un poco y se echó a dormir. Sus amigos lo imitaron. Mientras un sueño profundo los invadía, la diosa Borunka se quejó ante su padre Mareiwa de lo que había pasado por causa del arrebato de Guarapurú. El gran dios Mareiwa, tristecido, los convirtió a todos en cerros, cada uno con el nombre del guajiro que había querido abandonar su tierra.



“La prudencia suele faltar cuando más se la necesita”.

—Solón

“Lo más seguro es una lengua silenciosa. Aun algo bueno puede ser perjudicial si se menciona en un momento inoportuno o a una persona inconveniente”.

—Sabiduría Bahá'í



— Historia
de la mitología guajira —





"La prudencia hace verdaderos sabios"...



RUDENCIA. (Del latín *prudentia*.) f. Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello. 2. Templanza, cautela, moderación. 3. Sensatez, buen juicio.

PRUDENTE. (Del latín *prudens, -entis*). adj. Que tiene prudencia y actúa con moderación y cautela.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.



La prudencia

La prudencia es la virtud que nos impide comportarnos de manera ciega e irreflexiva en las múltiples situaciones que debemos sortear en la vida. Una persona prudente se caracteriza por su cautela al actuar, la cual es resultado del alto valor que le da a su propia vida, a la de los demás y en general a todas las cosas que vale la pena proteger. Es así como nunca se atrevería a poner en riesgo su bienestar o el de sus seres queridos, lo mismo que su salud, su seguridad o su estabilidad. Ser prudentes significa ser precavidos, es decir, tener conciencia de los múltiples peligros, inconvenientes e imprevistos de todas clases que nos acechan por doquier, y anticiparse a ellos sin alarma ni pánico, guiados tan sólo por un sano y legítimo instinto de conservación.

Las personas prudentes se reconocen también porque saben cuándo hablar y cuándo callar, y cuándo actuar o abstenerse de actuar. Tal sentido de la moderación y el equilibrio es uno de los legados más valiosos que heredamos de los filósofos antiguos, para quienes la prudencia era la más auténtica expresión de la sabiduría natural de la vida.

Para ser prudentes...

- ✓ Evitemos tomar al pie de la letra todo lo que leemos o lo que oímos.
- ✓ Tratemos siempre de pensar antes de actuar.
- ✓ Seamos discretos. Tomemos como regla el no hablar más de la cuenta en ninguna circunstancia.



☞ La imprudencia

La imprudencia es la incapacidad de prever las consecuencias que nuestras palabras o nuestros actos pueden tener en el mundo que nos rodea. Somos imprudentes cuando hablamos sin pensar o sin conocer, y también cuando no sabemos refrenar nuestra lengua y revelamos los secretos que nos confían.

La indiscreción, la falta de tacto, son un típico producto de la imprudencia en el trato humano, y suelen herir u ofender innecesariamente a las personas afectadas.

La imprudencia es igualmente la principal causa de la mayoría de los accidentes que tienen lugar en las calles y carreteras y en el mundo del trabajo en general. Trágico ejemplo de lo anterior son los conductores que no respetan las señales de tránsito o los trabajadores que realizan labores peligrosas en malas condiciones de seguridad, por sólo citar dos casos. Una persona imprudente puede ocasionar la muerte de otra u otras sin quererlo, y convertirse en criminal a pesar suyo. A tal punto llega el daño que la imprudencia puede causar.

Obstáculos para la prudencia...

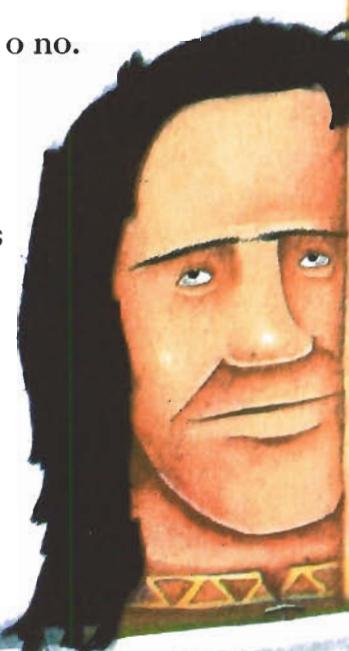
- ✗ La cultura de la indiscreción y del chisme, que nos lleva a prestar atención y a dar por ciertos los rumores que circulan acerca de las personas, sin preocuparnos de averiguar si son ciertos o no.
- ✗ El mal ejemplo de muchos ciudadanos, que desafían públicamente las reglas de la convivencia y consideran sus más peligrosas imprudencias como travesuras sin importancia.

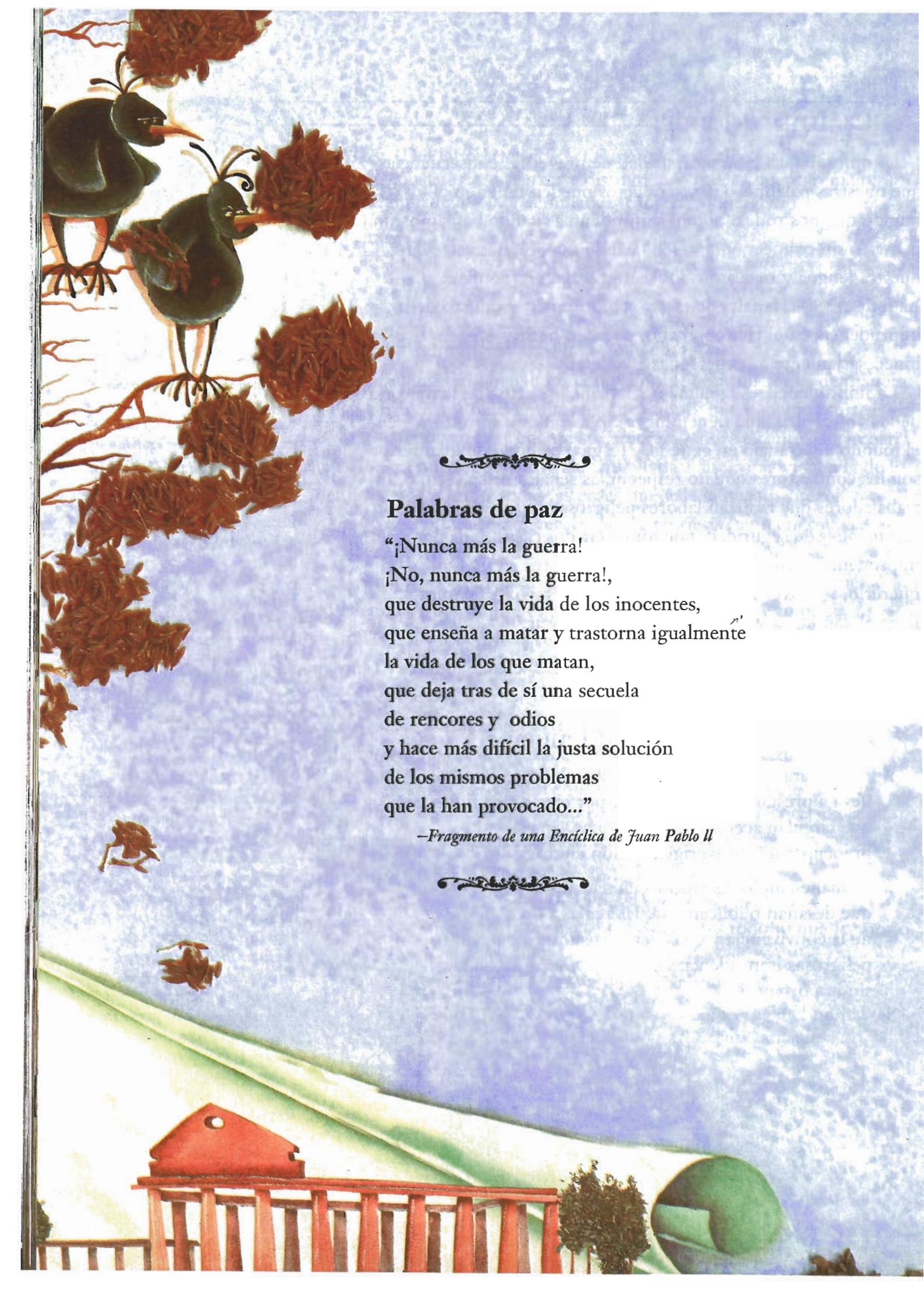


La ONU

Un llamado a la prudencia

La Organización de las Naciones Unidas(ONU) fue creada después de la segunda Guerra Mundial con el propósito de mantener la paz y la seguridad en el mundo. Por medio de las operaciones de paz la ONU contribuye a mantener la vigilancia y a resolver conflictos entre países hostiles y/o comunidades hostiles dentro de un mismo país. Esta innovadora técnica del mantenimiento de la paz y el llamado a la prudencia por parte de Naciones Unidas se basa en el lema de que “un soldado es un catalizador de paz, no un instrumento de guerra”. Desde 1948, más de 120 países han aportado contingentes a operaciones de paz y algo más de 800.000 personas han prestado sus servicios para contribuir a este propósito. Igualmente, las Naciones Unidas se rigen por el principio básico de que “la utilización de las armas no es la mejor fórmula para arreglar una controversia” y buscan recordar a las partes en conflicto que deben actuar con prudencia pues la comunidad internacional está pendiente tanto de sus actos como de la legalidad de los mismos.





Palabras de paz

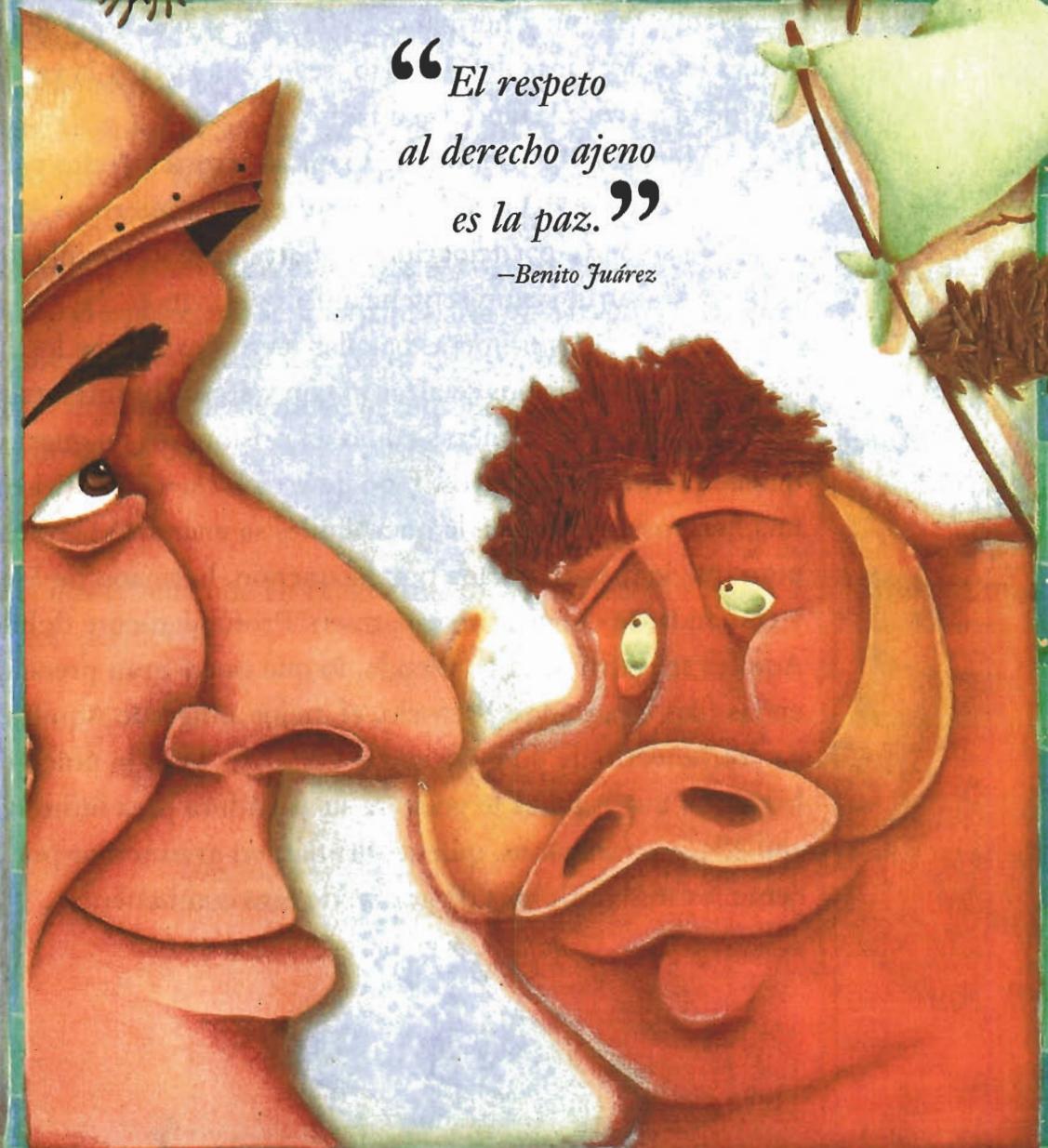
“¡Nunca más la guerra!
¡No, nunca más la guerra!,
que destruye la vida de los inocentes,
que enseña a matar y trastorna igualmente
la vida de los que matan,
que deja tras de sí una secuela
de rencores y odios
y hace más difícil la justa solución
de los mismos problemas
que la han provocado...”

—Fragmento de una Encíclica de Juan Pablo II

Paz

“*El respeto
al derecho ajeno
es la paz.*”

—Benito Juárez





La guerra sólo trae dolor y muerte



Héctor ~ y Aquiles

La guerra de Troya empezó porque Paris, hijo del rey de Troya Príamo y hermano de Héctor, se enamoró de la bella Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, y la raptó y la llevó a vivir al reino de su padre.

Menelao, furioso, organizó un poderoso ejército para rescatarla, del cual hacía parte el joven guerrero Aquiles, sin cuya participación la guerra sería imposible de ganar, según sentencia de los adivinos.

Las primeras batallas fueron exitosas y los espartanos se alzaron con valiosos botines, tanto en joyas y riquezas como en prisioneros de guerra, a los que convertían en esclavos. Uno de esos esclavos fue Briseida, una hermosa troyana de la que Aquiles se enamoró perdidamente pero que le fue arrebatada por Agamenón, hermano de Menelao y comandante del ejército espartano. Profundamente dolido, Aquiles se retiró de la contienda, lo que causó gran preocupación en las filas espartanas. Patroclo, el mejor amigo de Aquiles, trató de convencerlo de que volviera al combate, pero lo único que logró fue que Aquiles le prestara su armadura para intimidar con ella a los troyanos, quienes sentían un gran temor por las centelleantes vestiduras de guerra de este combatiente.



legendario. Cuando Patroclo encabezó las filas espartanas vistiendo la armadura de Aquiles, los soldados troyanos se apartaron, pensando que se trataba del mismo Aquiles en persona.

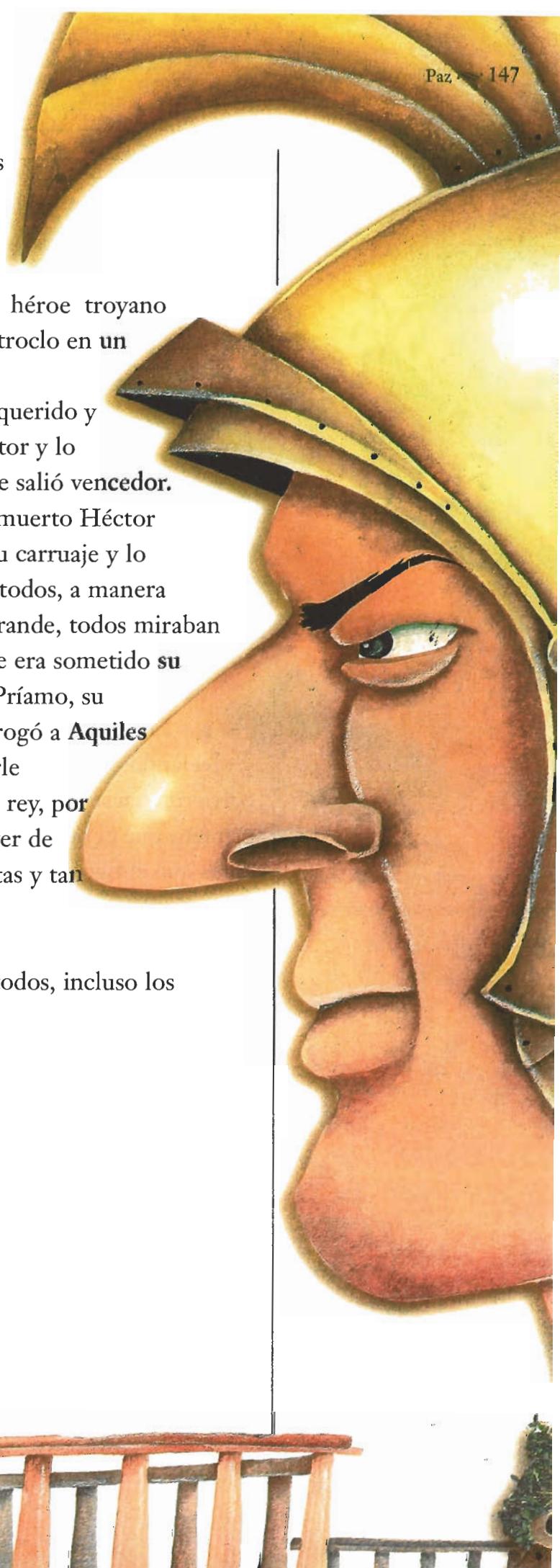
El único que se atrevió a hacerle frente fue el héroe troyano Héctor, quien le dio muerte al infortunado Patroclo en un limpio combate.

En cuanto Aquiles supo de la muerte de su querido y entrañable Patroclo se llenó de ira contra Héctor y lo enfrentó en una feroz pelea a muerte, de la que salió vencedor.

Fue tan bárbaro este combate, que una vez muerto Héctor Aquiles ató el cadáver del valeroso troyano a su carro y lo arrastró salvajemente por el suelo a la vista de todos, a manera de escarmiento. El dolor de los troyanos fue grande, todos miraban con lágrimas en los ojos la humillación a la que era sometido su héroe derrotado. El que más sufrió fue el rey Príamo, su anciano padre, quien, desafiando la muerte le rogó a Aquiles que le devolviera el cadáver de su hijo para darle sepultura. Aquiles, conmovido por el dolor del rey, por su valor y por su dignidad, le devolvió el cadáver de Héctor en medio de un copioso llanto por tantas y tan terribles tragedias.

Esta historia nos enseña que en las guerras todos, incluso los vencedores, salen perdiendo.

*- Adaptación de un fragmento
de la Ilíada, de Homero -*



"Entre pelea de dos un tercero saca tajada"

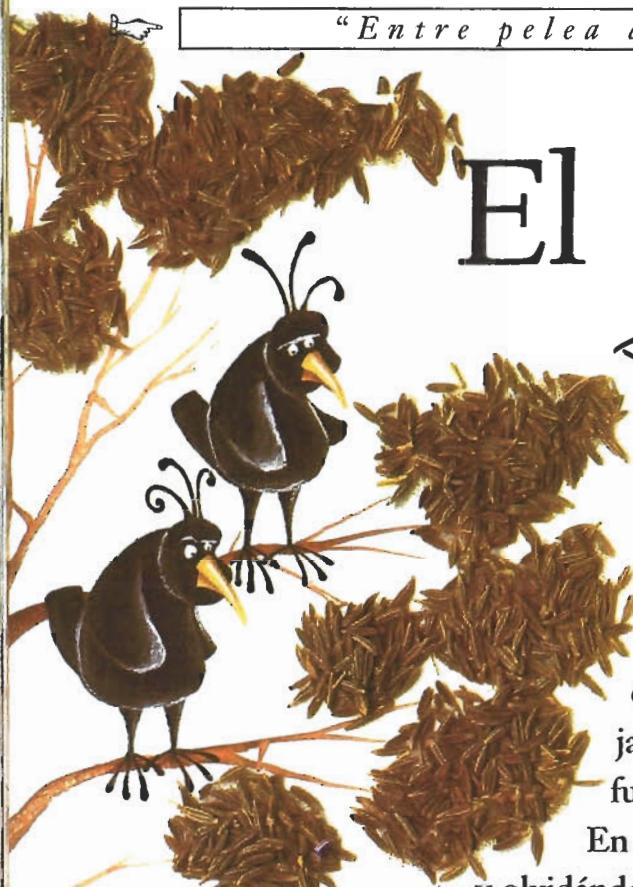
El tigre — — y el jabalí

Un fuerte verano arreciaba en las planicies africanas y los animales andaban de un lado a otro en busca de agua para calmar la sed. Luego de varias horas de fatigosa marcha, un tigre y un jabalí llegaron por distintos caminos a la misma fuente de agua.

En cuanto se vieron, se lanzaron rugidos de guerra, y olvidándose por completo de la cortesía y los buenos modales, corrieron hacia la fuente con la intención de beberse cada uno primero que el otro todo el líquido que le cupiera. El jabalí llegó antes que el tigre, pero en cuanto se disponía a beber el tigre lo alcanzó y lo derribó de un zarpazo. Enfurecido, el cerdo salvaje

“La ira, si no
 es refrenada,
 es frecuentemente más
 dañina para nosotros
 que la injusticia que
 la provoca”.

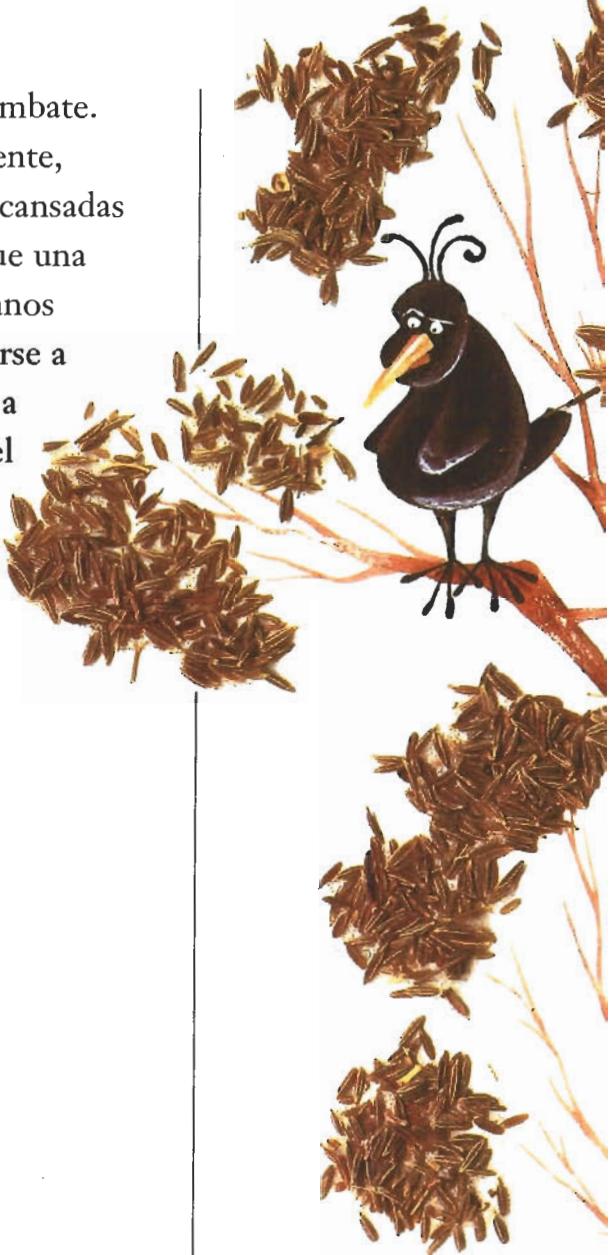
—Séneca



se le enfrentó al felino y los dos se trataron en un feroz combate. Luego de un buen rato de rasguñarse y morderse mutuamente, causándose toda clase de heridas, ambas fieras se sintieron cansadas y se separaron por un momento. Entonces descubrieron que una bandada de aves rapaces hambrientas en unos árboles cercanos aguardaba a que una de las dos cayera derrotada para lanzarse a devorarla. Como no estaban seguros de cuál de los dos iba a sobrevivir ya que el combate estaba muy parejo, el tigre y el jabalí tomaron la inteligente decisión de dejar de pelear para ir a beber juntos en la fuente, pues al fin y al cabo había sitio para los dos.

Más vale acabar con las querellas, pues, muy a menudo, el resultado es fatal para ambas partes.

—Esopo—



“Aquel que
no perdona a otros,
destruye el puente sobre
el cual él mismo debe
pasar; porque todos
los hombres necesitamos
ser perdonados”.

—Lord Herbert





AZ (Del latín *pax, pacis*. Paz, tranquilidad, perdón, permiso.) f. Situación y relación mutua de quienes no están en guerra. 2. Pública tranquilidad y quietud de los estados, en contraposición a la guerra o a la turbulencia. 3. Tratado o convenio que se concuerda entre los gobernantes para poner fin a una guerra. 4. Sosiego y buena correspondencia de unos con otros, especialmente en las familias, en contraposición a las disensiones, riñas y pleitos. 5. Reconciliación, vuelta a la amistad o a la concordia. 6. Virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego, opuestos a la turbación y las pasiones. 7. Genio pacífico, sosegado y apacible.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

☞ La paz

❖❖❖
Los pacíficos son
 cordiales, tolerantes,
 fuertes, justos, flexibles,
 ecuánimes.

❖❖❖
Los violentos son
 boscos, intransigentes,
 injustos, crueles,
 desalmados, tercos,
 insensatos.

La paz es el fruto de la sana convivencia entre los seres humanos. Para hacerla posible es necesario un ordenamiento social justo, en el que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades de desarrollarse como personas y les sean respetados sus derechos fundamentales. Los que practican la paz saben que ésta no es simplemente la ausencia de conflictos, pues los hombres siempre han sido y serán conflictivos, sino la capacidad de manejar dichos conflictos y superarlos por medio de métodos no violentos como la protesta pacífica, el diálogo y la negociación.

Para vivir en paz...

- ✓ Fomentemos el conocimiento y la confianza en nuestras relaciones con los demás.
- ✓ Reaccionemos con calma, serenidad y firmeza frente a las agresiones.
- ✓ Reconozcamos la dignidad y los derechos de todos los seres humanos por igual.



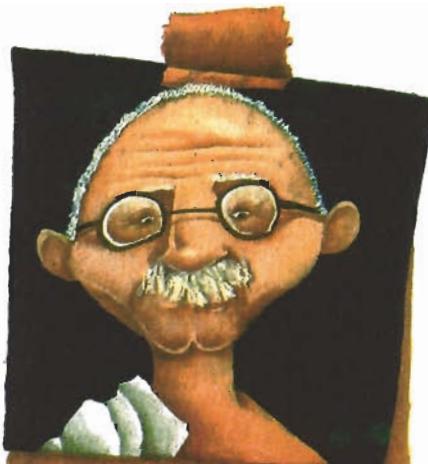
☞ La violencia

La violencia es el uso de la fuerza para resolver los conflictos. En la mayoría de los casos aparece como resultado de la intolerancia y el desconocimiento entre personas de ideas, razas, clases sociales, culturas o religiones diferentes. Incapaces de escuchar o aceptar opiniones o puntos de vista distintos de los suyos, los violentos se niegan a toda forma de diálogo o entendimiento y tratan de imponerse a como dé lugar, no importa si para ello tienen que amenazar, maltratar, aterrorizar e incluso asesinar a los que se les oponen.

Los frutos de la violencia, desde los tiempos más antiguos, no han sido otros que el odio, la destrucción y más violencia. Entre todos los antivalores, la violencia es el que más nos deshumaniza, llegando a convertirnos en ocasiones en verdaderos monstruos.

Obstáculos para la paz...

- ✗ La intransigencia, el fanatismo y la arrogancia de ciertos grupos armados, que pretenden imponerle por la fuerza sus ideas, su estilo de vida y sus creencias al resto de la población.
- ✗ Los atropellos, las injusticias, los crímenes y los horrores de todo tipo que se cometan contra los civiles indefensos por parte de quienes participan en las guerras.
- ✗ El tráfico de armas, el narcotráfico y demás negocios sucios que financian las guerras, así como la indiferencia absoluta hacia el género humano de quienes manejan dichos negocios.

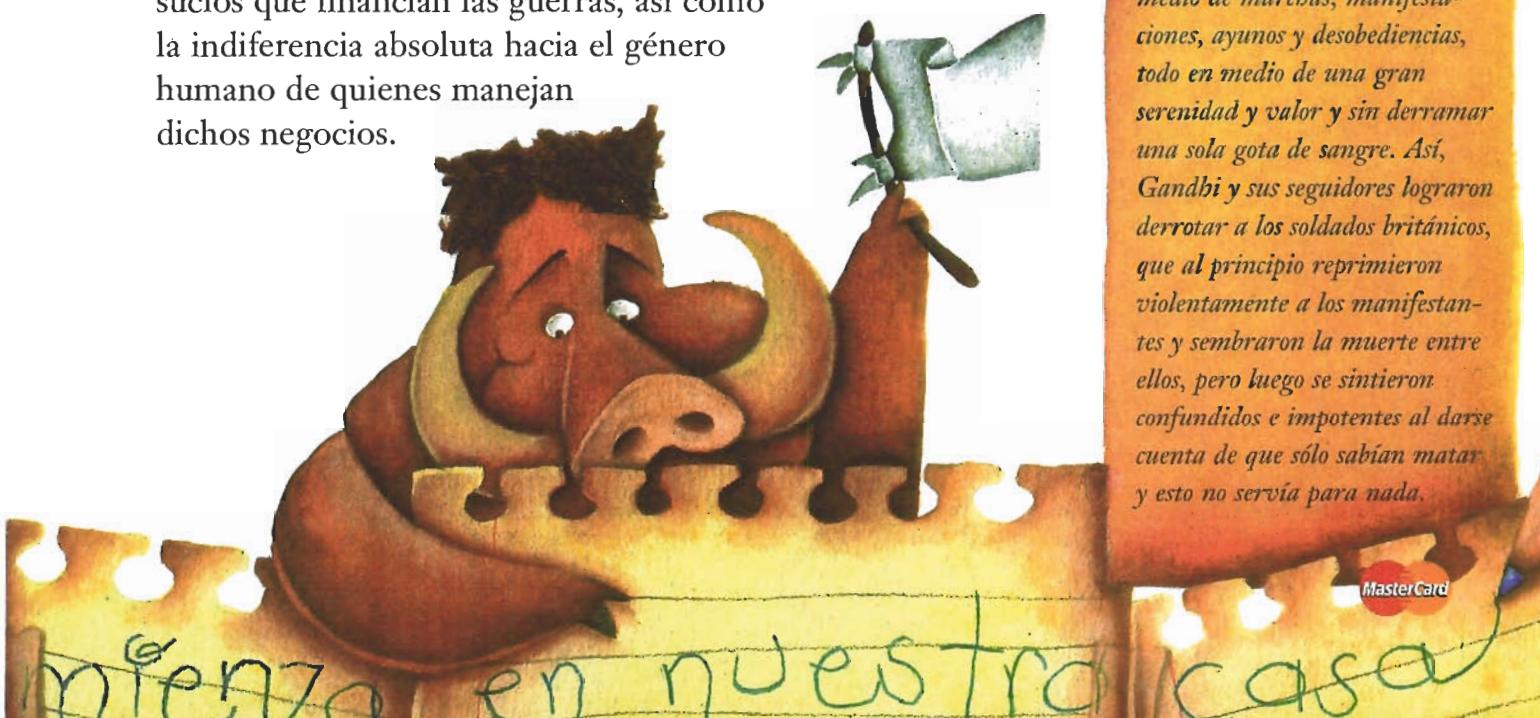


**Mahatma
Gandhi**

Resistencia no-violenta

Oriundo de Porbandar, India, donde nació en 1869, Mohandas Karamchand Gandhi sorprendió al mundo con su forma pacífica de luchar por los ideales de independencia de su país frente a la dominación británica. Resistencia no-violenta se llamó a esta táctica, usada por primera vez por Gandhi y sus seguidores como un arma política de gran poder, en la que la fuerza del espíritu superó a la de los fusiles. La resistencia no-violenta, o no-violencia activa, como también se le conoce, consistía en protestar y oponerse a las injusticias por medio de marchas, manifestaciones, ayunos y desobedientias, todo en medio de una gran serenidad y valor y sin derramar una sola gota de sangre. Así, Gandhi y sus seguidores lograron derrotar a los soldados británicos, que al principio reprimieron violentamente a los manifestantes y sembraron la muerte entre ellos, pero luego se sintieron confundidos e impotentes al darse cuenta de que sólo sabían matar y esto no servía para nada.

MasterCard

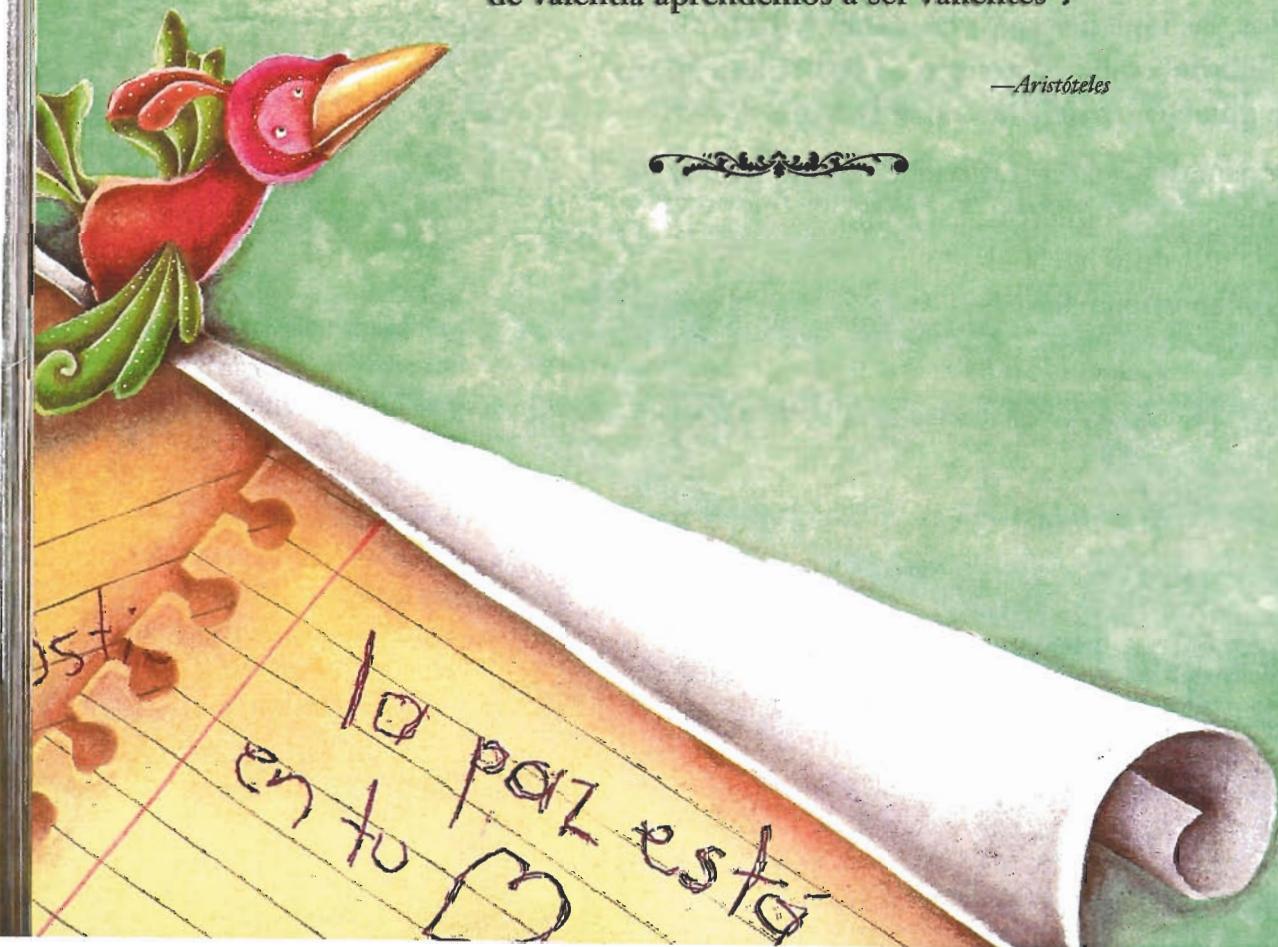




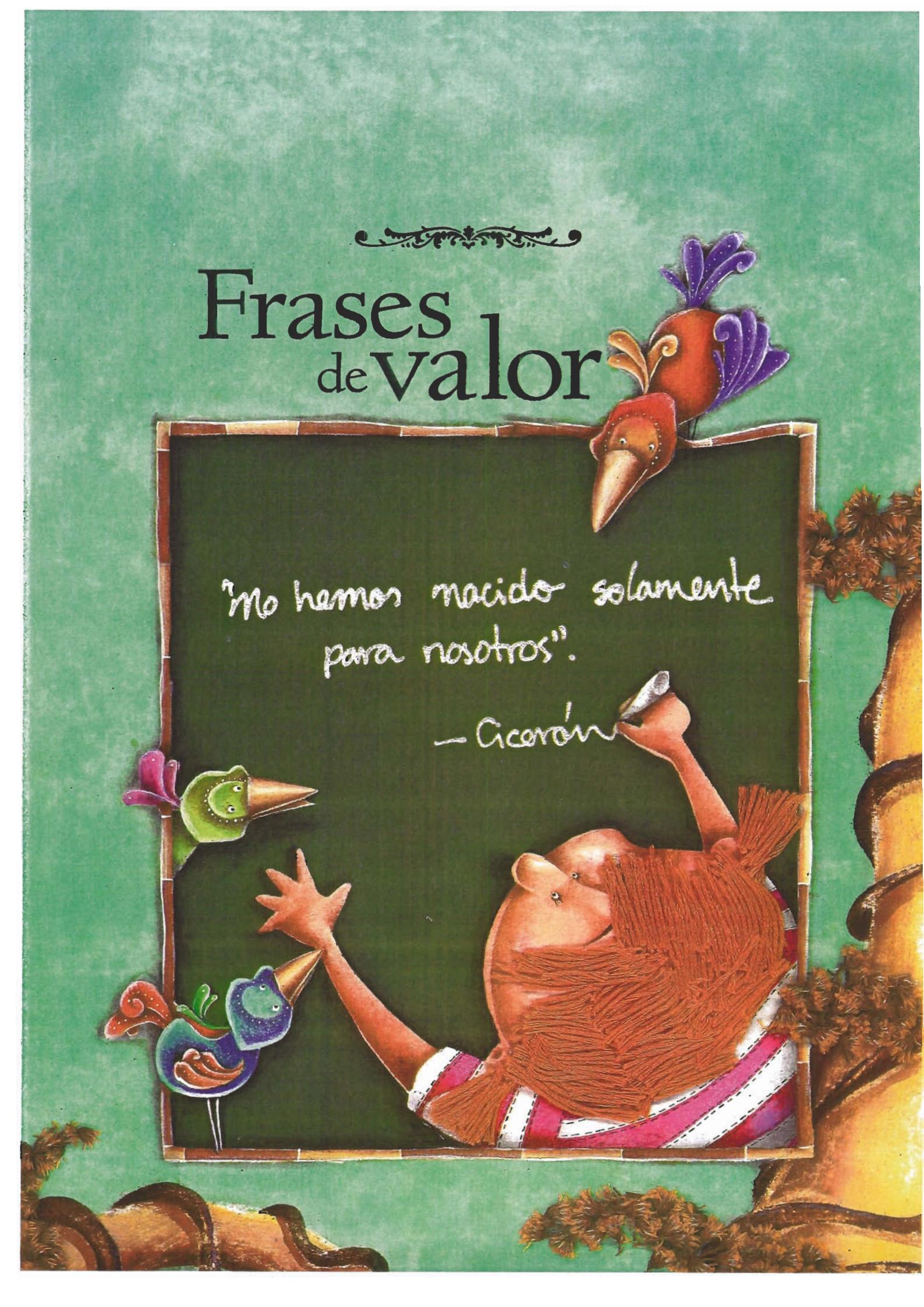
Palabras de valor

“Las virtudes morales se desarrollan con el hábito... no las poseemos por naturaleza, ni a despecho de la naturaleza, y las desarrollamos por medio del hábito... adquirimos estas virtudes ejercitándolas, al igual que ocurre con otras artes. Aprendemos a hacer las cosas al hacerlas: los hombres aprenden el arte de construir, por ejemplo, construyendo, y a tocar el arpa tocando el arpa. Asimismo, al realizar actos de justicia aprendemos a ser justos, al practicar la autodisciplina aprendemos a ser autodisciplinados, y al realizar actos de valentía aprendemos a ser valientes”.

—Aristóteles



Frases de valor



"No hemos nacido solamente para nosotros".

- Cicerón



Mundo

“Nuestro planeta es muy frágil, hay que tratarlo con cariño”.

— Carl Sagan

“Trata de dejar el mundo en mejores condiciones que las que tenía cuando llegaste a él”.

— Sir Robert Baden-Powell

“Hemos sido llamados al concierto de este mundo para tocar de la mejor manera posible nuestro instrumento”.

— Rabindranath Tagore

“Hay otros mundos pero están en este”.

— Paul Éluard

“Lo más incomprendible del mundo es que sea comprensible”.

— Albert Einstein

“Nada en el mundo es insignificante”.

— Friedrich von Schiller

Alegria

“El que hace reír a sus compañeros merece el paraíso”.

— Mahoma

“La alegría más grande es la inesperada”.

— Sofocles

“Una sonrisa es un rayo de luz en el rostro”.

— William Thackeray

“El mundo está lleno de pequeñas alegrías; el arte consiste en saber distinguirlas”.

— Li Po

“Mantén tu rostro al sol y así no verás las sombras”.

— Hellen Keller

“Un compañero alegre te sirve casi de vehículo durante el viaje”.

— Publio Syro

Naturaleza

“Jamás dice la naturaleza una cosa y otra la sabiduría”.

— Juvenal

“Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”.

— Pablo Neruda

“Hay un libro abierto siempre para todos los ojos: la naturaleza”.

— Jean-Jacques Rousseau

“Sólo podemos dominar la naturaleza si la obedecemos”.

— Francis Bacon

“Un paisaje se conquista con las suelas del zapato, no con las ruedas del automóvil”.

— William Faulkner

“El que antes de su muerte ha plantado un árbol, no ha vivido inútilmente”.

— Proverbio bindií



País

“Podéis arrancar al hombre de su país, pero no podéis arrancar el país del corazón del hombre”.

— John Dos Passos

“La patria no es la tierra. Los hombres que la tierra nutre son la patria”.

— Rabindranath Tagore

“Nadie es patria. Todos lo somos”.

— Jorge Luis Borges

“Se puede abandonar a una patria dichosa y triunfante. Pero amenazada, destrozada y oprimida no se le deja nunca; se le salva o se muere por ella”.

— Robespierre

“No nací en un rincón remoto: mi patria es el mundo entero”.

— Séneca

“La patria no existe sin el amor de sus hijos”.

— Antonia Maury



Belleza

“El que no lleva la belleza dentro del alma no la encontrará en ninguna parte”.

— Noel Clarasó

“La mitad de la belleza depende del paisaje y la otra mitad del hombre que la mira”.

— Lin Yutang

“La belleza no es más que la promesa de la dicha”.

— Stendhal

“La belleza complace los ojos; la dulzura encadena el alma”.

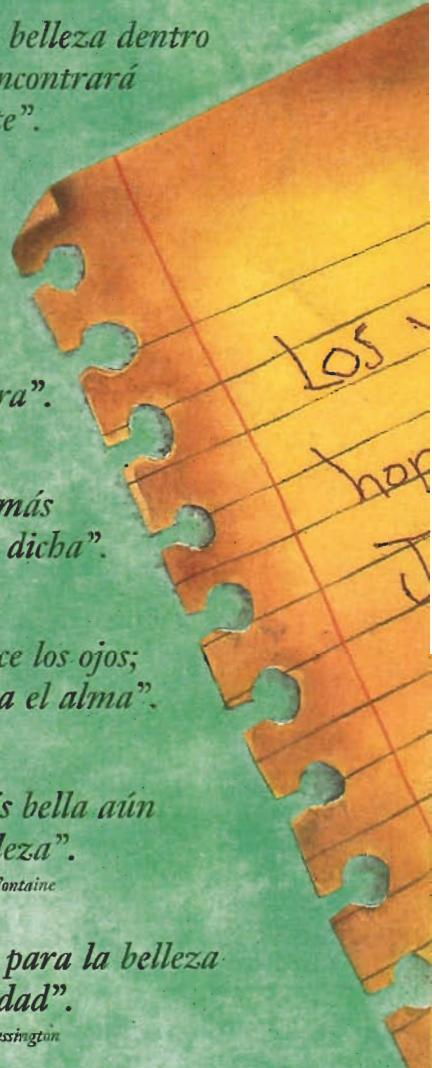
— Voltaire

“La gracia, más bella aún que la belleza”.

— Jean de La Fontaine

“El mejor cosmético para la belleza es la felicidad”.

— Condesa de Blessington



Amor

“El amor mueve el sol y las estrellas”.

— Dante Alighieri.

“Amar no es mirarse el uno al otro, es mirar juntos en la misma dirección”.

— Antoine de Saint-Exupéry

“La medida del amor es amar sin medida”.

— San Agustín

“El amor es la primera palabra de Dios. Es el primer pensamiento que cruzó por su mente”.

— Knut Hamsun

“El amor es el arquitecto del universo”.

— Heráclito

“¿Quién podrá engañar a quien ama?”

Virgilio

Felicidad

“Todo hombre tiene derecho a ser feliz”.

— Aristóteles

“La única manera de multiplicar la felicidad es compartirla”.

— Paul Schaefer

“Con la libertad, las flores, los libros y la luna, ¿quién no sería perfectamente feliz?”

— Oscar Wilde

“En los tratos entre los hombres la verdad, la sinceridad e integridad son de mayor importancia para la felicidad en la vida”.

— Benjamin Franklin

“El secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que se quiere, sino en querer siempre lo que se hace”.

— Levin Tolstoy

“La felicidad consiste en buscarla”.

— Jules Renard

“La felicidad no brota de la razón sino de la imaginación”.

— Immanuel Kant

Vida

“En dos palabras puedo resumir cuanto he aprendido acerca de la vida: ‘Sigue adelante’”.

— Robert Frost

“Vivid, creedme, no esperéis a mañana. Coged hoy las rosas de la vida”.

— Pierre de Ronsard

“Amigo mío, todas las teorías son grises; solamente está lozano el árbol dorado de la vida”.

— Johann Wolfgang von Goethe

“La vida de cada hombre es un camino hacia sí mismo, el intento de un camino, el esbozo de un sendero”.

— Hermann Hesse

“Hace falta toda una vida para aprender a vivir”.

— Séneca

“Vivir sin amar no es, propiamente, vivir”.

— Molière

“Vive plenamente mientras puedas y no calcules el precio”.

— Omar Khayyam

Salud

“La primera riqueza es la salud”.

— Ralph Waldo Emerson

“La mejor medicina es un ánimo gozoso”.

— Salomón

“Que tu alimento sea tu única medicina”.

— Hipócrates

“Lo más importante de la curación consiste en querer ser curado”.

— Séneca

“La libertad y la salud se asemejan: su verdadero valor se conoce cuando nos faltan”.

— Henri Becque



Grandeza

“Sencillo es todo lo verdaderamente grande”.

— Honoré de Balzac

“Cuando el sol se eclipsa para desaparecer se ve mejor su grandeza”.

— Séneca

“Los grandes pensamientos, son como las grandes acciones, no necesitan trompetas”.

— James M. Bailey

“Todo lo verdaderamente grande pertenece a la humanidad entera”.

— Emil Ludwig

“Engrandecerás a tu pueblo, no elevando los tejados de sus viviendas, sino las almas de sus habitantes”.

— Epicteto

“La grandeza y el amor son como los perfumes; los que los llevan apenas los sienten”.

— Cristina de Suecia

Confianza

“¡Ojalá conociera un buen amigo para confiarle mi fortuna!”

— Sabiduría del antiguo Egipto

“El ave canta aunque la rama crujá, porque conoce lo que son sus alas”.

— José Santos Chocano

“La puerta mejor cerrada es aquella que puede dejarse abierta”.

— Proverbio chino

“Los hijos del herrero no tienen miedo a las chispas”.

— Proverbio danés

“La confianza en sí mismo es el primer secreto del éxito”.

— Ralph W. Emerson

“Generalmente ganamos la confianza de aquellos en quienes ponemos la nuestra”.

— Tito Livio

Esperanza

“Creo que si miráramos siempre al cielo, acabaríamos por tener alas”.

— Gustave Flaubert

“La esperanza es el sueño de los que están despiertos”.

— Carlomagno

“La esperanza es como el sol, arroja todas las sombras detrás de nosotros”.

— Samuel Smiles

“La esperanza es el único bien común a todos los hombres; los que lo han perdido todo, la poseen aún”.

— Tales de Mileto

“Mientras hay vida, hay esperanza”.

— Teócrito

“Todo recuerdo es melancólico, y toda esperanza, alegre”.

— Novalis



Sueño

“La vida es un sueño”.

— Pedro Calderón de la Barca

“Juzgaríamos con mucha más certeza a un hombre por lo que sueña que por lo que piensa”.

— Victor Hugo

“Si deseas que tus sueños se hagan realidad, ¡despierta!”

— Ambrose Bierce

“Se puede matar al soñador, pero no al sueño”.

— Ralph Abernathy



*“La huella de un sueño
no es menos real que la de una pisada”.*

— Georges Duby

*“Pobre no es el hombre
cuyos sueños no se han realizado,
sino aquel que no sueña”.*

— Marie von Ebner-Eschenbach

Educación

*“Educad a los niños y no será necesario
castigar a los hombres”.*

— Pitágoras

*“Si das pescado a un hombre hambriento,
le nutres durante una jornada.
Si le enseñas a pescar,
le nutrirás toda su vida”.*

— Lao Tse

*“Nunca he encontrado un hombre
de quien no haya aprendido algo”.*

— Alfred de Vigny

*“Es mejor aprender cosas inútiles
que no aprender nada”.*

— Séneca

*“Por buena que sea la cuna,
mejor es la buena crianza”.*

— Proverbio escocés

*“El hombre instruido
lleva en sí mismo sus riquezas”.*

— Pedro

Tiempo

*“El tic tac de los relojes
parece un ratón que roe el tiempo”.*

— Alphonse Allais

*“Los que emplean mal su tiempo
son los primeros en quejarse
de su brevedad”.*

— Jean de La Bruyère

*“Me interesa el futuro
porque en él voy a pasar
el resto de mi vida”.*

— Charles F. Kettering

*“Una hora ganada al amanecer
es un tesoro por la tarde”.*

— San Juan Bosco

“Un hoy vale por dos mañanas”.

— Benjamin Franklin

*“Estudia el pasado
siquieres pronosticar el futuro”.*

— Confucio

*“Los años enseñan muchas cosas
que los días desconocen”.*

— Ralph W. Emerson

*“Cuida los minutos,
pues las horas ya cuidarán
de sí mismas”.*

— Philip Dormer Chesterfield





“Con la concordia
crece lo más pequeño;
con la discordia
se arruina lo más grande.”

—Salustio

— Tolerancia — Libertad — Agradecimiento
— Lealtad — Respeto — Fortaleza
— Prudencia — Paz — Honestidad — Tolerancia
— Justicia Amistad — Responsabilidad —
— Perseverancia — Humildad — Prudencia
— Amabilidad — Bondad — Justicia
— Generosidad — Laboriosidad — Perseverancia
— Libertad — Agradecimiento —
— Lealtad — Respeto — Fortaleza
— Prudencia — Paz — Honestidad — Tolerancia
— Justicia Amistad — Responsabilidad —
— Perseverancia — Humildad — Prudencia



Malsinet Editor
www.robinbook.com

Distribuido por **Ediciones Robinbook**

ISBN 84-939230-5-X



9788493423056